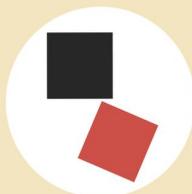


EL COMUNISMO ANTE LA CUESTIÓN LGTB+



EDICIONES
DOSCUADROS



Imagen: boda entre dos guerrilleros del Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), 2005.

«Cuando era joven, mi padre siempre quiso que me alistara en el ejército con la esperanza de deshacerse del gay que había en mí. Ahora que he crecido –sigo siendo tan gay como siempre– su deseo se ha cumplido. Sin embargo, me convertí en un soldado de un ejército diferente, uno mejor. Soy un combatiente rojo del NPA».

–Ka Oliver.



**EL COMUNISMO ANTE LA CUESTIÓN
LGTB+**

VV.AA.

Traducción de
VV.AA.

Introducciones de
DOS CUADRADOS

ISBN: 978-84-244-1002-1

Portada: 2Cuadrados

Diseño interior y maquetación: 2Cuadrados

Impreso en Madrid, Estado español

Primera edición: 300 unidades

Mayo de 2022

Web: www.doscuadrados.es

Twitter: @2Cuadrados

Instagram: @2_cuadrados_

ÍNDICE

Sobre la homosexualidad y el Código Penal August Bebel	5
La revolución sexual en Rusia Grigorii Batkis	9
¿Puede un homosexual formar parte del Partido Comunista? Harry Whyte	31
Para un análisis científico de la cuestión gay Grupo de Investigación de Los Angeles	45
La cuestión homosexual ¡En luttel! (Canadá)	99
A modo de compensación parcial: Lucha de clases, sexualidad y liberación gay A. Rausch (STO – EE.UU.)	103
Autocrítica sobre el movimiento de liberación gay Huey P. Newton	159
Respuesta a las acusaciones de persecuciones de los gays Partido Comunista de Perú	163
La revolución no tiene género Nuevo Ejército del Pueblo (NPA – Filipinas)	165

Resistir juntos, hacer la revolución juntos Joma Sison	173
Ser gay en el NPA Artículo del Ang Bayan	177
Acerca de la posición de los comunistas sobre la homosexualidad Partido Comunista Revolucionario (RCP – EE.UU)	181
Marxismo y emancipación queer Estrella Roja (ERS – Suiza)	239
Marxismo y liberación trans: Confrontando la transfobia en la izquierda británica (Extractos) Red Fightback	289
Contra las respuestas sencillas. La teoría queer-comunista de Évald Iliénkov y Aleksander Suvórov Gueorgui Mamedov y Oksana Shatalova	305
Apéndice: ¿Qué es la naturaleza humana? Richard Lewontin y Richard Levins	321

Sobre la homosexualidad y el Código Penal

August Bebel

El jueves 13 de enero de 1898, durante la 16ª sesión del Reichstag, el diputado comunista del SPD August Bebel argumentó contra la penalización de la homosexualidad y a favor de la derogación del artículo 175 del Código Penal, que rezaba: «La fornicación contra natura realizada entre hombres o de personas con animales se castigará con pena de cárcel; también se podrán retirar los derechos civiles». Incansable defensor del proletariado, de las mujeres (su libro *La mujer y el socialismo* se convirtió en referente de cientos de miles de obreras y obreros) y espartaquista convencido (fue el único de la vieja guardia que apoyó a Luxemburg, Liebnknecht y Zetkin), Bebel murió en 1913, sin llegar a, por suerte, presenciar la vergonzosa traición histórica del Partido que siempre amó a la clase que siempre amó, cuando sus diputados, casi en bloque, votaron a favor de los créditos de guerra.

Traducción: Dos Cuadrados.

Vicepresidente Dr. Spahn: El diputado Bebel tiene la palabra.

Bebel: Diputados: Es comprensible la posición de aquellos que, profundamente ofendidos por ciertos aspectos desagradables de nuestra vida pública y privada, se esfuerzan por utilizar al máximo el código penal para remediar estos males y borrarlos de la faz de la tierra. Mis amigos y yo también estamos dispuestos a secundar un gran número de las disposiciones que el Dr. Spahn y sus colegas han propuesto en el proyecto que tenemos ante nosotros, pero de ninguna manera secundaremos todas. Por un lado, este proyecto va demasiado lejos desde nuestro punto de vista, y por otro, no lo suficiente. En particular, una vez realizada la reforma en este ámbito, deberíamos considerar si no hay todavía otras disposiciones comparables de nuestro código penal que tienen al menos tanto derecho y tanta necesidad de ser revisadas como los párrafos aquí propuestos.

Señores, el código penal existe para ser aplicado, es decir, para que las autoridades que tienen la responsabilidad primordial de mantener el cumplimiento y el respeto de la ley estén debidamente vigilantes de las violaciones y actúen en consecuencia. Pero hay disposiciones de nuestro código penal, algunas de ellas contenidas en la moción que nos ocupa, en las que las autoridades, a pesar de ser plenamente conscientes de que estas disposiciones son violadas sistemáticamente por un gran número de personas, tanto hombres como mujeres, sólo en los casos más raros se molestan en solicitar la actuación del fiscal. En este sentido, tengo en mente especialmente la sección con las disposiciones del párrafo 175, que tiene que ver con la "fornicación contra natura". Será necesario, si la Comisión es elegida –e insisto en que lo sea, porque en mi opinión este proyecto no puede convertirse en ley sin la recomendación de la Comisión– que entonces se solicite específicamente al gobierno de Prusia que nos remita cierto material que la brigada antivicio local de Berlín tiene a su disposición, para que, sobre la base de un examen del mismo, podamos preguntarnos si podemos y debemos mantener la sección con las disposiciones del párrafo 175, y, en caso de que debamos hacerlo, si no debemos ampliarlas. Las mejores fuentes me informan de que la policía de esa ciudad no pone en conocimiento del fiscal los nombres de los hombres que cometen delitos que el párrafo 175 castiga con penas de prisión tan pronto como tienen conocimiento del hecho, sino que añaden los nombres de las personas implicadas a la lista de los que por las mismas razones ya figuran en sus archivos. (¡Oiga! ¡Oiga! [de la izquierda])

El número de estas personas es tan grande y llega a todos los niveles de la sociedad, que si la policía aquí cumpliera escrupulosamente con su deber, el Estado prusiano se vería inmediatamente obligado a construir dos nuevos centros penitenciarios sólo para ocuparse de los delitos contra el párrafo 175 que se cometen sólo en Berlín. (Conmoción. ¡Oye! ¡Oye!)

No es una exageración, Herr von Levetzow; se trata de miles de personas de todas las clases sociales. Pero, además, plantea la cuestión de si las disposiciones del párrafo 175 deben aplicarse no sólo a los hombres, sino también a las mujeres que, por su parte, cometen el mismo delito. Lo que es justo en el caso de un sexo, es

justo para el otro. Pero, señores, les diré lo siguiente: si en este ámbito la policía de Berlín cumpliera con su deber hasta el final – quiero decir una palabra al respecto– se produciría un escándalo como el que el mundo nunca ha conocido, un escándalo comparado con el que el escándalo de Panamá, el de Dreyfus, el de Lützow-Ledert y el de Tausch-Normann son un puro juego de niños. Tal vez sea ésta una de las razones por las que el delito castigado en este párrafo se trata con una laxitud tan extraordinaria por parte de la policía. Señores, el artículo 175 forma parte del código penal, y como está ahí, debe ser aplicado. Sin embargo, si por las razones que sean esta parte del derecho penal no puede ser aplicada, o sólo puede ser aplicada de forma selectiva, entonces se plantea la cuestión de si esta disposición del código penal puede ser equitativamente mantenida. Quiero aventurar que en esta misma sesión –quizás algunos de los señores no hayan tomado nota todavía– tenemos ante nosotros una petición impresa firmada por mí personalmente, entre otros, y por varios colegas de otros partidos, y además por personas de los círculos literarios y académicos, por juristas de la más ilustre categoría, por psicólogos y patólogos, por expertos del más alto rango en este campo. La petición, por razones que, comprensiblemente, no deseo profundizar en este momento, abogaba por una revisión del código penal para derogar las disposiciones pertinentes del párrafo 175.

La revolución sexual en Rusia

Grigorii Batkis

Escrito en 1925 en idioma ruso, se dio a conocer en el extranjero a raíz de la edición alemana: *Die Sexualrevolution in Rußland* (Berlín: Syndikalist, 1925). El texto nunca se publicó en la URSS durante la vida de su autor. Creer que una revolución comunista va a dejar intactas las relaciones sociales sólo puede ser idealismo, y este texto muestra muy bien todas estas transformaciones. Un ejemplo de ello es el reconocimiento del primer hombre trans en la Rusia soviética, en 1922. Evgenii Fedorovich fue acusado de “crimen contra la naturaleza” por haber “falsificado” su documento de identidad para poder casarse con una mujer cis. Ganó el juicio, y el Comisariado de Justicia del Pueblo reconoció tanto la legalidad de su matrimonio como su género. En 1925 reflexionaría sobre el carácter del género en general, diciendo que «las personas como ella consideran que su sexo es un malentendido y desean transformarse en personas del sexo opuesto», pero no argumentaba por una cirugía para transformar su cuerpo. En cambio, abogaba por la aceptación del «amor entre personas del mismo sexo... como una variación particular» en la humanidad. Una vez que los miembros del «sexo intermedio» dejaran de ser «oprimidos y sofocados por su propia falta de conciencia y por la falta de respeto pequeñoburguesa», sus vidas serían socialmente valiosas.

Traducción: Camila Pérez, MIA.

La legislación sexual actual en la República Soviética es el producto de la Revolución de octubre. Este enorme suceso es de primera importancia, no solo desde el punto de vista político, ya que el proletariado obtuvo su dictadura política, sino también porque la revolución tuvo un impacto en todas las esferas de la vida posibles.

Los líderes de la revolución no se embarcaron en el trabajo que emprendieron por la liberación, rompiendo con resolución y co-

rajudamente las cadenas a las que ataban las viejas leyes e instituciones, meramente para proclamar nuevos y ostentosos principios que sustituyeran a los anteriores. Cara a cara con la vida cotidiana, dichas proclamaciones se hubieran desmoronado como una casa de cartas. La primera Revolución Francesa fue, en este sentido, el ejemplo más instructivo, donde una teoría gris y el pensamiento abstracto fueron las mayores formas de inspiración para las leyes e instituciones.

La legislación social de la Revolución Comunista Rusa, por el contrario, no buscó ser la reproducción de la sabiduría académica, sino ser la expresión de la vida en sí misma. Solo después del éxito del derrocamiento del viejo orden –de este triunfo victorioso de la praxis por encima de la teoría– se pudo dar comienzo a una firme y nueva legislación. Y de ese modo, las nuevas normas sobre la vida familiar y las relaciones sexuales se fueron formando acordes a las necesidades y demandas naturales de la sociedad.

Las leyes constaban de una vasta cantidad de volúmenes, cuyos principios básicos databan de un ilimitado despotismo al igual que de una enorme arbitrariedad, violencia y esclavización de las mujeres. Las viejas leyes rusas sobre el matrimonio y la familia estaban formadas por un sistema basado en la opresión política y económica.

Una característica de dicha legislación zarista era la siguiente: la concepción y la percepción de la familia como un asunto puramente privado, en las que el poder y la autoridad ilimitada era de la cabeza de la familia [el hombre] –basada en el modelo romano de las *pater familias*– legitimado por la moral y ley canónica y acientífica de la religión, que degradaba a las mujeres a ser “vasos del diablo”, ignorando por completo las formas naturales de las relaciones.

“La mujer debe temer a su esposo” –este tipo de “saber” aceptado, inculcado a las mujeres durante las ceremonias matrimoniales por la Iglesia Ortodoxa– era la idea fundacional detrás de tal legislación. La condición bajo la que se hallaban los niños era muy similar a la de las mujeres. Estas leyes yacían bajo un título estrictamente gráfico: “Sobre el poder de los padres”.

Los embarazos “ilegítimos” estaban casi desprotegidos, los abortos estaban penados con trabajo forzado, las mujeres y los niños eran vergonzosamente explotados. La interferencia en los

asuntos privados, como la vida sexual, bajo el consentimiento de la moral pública, mientras, en simultaneidad, se estimulaba la propagación de la prostitución, eran las tendencias básicas de dicha legislación.

El clero ignorante y las autoridades administrativas tuvieron una enorme influencia en las masas, especialmente en el campesinado.

La idea del origen satánico de las mujeres –cuyo único derecho a existir derivaba de la satisfacción de las necesidades sexuales de sus maridos– fue enseñada por siglos y nutrida por la creencia en una autoridad divina hacia estas leyes verdaderamente diabólicas.

Existía solamente un camino, una única forma, mediante el cual trabajadores y campesinos podían ejercitar su poder y ser amos siendo legitimados por dios y la ley. Política y económicamente oprimidos, día a día humillados, los trabajadores y los campesinos solo podían ser “amos” en el seno de sus propias familias.

Por mucho tiempo, los trabajadores, campesinos e intelectuales liberales más progresistas, declararon su oposición al viejo orden medieval que reprimía el libre desarrollo social e individual en Rusia, y que estaba en constante oposición con la realidad.

La guerra puso en movimiento a las masas. Cien millones de campesinos confrontaron con nuevas condiciones de vida y comenzaron a tener una nueva percepción de la misma. En las fábricas y en el campo, las mujeres conquistaron su independencia económica durante el primer período de la guerra. Sin embargo, solo la Revolución de octubre pudo romper las cadenas –no solo de una manera formal. La legislación fue revolucionada. Ninguna de las antiguas, despóticas e infinitamente acientíficas leyes se mantuvieron en pie. Todo este proceso fue enteramente distinto al de las reformas burguesas, donde las sutilezas legales son utilizadas para rescatar la noción de propiedad en la esfera sexual, y que, en un análisis final, sirven para atrincherar un doble estándar en la vida sexual. Todas estas leyes fueron escritas con gran desprecio por la ciencia.

La legislación soviética se embarcó en un camino totalmente diferente y nuevo, con el objetivo de satisfacer las necesidades de

la revolución socialista. En la historia de la humanidad, esta fue la primera revolución, la primera sociedad, de tomar esta tarea.

Las leyes sexuales soviéticas están basadas en principios que satisfacen las demandas de las mayorías de la población y que se corresponden con los resultados de la ciencia moderna. Esta es una expresión para la vida de hoy pero, al mismo tiempo, tiene la mirada hacia el mañana y en las tendencias básicas del desarrollo futuro. Esta no busca quedar desafectada e inflexible hasta el fin de los tiempos como los diez mandamientos. Como cualquier institución social, la legislación soviética queda subordinada en sí misma a las leyes del desarrollo.

Las leyes del desarrollo de las relaciones públicas proclaman resolutivamente que con la abolición de la propiedad privada, la "familia" como una institución económica ha sido sacudida hasta sus cimientos.

Las mujeres, políticamente emancipadas, están incluidas en el proceso de producción; su antiguo status oprimido, por el que quedaban subordinadas al cuidado de los niños, las tareas de la cocina y a la iglesia, ha quedado hecho añicos.

El cuidado de los niños, anteriormente definido como un deber y asunto privado, ahora se ha vuelto de público y está protegido como un interés social e individual.

Sin embargo, las leyes actuales de los Soviets reflejan un período de transición; se está destruyendo lo viejo y preparando lo nuevo, con un futuro que aún lucha por nacer. Pero al mismo tiempo, este aún muestra la presente situación, una sociedad joven que aún no puede regular los procesos de la vida material en su totalidad, a fin de garantizar las provisiones para todos los ciudadanos y el cuidado de todos los niños.

Las condiciones laborales comunes para las mujeres en las fábricas o sus lugares de trabajo no permiten que todas las mujeres trabajen en las fábricas u otras empresas. La unidad familiar aún retiene su gran poder y su importancia práctica y el bajo nivel de avance tecnológico retrasa la inmediata colectivización de los modos de vida. La educación pública de los niños solo puede ponerse en práctica de manera lenta y gradual, a causa de la falta de medios materiales. En este período de transición, la legislación soviética toma en consideración cada aspecto de la vida y construye

una nueva sociedad basándose en los siguientes principios:

- Ninguna interferencia del Estado o de la sociedad en las relaciones entre los sexos, siempre que no hieran ni violen el interés de ninguno de ellos.

- Total igualdad económica, social y política para ambos sexos.

- El estado y la sociedad son los guardianes legales y protectores de los niños y de las mujeres. Se exige la protección de los niños y de las mujeres en toda esfera.

- Quedan abolidas todas las leyes que estén ligadas a ceremonias religiosas.

- La ley será modificada de ser necesario; la aplicación práctica de la ley será el principio general. Esto es lo contrario a la antigua expresión *Fiat justitia pereat mundus* [que se haga justicia, aunque el mundo perezca].

Extracto de las antiguas leyes zaristas a modo de muestra general para su comparación.

Artículo 106 del Código: El marido deberá amar a su esposa como a su propio cuerpo y vivir con ella en armonía; él mismo tendrá que honrarla y asistirle en la enfermedad. Está en su deber proveer a su esposa alimento y cuidado de la mejor manera posible.

Artículo 107: La mujer deberá obedecer a su esposo como la cabeza de la familia, permanecer con él mediante el amor, el respeto y la obediencia ilimitada, así como brindarle toda forma de satisfacción y afecto como la dueña de la casa.

Artículo 164: Derechos de los padres: El poder de los padres rige sobre los niños de ambos sexos y de todas las edades. Esto se encuentra sujeto a las restricciones que han sido definidas previamente.

Artículo 165: Los padres tienen el derecho de emplear medidas domésticas para tratar con niños desobedientes. En caso de que estas fracasen, los padres tienen el poder de:

- 1) Enviar a los niños de ambos géneros a prisión en caso de desobediencia caprichosa frente al poder de los padres, conductas inmorales y otros tipos de desobediencia, a excepción de quienes son empleados del Estado. La legislación correspondiente está estipulada en el artículo 1592 “Mandato sobre el castigo” (del año

1885).

2) Llevar las quejas acerca de sus niños a instituciones judiciales.

La falta de obediencia frente al poder de los padres, conducta inmoral y falta de comportamiento podrá ser castigada con distintas medidas en caso de que los padres lo requieran. Estas últimas pueden constar desde 2 a 4 meses de encarcelamiento y ser aplicadas por los padres sin necesidad de una investigación específica. Los padres tienen derecho a reducir o levantar el castigo según lo dispongan.

Artículo 122: Es tarea de la policía asegurar que los menores respeten a los mayores y a los ancianos, así como que los niños obedezcan a sus padres.

Artículo 177: Tareas de los niños: Los niños están obligados a atestiguar su obediencia, devoción y amor incondicional hacia sus padres. Deben servir a sus padres, hablar de los mismos con estima y soportar sus amonestaciones y medidas correctivas de manera paciente y sin objeciones. El respeto de los niños debe continuar más allá de la muerte de sus padres.

Artículo 168: No se aceptarán quejas respecto a insultos personales –ya sean de naturaleza penal o civil– solicitadas por los niños hacia sus padres.

La ley no aplica para los casos en que los padres son culpables de algún tipo de comportamiento criminal hacia sus hijos.

En estos casos, las autoridades locales brindan la protección necesaria investigando el caso y llevando a las personas que se las considera culpables a los tribunales de justicia.

La nueva legislación

La legislación matrimonial en la Rusia Soviética redujo a este a una relación exclusivamente civil. Solo el matrimonio civil está reconocido como tal. Las parejas que celebraron anteriormente sus matrimonios en iglesias son una excepción. La validez y su igualdad legal fueron convalidadas por la nueva ley.

Existen órganos administrativos especiales que se encargan de la tarea de registrar matrimonios en registros especiales.

Los cónyuges deben ser completamente conscientes de las

consecuencias de sus acciones. Solo las personas sanas y responsables pueden registrarse para el matrimonio.

La falta de madurez, es decir, la minoría de edad, está contemplada como un obstáculo biológico para el acceso al matrimonio. La edad mínima para los cónyuges que quieren celebrar el matrimonio legal debe ser de 18 años en el caso de los hombres y de 16 años en el caso de las mujeres. En lugares específicos de nuestro país en donde la pubertad se alcanza más tempranamente, el requisito puede ser una edad menor. Otro obstáculo para el matrimonio es el parentesco directo (madre e hijo/padre e hija, etc.). Los matrimonios que hayan violado estas leyes cuando fueron consumados siguen siendo válidos si ya no las corrompen en el momento de la impugnación (por ejemplo, si la edad mínima requerida ya se ha alcanzado) o si este produjo un embarazo o hijos.

La pareja es libre de elegir tanto el apellido del marido o la mujer, un nombre compuesto o de mantener ambos sus viejos apellidos. Por ejemplo, si el apellido del esposo es Schultz y el de la esposa es Mayer, la pareja puede decidir adoptar el nombre Schultz o Mayer como apellido o adoptar el nombre compuesto Shultz-Mayer. Lo mismo aplica para los apellidos de sus hijos. Los niños pueden tener el apellido de cualquiera de los dos así como uno compuesto—dependiendo del acuerdo de sus padres. Cada ciudadano que haya alcanzado la edad legal para hacerlo tiene el derecho de cambiar su apellido.

Cuando se ha llevado a cabo el matrimonio cada una de las partes mantiene su nacionalidad o ciudadanía si ninguno de los dos opta por cambiar su nacionalidad o ciudadanía a la del otro.

Otra razón para negar el registro matrimonial es si alguna de las dos partes ya se ha registrado en otro matrimonio. No está permitido tener registrados dos matrimonios al mismo tiempo. Las relaciones sexuales por fuera del matrimonio, sin embargo, no son perseguidas en ningún sentido.

A pesar de que la ley soviética provee un sistema de registro civil matrimonial, también está considerado que ambas partes en cualquier relación que sea igual a un matrimonio tengan los mismos derechos y obligaciones que las de un matrimonio registrado legalmente. Si, potencialmente, una de las partes—adicionalmente a la primera relación— está en una relación o registrada en

un matrimonio con alguien más, son aplicadas las mismas obligaciones para ambas relaciones y para el matrimonio.

Esta es la diferencia fundamental entre las leyes de los Estados burgueses y el de los trabajadores y campesinos: los últimos conceden los mismos derechos para cualquier relación, incluso aquellas relaciones que no estén registradas de manera formal.

Se está haciendo un intento por establecer algún tipo de orden en aquellas relaciones coexistentes en las cuales esa forma de relación claramente perjudica a alguna de las personas involucradas. Una relación es clasificada como perjudicial si su carácter poliamoroso no se le ha hecho saber a cada una de las partes. Un caso como tal es considerado fraudulento.

Un ejemplo de relaciones perjudiciales puede ser el siguiente: alguien que vive en un matrimonio registrado durante un tiempo y sostiene a su familia. Si este hombre entrase en una segunda relación, le serán demandadas las mismas obligaciones. Como resultado, la segunda familia se verá perjudicada porque sus condiciones materiales se verán reducidas. Si él no hace saber a su primera esposa acerca de su segunda relación sería indudablemente un caso de fraude.

Lo mismo aplica si se guarda en secreto a la primera familia. La práctica de la vida diaria conduce a reconocer el hecho de que no debe penalizarse una relación doble pero sí el fraude y la consiguiente violación de los intereses familiares.

La ley enfatiza que cada relación que tiene carácter matrimonial garantiza los mismos derechos y obligaciones a las partes que los de los matrimonios legalmente registrados.

Si alguna de las partes involucradas vive en una relación paralela, o en un matrimonio registrado, tiene las mismas obligaciones en cada una de esas relaciones. Un nuevo proyecto de ley que será presentado al Comité Ejecutivo Central de los Soviets, próximamente, incluye el siguiente artículo:

“Los individuos que viven en una relación de tipo matrimonial no registrada tienen siempre el derecho de certificar las mismas. La demanda de dicha registración no garantiza ningún derecho especial pero sí es, de alguna manera, una admisión a una vida real”.

En un memorándum sobre la ley propuesta, el Comisariado de la Justicia escribió:

“Las registraciones son solo requeridas en tanto la ley garantiza algún privilegio para la familia. Una inscripción oportuna hace más fácil al Estado el hecho de saber que la familia existe. A su vez, el antiguo elemento de autoridad que es inherente en estas ceremonias aún juega un rol entre las masas. Se puede sentir una creciente demanda entre las masas por reemplazar el matrimonio formal, religioso, sacramental y místico por un acto secular de registración”.

Las estadísticas demuestran que los matrimonios registrados han actualmente sobrepasado el número de casamientos en iglesias.

En las zonas periféricas de la Unión Soviética, algunos párrafos fueron agregados a la ley soviética común porque la reliquia de las viejas instituciones nacionales en dichas áreas, por ejemplo en Caucasus, Turkestan y Siberia, aún juegan un rol enorme en las vidas de aquellas personas.

Entre los pueblos nómadas –de Kirgiz, Izbeks y las tribus rusas de las montañas– un sistema de leyes comunes ha sido usado desde los tiempos más primitivos. El matrimonio por raptó, el matrimonio por adquisición, la herencia por viudez como parte de la fortuna total del difunto – todo esto era legítimo a causa del derecho por costumbre. Las mujeres eran tratadas como objetos, como una parte de la fortuna. Ellas no tenían posibilidad de expresar libremente su voluntad de ninguna forma.

En el curso de la lucha contra estas últimas costumbres de los tiempos primitivos los gobiernos locales promulgaron una prohibición estricta del secuestro de novias-niñas, del pago de rescates, la coerción del matrimonio contra la voluntad de las mujeres y demás normas que hasta ahora reprimían la libertad de las mujeres. Todas estas leyes adicionales fueron aprobadas por el Comité Ejecutivo Central Soviético como parte de todo el Código ruso en la última sesión de su congreso.

La última propuesta para las nuevas leyes maritales contiene un importante artículo escrito por Narkomedrav. En acuerdo con este proyecto, los cónyuges están obligados a reconocer por escrito que ambos han sido informados acerca del estado de salud del otro, especialmente teniendo en cuenta enfermedades de tipo psicológico y sexual y tuberculosis. Este proyecto probablemente será adoptado por los cuerpos legislativos.

Es preciso resalta que la propuesta de Narkomedrav es de vital importancia para la higiene social. Es seguro que se aprobará por todas las instituciones legales relevantes.

La cuestión de obligar a una inspección médica antes del matrimonio fue pospuesta una buena cantidad de veces pero nunca rechazada. Tanto el bajo nivel de organización médica como el bajo nivel cultural de las masas presentan obstáculos. Además, de todas las otras cuestiones y declaraciones, se da especial atención a la salud de ambos cónyuges a fin de evitar que una enfermedad grave y contagiosa pueda arruinar el matrimonio más tarde.

En acuerdo con las leyes soviéticas, el matrimonio se da por finalizada con la muerte de alguna de las partes o en caso de la intención de una o ambas de disolverlo. La legislación soviética no hace ningún intento por forzar a las personas a continuar un matrimonio no deseado. Sin embargo, es tarea del Estado proveer protección a los intereses de la parte más frágil –en la mayoría de los casos a las mujeres y especialmente a los niños– y registrar sus pedidos e imponer los deberes sobre la parte más fortalecida que resulte de la comunión sexual de dos personas. En los casos de decisión unánime de las partes acerca de la disolución del matrimonio es suficiente con presentar una aprobación que incluya las tareas respecto a los niños. Esto debe ser tomado por las autoridades locales. La corte debe establecer las obligaciones mutuas. Por supuesto, el juez que se encuentre con una situación dramática no debe permanecer como un frío observador. Debe siempre intentar reconciliar a los cónyuges cuando es posible. En efecto, frecuentemente esto resulta con éxito. Es falso decir que el número de divorcios se incrementó con la posibilidad legal de acceder a este.

El mayor número de divorcios en Rusia fue documentado en Abril de 1918. Era casi proverbialmente el tiempo de degeneración de los matrimonios que habían sido celebrados durante el za-

rismo. En la mayoría de los casos estaban definidos como matrimonios solo en términos jurídicos. También se observaron divorcios de las parejas que se separaron en los nuevos tiempos, a la luz de la agitación revolucionaria.

El trabajador proletario urbano que se considera a sí mismo como un activista y miembro de la vida pública no quiso quedarse junto a su esposa, quien en la mayor parte de los casos no entendía sus intereses. Él, por lo tanto, decidió separarse de ella y de su familia, buscando liberarse de dicha situación. La mujer quedó por detrás con los niños como una víctima en medio de las difíciles condiciones de esos tiempos.

En las áreas rurales se observó un proceso de características diferentes. El hombre – que había sido soldado en la prolongada guerra, en la mayoría de los casos herido – vuelve a su hogar y encuentra a su esposa con un nuevo hombre y una nueva familia. En tales casos, el hombre es la víctima de tales condiciones.

La legislación soviética estuvo –como mencionamos más arriba– forzada a introducir leyes que defendieran los derechos de la parte más débil.

El número de divorcios subsecuentes comenzaron a disminuir. Incluso es posible detectar una consolidación al interior de los matrimonios hoy en día. La tasa anual de divorcios en Moscú, por ejemplo, ronda los 3.500 mientras que, al mismo tiempo, la tasa de matrimonios es de 20.000. La libertad mutua en la relación entre el hombre y la mujer conlleva a una relación sana y amigable y a la estabilización del matrimonio. Los cónyuges son económicamente independientes uno del otro. La fortuna ganada y perteneciente a cada uno de los cónyuges con anterioridad al matrimonio continúa siendo su propiedad personal. Cualquier contrato que intente debilitar alguno de los derechos de uno de los cónyuges en beneficio del otro es inválido.

Al mismo tiempo, toda la riqueza adquirida durante el matrimonio es propiedad de ambas partes. En caso de divorcio, la misma es dividida.

La estructura familiar en la Rusia soviética aún no ha sobrepasado el estado en que en la mayor parte de los casos el hombre gana los medios e ingresos de la familia afuera, quedándose la mujer en la casa a cargo de los niños.

Es difícil decir quién trabaja más —el hombre que trabaja en la fábrica o la mujer que trabaja en su casa. En la mayoría de los casos la mujer tiene un trabajo más duro para realizar que el hombre. Por lo tanto, se considera que la mujer tiene igual propiedad sobre el ingreso familiar.

Por supuesto, esta legislación también se aplica a los hombres que están imposibilitados de trabajar por razones de salud u otras, mientras que la mujer es económicamente independiente.

Generalmente, la legislación matrimonial y familiar define tareas de ayuda mutua en tiempos de dificultad económica. Solo las relaciones sanguíneas son consideradas como base de una familia. Otros tipos de relación formal no están incluidos. Solo la adopción de niños fue legalizada de recientemente.

El problema de los hijos legítimos e ilegítimos ha dejado de existir en la práctica legal y jurídica. Todos los niños, tanto los legítimos como los ilegítimos, poseen los mismos derechos en relación con sus padres. Los padres tienen las mismas obligaciones hacia sus hijos, independientemente de si nacieron por fuera del matrimonio. La principal idea y objetivo de las leyes familiares está, en cualquier aspecto, en la protección de los intereses de los niños. La familia se ha convertido en una institución para los niños. Su primera obligación es la identificación de los padres. La madre está obligada a indicar el nombre del padre de su hijo cuando completa el registro de nacimiento.

Los cónyuges están obligados a confirmar su parentesco mediante sus firmas.

La ley enfatiza y apoya el derecho de la madre de investigar al padre de su hijo. Como en Escandinavia, la madre tiene derecho de indicar el nombre del hombre que presume que es el padre de su hijo tres meses antes del nacimiento del mismo. Si el hombre no hace ningún reclamo en el período de dos semanas, este debería reconocerse como el padre del niño. En caso de reclamar, el caso pasa a la corte. Una negación falsa y deliberada de la paternidad será tratada como un perjuicio y penada como tal (como un crimen).

La ley rusa se ha anticipado a los casos en los que la madre no puede dar un testimonio acerca del padre de su hijo con un grado razonable de certeza por haber mantenido relaciones sexuales

con dos o más hombres durante el tiempo de concepción. En tales situaciones –en las que cualquiera de esos hombres puede potencialmente ser el padre– la corte ordena que todos ellos estén obligados a pagar los gastos del niño y de cubrir las necesidades de la madre.

El derecho de la madre de recibir una pensión alimenticia está reglamentado legalmente y se implementará rigurosamente.

La demanda por dicha mantención y su paga no se implementará ya por vía jurídica sino por medio de las autoridades públicas. Esto es un gran alivio para la madre. Rechazar el deber de pagar la cuota alimentaria será penado como un crimen.

La corte decide cuál es el monto de la cuota alimentaria basándose en las necesidades existentes. En caso de cambiar las circunstancias es posible revisarla y modificarla en cualquier momento. También es posible revisar la admisión de paternidad. Esto también es válido en caso de ser solicitado por los hijos.

Los intereses de los padres respecto de sus hijos son reconocidos únicamente si tienen correlato con los intereses de los niños y su bienestar.

En este sentido, la diferencia entre la vieja legislación zarista y la legislación de la nueva Rusia es nuevamente muy clara.

La vieja ley y su institución más importante, el Senado, autorizaba a los padres a despojar a sus hijos de cualquier tipo de ayuda y llevárselos a sus casas en cualquier momento –incluso cuando era obvio que el retorno a sus hogares tendría consecuencias negativas en los niños. La legislación soviética contiene artículos similares que conceden a los padres el derecho de reclamar a sus hijos a otras personas. Pero la aplicación en la práctica de esta ley ha mostrado que – en caso de duda – la corte decide a favor de los intereses de los niños y no permite a los padres reclamar el regreso de los hijos bajo su cuidado.

Tenemos un caso en la gobernación de Premsk del año 1919 que es de particular interés:

Un hijo había nacido del matrimonio Baburin en 1913. El padre del niño era soldado en aquel momento. En su ausencia, la madre –pobre y sin medios de vida– dejó a su hijo en la puerta de un monasterio. El chico fue encontrado y dado en adopción al matrimo-

nio I... que lo crio como si fuera propio. Seis años después el matrimonio B. inició una acción legal por la restitución del niño. El Tribunal Popular se adhirió a la ley e implementó procedimientos a favor de los padres. Sin embargo, en un nivel más alto de jurisdicción, fue anunciado lo siguiente: el artículo que concede la restitución del niño puede ser implementado si y solo si es el deseo del niño. El chico, habiendo vivido en aquella familia por siete años y estando conforme en tal lugar, decidió no volver con sus padres (biológicos). Por lo tanto, se decidió que el niño se quedaría con sus padres adoptivos.

Podrían ser citados muchos otros ejemplos –todos en los que estuvo en primer lugar el deseo de los niños.

La protección de la niñez no podría estar manejada de una manera más racional ni más flexible (también en relación con los padres). El artículo 153 del Código de la Familia es una (maravillosa) expresión de esto.

Los derechos de los padres son siempre tratados subordinadamente en relación a los intereses de los niños.

Todo lo que se sigue de esto, cada paso legal adicional, es la continuación de estas pocas palabras, llenas de un gran contenido.

La educación será organizada colectivamente por los padres y ningún padre puede actuar arbitrariamente sin el consentimiento del otro. En caso de desacuerdo entre los cónyuges el tribunal toma la decisión.

El abuso de los derechos paternos lleva a la pérdida de los mismos. En esos casos, los hijos son separados de sus padres. De esta forma, el niño pasa a estar bajo la protección constante de la ley y ninguna acción egoísta (ni siquiera de los padres) puede dañarlo¹.

La implementación de toda esta legislación soviética no solo libera a la familia de la antigua esclavitud, además la protege de la violencia y la arbitrariedad a la que antiguamente aquella se hallaba sometida.

¹ Para alguna decisión respecto del trabajo del niño es necesario el acuerdo del mismo. Ellos (los niños) tienen total derecho de disponer de la totalidad de su salario. El trabajo rentable no está permitido para adolescentes menores de 16 años; puede permitirse una exención para la edad de 14 años solo en circunstancias excepcionales.

Además, la legislación soviética aborda la cuestión de los privilegios materiales otorgados y se ocupa de cambiar la ley de herencia en relación con la legislación social general.

En el núcleo de esto está el principio de la igualdad —el nacimiento no debe conducir a la futura desigualdad económica. La familia no es una fuente de acumulación de riqueza y propiedad que pasa de generación en generación. Esta fundamental desigualdad del mundo burgués y del orden capitalista ha sido ahora eliminada. El futuro social de los niños no estará ya determinado por el status de sus padres.

Este es un período transicional, la familia existe como una institución en la que los miembros de esta se ayudan entre sí. Los adultos incapacitados de trabajar, y los niños en particular, pueden pedir los medios necesarios a los otros miembros trabajadores de la familia. El reclamo expira si dicho integrante de la familia tiene acceso a algún subsidio, por ejemplo, si un niño está en una guardería o una persona discapacitada está en una institución correspondiente a sus necesidades. Los niños, sin embargo, no tienen derecho sobre la propiedad de sus padres —así como los padres no tienen derecho sobre la propiedad de los hijos.

El familiar puede retener la propiedad que queda póstumamente bajo una condición: todas las obligaciones que tuvieron los miembros de la familia hacia la persona enferma deben haberse cumplido. Además, dicha propiedad no puede exceder el límite de los 10.000 rublos. En ausencia de un testamento, la suma de 10.000 rublos se distribuye igualitariamente entre todos los miembros de la familia. El resto es propiedad del Estado².

La liberación de las mujeres y la protección de los niños no están limitadas a la esfera familiar y matrimonial. La legislación general de la Rusia soviética ha establecido la total igualdad política y económica para ambos sexos.

La madre se encuentra bajo una protección legal especial. La

² Código en relación a la herencia. La suma de 10.000 rublos representa el valor promedio de la propiedad campesina, es decir, el inventario y la edificación. La tierra en sí misma no es parte de esta suma porque no es considerada propiedad privada. Sin embargo, es dada al campesino para su uso durante toda su vida. Cada miembro de la familia recibe una proporción de tierra en consideración con su edad.

protección maternal es una característica prominente de la Ley Laboral. Una madre puede hacer uso de su licencia por maternidad por el período de tres meses.

Además, las horas de la jornada laboral pueden reducirse para las mujeres en la mayoría de las fábricas; a su vez, es posible también la licencia para las madres que deben amamantar durante la jornada de trabajo.

Asimismo, hay normas de seguridad, varias medidas gubernamentales con el objetivo de proveer el cuidado de la salud y las necesidades especiales de las madres, así como una serie de medidas que consolidan los derechos de las mismas y los medios materiales que logran que estos derechos puedan ponerse en práctica. Aquí, el derecho de las mujeres hacia la maternidad no es una simple declaración, no es una frase solemne de una constitución burguesa (ver la constitución de la República de Weimar).

El derecho de las mujeres hacia la maternidad es establecido por numerosas instituciones que ayudan y protegen tanto a las madres como a los niños.

Basta con referirse a normas particulares en relación a las madres y a los niños que se son puestas en práctica en forma de seguro social, i. e., medidas que posibilitan a las madres a amamantar a sus hijos. Casi todas las grandes fábricas y compañías con un gran porcentaje de trabajadoras mujeres están obligadas a poner en pie guarderías. Durante el trabajo de temporada, por ejemplo, durante el período de verano en el campo, hay guarderías de verano.

Otra materia de interés y de relevancia es la cuestión del aborto. La legislación soviética no trata el procedimiento del aborto como un hecho irrelevante para la salud de las mujeres y los órganos legislativos no son indiferentes ni testigos neutrales u observadores de las condiciones de vida que fuerzan a miles de mujeres a llevar adelante un aborto. H. Semashko [Nota: miembro del Comisariado del Pueblo de la Salud Pública 1918-1930] escribe en un artículo: ni las mujeres trabajadoras ni las mujeres campesinas abortan porque no quieren tener hijos —es porque no pueden tener más hijos. Muchas de estas mujeres ya tienen niños. Apenas una quinta parte de las mujeres que abortan no tienen hijos. En general, el aborto es practicado luego del cuarto hijo dado a luz.

El bajo nivel cultural a lo ancho de las masas degrada a la mujer a una máquina de dar a luz. Tomando en cuenta que las familias con muchos hijos carecen de los medios para alimentar a los mismos, el aborto aparece como un instrumento natural para proteger a la mujer de la exhaustividad total y a los niños de la miseria y la inanición.

Siempre que el Estado no pueda proveer la seguridad y protección total para cada niño que nazca, no puede existir en absoluto ningún derecho que fuerce a una mujer a tener hijos. Además, la vida en su misma es más fuerte que cualquier legislación y habla por sí sola.

Incluso en la Rusia zarista los abortos eran llevados adelante, así como en otros países en los que las mujeres son amenazadas con la más severa penalidad draconiana.

El número de abortos pasó de cientos a miles. Solo unos pocos cientos de casos fueron a la corte. La mayoría de las madres eran pobres e indigentes. ¿Hay algún tipo de valor educativo en estas terribles normas legales?

La legislación soviética –libre de cualquier hipocresía o falso moralismo– ha declarado, ahora, la total exoneración de la pena por aborto. También habilita a las mujeres se vieron obligadas a llevar adelante un aborto en malas circunstancias a tener una operación lo más segura e higiénica posible. Hacia el final de 1920 fue decidido que la interrupción del embarazo sería llevada adelante por los médicos en hospitales. Más tarde, el Código Penal estipuló que solo sería posible penar la práctica de un aborto solo si iba en dirección contraria a esta ley. En acuerdo con esto, es un acto criminal:

- 1) Practicar un aborto sin ser médico.
- 2) Practicar un aborto bajo malas condiciones o a título de negocio personal (esto incluye a los médicos)

El último caso tendrá una pena mucho mayor. La mujer, sin embargo, es impune en todos los casos³.

³ Capítulo 5 del Código Penal. Parte I, homicidio. Artículo 146. Si el aborto del feto o una interrupción artificial del embarazo es llevado adelante sin el entrenamiento médico necesario o bajo condiciones adversas, la pena será de hasta un año de prisión o trabajo forzado, aún si la madre ha dado su

Estas leyes están sujetas a la posibilidad de tener efectos negativos, o incluso alguna especie de influencia negativa que propicie practicarse abortos –aun en casos en los que la decisión es tomada sin la cantidad suficiente de razones. Muy frecuentemente la mujer decide tener un aborto por falta de conocimiento acerca de los derechos que puede reclamar como tal o porque está incapacitada de hacer valer su reclamo– y no por estar en una posición difícil.

Particularmente, considerando los tan llamados embarazos ilegítimos, las mujeres se hallan bajo una enorme presión –vergüenza, falta de conocimiento acerca de los derechos maternos respecto del padre de su hijo... todo esto fuerza a las mujeres a practicarse abortos.

En dirección a impulsar un cambio al respecto, se constituyen comisiones especiales –mayormente constituidas por mujeres, mujeres trabajadoras y campesinas. Las mujeres que intentan interrumpir sus embarazos son recibidas de manera amigable, con camaradería. Juntas, todas las condiciones que llevan a una mujer a querer un aborto serán consideradas. Las medidas y recursos para hacer el aborto evitable serán tomadas. En este contexto, todos los derechos serán explicados a la madre (a la madre “ilegítima” en particular) –ella obtendrá la ayuda para encontrar al padre de su hijo y para hacer cumplir el pago de la cuota alimentaria de su parte. Le será ofrecido un apoyo material con el cual contar, ya que puede encontrar alojamiento en un establecimiento correspondiente durante el embarazo y el período de lactancia. De ser necesario, el niño puede ser criado a expensas del Estado⁴.

consentimiento. Si el aborto fue realizado a cambio de dinero o sin el consentimiento de la madre o si ha causado la muerte de la misma, la pena se incrementará hasta 5 años de prisión.

⁴ Aborto. El aborto solía ser llevado adelante por curanderos o parteras y guardado en secreto. Estas intervenciones frecuentemente resultaban en serias lesiones y en la muerte de la mujer. Hoy en día son tratadas como una operación médica. El hecho de que el número de abortos en hospitales se haya incrementado, por lo tanto, no es un argumento en contra de la legislación soviética.

Las estadísticas revelan que hubo un decrecimiento en el número de mujeres que visitan el hospital después de un aborto en condiciones no adecuadas para un tratamiento posterior. Entre 1910 y 1922 este número se ha visto

En muchos casos –especialmente durante el primer embarazo, donde un aborto es más peligroso– es posible prevenir el aborto prematuro a través de las medidas mencionadas. En casos en los que el alivio es casi imposible, por ejemplo, familias con muchos hijos, el aborto es considerado a pesar de todo.

Y aún, incluso con la más fuerte y determinada voluntad y con las más brillantes ambiciones del gobierno soviético, estas normas ideales no son capaces de sacudirse el yugo de siglos –la vieja opresión y esclavitud de las mujeres. Aunque generalmente el público general de Rusia ha mostrado gran simpatía hacia estas medidas y esfuerzos, se hizo evidente que era imposible eliminar todos los síntomas crueles y espantosos de la opresión hacia la mujer que existieron por siglos.

Ya hemos mencionado que la legislación soviética tuvo que luchar con los resabios de todas las instituciones nacionales de los pueblos nómadas barbáricos del Este.

En esta pelea, y con ella, el pueblo entero está batallando de manera dura y desafiante contra otra reliquia barbárica del antiguo orden: la prostitución.

Durante el período de guerra civil –en el momento de la obligación general de trabajar– parecía que la cuestión de la prostitución dejó de existir. Esto es a causa de las siguientes razones:

1) No había desempleo –en acuerdo con esto, no había razones para las mujeres para prostituirse.

2) En vista del bloqueo y de la obligación general de trabajar había una demanda baja de prostitución: todos recibían lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas. La clase burguesa había desaparecido por algún tiempo.

En ese momento, la legislación soviética trataba a las prostitutas como desertoras del trabajo. Todos los ciudadanos eran igualmente provistos con los mismos derechos para satisfacer las necesidades más básicas. El fin de la guerra civil significó el fin

disminuido en un 50 por ciento en uno de los mayores centros de Moscú. El número de enfermedades médicas en esta área ha disminuido aún más. El crecimiento del número de abortos que son realizados en los hospitales indica que las mujeres son, de alguna manera, dirigidas hacia los hospitales y, por lo tanto, protegidas de los daños que resultan de un procedimiento no profesional.

de la obligatoriedad general de trabajar, que implicó desempleo – especialmente para las mujeres. Por otro lado, Rusia estaba atravesando el surgimiento de una nueva burguesía. Los tan llamados hombres de la NEP estaban gestando enormes fortunas y crearon una nueva demanda de prostitución.

Estos dos elementos condujeron al retorno de la prostitución.

Las medidas en contra de la prostitución tomaron una nueva forma. La prostitución no fue ya tomada como una deserción del trabajo –el Estado no era capaz de sostener a cada mujer desempleada y proveerla con posibilidades laborales.

Por lo tanto, la lucha contra la prostitución no significa, de ninguna manera, una lucha contra las prostitutas.

Están siendo tomadas medidas para aliviar los efectos del desempleo femenino. Medidas como la organización de una asistencia para las mujeres sin trabajo, la creación de asilos y refugios para mujeres sin hogar y la educación de las masas, que es de particular relevancia.

Toda medida contundente está estrictamente prohibida, i. e. el control o cualquier tipo de secreto de regimentación de prostitutas está estrictamente prohibido.

Los decretos posteriores confirman esta posición –las instituciones administrativas y sociales vuelcan su atención, primariamente, en contra de todos los agentes y cómplices de la prostitución.

El Código Penal contiene severas penas por violación bajo subyugación física o psicológica, así como la coacción de una mujer en estado de desamparo para entablar relaciones sexuales, si la misma depende de su abusador de forma material o por una relación laboral. Además, la infección producto de alguna enfermedad sexual es también penada.

Sin embargo, la legislación no interviene en ningún tipo de relación sexual entre dos adultos que no sea forzada y que esté libre de presiones. Las relaciones sexuales de este tipo son tratadas como un asunto privado de las personas involucradas. La cuestión de la moral pública es irrelevante para la legislación.

Los actos homosexuales, de sodomía o de cualquier otra forma de placer sexual tienen el mismo estatus legal mencionado más arriba. Mientras que la legislación europea define todos estos

como una violación de la moral pública, la legislación soviética no hace diferencia entre la homosexualidad y las tan llamadas relaciones sexuales “naturales”. El enjuiciamiento criminal es implementado solo en casos de violencia, abuso o violación de los intereses del otro.

Estas son las intenciones básicas de la revolución den lo que concierne a la sexualidad. Esta legislación revolucionaria refleja la revolución sexual que se está produciendo en la vida real.

Los enemigos de esta nueva sociedad inventan mitos y mentiras acerca del salvaje amor libre, la sociabilización de las mujeres y similares sin sentidos y los esparcen alrededor de todo el mundo. Después de todo lo que se ha expuesto aquí, es obvio cuán estúpidas y burdas han sido estas declaraciones sensacionalistas. La observación de la vida real nos enseña exactamente lo opuesto. Se ha establecido anteriormente que las relaciones maritales han experimentado una consolidación interna y, por lo tanto, en este punto vale la pena comentar algo acerca de las relaciones de la generación adolescente.

Inmediatamente después de la gran convulsión revolucionaria vivida en la Rusia soviética, fue pensado que la vida sexual de la juventud era de particular interés. Esto trajo recuerdos de la amarga experiencia del total batiburrillo respecto de la autorrealización sexual de la juventud –la tan llamada juventud educada y de la ciudad– del año 1905, en tiempos de restauración y reacción.

La vida de la *intelligentsia*, y en particular de los jóvenes, durante los años de la reacción fue llenada con literatura pornográfica, como “Shanin” de Arzibashev, círculos sexuales y asociaciones en las que uno podía indudablemente liberar su sexualidad.

¿Cómo fueron las cosas en Rusia en el período de la Revolución de octubre y durante la guerra civil posterior y cómo fueron las cosas entre la juventud rusa en el período de transición a una construcción pacífica [de una nueva sociedad]?

El erotismo y la sexualidad eran aspectos marginales durante la revolución. La juventud vivió y respiró para la gran idea revolucionaria y capturó aquel espíritu revolucionario. Durante los períodos más quietos de la reconstrucción, se temía que la juventud

– que ahora estaba más calmada – transitara el sendero del erotismo ilimitado como se había experimentado en 1905.

Este no fue el caso. El trabajo apasionado por la organización de la vida pública y privada fue el “alimento espiritual” de la juventud, especialmente de la juventud femenina.

Basándome en las experiencias de la Rusia soviética, podría argumentar que un proceso de relajamiento está teniendo lugar entre las mujeres. El proceso de experimentar la liberación social y de haber una inclusión en un proceso de transición de ser meramente mujeres a ser realmente seres humanos reemplazó su deseo sexual –aunque sea de forma temporal. A partir de ahora, nuestra gran tarea será la educación sexual de la juventud. La educación es siempre el primer paso en el proceso de crear nuevas convenciones y una nueva vida.

Los problemas de la pedagogía sexual son parte de la charla actual en la Rusia soviética y pronto serán el tema de una de las discusiones más vívidas en el Congreso Ruso [de los soviets].

Para crear seres humanos saludables, ciudadanos de la sociedad futura cuyos deseos naturales estén totalmente sincronizados con las mayores tareas de la sociedad que posan sobre ellos, esta debería ser la tarea de la pedagogía sexual en Rusia. Las directrices, por lo tanto, deberían ser: todo lo que sea creativo en cuanto a los deseos naturales debe ser fomentado; todo lo que tenga efectos dañinos e hirientes en el desarrollo personal de un miembro de la colectividad debe ser eliminado.

Una sociedad basada en estos principios será una sociedad de amor y armonía con la vida. Hoy, ya hemos visto la liberación del amor de las restricciones políticas y económicas. El amor libre en Rusia no es un tipo de auto realización desenfrenada sino una realización entre dos personas libres e independientes.

¿Puede un homosexual formar parte del Partido Comunista?

Harry Whyte

El texto de esta carta de 1934, en el idioma ruso original, fue publicado en la revista *Istochnik*, num. 5/6 (1993), pags. 185-191. En ella, el comunista inglés Harry Whyte reflexiona acerca de la creciente homofobia en el seno del Partido Comunista y el enorme retroceso, ante la proliferación de escritos como *El humanismo proletario* de Maxim Gorky que vinculaban la homosexualidad con la degeneración e incluso con el fascismo. Aquí, Whyte exige a Stalin responder sobre los decretos de un Partido cada vez más derechista acerca de la prohibición de la homosexualidad y el aborto, y aplicar el análisis materialista sobre esta cuestión. Una copia notarizada del original de esta carta reside en el Archivo de la Presidencia de la Federación Rusa: AP RF, f. 3, op. 57, d. 37, l. 29-45; en la primera página de este se puede leer una nota en puño y letra de Stalin: “Archivar. Un idiota y un degenerado. J. Stalin”.

Traducción: Camila Pérez, MIA.

Camarada Stalin,

El contenido de mi apelación es brevemente el que sigue. El autor de esta carta, un integrante del Partido Comunista de Gran Bretaña solicita un fundamento teórico del decreto del 7 de marzo [de 1934] del Comité Ejecutivo Central de la URSS sobre la [institución de la] responsabilidad penal por sodomía. Desde que se ha esforzado por abordar esta cuestión desde una perspectiva marxista, el autor de esta carta considera que el decreto contradice tanto la vida misma como los principios del marxismo-leninismo.

Aquí coloco un resumen de los hechos que son discutidos en detalle en la presente carta:

1) En su totalidad, la condición de los homosexuales bajo el capitalismo es análoga a la de las mujeres, las razas de color, las minorías étnicas y otros grupos que son reprimidos por una razón u otra;

2) La actitud de la sociedad burguesa hacia la homosexualidad está fundada en la contradicción entre:

- La necesidad del capitalismo de una “carne de cañón” y un ejército de reserva (se impulsan leyes contra la homosexualidad, que es considerada como una amenaza para las tasas de natalidad).

- La pobreza cada vez mayor entre las masas bajo el capitalismo (que lleva al colapso de las familias obreras y el aumento de la homosexualidad).

3) La contradicción puede ser resuelta solo en una sociedad en la que la liquidación del desempleo y el crecimiento constante de las condiciones de bienestar material de los trabajadores fomenta las condiciones por las que las personas que son normales en el sentido sexual puedan formar matrimonio.

4) La ciencia confirma que solo un porcentaje insignificante de la población sufre de homosexualidad de tipo constitucional.

5) La existencia de dicha insignificante minoría no es una amenaza para una sociedad bajo la dictadura del proletariado.

6) La nueva ley acerca de la homosexualidad ha provocado las interpretaciones más variadas y contradictorias.

7) La ley del 7 de marzo contradice los principios básicos de la ley precedente al respecto.

8) La ley del 7 de marzo convoca esencialmente a una “nivelación” en la vida sexual.

9) La ley del 7 de marzo es absurda e inexacta desde el punto de vista científico, que ha probado la existencia de homosexuales de tipo constitucional y que no tiene medios a su alcance para cambiar la naturaleza sexual de los mismos.

Querido Camarada Stalin,

A pesar de que soy un comunista extranjero que aún no ha sido promovido al AUCP(b) [luego nombrado PCUS, Partido Comunista de la Unión Soviética], aún así considero que no le parecerá anormal a usted, el líder del mundo proletario, que yo me dirija a usted con la intención de arrojar luz sobre una pregunta que, según me parece, tiene gran significado para un gran número de comunistas tanto de la URSS como de otros países.

La pregunta es la siguiente: ¿Puede un homosexual ser considerado digno de formar parte del Partido Comunista?

La ley promulgada recientemente acerca de la responsabilidad penal de la sodomía, que fue confirmada por el Comité Ejecutivo Central de la URSS el 7 de marzo de este año, aparentemente plantea que los homosexuales no pueden ser reconocidos como dignos de ser ciudadanos soviéticos. Consecuentemente, mucho menos deberían ser considerados parte del AUCP(b).

Como tengo un interés personal en esta pregunta en tanto yo mismo soy un homosexual, dirigí la misma a una cantidad de camaradas de la OGPU y del Comisariado del Pueblo de la Justicia, a psiquiatras y al Camarada Borodin, el editor en jefe del periódico en el que trabajo [Nota: Mikhail Borodin, 1844-1951, fue el editor en jefe del Diario Moscú (*Moscow Daily News*). En 1949 fue arrestado y luego desaparecido; pudo haber muerto en un campo de concentración en Siberia en 1951 o haber pudo sido fusilado en 1949, dependiendo de las diferentes fuentes].

Todo lo que logré extraer de ellos fue un compendio de opiniones contradictorias que muestra que entre estos camaradas no hay una comprensión teórica clara acerca de lo que pudo haber servido como base para la aprobación de esta ley. Los primeros psiquiatras a los que pedí ayuda por esta cuestión me aseguraron dos veces (después de verificar esto con el Comisariado del Pueblo para la Justicia) que si son ciudadanos honestos o buenos comunistas, sus pacientes pueden llevar adelante sus vidas como a ellos mejor les parezca. El camarada Borodin, quien dijo que personalmente tenía un punto de vista negativo de la homosexualidad, al mismo tiempo declaró que me considera un gran comunista, que deberían tenerme confianza y que puedo desarrollar mi vida personal como mejor me parezca. Un tanto antes, cuando el arresto de homosexuales recién había comenzado, el camarada Borodin era reacio a verme como un potencial criminal; él no me consideraba un mal comunista y esto se era confirmado por el hecho de que me promovió en mi trabajo poniéndome como jefe del equipo editorial, que es el puesto más alto de supervisión a excepción del comité editorial. Un tiempo después, cuando la versión del 17 de diciembre de la ley ya existía pero antes del decreto del 7 de marzo, me contacté con la OGPU por la detención de diferentes

personas con las cuales había mantenido una relación homosexual. Me dijeron que no había nada que me incriminara.

Todas estas declaraciones produjeron la impresión de que los organismos soviéticos de justicia no estaban persiguiendo a la homosexualidad como tal sino solo a algunos homosexuales peligrosos en particular. Si este es el caso, ¿por qué se necesita una ley general?

Por otro lado, sin embargo, después de la emisión de la ley del 7 de marzo, tuve una conversación en la OGPU en la que se me dijo que la ley sería aplicada solo en los casos en los que la homosexualidad saliera a la luz.

En relación con la falta de claridad que existe en este asunto, me dirijo a usted con la esperanza de que pueda hallar el tiempo para darme una respuesta. Permítame que le explique esta cuestión según como yo la entiendo.

Primero y principalmente, me gustaría señalar que veo la condición de los homosexuales que son originarios de la clase obrera o que son trabajadores como análoga a la condición de las mujeres bajo el régimen capitalista y las razas de color que son oprimidas por el imperialismo. Esta condición es también similar en muchos sentidos a la de los judíos bajo la dictadura de Hitler y, en general, no es difícil de ver en esta en si una analogía con las condiciones de cualquier estrato social sujeto a la explotación y persecución bajo la dominación capitalista.

Cuando analizamos la naturaleza de la persecución de la homosexualidad deberíamos tener en mente que hay dos tipos de homosexuales: primero, quienes los que son tales desde su nacimiento (si los científicos no están de acuerdo con las razones precisas de esto, entonces no hay desacuerdo con que existan ciertas razones profundas); en segundo lugar, están los homosexuales que llevan una vida sexual normal pero posteriormente se vuelcan a la homosexualidad, en algunos casos por perversidad, en otros casos por consideraciones económicas.

Frente al segundo tipo, el problema puede dirimirse de forma relativamente simple. Las personas que se vuelven homosexuales en virtud de su depravación generalmente provienen de la burguesía, un número de miembros toman este camino después de haber saciado su ser con todas las formas de placer y perversidad

posibles en las relaciones sexuales con mujeres. Entre las personas que eligen serlo por consideraciones económicas, encontramos miembros de la pequeña burguesía, del lumpenproletariado y (por extraño que parezca) del proletariado. Como resultado de las necesidades materiales, que particularmente se agravan en períodos de crisis, estas personas son forzadas temporalmente a optar por este método para satisfacer sus impulsos sexuales en ausencia de medios los priva de la posibilidad de casarse o de adquirir servicios por parte de las prostitutas. También existen los que se vuelven homosexuales no para satisfacer sus propios impulsos sino para ganarse un sustento mediante la prostitución (este fenómeno se ha visto esparcido especialmente en la Alemania moderna).

Pero la ciencia ha establecido la existencia de homosexuales de tipo constitucional. Investigaciones han demostrado que los mismos existen en proporciones aproximadamente equivalentes en todas las clases de la sociedad. Podemos también considerar como un hecho establecido, con ligeras desviaciones, que los homosexuales en su totalidad constituyen alrededor del dos por ciento de la población. Si aceptamos dicha proporción, de la misma se sigue que hay aproximadamente dos millones de homosexuales en la URSS. Sin mencionar entre estas personas quienes están colaborando en la construcción del socialismo, ¿podría ser realmente posible, como lo demanda el decreto del 7 de marzo, que tan alto número de personas puedan ser sujeto de encarcelamiento?

Al igual que las mujeres de la burguesía sufren un grado significativamente menor las injusticias del régimen capitalista (usted, por supuesto, recordará lo que Lenin dijo al respecto), también los homosexuales natos de la clase dominante padecen mucho menos la persecución que los homosexuales de la clase obrera. Debemos decir que incluso en la URSS hay condiciones que complican la vida cotidiana de los homosexuales y que frecuentemente los colocan en una situación difícil. (Tengo en mente la dificultad de encontrar un compañero para un acto sexual, en tanto los homosexuales son una minoría en la población, una minoría que se ve obligada a esconder sus inclinaciones en un grado u otro).

¿Cuál es la actitud de la burguesía hacia los homosexuales?

Aún si tomamos en cuenta las diferencias que existen en las legislaciones de los diferentes países, ¿podemos hablar de una actitud específica de la burguesía en esta cuestión? Sí, podemos. Independientemente de estas leyes, el capitalismo está en contra de la homosexualidad en virtud de toda su tendencia de clase. Esta tendencia puede observarse a lo largo de la historia pero se manifiesta con una fuerza particular ahora, durante el período de crisis general del capitalismo.

El capitalismo, que necesita de un enorme ejército de reserva y de carne de cañón para prosperar, considera a la homosexualidad como un factor que amenaza con disminuir las tasas de natalidad (como sabemos, en los países capitalistas hay leyes en que penalizan el aborto y otros métodos anticonceptivos).

Por supuesto, la actitud de la burguesía hacia la homosexualidad es pura hipocresía. Estas leyes estrictas son causa de molestia en el homosexual burgués. Cualquiera que esté un poco familiarizado con la historia interna de la clase capitalista sabe de los escándalos periódicos que surgen en este sentido; a su vez, los miembros de la clase dominante que se involucran en estos asuntos sufren en un grado insignificante. Puedo citar algunos hechos en relación con esto. La prensa inglesa y americana omite reportar estos hechos, a excepción de *Morning Advertiser*. Dicho periódico pertenece a fabricantes de cerveza y tenía interés en comprometer al Señor y la Señora Astor, quienes habían estado haciendo una campaña por la introducción de la prohibición. De ese modo el hecho [de la convicción de Astor] se volvió de público conocimiento gracias a las contradicciones al interior de la clase dominante.

Gracias a su riqueza, la burguesía puede evadir las penas legales que recaen con total severidad sobre los trabajadores homosexuales con excepción de quienes más tarde se han prostituido a miembros de la clase dominante.

Ya he mencionado que el capitalismo, que necesita de una carne de cañón y un ejército de reserva de trabajadores, busca combatir la homosexualidad. Pero al mismo tiempo, al empeorar las condiciones de vida de los obreros, el capitalismo produce las condiciones objetivas para el incremento del número de homosexuales que toman dicha dirección en sus vidas en virtud de su necesidad material.

Esta contradicción se refleja en el hecho de que el fascismo, que usó la pedofilia como un arma en su provocación hacia [Marinus] van der Lubbe, al mismo tiempo reprimió brutalmente el movimiento de “liberación” homosexual de la intelligentsia liberal, liderado por Magnus Hirschfeld (Véase el libro *Brown Book*, que cita el caso de Hirschfeld como una muestra de la barbarie anti cultural de los fascistas). [Nota: van der Lubbe (1909-1934) fue el joven comunista holandés acusado por incendiar el Reichstag alemán el 27 de febrero de 1933, sentenciado a muerte y guillotinado en Leipzig en enero de 1934. Magnus Hirschfeld (1868-1935) fue un doctor alemán, investigador acerca de la sexualidad y defensor de la emancipación homosexual. El libro “*Brown Book of the Hitler Terror and the Burning of the Reichstag*” fue publicado por el comité mundial por el socorro a las víctimas del fascismo alemán en 1933].

Otro reflejo de esta contradicción es la figura de André Gide, escritor homosexual francés, líder del movimiento antifascista y amigo fervoroso de la URSS. El público general de Francia sabe acerca de la homosexualidad de Gide, dado que él ha escrito acerca de la misma abiertamente en sus libros. Y a pesar de esto, su autoridad entre las masas como un compañero de Francia del partido comunista no ha sido afectada. El hecho de que Gide se haya unido al movimiento revolucionario no ha entorpecido el crecimiento de este o el apoyo de las masas hacia los líderes del partido comunista. Según mi punto de vista, esto muestra que las masas no son intolerantes hacia los homosexuales.

Elogiar la “pureza de la raza” y los valores familiares el fascismo ha constituido una postura aún más severa contra la homosexualidad que los gobiernos anteriores a Hitler. Sin embargo, porque el fascismo destruye a la familia obrera y empobrece más a las masas, este esencialmente estimula el desarrollo del segundo tipo de homosexualidad que describí —este es [la homosexualidad] por necesidad.

La única solución a esta contradicción es la transformación revolucionaria del orden existente y la creación de una sociedad en la que la ausencia del desempleo, el crecimiento de la prosperidad de las masas y la liquidación de la familia como una unidad económica asegure las condiciones en las que nadie se vea forzado a

la pederastia por necesidad. En cuanto a los llamados homosexuales constituidos, sólo son un porcentaje insignificante de la población, y son incapaces de amenazar la tasa de natalidad del Estado socialista.

“Los resultados globales en el crecimiento de la prosperidad material han mostrado que mientras las tasas de mortalidad han aumentado con la pobreza en los países capitalistas, la mortalidad decreció y las tasas de natalidad se incrementaron en la URSS. En comparación con los años anteriores a la guerra, la población de la URSS creció un tercio, mientras que en la Europa capitalista cayó en un diez por ciento. Hoy, nuestro país, con una población de 165 millones de personas muestra el mismo crecimiento demográfico que la Europa capitalista con su población de 360 millones. Como puede ver, en este asunto el ritmo aquí [en la Unión soviética] es furioso (risas).” (Entrevista al camarada Kaganovich sobre el trabajo del Comité Central de la AUCP(b) en la conferencia de la organización de Moscú)

A pesar de las leyes cuantiosamente severas respecto al matrimonio que existen en los países capitalistas, la perversión en el reino de la vida sexual normal está mucho más extendida en dichos países que en la URSS, donde estas leyes son más libres y más racionales que en el resto del mundo. Es cierto que sabemos que en los primeros años de la revolución ciertas personas intentaron abusar de la libertad provista por las leyes soviéticas en el matrimonio. Sin embargo, estos abusos fueron detenidos no por medidas represivas sino por un amplio trabajo de educación política y cultural y por la evolución de la economía hacia el socialismo. Imagino que en cuanto a la homosexualidad (del segundo tipo) una política similar sería mucho más fructífera.

Siempre he considerado un error separar la cuestión de la liberación de los homosexuales de la clase obrera de las condiciones de explotación capitalista. Creo que esta emancipación es inseparable de la lucha general contra la opresión proveniente de la explotación por la propiedad privada.

No tengo intención de convertir esto en un problema sino formular esta pregunta en carácter teórico y buscar una opinión definitiva del Partido. Sin embargo, en el presente, la realidad en si misma ha forzado a hacer este cuestionamiento y considero esencial conseguir una claridad general sobre este tema.

El camarada Borodin me ha indicado que el hecho de que yo sea homosexual en ningún aspecto disminuye mi valor como revolucionario. Me ha mostrado su gran confianza en mí poniéndome como jefe del equipo editorial. Además no me trató como alguien que pudiera volverse o ser un criminal. Él también me indicó que mi vida personal no era algo que pudiera dañar mi lugar como miembro del Partido y trabajador de prensa.

Cuando le pregunté a él por los arrestos, nuevamente (y la OGPU a través de él) me aseguró que en los casos dados, los motivos [de los arrestos] eran de naturaleza política y en ningún aspecto social o moral, aunque la variante del decreto del 17 de diciembre ya existía para ese momento. Después de hacer el requerimiento correspondiente la OGPU, se me dijo “No hay nada en contra suyo que lo incrimine”. Cuando me enteré la variante de la ley del 17 de diciembre, recibí respuestas similares de varias personas. En verdad, el camarada Degot del Comisariado del Pueblo de la Justicia dijo que la razón de la ley fue que la homosexualidad era una forma de burguesa de degeneración.

Los psiquiatras especialistas con los que hable sobre este tema se negaron a creer en la existencia de una ley como esta hasta que les mostré una copia de la misma.

A pesar de la existencia de un número de interpretaciones incorrectas de parte de determinados camaradas, es completamente obvio que en el período precedente la promulgación de la ley, la opinión general en esta cuestión no era hostil hacia los homosexuales. Y esto no me sorprende en absoluto.

Acepté la detención de homosexuales como un fenómeno totalmente natural siempre que lo que ocasionara [los arrestos] fueran motivos políticos. Como ya he mencionado, esto fue totalmente en línea con mi propio análisis sobre el problema (como establecí más arriba) y en el mismo sentido esto no contradice el punto de vista oficial de la Unión Soviética. El camarada Borodin me señaló que no debería dar mucha significancia al artículo sobre la homosexualidad en la Gran Enciclopedia Soviética porque (él dijo) su autor era un homosexual y el artículo fue publicado durante un período en el que numerosas desviaciones aún no habían sido expuestas. Pienso que no debemos desconfiar de una historia sobre el Partido Comunista si fue escrita por un comunista. Si un homosexual, de hecho, escribió este artículo, entonces

todo lo que se requería de él era un punto de vista objetivo y científico sobre la homosexualidad. En segundo lugar, conozco lo suficiente sobre la eficacia de las políticas de control soviéticas de la prensa como para no admitir la posibilidad de que un artículo con serias desviaciones pudiera ser impreso en una publicación tal como la Gran Enciclopedia Soviética. Si esto fuera posible cuando se trata de artículos individuales en algún periódico o diario no muy significativo, no lo es en la Gran Enciclopedia Soviética. En todo caso, considero que es posible tener total confianza en una publicación entre cuyos editores están personas como Molotov, Kuibyshev y Pokrovsky (o incluso Bukharin, aunque él merezca menos confianza).

Sin embargo, desde el punto de vista que estoy defendiendo, el artículo de la Gran Enciclopedia Soviética no es de gran significado. La actitud de la población soviética hacia este problema fue expresada con la claridad suficiente en la ley que existía hasta la aprobación de la ley del 7 de marzo. Si la ley no decía nada sobre esta cuestión, entonces las dudas podrían haber existido antes. Pero la ley, de hecho, formula una opinión respecto de esto: defendió los intereses de la sociedad mediante la prohibición de la seducción y la perversión de los menores. Pero esto nos llevó a concluir que las relaciones homosexuales entre adultos no estaban prohibidas.

La ley, por supuesto, es dialéctica: la misma cambia cuando las circunstancias cambian. Es obvio, sin embargo, que cuando la primera ley fue ratificada, la cuestión de la homosexualidad fue tomada como parte de un todo (esto, en cualquier caso, es lo que se podría pensar sobre la base de la conclusión que se siguió de la ley). Esta ley estableció que el gobierno soviético rechazó por completo el principio por el cual se perseguía a la homosexualidad. Este principio es de carácter fundamental y sabemos que los principios básicos no se alteran en orden de alinearlos a las nuevas circunstancias. Alterar los principios básicos para tales fines significa ser un oportunista, no un dialéctico.

Soy capaz de entender que el cambio de circunstancias también requiere cambios parciales en la legislación, la aplicación de nuevas medidas para defender la a la sociedad, pero no entiendo cómo el cambio de circunstancias puede forzarnos a cambiar uno de [nuestros] principios básicos.

Visité dos psiquiatras en búsqueda de una respuesta a la pregunta de si era posible “curar” la homosexualidad —quizás usted, sorprendentemente, la encuentre. Admito que fue oportunista de mi parte (en esta ocasión, a lo mejor, esto pueda ser perdonado) pero fui incitado a hacer esto mismo por el deseo de encontrar algún tipo de solución a este maldito dilema. Lo que menos quería era contradecir la decisión del gobierno soviético. Estaba preparado a hacer cualquier cosa tan solo para evitar la necesidad de encontrarme a mí mismo en contradicción con la ley soviética. Di este paso a pesar del hecho de que no sabía si los investigadores contemporáneos habían tenido éxito en establecer la verdadera naturaleza de la homosexualidad y la posibilidad de convertir a los homosexuales en heterosexuales —esto es, en personas que puedan llevar adelante el acto sexual solo con el sexo opuesto. Si tal posibilidad estuviera establecida, entonces todo sería, por supuesto, más simple.

Pero, hablando francamente, incluso si esto fuese posible seguro, de todos modos, cuán deseable sería convertir a los homosexuales en heterosexuales. Por supuesto, puede haber ciertas razones políticas que vuelvan esto deseable. Pero imagino que un procedimiento de tal nivel debería estar apoyado en razones inusualmente fuertes.

Es sin dudas deseable que la mayoría de las personas sea normal en el sentido sexual. Sin embargo, me temo que este no será nunca el caso. Y pienso que mi temor está confirmado por hechos históricos. Pienso que uno puede decir con certeza que la mayoría de las personas desea y seguirá deseando una vida sexual normal. A pesar de todo, realmente dudo de la posibilidad de que todas las personas puedan volverse absolutamente idénticas en cuanto a sus inclinaciones sexuales.

Le recuerdo que los homosexuales constituidos conforman el dos por ciento de la población. Debería también recordar que entre dos por ciento hubo personas excepcionalmente talentosas como Sócrates, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Shakespeare y Tchaikovsky. Ellos son los que sabemos que eran homosexuales. Pero, ¿cuántos otras personas talentosas ha habido entre los homosexuales que escondieron sus verdaderas inclinaciones? No tengo intención de defender la absurda teoría acerca de que los

homosexuales son una especie de superhombres, de que ser homosexual y ser un genio es un sinónimo, de que los homosexuales, presuntamente, algún día tomarán su revancha contra la sociedad por todo su sufrimiento para conquistar a los heterosexuales. Las “teorías” de este estilo ya fueron condenadas con un desprecio considerable (como merecían serlo) por Engels en su carta a Marx del 22 de junio de 1869. En dicha carta, Engels escribe respecto de la “teoría” propugnada por una camarilla de homosexuales burgueses alemanes que habían formado su propia organización. Engels caracteriza todo este asunto con el epíteto “*schweinerei*” (despreciable).

Esta, que era precisamente la “teoría” política de la organización, no la orientación sexual de sus miembros, la cual causó la ira de Engels, puede verse en su carta a [Friedrich] Sorge del 8 de febrero de 1890. Engels escribió:

Aquí hay otra tormenta en un vaso de agua. Leerá en Labour Elector sobre el alboroto provocado por Peake [?], Editor asistente del Star, quien en uno de los periódicos locales acusó abiertamente a Lord Gastón de sodomía en relación con la escandalosa homosexualidad de la aristocracia local. El artículo fue vergonzoso, pero fue solo de naturaleza personal; el asunto era apenas político. [La traducción es imprecisa y hecha desde el texto en inglés publicado una revista comunista inglesa].

“El asunto era apenas político”. El hecho de que Engels considerara el caso de un miembro de la clase enemiga quien había sido acusado por sodomía y causado un escándalo en el mundo aristocrático con palabras como “apenas político”, como “una tormenta en un vaso de agua” es de gran y fundamental significancia para nosotros. Si la homosexualidad es vista como un rasgo característico de la degeneración burguesa, entonces es correcto atacar estas manifestaciones individuales, especialmente durante un período en que los escándalos homosexuales estaban muy generalizados en el medio aristócrata. Sin embargo, de la cita de Engels se sigue que él mismo no concebía a la homosexualidad como una forma específicamente burguesa de degeneración. Él

atacaba esta solo cuando (como, por ejemplo, casos en los que estaba involucrada Alemania) adoptaba la forma política de una asociación con elementos burgueses. Cuando, en otras situaciones, el asunto no tenía matices políticos (como el citado más arriba), Engels no consideró necesario atacarlo.

Considero que determinados tipos de talento (en particular, el talento en el reino de las artes) está sorprendentemente combinado, de manera frecuente, con la homosexualidad. Esto debería tenerse en cuenta y me parece que debería sopesarse cuidadosamente los peligros de la nivelación sexual precisamente para esta rama de la cultura soviética, cuando en el presente no tenemos aún una explicación suficientemente científica para la homosexualidad.

Me permito citar un pasaje del informe del Camarada Stalin al diecisieteavo Congreso del Partido:

“Cualquier leninista sabe, si es que es genuinamente un leninista, que nivelar el dominio de las necesidades y la vida personal es *un absurdo reaccionario digno de una secta ascética primitiva*, no de un estado socialista organizado de forma marxista, el cual no puede exigir que todas las personas tengan necesidades y gustos idénticos, que todas las personas vivan su vida diaria y personal acorde a un modelo singular. [...]

Concluir a partir de esto que el socialismo requiere el igualamiento, el equiparamiento y la nivelación de las necesidades de los miembros de la sociedad, la nivelación de sus gustos y vidas personales, que en acuerdo con el marxismo todos deberían vestirse con ropa idéntica y comer la misma cantidad de comida que el otro y usar los mismos platos, es equivalente a decir banalidades y difamar el marxismo.” (Stalin, *Informe del 17º Congreso del Partido sobre el Trabajo del Comité Central de la AUCP(b)*. Lenpartizdat, 1934, pp. 54-55. Las cursivas son nuestras – H.W.)

Me parece que este extracto del informe del Camarada Stalin tiene relación directa con la cuestión que estoy analizando.

Lo que es importante, sin embargo, es que aún si uno persigue este tipo de nivelación en el presente, es imposible lograrlo con métodos médicos o legislativos.

Cuando ambos psiquiatras a los que visité fueron forzados por mis preguntas insistentes a confesar que existen casos incurables de homosexualidad, finalmente establecí mi posición respecto al tema.

Uno debería reconocer que existe algo así como la homosexualidad imposible de erradicar –no he encontrado aún pruebas en el mundo que refuten esto– y de ahí, en consecuencia, me parece que debe reconocerse como inevitable la existencia de esta minoría en la sociedad, ya sea en una sociedad capitalista o ya sea en una sociedad socialista. En este caso, no encuentro ninguna justificación para declarar a estas personas como posibles criminales por sus rasgos particulares, rasgos por cuya creación no tienen ningún tipo de responsabilidad y que son incapaces de modificar, incluso si quisieran hacerlo.

Por lo tanto, atendiendo a las razones que concuerdan con los principios del marxismo-leninismo como yo las comprendo, he llegado, finalmente, a la contradicción entre la ley y aquellas conclusiones a las que arribé mediante mi propia línea de razonamiento. Y es solo esta contradicción que me obliga a pedir una declaración autorizada respecto de esta cuestión

Saludos comunistas,
Harry Whyte.

Para un análisis científico de la cuestión gay

Grupo de Investigación de Los Ángeles

Esta crítica de 1975, del grupo maoísta *Los Angeles Research Group*, está dirigida al movimiento comunista de EE.UU., por su homofobia y “línea antigay”, personificada en *Revolutionary Union* (y el RCP de Avakian) y *October League* (y el CP-ML). Estos grupos, desde una línea imperialista que borraba la importancia de las luchas LGTB en movimientos de clase como Stonewall, Black Power o contra la guerra de Vietnam, criticaban la “degeneración” que suponía la homosexualidad y se alineaban con el espontaneísmo de una “clase obrera blanca que odiaba a los homosexuales”. La lucha de clases demostró que esta clase obrera prejuiciosa, chovinista, racista, machista y homófoba, que no había que contradecir para no espantarlos, tenía más de mito autolegitimador (mito construido, lógicamente, por una aristocracia obrera paternalista) que de realidad.

Traducción: Dos Cuadrados.

Introducción

Somos un grupo de aproximadamente diez mujeres comunistas homosexuales. Nos hemos reunido porque estamos cada vez más preocupadas y perturbadas por la difusión y consolidación de una línea antigay que se expresa organizativamente por la negativa a permitir la afiliación de los gays a las organizaciones comunistas. Aunque esta línea ha alcanzado su expresión más clara a través de organizaciones como la Unión Revolucionaria (RU) y la Liga de Octubre (OL), su influencia no se limita ciertamente a estas organizaciones. Consideramos que, especialmente en este período de creciente lucha política en torno a la construcción de un partido, es sumamente importante que se afronte y se luche contra esta problemática. El enfoque que se adopte para resolver esta cuestión reflejará, de hecho, la forma en que las fuerzas co-

munistas aborden la búsqueda de la línea correcta en otras cuestiones importantes. El pensamiento incorrecto no se queda confinado en un pequeño y ordenado ámbito, sino que se extiende a todas las demás luchas políticas en la medida en que refleja un enfoque global de las cuestiones políticas.

La expresión más concreta de esta línea incorrecta en la cuestión gay la encontramos en un documento que la RU escribió para la Brigada Attica. Si bien la RU reniega de este documento como documento oficial, nuestra experiencia ha demostrado que los argumentos utilizados en ese documento son la base de la línea anti-gay presentada por todas las demás fuerzas comunistas que adoptan esa línea. Por lo tanto, utilizamos su documento como vehículo para combatir esa línea y los supuestos y argumentos incorrectos en los que se basa. Por lo tanto, nuestras críticas al documento de la RU no se limitan a la RU, sino que se extienden a todas las pruebas de esta línea incorrecta dentro del movimiento comunista.

El objetivo de este documento es refutar los análisis incorrectos que predominan hoy en día en el movimiento comunista. Por tanto, es polémico. Somos conscientes de que una línea correcta surge y se desarrolla en el proceso de resumir la práctica, analizar la historia y luchar contra los análisis incorrectos. Este documento es un comienzo de ese proceso. Nuestro propósito en este momento no es presentar un análisis completo propio sobre todos los aspectos de la homosexualidad. Nuestra investigación y estudio sobre la cuestión gay es incompleta. Sin embargo, tenemos una perspectiva clara desde la que hemos abordado la cuestión. Nuestra experiencia y nuestra práctica nos llevan a creer que la cuestión gay está íntegra y estructuralmente ligada a la cuestión de la mujer, y que la clave para la resolución de ambas se encuentra en la división del trabajo entre los sexos. La familia nuclear como unidad económica con sus correspondientes aspectos superestructurales ha sido, desde la introducción de la sociedad de clases, la gran responsable de la división del trabajo entre los sexos, en beneficio de las clases dominantes. Hasta que no se rompa esta división del trabajo, mediante la introducción de la mujer en la producción y en la vida social y política en igualdad de condiciones con el ser humano, y mediante la socialización de las funciones de la mujer en el seno de la familia nuclear con respecto

a la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo, habrá opresión de la mujer y opresión de los homosexuales.

Debido a nuestra limitada experiencia, este documento se centra más en las lesbianas que en los hombres gays. Sin embargo, nuestra posición de que es políticamente incorrecto excluir de las organizaciones comunistas a personas que están de acuerdo en cuestiones ideológicas, políticas y organizativas únicamente por la sexualidad de una persona, es claramente válida tanto para las mujeres como para los hombres homosexuales. Nuestra conclusión se basa no tanto en nuestra experiencia como lesbianas comunistas como en la aplicación de la metodología marxista. En consecuencia, cualquiera que utilice el mismo método de investigación, sea gay o heterosexual, debería llegar a la misma conclusión.

Vamos a seguir adelante con nuestro estudio y esperamos que otros, también, retomen este trabajo. Creemos que este trabajo establece de forma concluyente que la exclusión de los camaradas de las organizaciones comunistas sobre la base de la sexualidad es incorrecta. Invitamos específicamente a la lucha sobre esta cuestión y esperamos que la gente nos comunique sus ideas y críticas.

Grupo de Investigación de Los Ángeles
Apartado de correos 1362
Cudahy, California 90201

Introducción a la segunda impresión

La respuesta a este documento ha sido mucho mayor de lo que habíamos previsto, por lo que lo reimprimimos de nuevo para satisfacer la demanda. Hemos aprendido mucho desde que el documento se publicó por primera vez, tanto de los comentarios sobre el documento, como de nuestro propio desarrollo como comunistas. Así que utilizamos esta introducción para aclarar ciertos puntos del documento, y para corregir errores que todavía aparecen en el texto.

Hemos dicho en el documento que el proceso en el que llegamos a ideas incorrectas no se limita a un área, sino que se extiende a otras áreas. Esto se debe a que las ideas o conclusiones incorrectas suelen ser el reflejo de un enfoque incorrecto de una cuestión.

Los marxistas-leninistas somos científicos. Utilizamos la línea de conocimiento y el método de análisis marxistas para abordar todas las cuestiones. Los marxistas-leninistas partimos de una investigación minuciosa y concreta de las condiciones concretas y, pasando de las percepciones y observaciones a las conclusiones racionales extraídas de numerosas percepciones, tratamos de descubrir e interpretar las leyes de las relaciones dentro de los fenómenos y entre ellos, para ver cómo funcionan las cosas y cómo pueden ser afectadas. A continuación, ponemos a prueba nuestras conclusiones en la práctica social.

Tomemos el ejemplo de los marxistas-leninistas que se enfrentan al problema de cruzar un río. Primero investigan. Miden la corriente, la anchura y la profundidad del río. Luego sopesan esto con los materiales que tienen a mano, la fuerza o la extensión de los recursos disponibles para la tarea y la velocidad en la que necesitan llegar a la otra orilla. Saben por la práctica (teoría) resumida del pasado que es importante hacerlo, que estos factores influyen en cuál de los métodos históricamente probados para cruzar (construir puentes, una balsa o un bote, nadar, etc.) aplicar a la tarea. A continuación, prueban el método que han seleccionado. Si no funciona, la próxima vez también lo sabrán, y esa información se añadirá al conocimiento que aportan a la situación en cuestión.

Los marxistas-leninistas se esfuerzan por aplicar la ciencia del materialismo dialéctico e histórico (ideología) a cada cuestión, a cada problema. Decimos que la línea política es un reflejo de la línea ideológica, ya que las soluciones particulares a las cuestiones particulares (línea política) se derivan de la forma en que se miran, analizan, interpretan y actúan estas cuestiones. Así, por ejemplo, si un grupo llega a una posición sobre la cuestión gay basándose en sentimientos, o suposiciones, o moralismos, en lugar de hacer una investigación concreta de la cuestión, entonces la posición de ese grupo no puede ser correcta, a menos que sea por suerte. Y si ese grupo no ve nada malo en su enfoque de esta única cuestión y no aplica las leyes fundamentales del marxismo-leninismo a la misma, entonces es seguro que repetirá los mismos errores en otras cuestiones. ¿Por qué un grupo enfocaría intencionalmente una cuestión de forma diferente a todas las demás? (Si

lo hicieran, y si lo hicieran intencionadamente, entonces se trataría de una clara desviación ideológica para hacer una excepción con la cuestión gay).

Pensamos que dentro del movimiento marxista-leninista, tal y como existe actualmente, hay diferencias en el grado en que las distintas organizaciones practican el marxismo-leninismo. Se trata de un movimiento joven que comete errores debido a enfoques incorrectos de las cuestiones políticas, enfoques que a veces no son materialistas, no son dialécticos y no son históricos. Ciertamente, esto es cierto en los enfoques de estas organizaciones sobre la cuestión gay. Si se juzgara a estas organizaciones únicamente por sus planteamientos y conclusiones sobre la cuestión gay, diríamos que no practican en absoluto el marxismo-leninismo. Sin embargo, es importante señalar que no abordan todas las cuestiones como lo hacen con la cuestión gay. Y por eso creemos que es importante luchar con ellos sobre su enfoque de esta cuestión.

Este problema ideológico central no sólo se aplica a las organizaciones marxistas-leninistas jóvenes. Otras, como el NAM, que concluyen como nosotros que los gays no deben ser excluidos de las organizaciones comunistas, también sufren de la misma debilidad ideológica. Su conclusión opuesta proviene de la misma falta de investigación, la misma falta de aplicación de los principios y leyes científicas. Por lo tanto, aunque estemos de acuerdo con su conclusión en esta cuestión concreta, no creemos que su enfoque sea correcto. Hemos visto los efectos de este enfoque incorrecto y anticientífico en sus posiciones sobre otras cuestiones. No han aplicado las leyes universales del marxismo-leninismo a otras cuestiones (como la construcción del partido), por lo que sus conclusiones han sido incorrectas. Como hemos dicho, la falta de investigación en un área suele corresponder a una falta similar en otras áreas. No podemos asumir, ni lo hacemos, una unidad general con ellos basada únicamente en la unidad de conclusiones sobre una cuestión concreta. Esto sería una falsa unidad.

El segundo punto que debemos aclarar es nuestro punto de vista sobre dónde debemos centrar nuestra organización como marxistas-leninistas. El materialismo histórico nos enseña que la única clase consistentemente revolucionaria es la clase obrera; y

que sin la dirección de un partido proletario con una línea correcta, la clase obrera no puede tener éxito en su objetivo revolucionario. Por ello, consideramos que la construcción de ese partido y el trabajo entre el proletariado, la organización de los trabajadores, es nuestra principal tarea. Y el lugar principal para hacer esa organización es el lugar de trabajo, donde la contradicción entre el trabajador y el capitalista es más clara. Es como trabajadores que tenemos el poder de dirigir y hacer una revolución socialista exitosa. Es como trabajadores que podemos aprender y probar cómo la producción socializada crea la unidad de la clase obrera multinacional y la solidaridad de todos los trabajadores, hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales. Por eso pensamos que la forma correcta de organizar a los gays es principalmente como trabajadores, y no como parte de una comunidad gay separada. Los gays deben organizarse de la misma manera y en las mismas organizaciones que los demás trabajadores: en el lugar de trabajo.

También es en el lugar de trabajo donde los marxistas-leninistas pueden experimentar mejor el proceso de desarrollo de la ideología proletaria y la posición de clase proletaria que nos permitirá luchar con fuerza contra las corrientes dominantes de la ideología burguesa y donde podemos probar y desarrollar mejor nuestra línea política. Hemos visto históricamente, en el CPUSA, los errores del PC de no consolidarse organizativamente en la clase obrera, del PC de no arraigarse en el proletariado. Tanto su ideología como su línea política lo sufrieron. Si un partido comunista no se integra en la clase obrera y no se guía por una correcta línea ideológica y política desarrollada desde la perspectiva de la clase obrera, no puede haber una revolución exitosa, ya que es la clase obrera la fuerza motriz de la historia.

Basándonos en estas razones, estamos en serio desacuerdo con las organizaciones que basan su trabajo político únicamente en una comunidad concreta o que trabajan únicamente en torno a un tema concreto. Las organizaciones de liberación gay y las organizaciones de masas de gays son importantes, pero no son el lugar donde los comunistas gays deben poner sus principales esfuerzos y recursos. Esto se debe a que todavía no tenemos en este país un partido comunista que sea capaz de dirigir, coordinar y

orientar las luchas del movimiento de masas, ya sea el movimiento de las mujeres, el movimiento por los derechos de los gays o el movimiento de las minorías nacionales. No tenemos un partido comunista antirrevisionista que esté arraigado en la clase obrera, que haya transformado suficientemente su visión del mundo a la del proletariado y que haya desarrollado una línea política que se adapte a las condiciones de EEUU. Hasta que tengamos ese partido, y hasta que se consolide, nuestra tarea debe ser construirlo, y construirlo principalmente en el lugar de trabajo, desarrollando una fuerte dirección comunista en el lugar de trabajo y construyendo fuertes lazos con los trabajadores avanzados en el lugar de trabajo para que podamos tener un auténtico partido comunista de la clase obrera. En otras palabras, hasta que se forme un partido y hasta que los trabajadores avanzados se hayan consolidado en torno a la dirección del partido y su línea correcta, nuestra tarea es ganar a los trabajadores avanzados para el comunismo y el partido. Sólo después de que se haya hecho esto, los comunistas, bajo la dirección del partido, deben poner sus energías principales en desarrollar y trabajar dentro del movimiento de masas, incluyendo el movimiento por los derechos democráticos de los gays. Hay tres puntos específicos que queremos aclarar en respuesta a las críticas que hemos recibido sobre el documento.

1. Las áreas más débiles de nuestro documento fueron aquellas en las que intentamos presentar análisis afirmativos en lugar de refutar los incorrectos. En concreto, nuestra sección sobre la opresión material de los homosexuales es la parte más débil del documento, aunque reconocemos que se trata del elemento más crucial para una comprensión científica de la cuestión.

No hemos desarrollado suficientemente la relación entre la cuestión gay y la cuestión de la mujer. Aunque parece que históricamente la opresión gay está ligada en tiempo y lugar al desarrollo de la propiedad privada, la división del trabajo y la desigualdad resultante entre el ser humano y la mujer, y el desarrollo de los roles sexuales, es necesario investigar más para probar esa relación histórica y las conclusiones que se derivan de ella.

Del mismo modo, nuestro análisis del papel de la familia nu-

clear burguesa es débil. Vemos que hay aspectos negativos y positivos de la familia, pero no decimos cuál es el dominante y en qué períodos históricos. Esto refleja de nuevo nuestras limitaciones y es un punto débil del documento. Otro punto débil importante es que no ofrecemos una definición de "homosexualidad". No sugerimos si la homosexualidad es un rasgo biológico con el que se nace o un rasgo adquirido por la sociedad, y en qué medida.

Consideramos que estas tres grandes debilidades teóricas no sólo son nuestras, sino que reflejan las principales debilidades teóricas históricas del movimiento comunista del que formamos parte. Sin embargo, el arduo trabajo de investigación de estas cuestiones ha comenzado. Se están empezando a encontrar datos sobre estos temas desde la prehistoria hasta el presente, centrándose en la medida en que la homosexualidad existía, se permitía o se fomentaba, y en la naturaleza y el alcance de la opresión de los homosexuales en diferentes períodos históricos. Se está investigando el papel de la biología y de la sociedad en la definición de la "homosexualidad". Es esta falta de información histórica y científica lo que hace que nuestro documento sea incompleto, y lo que también hace que el análisis anti-gay sea incorrecto desde un punto de vista estrictamente científico. La lucha por una línea completa y correcta sobre la cuestión gay será prolongada y no se resolverá de la noche a la mañana con información escasa, perceptiva y superficial. Nos alegramos de que ahora haya comunistas que se tomen la tarea en serio.

2. En nuestra discusión en la página 19 [99] sobre el dramático cambio de rumbo de la Unión Soviética en los años 30 (la aprobación de leyes y políticas que prohibían el aborto y la homosexualidad y que proporcionaban incentivos materiales y apoyo para el aumento de la producción de niños), no queríamos dar a entender que este era un enfoque correcto para el partido. Más bien, consideramos que estos actos son enfoques mecánicos de problemas complejos y graves. Creemos que esas medidas instituidas por el partido en ese momento no han tenido en cuenta el papel de las masas, ya que han optado por leyes rígidas e incentivos materiales y económicos en lugar de por la educación y la persuasión de las masas. No llevaron la teoría de los problemas al pueblo, sino que establecieron las "soluciones" a los problemas. Utilizaron

medios capitalistas para satisfacer las necesidades reales de reproducción de la clase obrera, en lugar de desarrollar métodos socialistas para resolver la contradicción. Consideramos que este enfoque es incorrecto. Sin embargo, utilizamos el ejemplo para mostrar que los comunistas deben resolver los problemas basándose en el análisis de las condiciones históricas concretas. Equiparar las condiciones de la URSS en los años 30 con las de EEUU en los años 70 es incorrecto. Creemos que esto es lo que han hecho algunos de los nuevos grupos comunistas con respecto a la cuestión gay.

3. Por último, volvemos a insistir en el punto principal de este documento: creemos que la posición de clase y la visión del mundo de cada uno determinan si uno es verdaderamente un revolucionario proletario. Ni la heterosexualidad ni la homosexualidad son un sustituto o una prueba de la posición de clase. Este documento muestra por qué.

I. Metodología

Antes de abordar el contenido específico de los argumentos anti-gay, esbozaremos nuestra comprensión de la metodología marxista que los comunistas utilizan para llegar a un análisis correcto de un problema.

La metodología marxista es, ante todo, una concepción del mundo, la esencia del marxismo-leninismo. Es el materialismo dialéctico: la forma en que los comunistas entienden y transforman el mundo. Es una herramienta, una guía para la acción al servicio del proletariado. No es neutral, y enseña que no basta con comprender el mundo, sino que hay que ponerlo en práctica para transformarlo en función de los intereses de clase del proletariado. Utilizar la metodología marxista significa tener y poner en práctica una concepción del mundo proletaria.

La ciencia del marxismo comienza con la investigación exhaustiva de las condiciones concretas; partimos de la realidad objetiva e histórica, y no de deseos subjetivos o nociones preconcebidas.

No podemos conocer algo superficialmente y esperar llegar a un análisis adecuado; debemos tratar los fenómenos tanto en lo

general como en lo particular; debemos conocer las características básicas, las tendencias y el desarrollo de una cosa en su período histórico particular, y no debemos mirar una cosa de forma aislada. No podemos llegar a conclusiones precipitadas cuando una situación aún no está clara; debemos oponernos a la despreocupación y hacer hincapié en la meticulosidad; no podemos conformarnos con un enfoque unilateral. No podemos limitarnos a esbozar la apariencia de una cosa, sino que debemos llegar a su esencia captando su principal contradicción.

Debemos "apropiarnos del material en detalle, analizar sus diferentes formas de desarrollo y trazar sus conexiones internas. Sólo después de realizar este primer trabajo se puede describir adecuadamente el movimiento real"⁵. El marxismo, por tanto, es una ciencia, y el método científico significa una búsqueda honesta de la verdad a partir de hechos concretos, no la elevación de los sentimientos personales al nivel de la teoría o la línea.

Para llegar a un análisis correcto, un comunista debe derivar la teoría de la práctica, utilizando las herramientas del materialismo dialéctico e histórico. No debemos contentarnos con formular y actuar en base a hipótesis que se ajusten a nuestra noción de lo que debería ser, sino que, haciendo el trabajo entre las masas, aprender lo que es. A partir de muchas experiencias se pueden encontrar ideas generales y llamadas a la acción, utilizando el método de investigación marxista-leninista para detectar las contradicciones y las tendencias de desarrollo. Estas generalizaciones deben ponerse a prueba en la práctica y lo que se aprenda de ello debe resumirse de nuevo para formar la base de nuevas direcciones que impulsen aún más nuestra práctica.

Para combatir el subjetivismo hay que propagar el materialismo y la dialéctica... Los comunistas deben siempre profundizar en los porqués de cualquier cosa, usar su propia cabeza y pensar cuidadosamente si corresponde o no a la realidad y está realmente bien funda-

⁵ Marx, *El Capital*, "Epílogo a la segunda edición alemana", Moscú, vol. I, p. 19.

mentada; en ningún caso deben seguir ciegamente y fomentar el servilismo⁶.

Hay que recordar que en el desarrollo de la línea política es clave un correcto planteamiento ideológico. «La línea de conocimiento marxista es el fundamento ideológico de la línea política del partido proletario. Al mismo tiempo, sirve a la línea política. Por lo tanto, sin una línea de conocimiento correcta, sería imposible formular y aplicar una línea política correcta»⁷.

Es imperativo que aprendamos a aplicar la teoría del marxismo-leninismo a todas las cuestiones y problemas que se nos plantean. No aprender y utilizar este método científico nos hará perder la orientación, ir a la deriva y retrasar el desarrollo de la lucha revolucionaria dirigida por la clase obrera.

Debemos recordar la idea fundamental de que la sociedad cambia a través del desarrollo y la resolución de sus propias contradicciones internas en cualquier período histórico. La contradicción principal, la que controla la resolución de todas las demás, es la que existe entre las fuerzas de producción socializadas y la apropiación privada de la riqueza, la contradicción entre clases.

Es con esta metodología y visión del mundo que leemos y evaluamos el RU y otros análisis anti-gay. Nos preguntamos: ¿dónde está su investigación y estudio? ¿Dónde están las pruebas históricas y materiales? Estas preguntas deben tenerse en cuenta a lo largo del resto de este documento. Hemos comprobado que la RU ha abandonado sistemáticamente la metodología marxista y la ideología proletaria en todo su análisis, y que su línea es, en consecuencia, incorrecta.

II. ¿Es la homosexualidad una respuesta al imperialismo en decadencia?

La premisa básica de la posición de la RU sobre los homosexuales se manifiesta en su afirmación sin fundamento de que "la

⁶ Mao, *Rectificar el estilo de trabajo del Partido*, Obras escogidas, Vol. III, p. 49.

⁷ Chiang Han, *Grandes beneficios se derivan de un buen análisis*, Pekín Review, nº 50.

homosexualidad en los EE.UU. hoy en día es una respuesta individual a la intensificación de las contradicciones provocadas por el imperialismo en decadencia: en particular, es una respuesta a la contradicción entre el hombre y la mujer que tiene sus raíces en las instituciones supremacistas masculinas y en la ideología machista".

El hecho es que la homosexualidad ha existido en todas las épocas históricas, ha sido socialmente aceptada e incluso fomentada en sociedades anteriores al capitalismo (por ejemplo, en sociedades comunistas primitivas como los iriqueños y los moja- ves). Si, como marxistas-leninistas, sabemos que el imperialismo es la etapa superior del capitalismo, entonces la homosexualidad en las sociedades precapitalistas claramente no era una respuesta al imperialismo en decadencia, que aún no se había producido históricamente.

La afirmación sin fundamento de que "la homosexualidad es una respuesta –consciente o no– a una sociedad supremacista masculina" no tiene ninguna base en los hechos históricos. (La Liga de Octubre ha afirmado de forma similar que la homosexualidad surge en períodos de decadencia de la sociedad y en épocas de opresión extraordinariamente grave de la mujer). La verdad es que la homosexualidad existió en sociedades matriarcales en las que la supremacía masculina no era dominante (como las Filipinas antes de las invasiones españolas del siglo XVI). Por lo tanto, la homosexualidad existió en períodos de dominación femenina o en períodos en los que las mujeres eran muy respetadas, y no sólo en épocas de fuerte opresión de las mujeres. Si nos fijamos en la historia de EE.UU., el período anterior a la Guerra Civil en el sur fue "un período de gran opresión de las mujeres, pero no se registra un aumento correspondiente de la homosexualidad".

La RU parece basar todas las relaciones homosexuales en una respuesta a la supremacía y el machismo masculinos, y a la creciente alienación bajo el capitalismo en decadencia. Aunque es cierto que el capitalismo intensifica la alienación en todos los miembros de la sociedad, especialmente en la clase obrera y la pequeña burguesía, no se deduce simplemente que la alienación sea el origen de las relaciones sexuales, ya sean heterosexuales u homosexuales.

¿Qué pruebas científicas e históricas se presentan para apoyar

la afirmación de que la homosexualidad es una respuesta individual a las contradicciones del imperialismo en decadencia? Absolutamente ninguna. O, ¿debemos creer que la RU considera que tal afirmación es "naturalmente" cierta y no necesita respaldo? Como comunistas y homosexuales, no estamos de acuerdo. Somos conscientes de las muchas ideas "naturales" que la burguesía intenta hacer pasar por verdaderas. La RU lo reconoce cuando afirma correctamente en su Proyecto de Programa que las ideas y perspectivas de los capitalistas, y de otras clases explotadoras que han gobernado la sociedad durante miles de años, se han arraigado profundamente en la sociedad, y han adquirido en gran medida la "fuerza de la costumbre". La burguesía se aprovecha de esto para promover la llamada "teoría de la naturaleza humana", que dice que las personas son básicamente egoístas y nunca cambiarán, por lo que el socialismo está destinado a fracasar y el comunismo es una utopía sin esperanza.

Esta "teoría" burguesa es una basura antigua. No existe la "naturaleza humana" en abstracto, divorciada de las clases.

En el sistema esclavista, se consideraba "natural" que un grupo de personas, los esclavistas, poseyeran a otras personas, los esclavos. En la sociedad capitalista, esta idea se considera criminal y absurda, porque la burguesía no necesita esclavos como propiedad privada (al menos no en su propio país). Sin embargo, tiene toda la necesidad de esclavos asalariados, proletarios. Así que presenta como "natural" el tipo de sociedad en la que un pequeño grupo, los capitalistas, son dueños de los medios de producción y sobre esa base obligan a la gran mayoría de la sociedad a trabajar para enriquecerse⁸.

En primer lugar, como hemos demostrado, el RU y otros no ofrecen ninguna prueba de que la homosexualidad sea una "respuesta" ni al imperialismo en decadencia ni a la supremacía y el machismo. Además, etiquetar algo simplemente como una "respuesta" sugiere un análisis lineal de la historia en lugar de un enfoque dialéctico.

En segundo lugar, es un error centrarse en la respuesta y etiquetarla como negativa. Tomemos, por ejemplo, los fenómenos históricos del capitalismo y el imperialismo. La lucha de clases y

⁸ Unión Revolucionaria (RU), *Proyecto de Programa*, pp. 12-13.

las guerras de liberación nacional son "respuestas" que apoyamos y en las que participamos. La colaboración de clases también es una "respuesta"; es una respuesta que hay que aislar y derrotar. Por lo tanto, no es suficiente descartar un fenómeno como "respuesta" y etiquetarlo como negativo. Lo fundamental es la forma que adopta, los intereses de clase que promueve. La colaboración de clases es una "respuesta" incorrecta al dominio burgués porque perpetúa a la burguesía a expensas de la clase obrera. La lucha de clases y las guerras de liberación nacional apoyan los intereses del proletariado internacional.

Suponemos que la RU califica la homosexualidad no sólo como una "respuesta" sino como una respuesta incorrecta. Sin embargo, no se presenta ninguna prueba real de cómo o por qué la homosexualidad retrasa la lucha de clases. La heterosexualidad, en sí misma, no es ni progresista ni reaccionaria. La homosexualidad, en sí misma, no es ni progresista ni reaccionaria. No es la sexualidad la que determina las posiciones de clase, es la visión del mundo que las personas aportan a sus relaciones y a su trabajo.

Nuestro limitado estudio y experiencia nos lleva a creer que la cuestión de por qué la gente es gay es demasiado compleja para ser tratada de una manera tan fácil y subjetiva como "es una respuesta". Con un enfoque metodológico tan poco científico y antimarxista como el anterior, nunca desarrollaremos las líneas correctas necesarias para construir un movimiento revolucionario de la clase obrera, ni un partido que represente el destacamento avanzado organizado de la clase obrera para dirigir la revolución socialista en este país.

III. ¿Es la homosexualidad un reflejo de la ideología pequeñoburguesa?

A partir de la premisa principal de la RU, la idea central de su línea anti-gay es que la homosexualidad es una manifestación de la ideología (pequeño) burguesa, y no de la ideología proletaria, y que esto se refleja en varios aspectos de la homosexualidad. Examinemos estos.

A. Ideología

La UR dice que "la homosexualidad es una ideología de la pequeña burguesía". En primer lugar, este es un uso incorrecto y poco científico de los términos. Los marxistas deben ser cuidadosos y precisos en el uso de las palabras, ya que el punto de la ciencia es aclarar, y no confundir nuestro pensamiento y análisis. La ideología es un reflejo de la clase; es una visión del mundo. En el mundo actual, dos clases compiten por el poder: la capitalista (burguesía) y la clase obrera (proletariado). Hay dos visiones del mundo, dos ideologías que compiten.

La ideología de la burguesía son las ideas y la visión del mundo que expresan y apoyan sus intereses de clase. Sirve para mantener el dominio de la burguesía (la propiedad privada de los medios de producción, los recursos naturales, etc.) y para justificar el imperialismo. En el mundo capitalista su ideología es dominante y es perpetuada por las instituciones burguesas (políticas, judiciales, medios de comunicación, educación, etc.).

La segunda ideología, en ascenso, es la del proletariado, la clase obrera revolucionaria. Su visión del mundo es el marxismo-leninismo, la teoría y la práctica de la revolución socialista; reconoce la teoría laboral del valor y el internacionalismo proletario.

Aunque en la sociedad capitalista hay clases medias entre la burguesía y la clase obrera, no hay una tercera ideología. Atrapada entre las dos clases principales, la pequeña burguesía refleja aspectos tanto de la burguesía como del proletariado. Como personas que venden, comercian, se mezclan socialmente con la burguesía y aspiran a formar parte de ella, y temen ser empujados a la clase obrera, muchos pequeños burgueses se identifican con la burguesía y su ideología dominante (en este momento en EE.UU.) o la apoyan. Por otro lado, como gente que trabaja y no posee los principales medios de producción, gente que está siendo empujada a la clase obrera, la pequeña burguesía está abierta ideológicamente a la clase obrera. Son aliados potenciales de la clase obrera y pueden ser ganados para la dirección proletaria y la lucha contra el capitalismo.

Es su posición social y económica entre las dos clases dominantes (ni capitalista ni obrera), el hecho de que no sean ni la clase dominante y expropiadora, ni la clase explotada y revolucionaria,

lo que históricamente conduce a tipos de pensamiento (empirismo y subjetivismo) y comportamiento (vacilación, individualismo, oportunismo y seguidismo) pequeñoburgueses.

Para utilizar "ideología" como lo hace la RU habría que decir que en general las relaciones amorosas individuales en esta sociedad son una ideología de la pequeña burguesía. Pero es ridículo hablar de una relación individual como una "ideología". Las relaciones sexuales existen y existirán en todas las sociedades, primitivas, feudales, capitalistas, comunistas. Lo que sí es cierto es que esas relaciones estarán marcadas por la ideología dominante de esa sociedad. La homosexualidad no es más una ideología que la heterosexualidad.

B. Escape

Después de haber hecho la afirmación sin fundamento de que la homosexualidad es una respuesta a la supremacía masculina y al imperialismo en decadencia, la RU va más allá al caracterizar esta respuesta como "de espaldas a la lucha entre el hombre y la mujer" y como "basada en la falta de voluntad de luchar con el sexo opuesto en relaciones muy importantes". Además, "el lesbianismo es... un *escape* del machismo; la homosexualidad masculina refuerza el machismo en su rechazo a tratar las relaciones con las mujeres" (el énfasis es de ellos). Estas caracterizaciones tropiezan con varios problemas.

Como comunistas luchamos contra el machismo y la supremacía en nuestros lugares de trabajo, en la escuela, en las organizaciones de masas y comunistas, entre amigos y camaradas. Las relaciones amorosas no son la fuente del machismo y la supremacía; más bien, como todos los aspectos de la vida bajo las relaciones de clase y la cultura capitalista, simplemente reflejan la realidad de las divisiones de clase. Ninguna relación individual bajo el capitalismo es, per se, una relación en la que se luche contra el machismo. Hay que tomar conciencia de ello.

Por lo tanto, como comunistas, sabemos que la supremacía masculina y el machismo no desaparecerán mediante la lucha de hombres y mujeres en las relaciones amorosas individuales. Creemos que la opresión de la mujer sólo puede empezar a resolverse

cuando se haya sentado una base material firme mediante una revolución socialista, dirigida por la clase obrera y su partido, que dé lugar a la dictadura del proletariado.

En otras palabras, consideramos que la lucha colectiva de masas de la clase obrera es clave y primaria para acabar con la opresión de la mujer, y que la lucha individual en las relaciones amorosas es decididamente secundaria y de apoyo. Hacer una afirmación general de que los gays dan la espalda a la "lucha entre hombres y mujeres" es negar la naturaleza dual de la lucha, es decir, su carácter de masa, que es primario, y su carácter individual, que es secundario.

En segundo lugar, la RU no está diciendo que la homosexualidad sea un "intento" de "escapar" del machismo, sino que es una "huida", un alejamiento de la lucha. No creemos que sea una exageración recoger esto. Este punto de vista refleja una concepción idealista del dominio y la omnipresencia de la supremacía y el machismo en una sociedad capitalista avanzada. El hecho es que nadie –hombre o mujer– puede "escapar" del machismo y la supremacía en una sociedad capitalista. El capitalismo los necesita y los perpetúa; son parte integrante de la socialización de hombres y mujeres en el lugar de trabajo, en el hogar y en la comunidad. La supremacía masculina no es una parte tan débil y aislada de la ideología burguesa de la que una persona pueda "escapar" simplemente cambiando con quién se relaciona. La experiencia concreta demuestra que los gays, y en particular las mujeres gays, deben seguir enfrentándose a la supremacía masculina y al machismo en el trabajo, en la escuela, en la calle, en las organizaciones políticas, dondequiera que estén.

De hecho, la homosexualidad no sólo no es una "escapatoria", sino que la opresión por el machismo y la supremacía aumenta. La burguesía utiliza la supremacía masculina y el machismo para azuzar los prejuicios anti-gays para dividir aún más a la clase obrera. Cuando a las mujeres homosexuales se les dice que lo que realmente necesitan es un "buen polvo" no es totalmente ajeno a la idea machista de que toda mujer anhela secretamente ser violada, que "no" significa "sí" o que un "buen polvo" curará a una mujer de la frigidez. Tampoco es de extrañar que a una mujer fuerte y asertiva, o inteligente y competente, o atlética, se la llame

lesbiana para intimidarla a un papel más "adecuado", es decir, pasivo y solidario. La gente se preguntará si un hombre es gay si es amable o de voz suave, o si le gusta el arte o la poesía, o si no presume de las mujeres que ha tenido, porque no actúa como un "hombre" sino como una "mujer". De hecho, uno de los puntos fuertes iniciales del movimiento de liberación gay fue su reconocimiento de que debía luchar no sólo contra el anti-gay sino contra la opresión de la mujer en general.

Por último, nos llama la atención la forma sistemáticamente negativa y unilateral en que el movimiento de liberación gay ve las relaciones homosexuales. De hecho, su visión de la homosexualidad como una "falta de voluntad" para relacionarse con el sexo opuesto, o como una "huida" del mismo, refleja estrechamente la visión de los sociólogos y psicólogos burgueses de que la homosexualidad es "antinatural" o una "incapacidad" para relacionarse con una persona del sexo opuesto. Creemos que es importante mirar la otra cara de la moneda: la homosexualidad es la capacidad de relacionarse con una persona del mismo sexo. No se trata de un enfoque idealista, sino dialéctico.

Creemos que el burdo y consistente negativismo de la RU respecto a los gays proviene más de su propio subjetivismo que de cualquier preocupación correcta por el individualismo pequeño-burgués. La metodología marxista nos enseña que debemos estudiar las condiciones a conciencia y partir de la realidad objetiva, no de los deseos subjetivos; debemos aprender a llegar a la esencia de los fenómenos y no conformarnos con la apariencia.

C. La elección individual

La RU parece especialmente preocupada por los aspectos negativos de la individualidad de las mujeres homosexuales, en particular las del movimiento feminista: "Son mujeres que... no quisieron o no pudieron tratar con los seres humanos en sus relaciones personales". Pero si miramos esto dialécticamente, el lesbianismo per se, no significa necesariamente el rechazo de los hombres. Puede y suele decir algo afirmativo sobre las relaciones de una mujer con las mujeres. No es necesariamente una cuestión de "no podría" o "no querría", sino que también puede ser que una mujer pueda relacionarse con otra mujer.

Esto no quiere negar que haya mujeres homosexuales que entablan relaciones homosexuales debido a experiencias sexuales negativas con hombres; también hay mujeres homosexuales que expresan fuertes sentimientos anti-masculinos. Sin embargo, hay muchas mujeres homosexuales que no lo hacen. Al mencionar sólo a las primeras, la conclusión de RU es unilateral. Del mismo modo, es unilateral centrarse sólo en las mujeres homosexuales que expresan sentimientos anti-masculinos, e ignorar las innumerables mujeres heterosexuales que expresan comentarios y acciones igualmente fuertes contra los hombres. Del mismo modo, las acciones de muchos hombres heterosexuales muestran una falta de respeto hacia las mujeres y actitudes anti-femeninas, de las cuales la violación es sólo un ejemplo extremo.

Los sentimientos anti-hombres expresados por las mujeres homosexuales y heterosexuales (y las acciones y sentimientos anti-femeninos de los hombres homosexuales y heterosexuales) reflejan la apariencia de las cosas; la esencia es la opresión material de las mujeres y el machismo bajo el capitalismo. El punto clave a entender es que la dictadura de la burguesía (y su ideología) ha oprimido a las mujeres. En consecuencia, en la actualidad existe una contradicción entre las mujeres y los hombres. Los comunistas, homosexuales o heterosexuales, buscan resolver esta contradicción (1) reconociendo que las condiciones materiales para acabar con la opresión de la mujer sólo pueden existir bajo una economía socialista y (2) trabajando para unir a todos los que puedan estar unidos para luchar tanto por los plenos derechos democráticos de la mujer como por el socialismo.

La ideología burguesa, en su intento de dividir a la clase trabajadora, ha trabajado para mantener a las mujeres luchando y compitiendo entre sí. La aplastante presión, primero para "conseguir a ese hombre" y luego para "mantener a ese hombre", pruebas de una "verdadera mujer", hace que las mujeres desconfíen y luchen contra otras mujeres, en vez de unirse y luchar contra el verdadero enemigo, el imperialismo.

El movimiento de mujeres ha demostrado que hay más cosas que unir a las mujeres, en particular a las de la clase trabajadora, que mantenernos luchando entre nosotras. A través de la lucha y la práctica política común se forman profundas amistades. Algu-

nas de ellas se han convertido en sexuales, no tanto por un rechazo al trato con los hombres, sino por la comprensión de que las mujeres también son personas con las que se pueden tener relaciones valiosas. Para los supuestos marxistas-leninistas, leer en las mujeres que aman a las mujeres un rechazo a los hombres refleja la ideología burguesa de que una mujer no es feliz ni se realiza sin un hombre, que las mujeres en su relación primaria deben amar a un hombre más que a una mujer, que los hombres son superiores a las mujeres. Es un enfoque unilateral.

Esta teoría del rechazo también alude a los miedos y amenazas subjetivas que sienten los hombres condicionados por una sociedad machista y supremacista, cuando se enfrentan a mujeres que no cuentan con ellos. Sin embargo, para la RU, "esta elección es claramente individualista; dice: tengo derecho a relacionarme como quiera, puedo hacer lo que quiera con *mi* cuerpo" (el énfasis es de ellos). Nos confunde la indignación de la RU por el hecho de que una mujer diga que tiene derecho a relacionarse como quiera, o que tiene derecho a controlar lo que ocurre con su cuerpo. Si una mujer se niega a seguir relacionándose con un hombre que la golpea y humilla constantemente, ¿está siendo individualista? ¿Qué hay de una mujer que decide que quiere abortar? ¿No apoyamos a una mujer que se niega a ser esterilizada o utilizada como conejillo de indias para un DIU experimental o un anticonceptivo por decidir individualmente lo que quiere hacer con su cuerpo? ¿Bajo qué prejuicios subjetivos está operando aquí la RU?

Estamos de acuerdo con el concepto de que las necesidades individuales de una persona son secundarias a las necesidades de la lucha revolucionaria. También creemos que la revolución socialista es el comienzo de la resolución de las contradicciones entre el trabajo socializado y la propiedad privada y la opresión que proviene de esa contradicción. Esto implica un respeto por el individuo que falta bajo el dominio del capital.

D. Soluciones individuales

Siguiendo con el tema, la RU dice que los gays "se ven obligados a vivir en la periferia de la sociedad... en la medida en que sus relaciones están sujetas al abuso público, por lo tanto, dichas re-

laciones sólo pueden ser soluciones individuales a las contradicciones del imperialismo" y lo que "lo hace individual y no progresivo —no es que se haga solo sino que no compromete a las masas en la lucha, no organiza ni sienta las bases para organizar a las masas para luchar en torno a sus necesidades". Además, "porque ponemos la lucha de clases en primer lugar, nos oponemos a todas las relaciones que son vistas por la gente en ellas como la fuente principal de su bienestar, o como una fuente de salvación personal".

¿Ha hablado alguna vez la RU con una persona gay, o incluso con alguna de las personas con las que trabajan? El hecho es que algunas personas homosexuales ven sus relaciones como la fuente principal de su bienestar, y algunas personas heterosexuales también. Ningún comunista —gay o heterosexual— ve las relaciones personales como la solución a las contradicciones del imperialismo. Las relaciones sexuales —heterosexuales u homosexuales— no desafían el poder de los capitalistas monopolistas, o per se "hacen avanzar la lucha de la clase obrera". Decir lo contrario es pura metafísica. No hay nada mágico en las relaciones heterosexuales que las convierta en relaciones "naturales" y con principios, así como no hay nada mágico en las relaciones homosexuales que las convierta en "naturales". Algunas relaciones fortalecen a las personas involucradas para que puedan participar en la lucha de clases; otras agotan la energía y fomentan las ideas retrógradas. Las relaciones no son "cosas en sí" absolutas.

Precisamente una de las funciones de la ideología burguesa es promover la idea de que existe un muro entre la vida productiva (el trabajo) y la vida personal. Se nos dice, de mil maneras diferentes, que mientras el salario que recibimos de nuestro trabajo nos proporciona los medios para vivir, es sólo en casa, en nuestras relaciones, en la familia, en la playa o en la montaña, donde realmente "vivimos". Y para la mayoría de la gente de este país, sus relaciones personales individuales y el tiempo fuera del trabajo son los únicos rayos de luz de su vida cotidiana. Es nuestra tarea como comunistas romper esta barrera artificial y reintegrar la vida productiva con la vida personal.

Tal y como están constituidas actualmente la mayoría de las relaciones en esta sociedad, homosexuales y heterosexuales, "no

sientan las bases para organizar a la gente para luchar por sus necesidades". Como comunistas, no podemos tratar las relaciones personales en abstracto, divorciadas de las realidades concretas. La realidad concreta en los EE.UU. hoy es que las relaciones personales tienen un papel contradictorio. Por un lado, las relaciones personales (y la familia nuclear) son utilizadas por la burguesía para enmascarar las contradicciones reales de la sociedad y para perpetuar la ideología burguesa (por ejemplo, los roles sexuales). Por otro lado, las relaciones personales (y el núcleo familiar) son, en efecto, una de las principales fuentes de disfrute de los pueblos y les dan la fuerza y la voluntad de seguir adelante. Como comunistas debemos tratar estas contradicciones en nuestro trabajo. No basta con lanzar grandes consignas de "defender la familia". Debemos educar a la clase obrera en el doble papel de las relaciones y del núcleo familiar y dirigir su lucha contra lo que es negativo y reforzar lo que es positivo. Debemos ayudarles a derribar el muro entre la producción y la vida personal. La clase obrera necesita conciencia y comprensión política, no sólo consignas. Hacer lo contrario es un auténtico mecanicismo y niega el papel de la conciencia.

E. La periferia de la sociedad

Los gays no sólo son individualistas, dice la RU, sino que están fuera de "la corriente principal de la sociedad" porque son "objeto de abuso público". Esto es un disparate y la RU lo sabe. Si los gays están efectivamente "obligados a vivir en la periferia de la sociedad", entonces tienen mucha compañía: los comunistas, las minorías, los trabajadores indocumentados, las parejas de hecho, los desertores militares y los que se resisten al reclutamiento, los presos, etc., también son objeto de abuso público. Puede que la frecuentemente mencionada comuna rural de RU esté en la "periferia" de la sociedad, pero no es ahí donde está la mayoría de los gays. Los gays están a su lado en el trabajo, en la escuela, en el supermercado, en los comités del 1 de mayo y en los foros de construcción de partidos, en otras labores políticas. Son trabajadores de cadenas de montaje, trabajadores del acero y del caucho, trabajadores de hospitales, estudiantes, electricistas, profesores, abogados, desempleados, madres y padres. La gran mayoría de

los homosexuales, como la gran mayoría de la gente de este país, son trabajadores, y ni siquiera la burguesía tiene la estupidez de caracterizar a los trabajadores como algo periférico en la sociedad.

Con quién tiene una persona una relación no la transporta místicamente a otro mundo. Tampoco lo harán las ilusiones de la RU. Determinar la posición de uno en la sociedad por la sexualidad no hace más que reflejar la obsesión de la sociedad burguesa dominante por el sexo. Decir que la sexualidad es el factor determinante de la visión del mundo o de la política de una persona es decir que la sexualidad es la contradicción principal, lo que ignora la idea marxista fundamental de que "los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, es decir, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre las clases y la contradicción entre lo viejo y lo nuevo; es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar a la sociedad y da impulso a la superación de la vieja sociedad por la nueva"⁹. "Debemos hacer un análisis concreto de las clases de nuestra sociedad. Por regla general, la posición de clase y la perspectiva de clase de una persona determinarán su potencial revolucionario. Los gays cruzan las líneas de clase; será su posición de clase y su perspectiva de clase, y no su sexualidad, lo que determinará su posición respecto a la revolución socialista. Los gays de la clase obrera, como todos los trabajadores, "tienen un entusiasmo potencialmente inagotable por el socialismo"¹⁰.

Al igual que los gays no se limitan a ninguna clase, tampoco se limitan a una sola raza o nacionalidad como pretenden algunos "comunistas".

No pretendemos que la clase obrera esté tremendamente entusiasmada con los gays en este momento. Los trabajadores, en general, tampoco están actualmente encantados con los comunistas. Ambos son objeto de mucho desprecio por parte de la opi-

⁹ Mao, *Sobre la contradicción*, Selección de lecturas de las obras del Presidente Mao Tse-Tung, p. 89.

¹⁰ Mao, *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (Libro Rojo)*, Foreign Language Press, Pekín 1966, p. 122.

nión pública. La ideología y la propaganda burguesa se han encargado de ello.

Pero, ¿por qué... el movimiento espontáneo, el movimiento a lo largo de la línea de menor resistencia, conduce a la dominación de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua en su origen que la ideología socialista; porque está más desarrollada y porque posee inconmensurablemente más oportunidades para ser difundida. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país determinado, más vigorosamente debe luchar contra todos los intentos de afianzar la ideología no socialista, y con más fuerza debe advertirse a los trabajadores contra esos malos consejeros que gritan contra la "sobreevaluación del elemento consciente", etc¹¹.

Los obreros y los comunistas, al igual que todos los habitantes de esta sociedad, han adquirido un bagaje burgués del que ahora deben luchar para deshacerse. Este bagaje, que incluye las armas reaccionarias de la supremacía blanca y masculina y el chovinismo, no es racional ni beneficioso para la clase obrera porque sólo sirve para impedir que nos unamos para derrocar la explotación capitalista e imperialista.

Lo anti-gay es otra forma de bagaje burgués. La burguesía ha dicho que los negros son criminales, primitivos, inferiores, hipersexualizados, que tienen un ritmo musical natural; que los hombres negros salen a violar a las mujeres blancas o a robarte el trabajo; que los negros siempre están en la asistencia social, que son vagos y sin oficio; que las mujeres son débiles e indefensas y necesitan un hombre en el que apoyarse; que tienen un instinto maternal natural; que los hombres son fuertes y valientes y no lloran, y también que los gays están enfermos, que son pervertidos, antinaturales, que abusan de los niños, *ad nauseum*. Conocemos bien esta basura burguesa porque tenemos que luchar contra todo ello cada día en el trabajo y entre nuestros compañeros.

¹¹ Lenin, *¿Qué hacer?*, International Publishers, New World Press, 1969, pp. 42-43.

Pero parece que mientras algunos camaradas piensan que la clase obrera puede manejar el comunismo y la lucha contra el machismo y la supremacía blanca, no puede manejar la homosexualidad, así que nos limitaremos a seguir a los trabajadores en este caso. Cuando los chistes anti-gay vuelen, nos reiremos también y mostraremos a los trabajadores lo mucho que nos parecemos a ellos. De todos modos, no es importante, así que ¿por qué hacerlo más difícil para nosotros mismos?

Pero analicemos esta actitud a la luz de lo que dijo Lenin sobre la cuestión de la espontaneidad de las masas y la conciencia comunista: "Pero lo que no era una gran desgracia se convirtió en una verdadera desgracia cuando esta conciencia comenzó a oscurecerse... cuando aparecieron personas –incluso órganos socialdemócratas– dispuestas a considerar los defectos como virtudes, que incluso intentaron inventar una base teórica para el servilismo ante la espontaneidad"¹².

Creemos, basándonos en la práctica concreta, que la actitud de la RU menosprecia de hecho a la clase obrera y su capacidad de reconocer la ideología burguesa como lo que es. Como comunistas, sin duda debemos creer que las personas no son estáticas, sino que pueden cambiar y avanzar. De hecho, nuestra experiencia concreta como trabajadores nos ha demostrado que la gente con la que trabajamos es a menudo más tolerante y está más dispuesta a escuchar y luchar y a cambiar sus actitudes que muchos de nuestros compañeros. El proceso de "salir del armario" ante los compañeros de trabajo puede ser, en efecto, difícil y doloroso debido a los prejuicios anti-gays profundamente arraigados, pero la lucha y el nivel resultante de confianza, respeto, amistad y unidad que a menudo se produce han merecido la pena. Luchar y compartir con un compañero de trabajo, y oírle después decir que se alegra de que se lo hayamos contado y hablado, sólo puede reafirmar nuestra fe en la clase obrera como la verdadera clase revolucionaria. Una muestra ejemplar de esto fue la huelga "Green Ban" (una huelga por una cuestión no económica) de un local de construcción australiano para defender el derecho de un profesor gay a dar clases en la universidad.

¹² Lenin, *¿Qué hacer?* p. 34

F. Tensiones y autocomplacencia

Como comunistas reconocemos que es difícil y requiere una buena cantidad de tiempo y energía tener cualquier relación de principios en esta sociedad. La extraordinaria tasa de divorcios, la proliferación de bares y comunidades de "solteros swingers", el cine porno y el bar de desnudos en cada barrio, el aumento del abuso infantil y el alcoholismo y el abuso de drogas generalizados son pruebas gráficas de las presiones y la alienación en la vida de las personas. Pero describir las relaciones homosexuales como "extremadamente difíciles", sujetas a "enormes tensiones por encima de las relaciones heterosexuales", y como "raramente duraderas", "que requieren mucho más cultivo, mucho más tiempo y energía, en definitiva, mucha más autoindulgencia" es sólo una prueba más de la incapacidad de la RU para investigar y pensar en lo que está diciendo.

No pretendemos dar a entender que las relaciones homosexuales son más ideales o están sujetas a menos presiones que las heterosexuales. Las relaciones gay son menos que ideales; las relaciones heterosexuales son menos que ideales. Los gays tienen que enfrentarse a presiones procedentes del anti-gayismo que muchos heterosexuales no tienen que afrontar: el miedo a ser despedidos, la represión de la brigada antivicio, las presiones psicológicas de tener que lidiar con que te digan que eres "enfermo" y "antinatural", el rechazo familiar, etc. Sin embargo, la vida personal de muchos otros sectores de la sociedad, especialmente entre las minorías nacionales, está sujeta a "tensiones adicionales" a las de las relaciones heterosexuales de los blancos. Las relaciones de los negros están sujetas a las presiones "adicionales" de la supremacía y el chovinismo blanco, como la discriminación económica, la represión policial, las normas de bienestar que rompen las familias, etc. Sin embargo, dudamos que la RU caracterice las relaciones de principios entre personas negras como algo que requiere mucho más cultivo o "autoindulgencia"; hacerlo sería abiertamente racista. Y caracterizar así las relaciones de principios entre homosexuales no es más que una prueba más del subjetivismo de la RU y de su confuso pensamiento sobre la "cuestión gay".

Resumiendo, la RU plantea que la homosexualidad es una manifestación de la ideología pequeñoburguesa, ya que es autoindulgente, individualista, una evasión, una solución individual de un problema social, y ya que los gays están en la periferia de la sociedad. Nosotros decimos que estas conclusiones no se basan en hechos; son burdas generalizaciones del tipo que provienen de miedos, amenazas y prejuicios personales que se demuestran incorrectos incluso con una mínima investigación. Sacar conclusiones basadas en la falta de investigación y en el pensamiento unilateral no es materialista ni dialéctico.

IV. Antiimperialismo y comunistas

La RU admite que los gays tienen la capacidad de ser fuertes antiimperialistas. Nos alegramos de encontrar algo en la posición de la RU sobre los gays con lo que podemos estar de acuerdo. La fuerte participación de los gays en el movimiento antiguerra lo demuestra claramente. También estamos de acuerdo en que los gays no son automáticamente antiimperialistas en virtud de su homosexualidad, no más que los heterosexuales o los trabajadores son automáticamente antiimperialistas. Pero los gays, independientemente de su posición de clase, tienen la experiencia concreta de la opresión (por ejemplo, la represión policial) que puede ayudarles a ver el sistema capitalista como lo que es. Los gays antiimperialistas y su desarrollo político deben ser alimentados, particularmente por los comunistas que trazan una línea clara entre ellos y la burguesía, luchando por los derechos de los gays y contra la opresión de los mismos. Los camaradas que, por sus prejuicios subjetivos de ultraizquierda, no tratan de reclutar a todos los aliados posibles para la lucha de la clase obrera no son dignos de llamarse comunistas.

Sin embargo, la RU dice que los gays "no pueden ser comunistas... porque los homosexuales no llevan la lucha entre hombres y mujeres a sus relaciones más personales, no están preparados en principio para la ardua tarea de la transformación de clase". Además, "para ser comunista, debemos aceptar y acoger la lucha en todas las facetas de nuestra vida, tanto personales como políticas... Los homosexuales no pueden ser comunistas, es decir, per-

tenecer a organizaciones comunistas donde la gente se compromete a luchar en todos los aspectos de su vida". Parte de estas afirmaciones son correctas; otras son absurdas y poco dialécticas.

Es cierto que los comunistas debemos aceptar la lucha en todas las facetas de nuestra vida. No es cierto que los comunistas estemos comprometidos con la lucha en todos los aspectos de nuestra vida. Como comunistas, nos comprometemos a luchar contra aquellos aspectos de nuestras vidas que retrasan o frenan la lucha por la revolución socialista. Como comunistas apoyamos —no luchamos contra— aquellos aspectos que promueven nuestro objetivo de una revolución socialista. Una relación personal entre dos anglosajones, o dos afroamericanos, o dos vietnamitas o dos proletarios, no significa que esas personas no estén preparadas para luchar contra la opresión nacional, el imperialismo o la burguesía. Y en contra de las ilusiones de la RU, una relación entre dos hombres o dos mujeres no significa por tanto que no estén preparados para luchar, en principio, contra el machismo y el supremacismo. En realidad, esto de "en principio", no es más que agitar una bandera roja para cubrir la esencia correcta de su línea sobre la cuestión gay. (Por oportunismo de derechas nos referimos a la táctica de seguir un curso que tiene beneficios inmediatos, pero que cuando se lleva a cabo tiene el efecto a largo plazo de frenar o perjudicar la lucha de clases). Un buen comunista no se determina por su relación sexual con el sexo opuesto, sino por su dedicación a la causa revolucionaria de la clase obrera. La extensión lógica de la posición de la RU es que uno debe tener una relación heterosexual para ser un verdadero comunista. Según este criterio, el tío Ho Chi Minh, que nunca se casó y cuya devoción a la lucha de la clase obrera no necesita ser defendida aquí, no cumpliría los requisitos.

Por mucho que la RU quiera parlotear sobre los gays "en general", el hecho concreto es que los camaradas gays han demostrado que están preparados, en la práctica, para la ardua tarea de la revolución proletaria. Han participado y asumido papeles responsables en prácticamente todos los movimientos revolucionarios significativos de los últimos años, desde los derechos civiles hasta las luchas por la liberación de los negros, desde las acciones contra la guerra hasta Dump Nixon, desde el movimiento obrero re-

volucionario hasta la organización de los soldados, desde el movimiento de las mujeres hasta el trabajo contra la represión y en las cárceles. Han estado en grupos de estudio y colectivos de trabajo. Los compañeros homosexuales, junto con sus compañeros heterosexuales, han estado rehaciéndose y preparándose, yendo entre y haciéndose uno con el pueblo. Si no nos habéis visto o no habéis sabido que estábamos allí, no ha sido porque hayamos sido engañosos o nos hayamos escondido por vergüenza. No hemos considerado el sexo y nuestras relaciones amorosas como algo primordial para nuestro trabajo político. Teníamos otras prioridades: el estudio, el trabajo político, etc. Además, estábamos aislados de otros compañeros homosexuales y no estábamos preparados para impulsar la lucha sobre la cuestión gay como individuos. Creemos que nuestro anterior silencio implicaba una cantidad de liberalismo hacia una línea con la que no estábamos de acuerdo y una cierta falta de claridad ideológica que inhibía nuestra capacidad de tomar la cuestión tan seriamente como deberíamos. Esta situación ha cambiado, y ahora no tenemos intención de quedarnos de brazos cruzados y dejar que la basura subjetivista que la RU y otras organizaciones comunistas están publicando gane la hegemonía entre las fuerzas comunistas. Aunque no vemos que la "cuestión gay" sea un problema importante, sí creemos que su resolución correcta o incorrecta afectará en última instancia al éxito de la próxima revolución socialista y a la construcción del socialismo y el comunismo. Los modos de pensar pequeñoburgueses, como el subjetivismo, el seguidismo, el dogmatismo, el oportunismo y el empirismo, no quedan aislados en esta o aquella cuestión, sino que indican la necesidad continua de la lucha de clases dentro de las fuerzas comunistas.

V. Opresión material

Una vez más, la RU no se detiene a pensar, ni siquiera a investigar lo que está diciendo cuando escribe:

El imperialismo se beneficia directamente de la opresión y la explotación de las mujeres. Esto no es cierto para los homosexuales. No están materialmente oprimi-

dos como grupo, y la negación de sus derechos democráticos no asegura grandes beneficios para la clase dominante.

Pero en la vida real rara vez es una cuestión tan simplista como la inmediatez directa que implica la fórmula "la opresión equivale a grandes beneficios". Más bien, en la sociedad capitalista avanzada hay muchas formas superestructurales e ideológicas que no "aseguran directamente grandes beneficios", pero cuya "utilidad" es indirecta en el sentido de que ayudan a mantener las condiciones (desunión, apatía, cinismo, atraso) que permiten la expropiación continuada de los "grandes beneficios".

Las ideas de la gente no surgen por sí solas. Las ideas de las diferentes sociedades reflejan la historia de las contradicciones de clase y su desarrollo. En cada periodo histórico la existencia de los fenómenos y su proceso de desarrollo se analizan y explican aplicando una ideología determinada, la cosmovisión de la clase dominante. En la Iglesia católica, por ejemplo, Tomás de Aquino escribió en la *Suma Teológica* que los actos homosexuales son antinaturales, lujuriosos y pecaminosos porque son la búsqueda del placer con exclusión de la procreación, que él llamó el propósito dado por Dios a los órganos sexuales. Nuestros "revolucionarios" de hoy estarían de acuerdo, sólo que cambiando "pecaminoso" por "contrarrevolucionario".

Pero Aquino y la iglesia no sólo "descubrieron" estas ideas. La iglesia explica las cosas en términos de dios, pero la idea de "Dios" sirve como cortina de humo para enmascarar la verdadera fuente de las ideas religiosas: la clase dominante que perpetúa la religión y sus máximas para servir a sus propios intereses materiales. La religión es importante para la clase dominante capitalista, como lo fue para las clases dominantes esclavistas y feudales, porque los capitalistas ven las cosas en términos de beneficio y poder (su visión del mundo) y actúan, por tanto, para sostener aquellas instituciones como la religión que ayudan a mantener su dominio.

Decir que no hay beneficio para el capitalista en la opresión de los gays es ignorar los principios básicos de la ciencia del marxismo. ¿Cree la RU que es simplemente un accidente, o "natural" que los gays estén oprimidos? El hecho es que los gays están materialmente oprimidos y la base material de esa opresión radica,

efectivamente, en el mantenimiento del beneficio y del poder del capitalista.

Nuestra investigación nos lleva a creer que la base material de la opresión de los gays se encuentra en el papel de la familia nuclear burguesa bajo la sociedad de clases en el mantenimiento y perpetuación de la división del trabajo. La familia nuclear burguesa es la institucionalización económica de las relaciones personales bajo el capitalismo. Es una unidad socialmente aislada formada por un marido, una mujer y sus hijos. El marido trabaja fuera de casa. La esposa, independientemente de que también trabaje fuera del hogar, trabaja dentro de él en el trabajo invisible que mantiene y reproduce la fuerza de trabajo. El propósito de la familia burguesa es: 1. socializar a los niños para que comprendan y acepten las relaciones de clase tal como existen hoy en este país; 2. reproducir la estructura de clases en microcosmos; y 3. privatizar el mantenimiento y la reproducción de la clase obrera. La sociedad de clases establece/mantiene y perpetúa las divisiones del trabajo, incluidas las divisiones sexuales. La división sexual del trabajo es de incalculable utilidad para la burguesía, dividiendo a los trabajadores en dos grandes campos, los del trabajo social y los del trabajo privado; los del trabajo privado pueden y han sido llamados como ejército de reserva de mano de obra según las necesidades de la burguesía.

A. Perspectivas históricas

Históricamente, a medida que las economías colectivas se rompían y surgían las relaciones económicas basadas en el patriarcado y el capitalismo ascendente, el trabajo del hombre era cada vez más el de la producción de mercancías y su papel incluía la provisión de las necesidades materiales para el mantenimiento y la propagación de la familia. (La división sexual del trabajo había existido antes de este desarrollo histórico, pero no iba acompañada de la característica superestructural de los roles sexuales: normas de carácter y comportamiento personal según el género). El trabajo de la mujer se individualizó cada vez más y se restringió a artículos de valor de uso, es decir, para el consumo privado e indirecto. Su papel incluía el mantenimiento de la fuerza de trabajo

actual (marido), la crianza y educación de la fuerza de trabajo futura (hijos) y el cuidado de la fuerza de trabajo gastada o descartada (enfermos, heridos y ancianos).

La división sexual del trabajo, reificada como "natural", beneficia materialmente a la burguesía en una sociedad capitalista en la que no se prevé la sustitución colectiva de las necesidades cotidianas. La mujer trabajadora en el hogar no vende directamente su fuerza de trabajo como tal. En el capitalismo, el valor de su fuerza de trabajo "invisible" es apropiado por la burguesía y la beneficia a través de su papel en la familia, que le exige comprar comida, ropa, etc.; cocinar, mantener el hogar y cuidar de la familia, incluyendo la amplia gama de necesidades emocionales y psicológicas, como calmar la ira de su marido por la explotación de su trabajo.

Con la revolución industrial y el pleno desarrollo del capitalismo, algunas mujeres se incorporaron al sector público de la clase obrera. Sin embargo, el papel de la mujer trabajadora en el hogar no ha cambiado materialmente. Dado que no se ha reconocido que su función de crianza y servicio tenga un valor económico necesario para el mantenimiento del capitalismo, sino sólo una característica sexual "natural" y biológicamente determinada, se considera igualmente "natural" que la mujer trabajadora siga soportando la carga principal de crear una vida doméstica saludable para la familia.

"La familia individual moderna se basa en la esclavitud doméstica abierta o encubierta de la esposa, y la sociedad moderna es una masa compuesta por estas familias individuales como sus moléculas"; y, "Dentro de la familia él es el burgués y la esposa representa al proletariado". Esta división sexual del trabajo asegura, en efecto, grandes beneficios a la burguesía, pues existe una unidad estructural entre la división sexual del trabajo y la explotación de clase:

El primer antagonismo de clase que aparece en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio monogámico, y la primera opresión de clase con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran avance histórico, pero al mismo tiempo inauguró, junto con la esclavitud

y la riqueza privada, esa época, que dura hasta hoy, en la que todo avance es también una regresión relativa, en la que el bienestar y el desarrollo de un grupo se consiguen con la miseria y la represión del otro. Es la forma celular de la sociedad civilizada, en la que ya podemos estudiar la naturaleza de los antagonismos y contradicciones que se desarrollan plenamente en esta última¹³.

La división del trabajo y la propiedad privada son expresiones idénticas: en la una se afirma lo mismo con referencia a la actividad que en la otra con referencia al producto de la actividad...¹⁴.

Las ideas de la clase dominante no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes; de ahí las relaciones que hacen de una clase la clase dominante, por lo tanto sus ideas de su dominio¹⁵.

Para mantener la división del trabajo tan crucial para el mantenimiento de su dominio, la burguesía ha desarrollado una ideología poderosa y omnipresente. Incluye los modelos sexuales radicalmente opuestos que impregnan la educación y la cultura: Los hombres deben ser físicamente fuertes, valientes y combativos; las mujeres aprenden a ser solidarias y pasivas. A partir de la infancia, tanto los niños (coches, kits mecánicos, pistolas) como las niñas (muñecas, juegos de costura, cocinas de juguete) reciben los juguetes que les formarán para sus eventuales papeles en la economía. La ideología y las instituciones burguesas se encargan de que este "adoctrinamiento" continúe durante toda la vida de la persona.

B. Sexualidad, reproducción y roles sexuales

Del mismo modo, lo anti-gay es una parte necesaria de la ideología burguesa. El hecho de que dos hombres o dos mujeres se relacionen entre sí lleva implícito el rechazo a la necesidad de basar

¹³ Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Marx y Engels, Obras escogidas, vol. 3, p. 240.

¹⁴ Marx y Engels, Feuerbach, *Oposición de la perspectiva materialista e idealista*, (*La ideología alemana*), en Marx y Engels, Obras escogidas, Vol. 1, p.34.

¹⁵ *Ibidem*, p. 47.

una relación en la "inferioridad" o "superioridad" (según las características físicas) socialmente definidas de sus participantes. Cuando hombres y mujeres se ven a sí mismos como iguales, la burguesía pierde una de sus armas básicas de "divide y vencerás". Los hombres trabajadores pueden reconocer que los privilegios sexuales y los beneficios de corto alcance que obtienen de la opresión burguesa de las mujeres son mínimos y no redundan en su interés de clase.

Del mismo modo, las mujeres, al rechazar las definiciones de inferioridad, pueden verse a sí mismas como trabajadoras y convertirse en combatientes de la revolución socialista. La burguesía, aterrorizada por el espectro comunista de la igualdad de mujeres y hombres, tacha la igualdad sexual de antinatural. La homosexualidad también es tachada de "antinatural"; es una amenaza para la dominación burguesa. La homosexualidad es "antinatural" y, por tanto, una amenaza para la dominación burguesa, precisamente porque rechaza la sociedad burguesa "natural" tal y como se refleja en la relación burguesa/proletaria "natural" de la familia nuclear; también implica que las relaciones sexuales no tienen por qué estar vinculadas a la reproducción.

La clase dirigente debería sentirse alentada por el hecho de que no está sola en esta percepción. Tienen lo que consideramos unos aliados muy improbables. La Liga de Octubre condena enérgicamente las relaciones homosexuales con el argumento de que no pueden producir hijos y, por tanto, son antisociales y atacan a la familia. Hay dos errores básicos en esta posición. Uno es la confusión de la sexualidad con la reproducción. El otro es no entender que cuando las sociedades experimentan un cambio cualitativo, también lo hacen todas las instituciones básicas que las sustentan—incluyendo las relaciones personales y la crianza de los hijos, y la naturaleza dominante y subordinada de la sexualidad y la reproducción en ellas.

Sexualidad y reproducción no son sinónimos. La mayoría de las relaciones sexuales no tienen como objetivo la reproducción. La demanda de anticonceptivos está muy extendida. No existe una unidad inherente entre la sexualidad, la reproducción y las relaciones amorosas. Las investigaciones realizadas con el objetivo de demostrar que la sexualidad es inherentemente una parte de la reproducción han sido desacreditadas; esto se discute más

extensamente en el Apéndice. El hecho de que los comunistas propongan como línea el supuesto principio de que la "base material" de las relaciones amorosas es la reproducción no es científico. Es como si estos comunistas observaran superficial y mecánicamente la práctica particularizada de la Unión Soviética en los años 30, la resumieran y la aplicaran a los Estados Unidos de hoy. Pero la experiencia de la URSS era particular, porque la población del país acababa de ser diezmada en una guerra imperialista, el desarrollo industrial apenas estaba despegando y había una amenaza inminente de otra guerra imperialista.

La continuidad del único país socialista del mundo estaba en entredicho. Para hacer frente a esta crisis, el Partido Bolchevique instituyó medidas que fomentaban el aumento de la reproducción, como prohibir el aborto y la homosexualidad, dificultar el divorcio, conceder incentivos materiales a las familias que tuvieran más hijos, etc. Pero los tiempos han cambiado. Vivimos en una sociedad tecnológica avanzada cuya población ha aumentado en las últimas generaciones. No necesitamos "aprender" de la historia aplicando mecánicamente las lecciones del pasado a un nuevo contexto histórico.

También es cierto que en los primeros tiempos de la humanidad, cuando la supervivencia física de la especie estaba mucho más amenazada por la naturaleza que hoy, la gente vivía en circunstancias en las que la reproducción era una preocupación inmediata. Las mujeres pasaban la mayor parte de su tiempo embarazadas, dando a luz, recuperándose del embarazo y amamantando a sus hijos. La tasa de mortalidad infantil era astronómica. A medida que la gente comenzó a desarrollar la tecnología y a acumular excedentes, se hizo necesario establecer líneas claras de herencia masculina. Así, la reproducción se institucionalizó con el desarrollo de la propiedad privada, las relaciones de primera clase y la institución del matrimonio. Así, las relaciones formalizadas se desarrollaron no por la necesidad de asegurar la reproducción (de la que se ocupaba bastante bien) sino por la necesidad de controlarla y de controlar a las personas y sus relaciones con los medios de producción. Estas instituciones sirvieron para frenar las expresiones de la sexualidad de las personas, penalizando la reproducción fuera del matrimonio que amenazara la transmisión de la propiedad y las relaciones de propiedad. (Uno de los efectos

de esto era poner severas limitaciones al comportamiento de la mayoría de las mujeres, ya que ellas tenían los hijos. A los hombres se les permitía copular con relativa libertad con concubinas, esclavas, amantes y miembros de las clases no privilegiadas en general).

A medida que las sociedades se desarrollaban y las condiciones seguían cambiando –la duración de la vida aumentaba, al igual que el tamaño de la población–, la gente seguía expresando su sexualidad y entrando en relaciones en conflicto con las exigencias de la asignación de la propiedad privada. En estas relaciones, la sexualidad era sin duda importante, mientras que la reproducción era generalmente un efecto secundario no deseado. Los tabúes y las prohibiciones contra las relaciones extramatrimoniales existían no por una idea metafísica y moralista de la santidad de dichas relaciones (eran los medios superestructurales para imponer las relaciones económicas), sino porque los hijos ilegítimos –la reproducción incontrolada, vástagos de la sexualidad y el amor de las personas entre sí– amenazaban los medios de distribución de la riqueza y el poder. En las sociedades en las que existían relaciones institucionalizadas como formas de distribución de la propiedad –en las que la distribución de la propiedad era generalmente la razón por la que se concertaban los matrimonios– la reproducción fuera del sistema era claramente una amenaza para esas instituciones y relaciones económicas.

En el capitalismo, los efectos de la evolución de los medios de producción y de la tecnología avanzada han aumentado aún más la separación entre sexualidad y reproducción. Por primera vez la reproducción no tiene por qué ser un riesgo ligado a la expresión de la sexualidad. El control de la natalidad y los abortos son realidades. Las personas, incluidas las mujeres trabajadoras, han estado luchando para mantener esa separación en las luchas por el derecho al aborto a demanda y por la disponibilidad de los anticonceptivos a demanda. Estas luchas han llegado a la cultura popular en canciones como "The Pill" de Loretta Lynn, que celebra la liberación de un ama de casa del miedo constante al embarazo con el que había vivido antes.

La historia de la civilización ha sido, en parte, los intentos de la clase dominante de imponer la conexión entre la sexualidad y la reproducción para preservar la propiedad privada a través de la

institución de la herencia. Las leyes represivas contra el adulterio, las relaciones prematrimoniales, la ilegitimidad y la homosexualidad (que a menudo conlleva las penas más duras), son ejemplos de las medidas represivas adoptadas por la clase dominante para castigar a quienes se rebelan contra su falsa unidad de sexualidad y reproducción. Por supuesto, esto no significa que, como comunistas, abogemos porque la gente ponga el énfasis principal en la gratificación de sus impulsos sexuales. En este momento, las relaciones amorosas entre dos personas son probablemente la mejor manera de satisfacer las necesidades emocionales y sexuales de la gente. También para la mayoría de las personas estas relaciones son ahora la forma más práctica de llevar a cabo la reproducción. Pero si dos mujeres, por ejemplo, deciden establecer una relación de este tipo, esto no significa que no vayan a tener o no hayan tenido hijos.

De hecho, muchas personas homosexuales tienen hijos; algunos de nosotros manteníamos relaciones heterosexuales antes de salir del armario, y hemos luchado mucho por el derecho a que el brazo judicial de la burguesía no nos quite a nuestros hijos. Como socialistas científicos, no podemos negar las posibilidades del papel que el continuo desarrollo de la ciencia y la tecnología puede llegar a desempeñar en la reproducción. Así como es posible evitar la reproducción mediante métodos científicos de control de la natalidad, también es posible ayudar a la reproducción mediante la inseminación artificial.

Por último, entendemos que el significado de la obligación social en un estado obrero es diferente de la definición capitalista. Entendemos que podría surgir una situación en la que el estado pidiera al pueblo que produjera más hijos. Este llamamiento se aplicaría a todos los miembros de la sociedad, homosexuales o heterosexuales, con relaciones o no. Pero la responsabilidad final de la crianza y reproducción de los hijos ya no recaería en el núcleo familiar, sino en toda la población. Un ejemplo de ello lo encontramos en Vietnam tras los bombardeos de Navidad de 1973. La comunidad internacional inundó Vietnam con ofertas para cuidar y adoptar a los huérfanos cuyos padres habían muerto en los bombardeos. Pero los vietnamitas se negaron, alegando que, tanto si los padres naturales sobrevivían como si no, era responsabilidad y deseo colectivo de la sociedad mantener a los niños

como propios y criarlos para que fueran miembros activos de la nación.

La reproducción, como base principal de las relaciones personales, ya está perdiendo importancia bajo el capitalismo. Este proceso se aceleraría bajo el socialismo. En una sociedad dirigida por trabajadores, las necesidades de uno son las necesidades de todos. El cuidado y la educación de los niños es una obligación social en la que participan todos los ciudadanos. Por ejemplo, la República Popular China hace tiempo que reconoció la insensatez de mantener a la mayoría de la mano de obra femenina en casa con sus hijos. Se crean centros de atención infantil continuos, atendidos por miembros de la comunidad, liberando así a los padres de la responsabilidad directa. No hay ninguna razón por la que los homosexuales no puedan participar plenamente en estos programas.

A medida que la sociedad progresa más allá del capitalismo, todas sus instituciones deben desarrollarse con él. No hay lugar en un Estado obrero para la perpetuación de una institución creada para servir a las necesidades de las clases dominantes del pasado. Sostener lo contrario es no darse cuenta de que a medida que la base material y económica de la sociedad cambia (por ejemplo, de feudal a capitalista, o de capitalista a socialista), los aspectos superestructurales (como la educación, la cultura, el gobierno, etc.) cambiarán para reflejar finalmente el desarrollo ulterior, de las contradicciones sociales. La familia nuclear burguesa no es inmune a este proceso.

En resumen, la burguesía no oprime a la gente porque piense que esa opresión es divertida; y la opresión de los homosexuales es cualquier cosa menos divertida, o tan leve que se puede descartar como insignificante. Va desde la negación de los derechos democráticos, como la vivienda, el empleo y la educación, hasta la represión y la brutalidad policial, pasando por el encarcelamiento, la castración y la lobotomía de los gays, y el uso del condicionamiento adverso (descargas químicas y eléctricas) para "curar" a los gays en los hospitales de las prisiones estatales, como Vacaville. Desde el punto de vista económico, nuestra experiencia es que muchos gays abiertos se ven obligados a trabajar en los pequeños talleres de fabricación no sindicalizados y peor pagados, donde al jefe no le importa mucho con quién se acuesta

una persona o si tiene una "tarjeta verde", sino que utiliza la condición de trabajador como palanca adicional para aumentar la explotación. A los padres homosexuales se les niega la custodia de sus hijos. Los homosexuales se ven obligados a vivir en "guetos gay" excesivamente caros, como Hollywood. La actividad social en el exterior, sobre todo para los hombres homosexuales, está prácticamente limitada a los bares controlados por la mafia y con precios excesivos, cuyos propietarios disfrutaban de una relación acogedora con la policía. Tal es la opresión material de los homosexuales. No es menos atroz porque sus víctimas estén determinadas por la sexualidad en lugar de por el color o la clase. Más bien, es la opresión consciente de los gays por parte de una burguesía con conciencia de clase que sólo actúa por sus propios intereses materiales.

VI. Derechos democráticos

La RU, al tratar los derechos democráticos de los homosexuales, es aún más confusa y poco clara que de costumbre:

La RU apoya los derechos democráticos de los gays en el capitalismo, pero no creemos que la Brigada Attica tenga que tomar una posición al respecto. Aunque apoyamos estos derechos democráticos, no lo hacemos de forma abstracta. Nos oponemos al uso de forma arbitraria de las leyes contra la homosexualidad y nos oponemos a los métodos burgueses de tratar a los homosexuales como "criminales". No defendemos ningún supuesto "derecho a ser homosexual" general y abstracto. Para hacer una comparación con la religión: apoyamos los derechos democráticos de las personas a ejercer la libertad de religión, pero no apoyaríamos el derecho de alguna secta de fanáticos de Jesús a hacer proselitismo en los barrios de la clase trabajadora, pero sí apoyaríamos a un musulmán negro que fuera maltratado en la cárcel. Apoyamos el derecho democrático a la libertad de expresión, pero no apoyamos a los demagogos raciales.

Pero no es que apoyen los derechos democráticos de los gays

"de manera abstracta", sino que no apoyan los derechos democráticos de los gays de ninguna manera. Ni siquiera se trata de que "todo sean palabras, nada de acciones". En ninguna parte, excepto en este documento de posición, hemos encontrado una referencia de la RU a los derechos democráticos de los gays. El proyecto de programa de la RU no dice nada más que el socialismo

acabará con la decadencia del capitalismo en todos los ámbitos. La prostitución, la drogadicción, la homosexualidad y otras prácticas que la sociedad burguesa engendra y la burguesía promueve para degradar y esclavizar a las masas populares, serán abolidas. Las prostitutas, los drogadictos, los homosexuales y otros atrapados en estas cosas serán reeducados para convertirse en miembros productivos de la sociedad, con conciencia de clase obrera"¹⁶.

Si al RU le preocupa la conciencia de la clase obrera, debería releer a Lenin:

La conciencia de la clase obrera no puede ser una genuina conciencia política a menos que los trabajadores sean entrenados para responder a todos los casos de tiranía, opresión, violencia y abuso, sin importar la clase afectada, – a menos que sean entrenados, además, para responder desde puntos de vista socialdemócratas y no otros... Debemos culparnos a nosotros mismos, a nuestro retraso con respecto al movimiento de masas, por ser todavía incapaces de organizar exposiciones suficientemente amplias, llamativas y rápidas de todos los vergonzosos atropellos¹⁷.

Preguntamos a la RU, ¿no tienen nada que decir sobre la lobo-tomización de los gays en los hospitales estatales, el continuo

¹⁶ Unión Revolucionaria (RU), *Proyecto de Programa*, pp. 11-12.

¹⁷ Lenin, *¿Qué hacer?*, p. 69.

acoso policial y la brutalización de los gays, la negación a los padres gays de la custodia de sus hijos? ¿Creen que estas cosas son "correctas"? Por su silencio, parece que sí.

No es socialdemócrata quien olvida en la práctica su obligación de adelantarse a todos en plantear, acentuar y resolver toda cuestión democrática general... Seríamos "políticos" y socialdemócratas sólo de nombre (como ocurre con demasiada frecuencia en la realidad), si no nos diéramos cuenta de que nuestra tarea consiste en utilizar toda manifestación de descontento, y en recoger y convertir en lo mejor toda protesta, por pequeña que sea¹⁸.

De hecho, la RU ha abandonado su deber revolucionario de despertar a las masas exponiendo estos ejemplos concretos de dominio burgués reaccionario y de explicar a la clase obrera cómo estas acciones indignantes y la lógica burguesa "anti-gay" que las sustenta sólo sirven para debilitar y dividir la lucha de la clase obrera. Su incapacidad para hacerlo, además de frenar la conciencia y la unidad de la clase obrera, es un fracaso para movilizar a todos los posibles aliados de la clase obrera. Todos los homosexuales comunistas pueden señalar numerosos casos de homosexuales honestos y antiimperialistas que han visto retrasado su desarrollo político, o que se han vuelto anticomunistas, debido a las actitudes anti-gay rampantes dentro de las fuerzas comunistas. Los comunistas deben trazar una clara línea de demarcación entre ellos y la burguesía. Mao dice: "Debemos apoyar lo que el enemigo opone y oponernos a lo que el enemigo apoya" y cita a Chu Fou: "Hagas lo que hagas, debes asegurarte de no entristecer a tus amigos y alegrar a tus enemigos"¹⁹. La RU fracasa completamente en esto, tanto en la teoría como en la práctica.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁹ Mao, *Entrevista con tres corresponsales*, Obras escogidas, vol. II, p. 272.

VII. El movimiento gay

Tras exponer su "teoría" sobre la cuestión gay, la RU pasa a discutir la práctica del movimiento de liberación gay. Una vez más, la RU no puede enfrentarse a la realidad cuando ésta difiere de sus actitudes subjetivas. Hay pruebas empíricas para que la RU considere el movimiento gay como anti-obrero, al igual que hay pruebas empíricas para que las mujeres vean a los hombres como el enemigo. Sin embargo, lo que debemos aprender es a aplicar la unidad de la teoría y la práctica a nuestro análisis. No basta con recoger datos empíricos aislados arrancados del contexto histórico; las cosas no existen aisladas de una realidad concreta. La experiencia debe ser analizada e iluminada mediante la aplicación del materialismo histórico y dialéctico. La RU no lo hace. En su lugar, recurren a la falsedad y a la tergiversación, ignorando totalmente el contexto histórico concreto en el que ha existido el movimiento gay.

En primer lugar, dicen que el movimiento gay elevó la homosexualidad a un principio al plantear la consigna *Gay is Good* como estrategia para derrotar al imperialismo. Veamos este lema en su contexto concreto. El movimiento gay actual fue "desencadenado" por los disturbios de Stonewall en la calle Christopher de Nueva York en 1969. Los homosexuales salieron a la calle, luchando contra la policía que los había detenido y maltratado abiertamente. Los disturbios duraron varias noches. Poco después, se formaron secciones del Frente de Liberación Gay (GLF, llamado así por el Frente de Liberación Nacional de Vietnam) en todo el país, en su mayoría por homosexuales que habían participado activamente en los movimientos estudiantil y antibélico. Uno de los eslóganes iniciales del GLF fue *Gay is Good*. El lema no se planteó como una estrategia para nada. Su propósito era arremeter contra el pensamiento burgués promovido por sociólogos, psicólogos y líderes religiosos de que la homosexualidad era mala, malvada, enferma, antinatural, de desarrollo detenido, etc. Sirvió para que los homosexuales volvieran a sentirse sanos y productivos en la sociedad. Como tal, no era muy diferente del primer eslogan del movimiento de liberación negro, *Black is Beautiful*. Dadas las condiciones subjetivas y objetivas de los homosexuales en aquella época, era un eslogan necesario y tuvo un tremendo efecto liberador en la conciencia colectiva de los homosexuales. Si

a la RU le preocupa tanto que la gente eleve su preferencia sexual a un "principio", debería mirarse a sí mismo. Realmente han elevado la sexualidad a un "principio" al hacer obligatoria la heterosexualidad para ser miembro de su organización.

El siguiente eslogan principal que surgió fue "Fuera del armario, a la calle". Su objetivo básico era conseguir que los gays "salieran" de su clandestinidad en el "armario" y lucharan por sus derechos democráticos y contra las actitudes y la propaganda anti-gay. Al mismo tiempo, el GLF organizaba manifestaciones contra la guerra. Las mujeres homosexuales hablaron en los contingentes masivos de mujeres y lesbianas contra la guerra, subrayando la importancia del antiimperialismo en la lucha por la liberación de las mujeres y las lesbianas, y hablando a favor de la consigna "Firma el Acuerdo" y en contra de la consigna trotskista "Fuera ya".

Pero el movimiento gay, al igual que los movimientos estudiantil, antibélico, afroamericano, de mujeres y otros, tenía sus contradicciones:

La guerra de Vietnam y las luchas por la liberación de los negros representaron las principales fuentes de radicalización de la pequeña burguesía (y de otras) en este periodo... A medida que el movimiento antiimperialista crecía y se extendía, floreció junto a él la "cultura juvenil" de los fumadores de hierba, que se nutría del movimiento antiimperialista, aunque en esencia se oponía a él, aunque ambas tendencias estaban muy entrelazadas en la práctica²⁰.

El movimiento gay "surgió durante el período en que la clase obrera no estaba dirigida por una vanguardia consciente, un partido comunista revolucionario, y por esa razón la clase no podía dirigir y unir todas las luchas del pueblo". Nos preguntamos por qué la RU ve y analiza concretamente las contradicciones de otros movimientos y las ignora en su "análisis" del movimiento gay.

El movimiento gay operaba en el mismo contexto que estas

²⁰ Unión Revolucionaria, *Corriendo de frente hacia el pantano*, marzo de 1975, p. 1.

otras luchas progresistas. Entre las contradicciones del movimiento gay, al igual que en otros grupos, destaca el predominio de elementos pequeñoburgueses. Las fuerzas comunistas del movimiento gay también eran pequeñas en número y todavía primitivas, y recibían muy poco apoyo para su trabajo por parte de otros comunistas. Muchos comunistas gays consideraban más importante el trabajo contra la guerra y el movimiento de la clase obrera; las mujeres comunistas gays consideraban que el movimiento de las mujeres era más prioritario que el movimiento gay. Como resultado práctico, el movimiento gay fue abandonado por los comunistas a la dirección de la pequeña burguesía hasta el punto de que ahora está dominado, por un lado, por unos pocos oportunistas y reformistas, como el Centro de Servicios de la Comunidad Gay (GCSC) y la Iglesia de la Comunidad Metropolitana (MCC), que están comprados por subvenciones del gobierno y de fundaciones. Por otro lado, hay quienes en la comunidad gay proponen el separatismo y el chovinismo gay como solución a la opresión gay. Estos separatistas, junto con los reformistas gay, son el segmento más ruidoso de la población gay.

Los comunistas debemos aprender a distinguir las apariencias de las esencias. La esencia de este separatismo es pequeñoburguesa. Es un intento de evasión, un planteamiento individual y de no lucha. Eleva la lucha entre hombres y mujeres a la contradicción principal. Y es una respuesta —una respuesta incorrecta— a la opresión de los gays por parte de la burguesía. ¿Quiénes son los separatistas gays? Son hombres y mujeres que expresan su respuesta a la opresión burguesa casi exclusivamente a través de su homosexualidad. No tienen conciencia de clase y, por lo tanto, no pueden analizar, ni lo hacen, la homosexualidad en relación con el sistema capitalista.

Pero los gay separatistas y reformistas son una apariencia de toda la población gay. No son los representantes de los gays y no hablan de las verdaderas aspiraciones de los gays. El hecho de que los comunistas anti-gay tomen a los gays más conspicuos por el conjunto señala de nuevo su enfoque unilateral, superficial y subjetivo. Estos mismos comunistas no basan su análisis de la cuestión nacional negra en la NAACP, la SCLC o los Musulmanes Negros, que en su momento fueron las fuerzas dominantes en el movimiento de liberación negro.

Los grupos de lesbianas al principio estaban afiliados al movimiento gay pero, al sentir una mayor unidad con el movimiento de las mujeres, pronto lo dejaron y se unieron al movimiento de las mujeres. Los grupos de lesbianas, al igual que el movimiento gay, ahora predominantemente masculino, tenían muchas contradicciones que se vieron agravadas por la toma de control del SWP en muchos ámbitos. El SWP, al igual que en el movimiento antiguerra, atendía a los elementos más retrógrados a través de su línea de mínimo común denominador. Como resultado del SWP y otras influencias pequeño-burguesas, la mayoría de los grupos de lesbianas degeneraron en líneas como el separatismo, la nación amazona y otras. Recientemente, sin embargo, algunas mujeres homosexuales, en su mayoría trabajadoras, han llegado a ver la inutilidad de tales líneas y están empezando a investigar el marxismo. Está claro que hay que animar a esas mujeres:

La postura del proletariado no es dar un portazo a otras "fuerzas del movimiento" que no han cambiado, que siguen manteniendo una idea pequeño-burguesa de la revolución y el comunismo. El proletariado quiere ganárselos²¹.

Nuestra actitud debe ser como la que describe Mao:

Criticar los defectos del pueblo es necesario... pero al hacerlo debemos tomar verdaderamente la posición del pueblo y hablar con todo el corazón para protegerlo y educarlo. Tratar a los compañeros como enemigos es pasarse a la posición del enemigo²².

En resumen, el movimiento gay no está en su estado actual porque sea innatamente malo o incorrecto. Más bien, es porque el movimiento comunista ha fracasado hasta ahora, por su propio subjetivismo y primitivismo, en reconocer los aspectos progresistas del movimiento gay y, por lo tanto, en unirse a él y darle una

²¹ *Ibíd*em, p. 1.

²² Mao, *Intervenciones en el Foro de Yenan sobre literatura y arte*, Obras escogidas, vol. III, p. 92.

dirección de clase obrera. El movimiento gay debe ser considerado históricamente, en su contexto concreto, y no como una "cosa en sí misma", inmutable e incapaz de cambiar.

VIII. Conclusiones

En resumen, la RU y otros no apoyan ninguna de sus afirmaciones con hechos concretos, históricos y materiales. Las pocas veces que ofrecen algún material fáctico es cuando lo sacan de su contexto histórico. En resumen, la metodología de la RU y otros grupos respecto a la cuestión gay es cualquier cosa menos histórica, materialista y dialéctica. Todo su análisis se basa en formas de pensamiento pequeño-burgués como el subjetivismo, el empirismo, el doctrinarismo, la metafísica, el seguidismo y el oportunismo. Estos grupos deberían seguir sus propios y pomposos consejos e iniciar alguna lucha en sus vidas más personales, es decir, en sus propios y queridos prejuicios anti-gays.

Estos grupos no ofrecen ni una sola prueba que demuestre que la homosexualidad es una solución individual (pequeñoburguesa) al imperialismo, ni que impida per se la lucha en torno a la supremacía masculina y el machismo. Las relaciones sexuales entre dos personas son individuales en el sentido de que se trata de dos individuos, pero funcionan en un contexto social. Como tales, dadas las condiciones concretas de la sociedad burguesa, las relaciones heterosexuales son tan propensas a no tener principios, a drenar la energía, a ser "decadentes" y a ser vistas por sus participantes como refugios de las presiones externas, como las relaciones homosexuales. En este punto, ninguno de los dos, limitado a sí mismo, anima a las masas a luchar en torno a sus necesidades. No hay nada mágico en ninguno de los dos tipos de relaciones.

La contradicción entre homosexuales y heterosexuales no es antagónica; puede resolverse mediante la lucha de principios. Los comunistas, tanto gays como heterosexuales, deben unirse a los aspectos progresistas que plantea el movimiento gay y luchar contra los elementos burgueses que existen. El papel del comunista no es destrozar o abandonar a los posibles aliados de la burguesía, sino mostrar que la revolución socialista bajo la dirección de la clase obrera y su partido es el medio para la liberación de todo el pueblo. Esta conciencia no surgirá espontáneamente en el

movimiento gay. "Esta conciencia [puede] sólo ser traída a ellos desde fuera". Al igual que los hombres, las mujeres, los heterosexuales, los gays y las minorías atraviesan todas las líneas de clase, cualquier organización de estos grupos reflejará una u otra línea de clase en un periodo histórico determinado en función de la fuerza y el desarrollo de las diferentes fuerzas de clase. Los gays no son inherentemente revolucionarios (como dirían algunos grupos gays), ni inherentemente reaccionarios (como dirían algunos grupos "comunistas"). La naturaleza de clase de la liberación gay sólo cambiará cuando se le otorgue una dirección revolucionaria de la clase obrera. Hasta entonces, como todos los demás grupos, la ideología burguesa llenará el vacío político. Incluso la clase obrera, abandonada a sí misma, sólo puede desarrollar la conciencia sindical, que en última instancia es burguesa. Esperar que el movimiento gay sea diferente cuando se le deja sin dirección proletaria es puro idealismo. Los gays, especialmente los de la clase obrera, son perfectamente capaces de captar con entusiasmo la ciencia del marxismo leninismo y de ser disciplinados luchadores revolucionarios. Convertir en enemigos a los aliados potenciales es abandonar a la clase obrera y sus intereses. Hacemos las siguientes demandas legítimas y justas:

1. que se aplique la metodología marxista-leninista del materialismo dialéctico e histórico a la cuestión gay y que se desechen las ideas burguesas subjetivistas y "naturales" que no se basan en ninguna investigación;
2. que se haga una crítica/autocrítica seria de las actitudes anti-gay entre los camaradas;
3. que se permita la afiliación de los homosexuales que mantienen una unidad ideológica, política y organizativa con una organización comunista;
4. que los comunistas defiendan firmemente los derechos democráticos de los homosexuales y luchen por ellos;
5. que se luche contra la evidencia de las actitudes anti-gay entre la clase trabajadora mostrando a qué intereses sirven realmente esos prejuicios.

SIN INVESTIGAR NO HAY DERECHO A HABLAR

ABAJO EL SUBJETIVISMO Y OTRAS FORMAS DE PENSAR PE-
QUEÑOBURGUESAS

VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA MULTINACIONAL Y
ABAJO TODAS LAS FORMAS DE MACHISMO Y SUPREMACÍA
QUE DESTRUYEN ESA UNIDAD

VENCEREMOS.

Apéndice: Un resumen de nuestra limitada investigación sobre la cuestión gay

Como marxistas-leninistas creemos en la necesidad de basar nuestras posiciones en un análisis de las condiciones concretas. Por lo tanto, con el fin de desarrollar una teoría integral para tratar la cuestión de los homosexuales como comunistas, es necesario mirar no sólo lo que es evidente en la superficie, sino examinar la cuestión en una perspectiva histórica y científica. Para ello, hemos iniciado una investigación sobre la cuestión de la homosexualidad en general, desglosada en las cuatro categorías principales que se utilizan a continuación. Esta investigación no es más que un simple comienzo para las investigaciones sistemáticas que deben proseguir para comprender la cuestión. Nuestras investigaciones se ven perjudicadas por el evidente sesgo que ha guiado gran parte de la investigación en el pasado, ya que gran parte de ella se ha realizado bajo la financiación y la orientación ideológica general de las grandes fundaciones y las principales universidades de las principales potencias imperialistas, y no es demasiado difícil averiguar a qué intereses serviría dicha investigación. En este punto de nuestra investigación, nuestro hallazgo más significativo es que la mayoría de los estudios realizados no son concluyentes, lo que significa que es posible encontrar estudios que apoyen cualquiera de los dos lados del argumento.

A. Investigación antropológica

Se ha realizado una gran cantidad de investigaciones sobre las prácticas sexuales de cientos de sociedades diferentes en todo el mundo. Se ha descubierto que existe una enorme variedad de

prácticas sexuales, tanto hetero como homosexuales; que actos que una sociedad considera normales, y quizás loables (por ejemplo, besarse), otras sociedades los consideran repugnantes (la tribu Bajau de las islas Sulu del sur de Filipinas se horroriza ante la idea del contacto boca a boca)²³. Y es de sobra conocido que las prácticas sexuales de los europeos fueron vistas con sorna por muchos de los pueblos "primitivos" que tuvieron el primer contacto con dichas prácticas; de ahí el nombre despectivo de la "posición del misionero" a la forma de coito observada del hombre encima.

Al igual que existe una gran variedad de prácticas heterosexuales en diversas sociedades, la homosexualidad también se encuentra en muchas sociedades. Del mismo modo, existen diversas actitudes hacia la homosexualidad en estas sociedades. La información sobre la homosexualidad en las sociedades más aisladas es difícil de conseguir y de evaluar por varias razones: en primer lugar, porque durante muchos años a los observadores occidentales no se les ocurrió que esas cosas ocurrieran; en segundo lugar, porque algunas culturas ponen un tabú a la hora de relacionar el comportamiento sexual con personas que no son del mismo sexo o de la misma familia, y mucho menos de una sociedad totalmente diferente; y, por último, por la poca fiabilidad de los varones que informan sobre el comportamiento sexual de las mujeres y, por supuesto, viceversa. Naturalmente, las mismas reservas se aplican a los informes sobre el comportamiento heterosexual. No obstante, parece que la homosexualidad existe en numerosas culturas, y de nuevo con diversos grados de aceptación y limitaciones²⁴. Margaret Mead informa en sus estudios sobre Samoa que las relaciones homosexuales se aceptaban como algo natural. Otros estudios, centrados en la cuestión bastante diferente del

²³ Note, *La reproducción y el sexo Bajau*, *Ethnology*, vol. 9, pp. 251-255, 1970.

²⁴ Minturn, et al., *Patrones culturales de creencias y comportamientos sexuales*, *Ethnology*, vol. 8, p. 301, 1969. Brown, *Desarrollo sexual humano: Un esquema de componentes y conceptos*, *Journal of Marriage and the Family*, vol. 28, p. 155, mayo, 1966. Weinberg, *El hombre homosexual: variaciones relacionadas con la edad en las características sociales y psicológicas*, *Social Problems*, vol. 17, pp. 527-537, primavera, 1970.

travestismo, han indicado que las sociedades en las que la diferenciación de los roles sexuales es relativamente débil (en las que los hombres y las mujeres no están tan atados a formas de comportamiento basadas en su sexo) tienden a aceptar el travestismo más fácilmente²⁵.

La cuestión de la homosexualidad y los roles sexuales lleva a una serie de cuestiones adicionales que exigen ser investigadas, no sólo en un contexto antropológico, sino de forma más amplia. ¿Cuál es la base material de los roles sexuales y de la división sexual del trabajo? La mayoría de los trabajos de las mujeres en las sociedades agrícolas son tareas que se pueden realizar mientras cuidan y amamantan a los niños²⁶. ¿Cómo ha cambiado la base material de esos roles sexuales con la evolución de los medios de producción?

Muchos tabúes y requisitos culturales en torno a la sexualidad se basan en la necesidad de preservar la especie en circunstancias mucho más duras desde el punto de vista físico que las que existen actualmente en las sociedades industriales (altas tasas de mortalidad infantil, cortas esperanzas de vida, mayor proporción de accidentes y enfermedades físicamente incapacitantes, etc.). Con el cambio de estas condiciones, ¿qué cambios puede hacer la superestructura sin dejar de asegurar la preservación de la especie? Todas estas cuestiones deben ser tratadas no sólo desde la estrecha perspectiva de lo que parece ser "natural" para los habitantes de los países occidentales capitalistas, sino desde el punto de vista internacionalista de cómo estas cuestiones afectan a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. Hay que tratarlas de forma materialista, no idealista.

B. Biología

Se ha intentado resolver la cuestión de por qué varios individuos se vuelven homosexuales buscando razones biológicas. La sexualidad en el sentido biológico está determinada por una serie de factores, no sólo por el hecho de que un individuo nazca con

²⁵ Munroe et al., *El travestismo masculino institucionalizado y las distinciones de sexo*, *American Anthropology*, vol. 71, p. 87, 1969.

²⁶ Murdock, *Factores en la división sexual del trabajo*, *Ethnology*, vol. 12, pp. 203-205, abril, 1973.

uno u otro tipo de genitales externos comunes. Los científicos reconocen que, aunque un bebé nazca con un pene, puede ser biológicamente más bien una mujer, si se tienen en cuenta las hormonas, la composición cromosómica y otras características físicas. Sin embargo, salvo en los casos fisiológicos más obvios, como cuando una persona con pene empieza a menstruar, y tales casos comprenden un segmento minúsculo de la población general, no se han realizado estudios que parezcan indicar de forma concluyente ninguna diferencia biológica entre personas homo y heterosexuales. Incluso un estudio realizado por un psiquiatra investigador con un notable sesgo a favor de los roles sexuales tradicionales admite que "la investigación biológica ofrece un nuevo apoyo a la teoría psicoanalítica de la bisexualidad derivada empíricamente"²⁷, lo que significa que es imposible decir biológicamente al nacer si un individuo será gay o heterosexual, ambos o ninguno. Otro estudio señala que "en realidad, no hay objetivos innatos en la pulsión sexual, aparte de la descarga de tensión, ni objetos innatos en esta pulsión. Los objetivos y los objetos que se vinculan a esta pulsión lo hacen sólo como resultado de la experiencia. Los jóvenes mamíferos machos que no han sido condicionados previamente reaccionarán a cualquier estímulo sexual suficiente, ya sea de carácter autoerótico, heterosexual u homoerótico; y pueden, además, condicionarse a cualquiera de estos estímulos. La heterosexualidad, por lo tanto, no menos que la homosexualidad, se aprende en el contexto de la propia experiencia, y ninguna de las dos tiene nada que ver con el 'instinto'"²⁸. Básicamente, el estado de la investigación biológica sobre la sexualidad humana está en su infancia, por así decirlo, y cuando aparece un estudio que indica que puede haber diferencias fisiológicas entre homo y heterosexuales es respondido "en poco tiempo por otro estudio que critica convincentemente al primero por su metodología y defectos en la técnica experimental. En este momento, sin embargo, no hay nada en la literatura que dé mucho apoyo a la

²⁷ *Investigación sobre la fisiología de la masculinidad y la feminidad*, Archives of General Psychiatry, vol. 26, pp. 193-206, mar. 1972.

²⁸ Churchill, *Comportamiento homosexual entre hombres*, A Cross-Cultural and Cross-Species Investigation, 1967.

posición de que la homosexualidad está determinada biológicamente para los homosexuales como grupo; pero la posibilidad de que sea un factor en casos individuales está abierta.

C. Estudios psicológicos

Una vez más, al examinar las pruebas de la constitución psicológica de las personas para evaluar las causas de la homo y la heterosexualidad, hay que tener en cuenta los prejuicios de los investigadores (que son casi uniformemente antihomosexuales). Sin embargo, hay algunos elementos que vale la pena destacar. En primer lugar, está la aceptación generalizada entre los psicólogos de la validez de los informes Kinsey. Éstos demostraron que, en general, las personas no son totalmente homosexuales o totalmente heterosexuales, sino que existe un continuo sexual, en el que las personas tienden a encajar no en los extremos de la escala, (exclusivamente heterosexuales o exclusivamente homosexuales) sino más cerca del medio. En otras palabras, si una calificación de 1 indicara heterosexualidad total y 5 indicara homosexualidad total, la mayoría de las personas se calificarían como 2 o como 4²⁹.

En segundo lugar, la mayoría de los estudios que evalúan el tamaño de la población homosexual en Estados Unidos y otros países capitalistas avanzados han sido realizados por psicólogos. Sus resultados varían. El estudio Kinsey ha situado la cifra de "homosexuales que practican sistemáticamente" en torno al 4% de la población. Investigaciones posteriores consideran que ese resultado es bajo, haciendo estimaciones de aproximadamente el 10% (o unos 20 millones de homosexuales en América). Además, incluso las cifras de Kinsey estiman que aproximadamente un tercio de la población ha tenido alguna experiencia homosexual, una cifra notable dado el sesgo heterosexual de la civilización occidental.

En tercer lugar, los investigadores que realizan estudios a cie-

²⁹ Instituto Nacional de Salud Mental, *Informe del Grupo de Trabajo sobre Homosexualidad, Informe final y documentos de referencia*, 1971, incluyendo documentos de referencia de Evelyn Hooker, Edwin M. Schur, Judd Marmor y Katz.

gas sobre trastornos mentales comparando sujetos homo y heterosexuales (a ciegas significa que los que evalúan las pruebas no sabían si los sujetos eran homosexuales o no) descubrieron que no era posible decir si el sujeto era homo o heterosexual basándose en las pruebas psicológicas³⁰.

Por último, las técnicas utilizadas contra los homosexuales (como se ha comentado anteriormente en la sección sobre los derechos democráticos) a menudo se originan y se prueban y luego se informa de ellas en diversas revistas psicológicas y médicas. Al examinar el *Index Medicus*, la guía de artículos publicados en revistas médicas, es posible encontrar columnas de listados de artículos sobre la terapia de aversión y otras "curas" propuestas para la homosexualidad. Es instructivo mirar estos artículos sobre la terapia de aversión, ya que indican hasta dónde están dispuestos a llegar algunos agentes de la burguesía para imponer la conformidad con sus normas sexuales: informes de individuos torturados durante períodos de cinco y diez días privándoles del sueño y sometiéndoles a descargas eléctricas para "descondicionar" sus "respuestas" homosexuales.

D. La historia de los homosexuales y la sexualidad en la sociedad occidental

Este documento sólo ha comenzado a tocar la superficie de la historia de los homosexuales en nuestra sociedad. Es necesario seguir investigando para documentar con más detalle la historia tanto de la homosexualidad como de la represión anti-gay en Occidente. Hemos hecho alguna mención al papel del cristianismo. (Cabe señalar en este punto que el término *faggot* proviene evidentemente de la práctica de utilizar a los hombres homosexuales como antorchas para las hogueras que quemaban a las brujas —a menudo mujeres que se salían de los estereotipos sexuales aprobados— y a los herejes, una práctica atroz que vincula perfectamente la importancia que tiene el mantenimiento de los roles sexuales para la clase dominante). Se habla mucho de la presencia de la homosexualidad en las sociedades esclavistas, mientras que apenas se menciona que la esclavitud representó de hecho un

³⁰ *Ibidem*.

avance histórico respecto a las formas anteriores de organización económica. Y no hay nada que demuestre que en una de las sociedades esclavistas más decadentes, la de la esclavocracia estadounidense en el Sur antes de la Guerra Civil, la clase dirigente o el campesinado tuvieran más comportamiento homosexual que el resto del país. De hecho, la clase dirigente del Sur es generalmente citada por su comportamiento heterosexual escandalosamente promiscuo y opresivo. Aun así, al realizar este tipo de investigación seguirá siendo un gran problema que la mayor parte de la historia esté escrita por y para la clase dirigente.

La cuestión homosexual

¡En lucha! (*En lutte!* – Canadá)

Publicado por primera vez: ¡En Lucha! No. 228, 25 de noviembre de 1980. Se trata de la respuesta de la Organización Marxista-Leninista de Canadá a una pregunta en su periódico, que exigía a la organización romper su silencio en torno a la persecución de personas homosexuales en Canadá, un silencio que “atormentaba a las personas LGTB” y recordaba que las personas LGTB siempre habían estado poniendo el cuerpo en las luchas antiimperialistas y por los derechos democráticos, como la desarrollada contra la *American Psychiatric Association*, la cantante homófoba y tránsfoba Anita Bryan o el Ku Klux Klan.

Traducción: Dos Cuadrados.

Desde hace algún tiempo, ¡En Lucha! ha prestado especial atención a la lucha contra la represión de los homosexuales. El periódico ha contrarrestado activamente los ataques anti-homosexuales de la extrema derecha, como la infame gira de charlas de Anita Bryant en 1978 en la que pedía que se prohibiera la homosexualidad. Nos dimos cuenta muy pronto de que esas campañas reaccionarias formaban parte de una ofensiva más amplia de la derecha para deshacerse de los derechos democráticos. Las recientes victorias de Art Eggleton como alcalde de Toronto y de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos demuestran que la derecha es experta en explotar los prejuicios anti-homosexuales y el viejo tema de la defensa de la familia, la patria y la religión para ayudar a superar su programa retrógrado.

Por lo tanto, consideramos que hemos podido desempeñar un papel básicamente positivo en la lucha contra los prejuicios anti-homosexuales y la represión. Desgraciadamente, esto es aún más cierto en un sentido relativo porque un gran número de sindicatos, grupos comunitarios y organizaciones nacionales de minorías siguen negándose a defender a los homosexuales. De hecho, muchos, incluso los que dicen estar a favor del socialismo y el marxismo-leninismo, llegan a difundir los prejuicios más burdos

sobre los homosexuales y su sexualidad.

El trabajo que hemos realizado hasta ahora nos ha obligado a desarrollar con más detalle nuestra propia posición sobre la homosexualidad y la actitud a tomar hacia ella. Hasta este momento, ¡En lucha! se ha opuesto a la discriminación de los homosexuales principalmente en términos de defensa de los derechos democráticos, sin adoptar una postura más definida que la de la propia homosexualidad.

Por ello, hace unos meses se hizo un llamamiento a nuestros lectores para que nos ayudaran a aclarar nuestros puntos de vista. La respuesta fue rápida y fructífera. Se enviaron más de treinta cartas, de las cuales se han publicado una docena de las mejores. ¿En qué punto nos encontramos ahora?

Todavía no hemos adoptado una postura más definida sobre la homosexualidad. Sin embargo, los argumentos que hemos visto y oído hasta ahora, destinados a demostrar que la homosexualidad es una forma inválida de actividad sexual (y, de hecho, algo que hay que condenar) caen mucho más en la categoría de los prejuicios que en la del análisis científico. Por ejemplo, el argumento de que la homosexualidad no es normal ni natural. Como Tim McCaskell explicó de forma muy convincente en el número 226, un marxista coherente no puede aceptar los argumentos sobre cosas que no son naturales o anormales hasta que, y a menos que, el fenómeno que se califica de esta forma se analice en el contexto de la sociedad concreta que lo engendró.

Las sociedades, o para ser más exactos, las clases dominantes definen lo que es normal y lo que no lo es. Lo que se considera normal en un momento de la historia deja de serlo en un periodo posterior, o viceversa. En la sociedad capitalista actual, es "normal" que haya un millón de personas desempleadas en Canadá mientras hay una necesidad imperiosa de viviendas, hospitales, alimentos, etc. ¿Significa eso que debemos aceptarlo como algo normal? Evidentemente, no. A la inversa, no hace tanto tiempo que se consideraba "anormal" que una mujer trabajara fuera de casa y no dedicara todo su tiempo a la educación de sus hijos. Del mismo modo, los jóvenes que mantenían relaciones prematrimoniales eran la excepción y no la regla. Los que eran descubiertos eran objeto de la desaprobación general de la sociedad. ¿No se considera ahora que ambas cosas son formas de comportamiento

totalmente legítimas y con razón?

Lo mismo ocurre con el argumento de que la homosexualidad no es natural porque no reproduce la especie humana. La distinción entre el sexo y la función de reproducir hijos es hoy en día generalmente aceptada tanto en la teoría como en la práctica. El uso de dispositivos anticonceptivos por parte de la inmensa mayoría de la población es una prueba inequívoca de ello. Seguramente no hay justificación para hacer una excepción con los homosexuales e insistir en que ellos y sólo ellos no deben separar el sexo y la procreación.

Cuanto más estudiamos la homosexualidad con seriedad, más nos sorprende la masa de prejuicios que rodean a este fenómeno social y que impiden realizar cualquier análisis científico al respecto. Lo que resulta aún más difícil de entender es por qué se ha dedicado tanto esfuerzo frenético a reprimir a los homosexuales, al menos desde finales del siglo XIX. Esto es tanto más importante cuanto que los comunistas tampoco han estado precisamente exentos de errores en esta cuestión.

Los marxistas de la Segunda Internacional y los bolcheviques fueron unos de los más firmes defensores de los derechos de los homosexuales. Desgraciadamente, las leyes adoptadas por los revolucionarios rusos en 1917, que autorizaban la homosexualidad, fueron derribadas de nuevo en 1934. Desde entonces, sería difícil argumentar que el movimiento comunista internacional ha desempeñado el papel que podía y debía en la defensa de los derechos de los homosexuales.

Tenemos la intención de continuar y, de hecho, intensificar nuestra participación en las luchas de los homosexuales por el reconocimiento de su derecho a la orientación sexual de su elección y la eliminación de toda discriminación debida a esa elección. Nuestra Organización no promueve ninguna forma particular de actividad sexual. Reconocemos que se trata de un ámbito en el que debe respetarse la libertad de elección individual siempre que no atente contra los derechos de los demás. Y seguiremos estudiando la cuestión de la homosexualidad con el objetivo de superar todos los prejuicios anticientíficos al respecto que siguen estando muy extendidos.

A modo de compensación parcial: Lucha de clases, sexualidad y liberación gay

A. Rausch (Sojourner Truth Organization – EEUU)

Este texto de 1978 fue publicado en Tareas urgentes nº 7, Invierno de 1980, y firmado por un militante de la organización maoísta *Sojourner Truth Organization*. En él, intenta hacer un análisis de las luchas LGTB como luchas de clases, y muestra cómo el comunismo, en deuda con estas luchas, no puede olvidarlas ni silenciarlas si quiere ser esa teoría revolucionaria que acabe con la opresión y la explotación desde el punto de vista de la totalidad. Planteando los principios comunistas y no su degeneración burguesa y chovinista, el movimiento LGTB verá aquí la clave de su emancipación y no en los espacios reformistas de orientación parcial. Recomendamos leer una primera vez el texto sin las notas al pie, y una segunda vez con ellas, pues es fácil perder el hilo por sus largos desarrollos.

Traducción: Dos Cuadrados.

Prefacio del autor, 1981

Esta es la primera impresión de *Compensación parcial* en la forma de panfleto para la que fue escrito originalmente. Han pasado más de tres años desde que se escribió en 1978 y dos desde que se publicó en el número de invierno de 1979-80 de Tareas Urgentes.

A menudo se permite a los escritores hacer revisiones o adiciones antes de que se publique una nueva edición. Incluso si hubiera una oportunidad de hacerlo aquí, y no la hay, este artículo no se cambiaría (excepto para enderezar mi maquetación). Tenía un propósito específico en el momento en que se escribió. Es de esperar que cumpliera ese propósito, y aunque queda mucho por escribir sobre el tema, tendrá que ser en forma de diferentes artículos y libros para estos tiempos tan diferentes. Cuando se escribió por primera vez no existía la Marcha de Lesbianas y Gays en Washington, ni la Red de la Izquierda Lavender ni las Bolleras contra

el Racismo en todas partes. Tampoco había bombas de neutrones montadas.

El propósito original parecía sencillo. Hace casi una década, un amigo me hizo prometer que no me uniría a ninguna organización marxista que no tuviera una posición razonable sobre la liberación de las lesbianas y los gays. Por supuesto, ese no era el único criterio, pero resultó útil. Si esta cosa llamada marxismo tenía algún valor, entonces debía tener alguna utilidad para explicar el fenómeno de la sexualidad y la liberación gay.

El artículo surgió cuando quedó claro que pocas organizaciones habían hecho algo más que poner por escrito sus prejuicios ya existentes. Algunos individuos habían hecho un trabajo prodigioso pero, quizás porque estaba fuera de un marco organizativo, carecían de una perspectiva estratégica desarrollada. Sin ella, la liberación y los derechos de los homosexuales se convierten en elementos que se añaden a la lista de "otras" luchas. Y que se abandonan fácilmente cuando las perspectivas son más halagüeñas en otros lugares.

El artículo ha sido objeto de numerosas críticas. Muchas se centran en la "falta de respeto" hacia otras agrupaciones marxistas. Hay un dicho sureño que dice que para educar a una mula hay que llamar primero su atención. La mejor manera de hacerlo es con un 2 por 4. También hay un dicho de Lenin que dice que es imposible desacreditar a los marxistas mientras no se desacrediten ellos mismos. Espero que el punto esté claro.

Otros han comentado que las secciones son esquemáticas u oscuras. Esto es lamentablemente cierto. Además de mi propio estilo, ocasionalmente denso, hay una salpicadura de jerga marxista, como "chovinismo de gran nación", en lugar de las necesarias explicaciones de tales términos. En los casos en los que hay unos pocos párrafos en lugar de unos pocos capítulos, como en el caso de la historia de la sexualidad, la brevedad se debe al deseo de hacer el artículo accesible y, por tanto, útil.

Todo el recorte dejó más espacio para la discusión de las alianzas, un tema que es aún más pertinente en un momento en que el Klan se está organizando abiertamente para una guerra. Es de suponer que los hombres gays y las mujeres lesbianas serán incluidos junto con los negros, los judíos y los comunistas como objetivos iniciales. Se espera que quien lea esa sección se dé cuenta de

que las luchas contra la opresión de gays y lesbianas se desarrollan inevitablemente en un terreno determinado por el nivel general de las luchas de liberación nacional y de las fuerzas de la clase obrera.

Por último, muchas personas han contribuido a este trabajo, además de las que figuran en las notas a pie de página. Espero que acepten esto como una compensación parcial de mi deuda con ellos.

Como compensación parcial: Lucha de clases, sexualidad y liberación gay

Como en todas las demás esferas de la sociedad estadounidense, cuando el sexo se convierte en el problema principal, es para eludir el hecho de que se han desarrollado las bases para las relaciones totales entre un hombre y otro, y entre el hombre y la mujer, de las que el sexo es sólo una parte.

- C. L. R. James, *Los negros y la democracia americana*

En junio de 1969, una redada rutinaria de la policía en un popular bar de Nueva York encontró una respuesta inesperada. La policía desalojó el bar a base de empujones e improperios. En lugar de dispersarse, la multitud, que incluía a varios puertorriqueños y mujeres, encerró a la policía dentro del bar y le prendió fuego³¹. Cuando los policías salieron del edificio, fueron agredidos con botellas y monedas. Varios de ellos también fueron agredidos físicamente por miembros de la multitud, que ahora había crecido hasta un tamaño considerable, engrosado por miembros de la comunidad circundante.

Se produjeron cuatro noches de enfrentamientos callejeros esporádicos.

Dos meses después se convocó una marcha para protestar por el continuo acoso policial a la comunidad. Cuando la marcha se

³¹ Que la resistencia fue iniciada y dirigida por drag queens y que las mujeres participaron es algo comúnmente reconocido. El informe sobre la participación de puertorriqueños proviene de los relatos de amigos.

dirigió desde Times Square hasta el West Village, se detuvo frente a la Casa de Detención de Mujeres para gritar consignas de solidaridad a las mujeres que estaban dentro. Cuando la multitud llegó a ser de 3.000 personas, las presas empezaron a arrojar periódicos en llamas por las ventanas. Comenzó otra batalla con la policía, dos coches de policía fueron volcados, siete agentes resultaron heridos y se realizaron dieciocho detenciones.

Dos años después de las rebeliones de Detroit y Newark y de cientos de disturbios en el centro de las ciudades, un año después de la ofensiva del Tet en Vietnam, de los disturbios en todo el país tras el asesinato de Martin Luther King, de la huelga estudiantil de Columbia y de la huelga general francesa, de las manifestaciones de la convención del Partido Demócrata de Chicago y la resistencia a la invasión de Checoslovaquia, en medio del apogeo del movimiento antibélico y los inicios del movimiento feminista, el movimiento de liberación gay comenzó con la primera resistencia pública, militante y masiva de los homosexuales a su opresión.

Un año después de los primeros disturbios de Stonewall, se crearon organizaciones homosexuales militantes en docenas de ciudades y universidades de Estados Unidos. Muchas de ellas adoptaron el nombre de Frente de Liberación Gay en un homenaje consciente al Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur. La diversidad de estructuras y posturas políticas de los grupos – que abarcaban aspectos del maoísmo, el feminismo, el anarquismo, la política de la Nueva Izquierda y posiciones más compatibles con el Partido Demócrata– era la de un movimiento de masas existente en un entorno de cambio social y confrontación en muchos frentes.

La aparente aparición repentina del movimiento gay en el panorama mundial desmiente los siglos reales de resistencia individual y los años de esfuerzos concertados para reformar las actitudes sociales mediante la legislación y la educación. Mientras que en la década de 1960 unas pocas docenas de miembros de grupos homófobos hacían un piquete anual en el Independence Hall de Filadelfia el 4 de julio para protestar por el trato a los homosexuales, en 1978 casi 400.000 personas se manifestaron en Estados Unidos en apoyo de los derechos de los homosexuales durante la novena conmemoración de los disturbios de Stonewall. Miles de personas se manifestaron también en Canadá, Francia, España,

Japón, Alemania Occidental e Inglaterra, mientras que en Grecia, Brasil y, con toda probabilidad, en todos los países metropolitanos se produjeron celebraciones clandestinas³².

Stonewall marcó un cambio. La existencia de los homosexuales y las cuestiones que plantea su existencia ya no podían quedar relegadas a revistas médicas oscuras y oscurantistas. La ciencia, el derecho y la religión capitalistas fueron desafiados en cada uno de sus supuestos sobre la homosexualidad. Y en el desafío, se expuso el fracaso de la izquierda norteamericana para hacer algo más que aceptar el pensamiento burgués.

Este documento pretende ser un debate sobre algunas de las cuestiones planteadas por el movimiento gay y el fracaso de la izquierda a la hora de abordarlas. En primer lugar, hay que señalar algunas limitaciones y definiciones:

En su mayor parte, la discusión se limita a una consideración de América del Norte y Europa. Esto es necesario dada la falta de información disponible, pero es una clara limitación.

En todo momento se utilizan las palabras "gay" u "homosexual". Esto incluye tanto a las lesbianas como a los hombres gays, excepto cuando se hace referencia a ellos como grupos distintos. También se utiliza la expresión común "pueblo gay", pero no debe suponerse que esté relacionada con la noción de que los hombres gays o las lesbianas son un pueblo, como se utiliza en la terminología leninista como sinónimo de nación. No se puede demostrar en ninguna parte una lucha por parte de las lesbianas o de los hombres gays por el control de un territorio suficiente para construir una nación, aunque de vez en cuando puedan aparecer superficialmente algunos otros aspectos de "nación".

Por último, este documento pretende ser un debate inicial sobre algunas cuestiones. Como tal, si bien debe ser una crítica a las opiniones predominantes de la izquierda y del socialismo sobre el movimiento gay, no pretende ser una guía o una crítica del movimiento. Los marxistas gays han creado y crearán la teoría y la estrategia que requiere su movimiento.

³² Véase *The Body Politic*, Toronto, julio de 1978, passim.

II

La conciencia de la clase obrera no puede ser genuinamente política a menos que los trabajadores estén capacitados para responder a todos los casos, sin excepción, de tiranía, opresión, violencia y abuso, sin importar la clase afectada. Además, para responder desde un punto de vista socialdemócrata [comunista – N. de la T.] y no otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una auténtica conciencia de clase, a menos que los obreros aprendan a observar a partir de hechos y acontecimientos políticos concretos, y sobre todo actuales, a todas las demás clases sociales y a todas las manifestaciones de la vida intelectual, ética y política de estas clases; a menos que aprendan a aplicar en la práctica el análisis materialista y la estimación materialista de todos los aspectos de la vida y la actividad de todas las clases, capas y grupos de la población³³.

- Lenin, *¿Qué hacer?*

El *¿Qué hacer?* se estudia y se cita tan a menudo que uno esperaría que la mayoría de la izquierda norteamericana memorizara partes importantes de él. Sin embargo, las palabras inequívocas citadas anteriormente han sido ignoradas. La mayoría de los grupos de izquierda reconocieron a regañadientes el movimiento gay cuando surgió, excepto aquellos que lo recibieron con abierta hostilidad. Desde entonces, la mayoría de las organizaciones socialistas y revolucionarias se han visto obligadas a responder a él, si no teóricamente, al menos organizativamente.

Los diez años transcurridos desde Stonewall han sido suficientes para que algunos hagan el ridículo en esta cuestión. El Partido Comunista Revolucionario pide la "abolición" de la homosexualidad en su *Proyecto de Programa*. "(Las) prostitutas, los drogadictos, los homosexuales y otros... serán reeducados para convertirse en miembros productivos de la sociedad con conciencia de clase

³³ V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*, en *Obras Completas* 5: 412.

obrero"³⁴. Uno se pregunta si el PCR utilizará la anectina, las lobotomías o la terapia de electroshock como medio de instrucción. Son, por supuesto, los "reeducadores" los que deben ser educados³⁵.

El PCR sólo parece ser el peor infractor porque hace gala de su ignorancia en público. El Partido Comunista (marxista-leninista) [antes Liga de Octubre] ha optado por no publicar una opinión sobre el tema, quizá a la espera de una declaración definitiva de la Beijing Review. El Partido Comunista de EE.UU. no publica opiniones ni artículos sobre el movimiento gay, salvo comentarios discretos sobre cuestiones que "encierran un gran potencial de división y desestabilización"³⁶.

Sólo entre los segmentos de la izquierda norteamericana que se han visto sustancialmente afectados por el movimiento de las mujeres ha habido algún esfuerzo sostenido para lidiar con los problemas teóricos y políticos planteados por el movimiento gay. Varias agrupaciones trotskistas, aquellas organizaciones y publicaciones descritas como "socialistas-feministas", algunas de las fuerzas que se identifican como "antirrevisionistas, antidogmatistas" y las que encajan (incómodamente) dentro de la "tendencia antiimperialista", han tomado posiciones. Las mejores de ellas merecen ser examinadas, pero primero vale la pena observar lo que existía en el pensamiento marxista antes de Stonewall.

Si se hace una búsqueda a través de los escritos de Marx, Engels y Lenin (y Trotsky, Stalin y Mao), hay tal vez dos párrafos que

³⁴ *Draft Programme of the U.S. Working Class* [sic], Revolutionary Union, abril de 1975, páginas 11-12.

³⁵ Un documento de posición del PCR decía que los gays podían ser "antiimperialistas (pero) no pueden ser comunistas", por lo que no podían afiliarse al PCR. Es mejor así; los gays antiimperialistas se sentirían tan fuera de lugar en el PCR por su antiimperialismo como por su homosexualidad. Véase: *Towards a Scientific Analysis of the Gay Question*, Los Angeles Research Group, s.f., páginas 35 y siguientes, incluido en esta misma edición.

³⁶ *People's World*, 18 de junio de 1977. Angela Davis se pronunció públicamente contra la Enmienda Briggs, junto con Gerald Ford, Ronald Reagan, Jimmy Carter y Jerry Brown. Sin embargo, la mayoría de los líderes del Partido intentan esconderse detrás de la afirmación de que esto "es un asunto privado". Los "asuntos privados" que conllevan penas de cadena perpetua en EEUU y de cinco años en la URSS no son lo suficientemente privados.

se puede decir que se aplican específicamente a la homosexualidad. Ambos aparecen en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels³⁷:

esta degradación de las mujeres se vengó de los hombres y los degradó también hasta que cayeron en la abominable práctica de la sodomía y degradaron tanto a sus dioses como a ellos mismos con el mito de Ganímedes³⁸.

Para el clásico poeta del amor de la antigüedad, el viejo Anacreonte, el amor sexual en nuestro sentido importaba tan poco que ni siquiera le importaba el sexo de su amada³⁹.

Dejando de lado la segunda cita, que difícilmente puede considerarse un comentario exhaustivo sobre el tema, tenemos, de entre los cientos de miles de frases escritas por los principales críticos de su época, una que trata el tema de pasada. Se trata de un terreno escaso para los citadores y los dogmáticos, aunque, sin duda, la frase ha sido invocada. Y con la misma seguridad, se pueden encontrar frases en la misma obra que se oponen a tales interpretaciones, como con:

Cuando estas personas [bajo el socialismo – N. de la T.] estén en el mundo, les importará muy poco lo que alguien hoy piense que deben hacer; harán su propia práctica y su correspondiente opinión pública sobre la práctica de cada individuo – y eso será el fin⁴⁰.

Esta ausencia de un cuerpo de escritos "clásicos" sobre el tema ha tenido un doble efecto. Por un lado, el vacío ha mantenido a

³⁷ No se trata de afirmar que se hayan buscado todos o alguno de estos autores. Se ha recurrido a los índices y, lo que es más importante, a las búsquedas de aquellos que tratan de desacreditar o validar el movimiento gay y sus valoraciones sobre el mismo sólo mediante citas.

³⁸ Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Nueva York: International Publishers, 1973), página 128.

³⁹ *Ibíd.*, p.140.

⁴⁰ *Ibíd.*, p.145.

raya a los dogmáticos, ya que escribir algo más largo que una página requeriría algún análisis original por su parte. Por otro lado, probablemente ha contribuido a suscitar numerosos análisis de marxistas y neomarxistas homosexuales, ya que no hay libros que pesen sobre sus cabezas y manos. Lo único que hay que lamentar es que ningún análisis actual, marxista o no, se vea obligado a enfrentarse a un ejemplo de pensamiento marxista ya existente sobre la cuestión⁴¹.

Afortunadamente, la suma total del pensamiento marxista no está contenida en los escritos de Marx y Engels. El baluarte del movimiento obrero mundial hasta la Revolución de Octubre estaba en Alemania. Fue allí, coincidiendo y siguiendo el mayor crecimiento del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), del movimiento sindical y de las organizaciones por los derechos de la mujer, donde se formó la primera organización de liberación gay en 1897⁴². Durante el periodo que va desde 1895 hasta principios de los años 30, el SPD y su sucesor en la Tercera Internacional, el Partido Comunista Alemán (KPD), mantuvieron una posición cons-

⁴¹ El anquilosamiento del pensamiento marxista en este tema no puede separarse de la parálisis general del pensamiento marxista que existía hasta hace poco. Para una discusión sobre esto, véase *El movimiento comunista* de F. Claudín o la introducción a *El desarrollo desigual* de S. Amin.

Pero, ¿por qué Marx o Engels (o Lenin...) no escribieron sobre la homosexualidad en profundidad? La pregunta es algo discutible, ya que no hubo ningún movimiento de masas de homosexuales en su vida. Sí que escribieron sobre la lucha por los derechos sexuales y sobre la liberación sexual, especialmente en las polémicas contra los que los separaban y los elevaban por encima de la lucha de clases. No es sorprendente que esto surgiera en la sección estadounidense de la Primera Internacional. Ver David Herreshoff, *Origins of American Marxism* (Detroit: Wayne State University Press, 1967), capítulo 4.

⁴² Werner Thonnessen, *The Emancipation of Women: The Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy, 1863-1933* (Londres: Monthly Review Press 1976); Wolfgang Abendroth, *A Short History of the European Working Class* (Nueva York: Monthly Review Press, 1972), página 42; y John Lalirtsen y David Thorstad, *The Early Homosexual Rights Movement (1864-1935)* (Nueva York: Times Change Press, 1974), página 9. El relato sobre el SPD y el movimiento por los derechos de los homosexuales se basa enteramente en este último libro.

tante de apoyo a los derechos de los homosexuales. Aunque la actividad de los socialistas y comunistas alemanes no puede servirnos de modelo —sólo tenían un movimiento gay embrionario y la opinión predominante, incluso entre los homosexuales, era que los gays eran un "tercer sexo"—, sigue siendo instructiva para nosotros en cuanto a lo que se hizo dadas estas limitaciones.

Dos ejemplos deberían ilustrar su postura. En abril y mayo de 1895, Eduard Bernstein defendió a Oscar Wilde en las páginas de *Die Neue Zeit*, la principal revista de la Segunda Internacional. Wilde, que acababa de ser detenido en Inglaterra por "graves indecencias", estaba siendo atacado con virulencia por la prensa inglesa. Los artículos de Bernstein, en marcado contraste, reclamaban una perspectiva científica sobre el "tema de la vida sexual" y procedían a intentar una visión histórica de la sexualidad, subrayando que "las actitudes morales son fenómenos históricos" y que nada de lo que hacían los humanos era "natural", sino un reflejo del desarrollo de la sociedad en ese momento.

Bernstein también argumentó que, dado que el SPD era lo suficientemente fuerte como para "ejercer una influencia en el carácter de la ley estatutaria", tenía la responsabilidad de intentar anular las secciones antihomosexuales del código penal alemán. De hecho, esto es lo que ocurrió. August Bebel, líder del SPD, habló en el Reichstag en enero de 1898 instando a sus miembros a firmar una petición iniciada por el grupo alemán de derechos de los homosexuales, el Comité Científico Humanitario. Bebel fue la primera figura política alemana importante en firmar la petición, que pedía la derogación del párrafo 175 del código penal alemán, que prohibía los actos homosexuales entre varones. (En un gesto de igualdad se amplió posteriormente a las mujeres).

Los representantes del SPD en el Reichstag siguieron apoyando la campaña durante el debate parlamentario. Bebel también siguió hablando en su favor y el periódico del SPD, *Vorwärts*, publicó artículos sobre la campaña. El anuncio en los periódicos alemanes antes de las elecciones de 1912 pone de manifiesto el aprecio por estas acciones:

¡ELECCIONES AL REICHSTAG! ¡Tercer sexo! ¡¡Tengan en cuenta esto!! En el Reichstag del 31 de mayo de 1905 los miembros del Centro, los Conservadores y la Alianza

Económica hablaron en contra de ustedes; ¡pero a favor de ustedes, los oradores de la Izquierda! ¡Agitad y votad en consecuencia!

Hasta la desaparición forzada del Comité Científico Humanitario y de su contraparte internacional, la Liga Mundial para la Reforma Sexual, en 1935, los líderes individuales de ambos grupos mantuvieron su lealtad al movimiento obrero. Al anunciar la disolución de la WLSR, uno de sus presidentes citó diferencias con quienes no se daban cuenta de que "es imposible alcanzar los objetivos de la WLSR sin luchar al mismo tiempo por una revolución socialista". Sin embargo, para entonces, el movimiento gay y el Partido Comunista Alemán habían separado sus caminos⁴³.

El cambio del KPD, que pasó de ser el más firme partidario de los derechos de los homosexuales a convertirse en el líder de la S.S. nazi, como acabó haciendo, sólo puede entenderse en relación con los cambios que se produjeron en el Partido Bolchevique y en la URSS durante el mismo periodo⁴⁴.

Unos pocos trazos de la pluma habían eliminado todas las leyes contra los actos homosexuales en la URSS. La Revolución de Octubre hizo posible ésta y todas las demás nuevas leyes respecto

⁴³ Lauritsen and Thorstad, op. cit., pág. 45.

⁴⁴ La actitud nazi hacia la homosexualidad también merece ser examinada. Hitler sabía que Roehm y Heines, líderes del S.A., el ala izquierda de los nazis, eran homosexuales; que, de hecho, varios líderes del S.A. eran homosexuales. A pesar de su declarada indignación moral ante Speer por el hallazgo de "dos chicos desnudos" durante la Noche de los cuchillos largos, Hitler había defendido durante años este comportamiento dentro de los nazis siempre que los acusados fueran "luchadores fanáticos del movimiento", Albert Speer, *Inside the Third Reich* (Nueva York: Avon Books, 1970), página 87; y William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich* (Greenwich: Fawcett Crest, 1960), página 312, passim. La purga, o Noche de los Cuchillos Largos, se produjo sólo cuando Hitler se aseguró el suficiente poder político como para arriesgarse a eliminar a quienes habían contribuido a elevarlo a él y al Partido Nacionalsocialista Obrero de Alemania a su cúspide. La ideología machista de los nazis adquirió entonces su carácter abiertamente anti-gay, pero antes de ese momento el comportamiento homosexual había sido tolerado dentro del partido.

a las relaciones sexuales en el nuevo Estado. El enfoque bolchevique al respecto fue expuesto en un panfleto de 1923 por el Dr. Grigorii Batkis, director del Instituto de Higiene Social de Moscú. Escribió:

La relación de la ley soviética con la esfera sexual se basa en el principio de que las demandas de la gran mayoría del pueblo se corresponden con los hallazgos de la ciencia contemporánea y están en armonía con ellos... [La legislación soviética] declara la absoluta no injerencia del Estado y la sociedad en los asuntos sexuales siempre que no se perjudique a nadie ni se invadan los intereses de nadie.

Esta legislación fue reconocida internacionalmente por los defensores de los derechos de los homosexuales como la más avanzada de su tipo.

Sin embargo, sólo diez años después de la revolución, los representantes soviéticos se referían a la homosexualidad como un "peligro social" y en 1934 Kalinin, el presidente de la URSS, firmó una nueva legislación que castigaba los actos homosexuales entre varones con entre 3 y 8 años de cárcel. Estas leyes siguen en vigor, especialmente contra los disidentes. S. Paradzhanov, director de cine, fue condenado a 5 años en un campo de trabajo en 1974 por tales "ofensas"⁴⁵.

El retroceso del progreso que se había hecho durante la era revolucionaria exige tanta explicación como el logro inicial, si no más, pero se pueden sacar algunas conclusiones para nuestros propósitos: mientras el espíritu del marxismo existía en Alemania, dado por un movimiento obrero y un movimiento de mujeres en ascenso, el SPD y su descendiente comunista, el KPD, representaban los aliados más firmes de los derechos de los homosexuales en Alemania. Mientras existía un estado obrero en la URSS, había más libertad garantizada para las lesbianas y los hombres gays de la que se ha conocido antes o después.

⁴⁵ Lauritsen y Thorstad, op. cit., página 61 y siguientes; Wilhelm Reich, *The Sexual Revolution* (Nueva York: Farrar, Strauss y Giroux, 1974), página 220; y *The Body Politic*, agosto de 1978.

Estos deben considerarse puntos de partida para cualquier postura marxista actual⁴⁶.

III

Existe un linaje directo desde el movimiento alemán por los derechos de los homosexuales –al que se puede atribuir la atención prestada a la cuestión por el SPD y los bolcheviques– hasta el movimiento gay estadounidense. Ese linaje comenzó cuando Henry Gerber, ciudadano estadounidense, estuvo destinado en el Ejército de Ocupación en Alemania de 1920 a 1923. Allí conoció el movimiento alemán por los derechos de los homosexuales.

A su regreso a Estados Unidos, Gerber comenzó a organizar la primera organización de derechos de los homosexuales en Estados Unidos, la Sociedad para los Derechos Humanos. Al igual que los marxistas han intentado una y otra vez transponer mecánicamente la estructura y la política de las revoluciones exitosas a las condiciones de los Estados Unidos, Gerber procedió a constituir la Sociedad en Illinois como una organización legal y pública. Este paso, dado en 1924, después de las redadas Palmer, las deportaciones masivas de "extranjeros" radicales y una serie de reveses en la lucha de clases después de 1919, sólo puede describirse como

⁴⁶ Aquí se esperan dos preguntas: ¿por qué hubo una inversión de posiciones por parte de los partidos comunistas tanto en Alemania como en la URSS? Y esta otra –planteada especialmente por quienes no son leninistas–, ¿no tenía Lenin una actitud puritana, reaccionaria e incluso hipócrita en materia sexual, que allanó el camino para los cambios de posición?

La primera pregunta, como se ilustrará en un capítulo posterior, debe responderse en otro lugar, específicamente en el debate sobre el desarrollo del capitalismo en la URSS y la victoria del economismo imperialista en el movimiento obrero occidental (ver *No Condescending Saviors* de Noel Ignatin como punto de partida). En cuanto a Lenin, vale la pena releer su conversación posterior con Clara Zetkin, ya que ésta suele citarse como la fuente de la conclusión sobre el "puritanismo" de Lenin. Pero es difícil imaginar que Lenin no estuviera al tanto de las nuevas leyes relativas a los "asuntos sexuales", dada su atención a cada detalle de la creación de la URSS. Intentar atribuir el cambio de éstas a su personalidad es tan útil como vincular la política exterior de Estados Unidos al estado de las hemorroides de Jimmy Carter.

equivocado. Cuando uno de los oficiales de la Sociedad fue arrestado por las quejas de su esposa, comenzó una inquisición. Los funcionarios de la Sociedad fueron arrestados bajo cargos falsos, sus registros fueron confiscados sin orden judicial y todos los involucrados perdieron sus empleos en el proceso.

A pesar de ello, Gerber continuó con sus esfuerzos. En 1934 escribió en una revista literaria:

El capitalismo, apoyado lealmente por las iglesias, ha establecido una política pública según la cual la sagrada institución de la monogamia debe ser impuesta... La monogamia es el ideal de este estado y todas las desviaciones de este ideal son estrictamente suprimidas, incluyendo el amor libre en todas sus formas, el control de la natalidad y la homosexualidad. En Rusia, donde el gobierno ya no es capitalista y no está atado a las supersticiones sexuales religiosas, el sexo es libre.

Irónicamente, el mismo año en que Gerber escribió fue el año de la derogación de las leyes aprobadas después de la Revolución de Octubre⁴⁷. Las detenciones masivas de homosexuales habían comenzado en enero de 1934⁴⁸.

El creador de la Sociedad Mattachine, la primera organización gay "de éxito" en Estados Unidos, tuvo como primera amante a una persona que había estado en contacto con la Sociedad para los Derechos Humanos con sede en Chicago. Aunque Henry Hay dice que sólo le influyó "indirectamente" ese conocimiento del intento anterior, es evidente que la idea de una organización para homosexuales estaba sembrada, aunque sólo fuera a modo de ejemplo negativo.

El primer paso que dio Hay cuando decidió en 1951 que tenía que empezar a organizar a los homosexuales fue recomendar al Partido Comunista de EE.UU. que lo expulsara después de dieciocho años como miembro. En lugar de hacerlo, a la luz de sus años

⁴⁷ Jonathan Katz, *Gay American History* (Nueva York: Avon Books, 1978). página 581 y siguientes.

⁴⁸ Reich, op. cit., pág 219.

de servicio y trabajo como profesor en la Escuela Laboral de California, lo liberaron como "un riesgo para la seguridad, pero un amigo del pueblo de toda la vida".

Los fundadores originales de la Sociedad Mattachine eran todos antiguos miembros del CPUSA o compañeros de viaje⁴⁹. Como resultado de su perspectiva como gays e izquierdistas, la intención original del grupo era desarrollar una comprensión histórica de la homosexualidad y organizarse como un grupo que exigiera la igualdad. Hay y sus compañeros llevaron a cabo la primera acción pública en un esfuerzo de recogida de peticiones contra la Guerra de Corea en una playa gay de Los Ángeles; algunos de los contactos que obtuvieron de esta manera se organizaron más tarde en sus primeros grupos de estudio y discusión. Los primeros meses de paciente trabajo generaron cientos de miembros.

Debido al ambiente anticomunista y anti-gay de la posguerra, los fundadores de Mattachine optaron por organizarse de forma clásica por niveles, manteniendo el secreto interno en cada uno de ellos. El éxito de este enfoque se convirtió en su contrario. Un columnista político de California advirtió a sus lectores de que una organización de homosexuales estaba creciendo y podía convertirse en un lugar donde "comunistas y otros agitadores" pudieran fomentar la disidencia. La exposición en la prensa y la amenaza de una investigación del Congreso que podría revelar los vínculos anteriores de la grada de dirigentes con el Partido, hizo que se decidiera responder a la creciente demanda de los miembros de celebrar una convención y elegir a los dirigentes de la Sociedad Mattachine.

En la convención quedó claro que la mayoría de los miembros estaban comprometidos con la idea de que "todo lo que queremos es que se cambie un poco la ley, y por lo demás somos exactamente igual que los demás, excepto en la cama". Ante este golpe, y conscientes de que la investigación del Congreso podría destruir la organización, Hay y sus coorganizadores abandonaron la dirección. La idea de que "somos iguales, excepto en la cama" iba a ca-

⁴⁹ Los miembros homosexuales del grupo original eran hombres. En los grupos de lesbianas que se formaron unos años más tarde no existía una conexión similar con la política abiertamente izquierdista.

racterizar la perspectiva de la Sociedad Mattachine hasta Stonewall.

El destino de los fundadores de la Mattachine tras su derrota sonará familiar a quienes hayan visto fracasar movimientos. El alcoholismo, el suicidio y el cinismo fueron el destino de la mayoría. Henry Hay continúa, y sigue instando a la lucha por un movimiento gay militante autónomo.

Sin embargo, el fracaso no fue sólo de los fundadores de Mattachine. La acción de Hay al formar el grupo y abandonar simultáneamente el CPUSA se basó en el conocimiento de que "la izquierda fue la primera agrupación potencial en negar el potencial social de la Minoría al hacer pública la opinión de que los perversos (nótese el término) eran socialmente degenerados y debían ser evitados como se evita la escoria de la tierra". Esperar ayuda de esa parte habría sido, en el mejor de los casos, un autoengaño⁵⁰.

Es aquí donde podemos trazar la primera línea de demarcación para la izquierda norteamericana, entre aquellos que sienten que los gays son "la escoria de la tierra" y, por tanto, aunque quizás no sean candidatos al exterminio inmediato, no merecen la protección de la legalidad burguesa, y aquellos que sienten que la lucha por los derechos democráticos de los gays exige el apoyo de los revolucionarios con las mismas consideraciones que se dan a todas las luchas por los derechos democráticos⁵¹.

La segunda postura es la que prevalece entre la izquierda norteamericana en este momento, pero es necesario acabar con los que no pueden entender estas ideas y la necesidad de que los comunistas trabajen en el movimiento gay.

Si se acepta que los gays están oprimidos —y hay algunos que sostienen lo contrario, al igual que hay "marxistas" que sostienen que Marx no tenía método dialéctico—, entonces sólo hay dos argumentos contra el principio de apoyar los derechos de los gays.

⁵⁰ Katz, op. cit., página 611 y siguientes; y John D'Emilio, "Dreams Deferred", una serie de tres partes en *The Body Politic*, noviembre, diciembre, febrero, 1978-79.

⁵¹ Argumentar que ningún miembro de la izquierda norteamericana siente que los gays son "la escoria de la tierra" es ignorar tanto las implicaciones de las declaraciones del PCR como la existencia de un sector importante de la clase trabajadora que piensa exactamente así.

El primero es que los homosexuales son el producto de desequilibrios hormonales (o errores genéticos, en su terminología más directa) y, por tanto, son más una preocupación para el genetista y el endocrinólogo que un problema que deban abordar los activistas sociales. Aparte de su ignorancia de todos los estudios importantes sobre el comportamiento sexual de los seres humanos, este argumento tiene una base en la ciencia burguesa, por lo que se responderá en una sección aparte. Cabe señalar que quienes lo citan se alían involuntariamente con los elementos más retrógrados, racistas y generalmente deshonestos de la comunidad científica.

El segundo argumento es más pernicioso. Sostiene que, aunque los gays son víctimas de la opresión en el capitalismo, también son producto de la decadencia burguesa y, por tanto, la homosexualidad desaparecerá en el socialismo (o en el comunismo, según quién lo argumente). Los defensores de este esquema se sienten así liberados de la necesidad de apoyar los derechos democráticos de los homosexuales.

Si se siguiera estrictamente este "razonamiento", estas personas también argumentarían que no es necesario luchar contra la opresión nacional, ya que las naciones desaparecerán bajo el socialismo. O, mejor aún, ¡no hay obligación de luchar contra la explotación y la opresión de los trabajadores, ya que la clase obrera fue creada durante el capitalismo y desaparecerá bajo el comunismo!⁵²

Dado que los que argumentan tales nociones suelen decir que son "leninistas", podría ser útil citar algo de la práctica de Lenin. Él, como es bien sabido, no sólo renegó de la religión personalmente, sino que apoyó activamente la propagación del ateísmo entre los pueblos soviéticos después de la revolución. Sin embargo, apoyó los derechos democráticos de las sectas religiosas rusas. En el segundo Congreso del RSDLP, un año después de la redacción de *¿Qué hacer?* Lenin propuso esta resolución:

⁵² Hay un tercer argumento que no se ha abordado. Es que luchar por una revolución socialista es la única tarea de los marxistas. Esto es cierto, pero también es una obviedad tan grande que tanto el Partido Laborista Progresista, que piensa que los homosexuales están enfermos, como la Liga Esparquista, que no lo hace, pueden sostenerlo sin ninguna dificultad.

Teniendo en cuenta que, en muchos de sus aspectos, el movimiento sectario [religioso, N. de la T.] en Rusia representa una de las tendencias democráticas en Rusia, el segundo Congreso llama la atención de todos los miembros del partido sobre la necesidad de trabajar entre los miembros de las sectas para someterlos a la influencia socialdemócrata⁵³.

Para lograrlo, se asignan cuadros del RSDLP y se pone en marcha una revista dirigida exclusivamente a las sectas religiosas. Este comportamiento paradójico desconcertará, por supuesto, a los "leninistas" de los últimos tiempos, al igual que los argumentos de Lenin a favor del derecho de autodeterminación como única forma de lograr la eventual abolición de las fronteras y diferencias nacionales.

Esta división seguirá existiendo en la izquierda norteamericana. Quienes no puedan ver que el apoyo a los derechos democráticos de los homosexuales es el punto de partida de cualquier análisis –aunque no el determinante de las prioridades estratégicas o tácticas– seguirán quedándose atrás.

Las posiciones que parten del supuesto de que debe haber un apoyo a los derechos democráticos plenos son variadas, pero pueden clasificarse a grandes rasgos de la siguiente manera:

1. El movimiento por los derechos de los homosexuales debe ser apoyado al igual que cualquier lucha por los derechos democráticos. En este momento es un movimiento de masas y, por lo tanto, un lugar oportuno para los socialistas y comunistas, tanto para intentar plantear la cuestión entre la clase trabajadora como para atraer a los homosexuales a la lucha de clases general.

2. El movimiento por los derechos de los homosexuales y el movimiento de liberación de los homosexuales no sólo forman parte de un movimiento de masas por los derechos democráticos, sino que también son un desafío a la supremacía masculina, en particular desde el movimiento de las lesbianas. Como aliados o

⁵³ Tony Cliff, *Lenin*, I (London: Pluto Press, 1975), pág. 83.

parte del movimiento de mujeres, que es "la fuerza progresista más fuerte" en los Estados Unidos hoy en día, juegan un papel estratégicamente importante en el movimiento socialista⁵⁴.

3. "Históricamente, los sectores dirigentes de los movimientos de lesbianas y gays han actuado como una fuerte fuerza anti-imperialista... Sólo [el apoyo de la izquierda blanca a los movimientos de lesbianas y gays] puede impulsar realmente un movimiento antiimperialista dentro de la clase obrera blanca"⁵⁵.

4. La liberación gay es por naturaleza revolucionaria. La división en roles sexuales y de sexo fue la precursora y la base de posteriores divisiones jerárquicas como las de raza y clase. La destrucción del homosexismo y del sexismo iniciaría y requeriría el cambio del sistema económico y político.

Como se demostrará, ninguna de estas posiciones carece de mérito, pero ninguna de ellas es útil para un enfoque de la revolución en Estados Unidos o en cualquier otro lugar.

La última de las posiciones. "La liberación gay es revolucionaria por naturaleza" no es sostenida por ninguna agrupación seria de la izquierda, pero puede decirse que informa o subyace a muchos análisis. Por esta razón, merece ser examinada. En ausencia de un marxismo crítico y como reacción al marxismo vulgar y economicista predominante, surgió una nueva creación a finales de los años 50 y principios de los 60, aunque sus raíces se encuentran mucho más atrás en la historia. Los "más oprimidos" (los "condenados de la tierra") debían ser considerados como los más revolucionarios. Esta sustitución, ya sea sofisticada, como en el caso de Marcuse y Fanon, o primitiva, como se interpretó generalmente, dio forma implícita y explícita a estrategias que defendían a varios grupos oprimidos como la vanguardia. La agrupación a la que se concedía este honor solía depender de la que estuviera más en movimiento en ese momento: los jóvenes, los estudiantes, las mujeres, los lumpen o los gays.

Como reacción al marxismo economicista tal negación era

⁵⁴ Véase la Introducción a *Radical America*, invierno 1977-78.

⁵⁵ "The Meaning of Miami", Breakthrough I, 3-4, octubre-diciembre de 1977, página 23.

inevitable, pero la situación específica de los gays muestra lo inútil de tales análisis para el propósito de la estrategia revolucionaria. La opresión de los grupos sociales puede medirse en cosas como las tasas de suicidio, alcoholismo, mortalidad infantil y drogadicción, que pueden expresarse estadísticamente. Sin embargo, este método es inútil para determinar el "grado" de opresión de los homosexuales simplemente porque sólo podría hacerse respecto a los que están fuera del armario, mientras que los que no son abiertamente homosexuales o que ni siquiera admiten su homosexualidad ante sí mismos quedarían ocultos de cualquier encuesta. Esto también es una forma de opresión; de hecho, es la opresión a la que se enfrentan todos los homosexuales en esta sociedad. Por lo tanto, cualquier encuesta está sesgada de la misma manera que lo están las encuestas sobre el desempleo, ya que no tienen en cuenta a los que han renunciado a buscar trabajo.

La opresión de los gays se convierte así en una cuestión de investigación psicológica más que social, e inútil para trazar una línea de actuación.

El pilar del último principio, "la liberación gay es intrínsecamente revolucionaria", no es, pues, su insistencia en que los gays son los más oprimidos —un argumento puramente subjetivo—, sino su opinión de que las divisiones de los roles sexuales y la sexualidad son los fundamentos y los eslabones más débiles de la sociedad capitalista. En este sentido, la última posición está vinculada con la segunda y la tercera en sus respectivos puntos de vista de que la lucha contra los roles sexuales (el movimiento de las mujeres, el feminismo) es el componente principal actual de la "lucha por el socialismo" en los EE.UU. o la piedra de toque de la lucha antiimperialista en los EE.UU.

Ambas posiciones han sido contestadas ampliamente, la segunda por Beth Henson en su artículo *Socialist Feminism and Socialist Revolution*, y la tercera por Carole Travis en *White Women and Revolutionary Strategy*⁵⁶. Sus argumentos no se repetirán aquí.

Sin embargo, hay que plantear otros puntos en relación con

⁵⁶ Beth Henson, "Socialist Feminism and Revolution", *Tareas Urgentes* 3, primavera de 1978; Carole Travis, "White Women and Revolutionary Strategy", *Tareas Urgentes* 2, octubre de 1977.

ambos argumentos. Los que reclaman el protagonismo de las mujeres —o de los gays— no señalan en ningún momento cómo las mujeres, en tanto que mujeres, o los gays, en tanto que gays, tienen el potencial no sólo de dismantelar y destruir las relaciones sociales existentes, sino también de crear la nueva sociedad que debe seguir. Cuando se deja de lado el análisis de clase, reina una profunda confusión.

Además, aunque es innegablemente correcto que la opresión de las mujeres es anterior al capitalismo, al igual que la supresión del comportamiento homosexual, este factor —la duración de la opresión— no influye en la cuestión del "potencial revolucionario". La opresión de los negros como tales sólo existe en Estados Unidos desde mediados del siglo XVI, y sin embargo, ¿quién podría argumentar que su lucha relativamente "efímera" por la igualdad y la tierra ha cambiado menos la forma de la historia mundial que la de los homosexuales? Volveremos sobre este punto.

Hay otro error básico en todos los argumentos que citan al movimiento gay como una fuerza de vanguardia en la arena política actual y luego proceden a señalarlo como un modelo para el cambio social. El movimiento gay no es en ningún sentido monolítico o unitario, no sólo en sus objetivos y métodos políticos, sino también en su composición de clase y nacional. Aquellos que intentan promover de forma acrítica el movimiento gay como piedra angular del cambio social deberían mirar a San Francisco, el segundo gueto gay más grande, si no el más grande. En la comunidad gay de allí existe un ambiente generalmente más progresista, pero no muy diferente de las comunidades de la zona de la bahía. Los organizadores de la coalición contra la Enmienda Briggs declararon que la comunidad gay es "tradicionalmente apolítica", pero que esto cambió en la batalla contra Briggs⁵⁷. Sin embargo, las diferencias de clase y nacionales existentes se mantienen. La formación de agrupaciones como el Caucus Gay del Tercer Mundo, la Alianza Gay Latina, el Caucus Gay Negro y los Indios Americanos Gays lleva a la conclusión de que la "opresión compartida" en un nivel no conduce a ninguna superación automática de la opresión en

⁵⁷ Véase Robert Schrun, "*Gay-baiting in the Classroom*", *New Times* XI, 5, 4 de septiembre de 1978, página 20 y siguientes.

otros niveles. Es precisamente por el racismo de otros gays –ni más ni menos que la sociedad que los rodea– por lo que se han formado agrupaciones basadas en la resistencia a la opresión nacional⁵⁸.

⁵⁸ Ver: Anita Cornwell, "From a Soul Sister's Notebook", *The Ladder* XVI, 9 y 10, junio/julio de 1972, página 43. O véase Katz, op. cit., página 501 y siguientes, o Juan Lombard, "Limits of the Promised Land: Gay Men in SF", *Common Sense*, octubre de 1977, página 13. La cuestión de la relación de los movimientos y comunidades del Tercer Mundo con la homosexualidad y el movimiento gay debe considerarse fuera del ámbito de este artículo. Se pueden hacer algunos comentarios. Resulta sorprendente que la mayoría de los homosexuales del Tercer Mundo en EE.UU. se identifiquen primero como miembros de su nación y luego como homosexuales. Las actitudes de sus movimientos hacia ellos han variado mucho, desde el enfático apoyo a Huey Newton en 1970 hasta las purgas en otros grupos (*Liberated Guardian*, "Huey: Support gays, women", 8 de septiembre de 1970, página 15). Dada la posición de los gays del Tercer Mundo, debería ser evidente que ellos serán los iniciadores del necesario debate entre sus pueblos. Sin embargo, declaraciones condescendientes como la del colectivo de hombres blancos homosexuales de la revista RFD, aleccionando a Akwesasne Notes sobre el papel de los berdaches en la cultura de los pueblos nativos, no ayudarán a este proceso. Los norteamericanos blancos que buscan "volver a la tierra", ya sean homosexuales o heterosexuales, sólo pueden ser vistos como imperialistas a pequeña escala por los pueblos nativos que luchan por recuperar sus tierras.

En cuanto a los movimientos del Tercer Mundo fuera de las fronteras actuales de Estados Unidos, incluidos los gobiernos del Tercer Mundo, las críticas a las prácticas de éstos, aunque son empíricamente ciertas [por ejemplo, Cuba sí persigue y persigue a su población gay], son generalmente idealistas. Es decir, parten del supuesto de que los países criticados son "socialistas" y, por lo tanto, no deberían incurrir en esas prácticas. Rara vez se menciona la experiencia histórica específica de las naciones, por ejemplo, Beijing era un centro mundial de venta de niños pequeños a pederastas hasta la revolución; la fuerza del machismo entre los varones cubanos sigue siendo un factor en la vida política cubana, y la falta de un movimiento gay en el período prerrevolucionario rara vez se menciona como un factor. Si se va a mencionar y analizar la opresión de los homosexuales en Cuba o en cualquier otro lugar, entonces también se debe buscar el origen de la opresión de las mujeres y los trabajadores allí. La separación de las cuestiones indica un enfoque estrecho; el planteamiento de las mismas por cualquiera que no haya apoyado sistemáticamente las luchas de liberación nacional

Hay una división más fundamental dentro del movimiento gay que rara vez es examinada por quienes desean verlo como una fuerza de vanguardia. No existe un movimiento único de gays y lesbianas. En el mejor de los casos existe una coalición de estas dos fuerzas, y a veces ni siquiera eso existe.

Esta división no puede pasarse por alto ni decirse que es el resultado del sexismo de los medios de comunicación, de los agentes de policía o de la sociedad en general (un argumento tautológico en todos los casos). Los observadores y participantes más astutos del movimiento gay han señalado recientemente lo que ha sido cierto desde el principio: las lesbianas y los gays han existido generalmente en organizaciones separadas desde antes de Stonewall⁵⁹. Esto no se debe tanto a un desacuerdo político consciente sobre tácticas o estrategias, que daría lugar a varias organizaciones mixtas diferentes, sino que tiene su origen en diferencias más fundamentales.

Estas diferencias son de tal magnitud que sugieren que hay dos movimientos distintos pero interconectados, uno de mujeres lesbianas y otro de hombres gays. Se derivan en parte de la presencia dentro del movimiento lésbico de tres grupos diferentes: las mujeres que se dieron cuenta de que eran lesbianas y salieron del armario antes del inicio del movimiento feminista; las que salieron del armario directamente como resultado del movimiento feminista y del movimiento de liberación gay (es decir, en virtud del apoyo de éstos, fue posible abrirse sobre una sexualidad que ya era conocida por el individuo, aunque conscientemente oculta); y las mujeres cuya ideología política las llevó a definirse como lesbianas. Estas dos últimas agrupaciones, que constituyen con mucho la mayor parte de las organizaciones de lesbianas activas, no son del todo distintas. El reconocimiento de la distinción existió en la discusión que se produjo en los periódicos de lesbianas sobre "lesbiana real/lesbiana política, antiguos gays/nuevos

contra el imperialismo estadounidense es un acto de chovinismo de gran nación.

⁵⁹ Véase John Kyper, "The Myth of the Common Denominator", *Gay Community News* (Boston) V, 35, 18 de marzo de 1978. O la entrevista con Phyllis Lyon en Arno Karlen, *Sexuality and Homosexuality* (Nueva York: W. W. Norton and Co., 1971), página 538.

gay" y el debate que surgió sobre el separatismo lésbico como enfoque para acabar con la supremacía masculina. No se produjeron debates de este tipo en ningún periódico gay masculino, ni tampoco se produjo el fenómeno de que las masas de hombres se hicieran homosexuales como parte de la lucha contra la supremacía masculina.

Las diferentes preocupaciones de las lesbianas y de los hombres gays también se reflejan en sus estilos de vida tan contrastados. Un porcentaje significativo de hombres gays puede contar con cientos de parejas sexuales a lo largo de su vida, mientras que la mayoría de las lesbianas no llegan a la decena (lo que no difiere significativamente de las mujeres heterosexuales)⁶⁰.

Esto también tiene su razón de ser. Assata Shakur, escribiendo desde la prisión, dijo:

La mayoría de las mujeres de Riker's Island no tienen ni idea de lo que es el feminismo, y mucho menos el lesbianismo. El feminismo, el movimiento de las mujeres y el movimiento de liberación de los homosexuales son mundos lejanos para las mujeres de Riker...

Aquí la palabra lesbiana rara vez, o nunca, se menciona. La mayoría de las relaciones homosexuales, si no todas, implican juegos de rol. La mayoría de las relaciones son asexuales o semisexuales. La ausencia de consumación sexual sólo se explica en parte por la prohibición carcelaria de cualquier tipo de comportamiento sexual. Básicamente, las mujeres no buscan sexo. Buscan amor, preocupación y compañía. Para aliviar la abrumadora sensación de aislamiento y soledad que invade a cada una de nosotras⁶¹.

Así, aunque hay organizaciones principalmente de hombres homosexuales comprometidos con las perspectivas feministas (*The Body Politic*, por ejemplo) y organizaciones de lesbianas que

⁶⁰ Alan P. Bell y Martin S. Weinberg, *Homosexualities* (Nueva York: Simon and Schuster, 1978), página 216.

⁶¹ Assata Shakur [s.n. Joanne Chesimardi, "Women in Prison: How We Are", Black Scholar, abril de 1978, página 11.

consideran que su principal lucha es contra la opresión heterosexual, en general hay dos agrupaciones relativamente distintas que se cruzan en algunos puntos cruciales. Cuando se yuxtaponen la exigencia de acabar con los montajes policiales y la lucha por los derechos de los padres homosexuales a la custodia de los hijos, la distinción es más evidente. Una de ellas afecta casi exclusivamente a los hombres homosexuales; la otra es una amenaza para las madres lesbianas y para cualquier madre soltera. Las reivindicaciones del movimiento lésbico han sido coherentes con las de las mujeres solteras, ya sean célibes, lesbianas o heterosexuales. Son aquellas que, en palabras de Carol Hanisch, "(no) tienen o reconocen un amo personal y legal"⁶². Estas demandas son sin duda ataques a las instituciones de la supremacía masculina. No se puede decir lo mismo del movimiento, los objetivos y las organizaciones de los varones homosexuales en todos los puntos⁶³.

IV

El señor Proudhon no sabe que toda la historia no es

⁶² Carol Hanisch, "*Homosexuality: Toward A Radical Feminist Analysis*", Meeting Ground 4, marzo de 1978 [P.O. Box 7, New Paltz, NY 12561], página 9.

⁶³ Es indudable que hubo hombres que se declararon homosexuales en el transcurso de su apoyo a las luchas contra la supremacía masculina, pero nadie puede citar nada que se acerque a un movimiento masivo de hombres que eligieran hacerse homosexuales para no oprimir a las mujeres. (Tampoco, como sugieren Carol Hanisch y algunos Redstockings, hubo una elección consciente por parte de las masas de hombres radicales de hacerse gays para evitar luchar contra la supremacía masculina en sus relaciones personales. Hay demasiadas vías de escape más fáciles que esa, cargadas de todos los peligros que conllevan). En cuanto al lesbianismo como estrategia política, esto se debate adecuadamente en otro lugar, especialmente en *Feminist Revolution* (Brooke, "*The Retreat to Cultural Feminism*", en Redstockings, ed., *Feminist Revolution* (Nueva York: Random House, 1978), página 79.). Para cualquier varón revolucionario argumentar en contra de que las mujeres elijan a las mujeres como compañeras sexuales, así como compañeras y compañeras de casa, sería simplemente otro ejemplo de comportamiento supremacista masculino. La confusión por parte de los hombres en esta sociedad de la sexualidad y la violencia o la dominación es una de las razones por las que las mujeres han elegido a las mujeres. La presentación predominante del cuerpo de la mujer como único objeto sexual es otra razón por la que la barrera ideológica contra la homosexualidad es también más débil entre las mujeres que entre los hombres.

sino la transformación continua de la naturaleza humana.

- Marx, *La ideología alemana*

El hambre es el hambre, pero el hambre gratificada por la carne cocida que se come con cuchillo y tenedor es un hambre diferente de la que atornilla la carne cruda con la ayuda de la mano, la uña y el diente.

- Marx, *Grundrisse*

...considerando la fisiología de la respuesta sexual y los antecedentes mamíferos del comportamiento humano no es tan difícil explicar por qué un ser humano hace una cosa determinada sexualmente. Es más difícil explicar por qué todos y cada uno de los individuos no participan en todo tipo de actividad sexual.

- Kinsey, *El comportamiento sexual en la mujer humana*

Una de las objeciones más persistentes al movimiento gay ha sido que ha llevado la sexualidad, lo que se considera un asunto privado, al ámbito público. Esta afirmación, ya sea que salga de los labios de Ann Landers, de liberales "solidarios" o incluso de grupos "radicales", es espuria en el mejor de los casos, y santurrón en otros⁶⁴.

Lo que era y es habitual entre individuos del sexo opuesto se encuentra con multas o puñetazos cuando lo hacen individuos del mismo sexo. El simple acto de darse la mano no llama la atención cuando una mujer y un hombre lo hacen en EE.UU. Dos mujeres pueden pasar desapercibidas. Dos hombres que caminan por una calle pública (fuera de un gueto gay) cogidos de la mano están invitando no sólo a la desaprobación, sino a la agresión física⁶⁵.

⁶⁴ George F. Will, "¿Hasta dónde salir del armario?" Newsweek, 30 de mayo de 1977, página 92. (Will habla de la ordenanza del condado de Dade como "parte del desarme moral de la sociedad". ¿Las modelos de la portada de Newsweek son entonces parte de nuestro rearme moral?); *Our Families Are Up to Us* (Detroit: Advocators, 1978), página 51.

⁶⁵ Cabe señalar que en diferentes culturas y épocas, esta actividad se consideraría un acto de amistad, no una proclamación de la preferencia sexual.

La fuerza del movimiento gay después de Stonewall existe gracias a su ruptura con la reticencia acumulada de los gays a hacer de ese aspecto de sus vidas un tema de debate público. Sin embargo, hay que reconocer el mérito a quien lo merece. Mucho antes de la reciente resurrección del movimiento gay, las feministas y las mujeres marxistas señalaban que la demostración pública de afecto y la unión familiar solían esconder una esclavitud privada. Dado que, como ha señalado Samir Amin, la prevalencia de la pornografía ha logrado convertir el orgasmo en una mercancía, una de las funciones de la exhibición pública de la sexualidad –ya sea gay o heterosexual– es ocultar una esclavitud cuyas raíces se encuentran en otra parte⁶⁶.

Esta tendencia dominante, que sólo puede llamarse con razón decadencia, es un resultado inevitable de las luchas de las mujeres y los homosexuales, a pesar de que sus luchas se dirigen explícitamente contra esto – inevitable, ya que las cuotas cobradas por permitir la afirmación pública de la sexualidad por un individuo es la degradación del individuo en su mera sexualidad. Uno de los subproductos del movimiento gay, por ejemplo, ha sido el fenómeno de que tanto los hombres como las mujeres se han convertido en objeto de los insultos sexuales, las insinuaciones, las bromas y el acoso de otros hombres, que son un pilar cada vez más importante de la conversación de los trabajadores estadounidenses durante las pausas en la lucha de clases.

Estas posibilidades no se conceden en una sociedad que, aunque ya no es capaz de clasificar fácilmente a todos los adultos en "casados" y "en proceso de casarse", sigue manteniendo la presunción de que las relaciones estrechas entre mujeres y hombres, fuera de las impuestas por el trabajo, son de alguna manera de naturaleza sexual.

⁶⁶ Samir Amin, *"In Praise of Socialism"*, Imperialism and Unequal Development (Nueva York: Monthly Review Press, 1977), página 80. El debate actual en el movimiento de las mujeres sobre cómo atacar la pornografía (o si hay que atacarla) se ha centrado hasta ahora en cómo se utiliza para degradar a las mujeres, su enorme rentabilidad y la cuestión de la "libertad de expresión". Para los marxistas, si bien esos son aspectos a tener en cuenta, la cuestión debe ser cómo la pornografía degrada a la clase - no "minando su fuerza moral", sino cómo la fetichización de las partes del cuerpo de las mujeres hace difícil o imposible ver a las mujeres como trabajadoras, revolucionarias y seres humanos de todo tipo.

Los cambios que han acompañado a los movimientos de las mujeres y de los homosexuales han puesto en tela de juicio lo que es una de las concepciones más comunes de la naturaleza humana: la sexualidad y los roles sexuales. Los primeros activistas del movimiento de liberación gay atacaron a la psiquiatría en su terreno más fortificado cuando le respondieron a la tradicional pregunta de los psiquiatras, "¿Qué causa la homosexualidad?", con otra pregunta: "¿Qué causa la heterosexualidad?".

Ambas preguntas son necesarias. Si se quiere hacer una evaluación de la lucha contra la opresión gay, es necesario hacer lo que los marxistas han evitado habitualmente, es decir, decir algunas cosas sobre la sexualidad. Esto no implica que no se haya hecho, sólo que se ha evitado.

Las advertencias de Lenin a Clara Zetkin sobre quienes pretenden "justificar la propia vida sexual anormal o excesiva... y abogar por la tolerancia hacia uno mismo" seguramente han servido para ahogar algunas reflexiones e investigaciones⁶⁷. Las trayectorias tangenciales de Wilhelm Reich y Alexandra Kollontai pueden haber sido motivo de vacilación en otros.

O tal vez se deba a la creencia de que estos asuntos no deben ser examinados con demasiada atención por temor a que la razón y la ciencia expulsen la pasión. O que la historización (porque eso es lo que es) de la sexualidad sólo conducirá al relativismo moral y a la depravación.

La vacilación puede incluso venir de otra parte, ya que incluso una escritora por lo demás perspicaz, Charnie Guettel, dice: "(Se necesita) una psicología marxista más desarrollada para analizar la sexualidad (y) la socialización... pero esto requerirá avances científicos y médicos de un tipo que aún no está disponible"⁶⁸.

Ninguna de estas razones es válida.

⁶⁷ Clara Zetkin, "Lenin on the Woman Question", en *The Emancipation of Women* (Nueva York: International Publishers, 1975), página 101. El registro de Zetkin sobre su reacción a los comentarios de Lenin siempre ha parecido sospechosamente interesado, pero las declaraciones de Lenin corresponden a sus documentos escritos.

⁶⁸ Charnie Guettel, *Marxism and Feminism* (Toronto: The Women's Press, 1974), pág. 62.

Las críticas de Lenin a las mujeres del KPD fueron hechas a Zetkin porque no estaban tratando "las cuestiones del sexo y el matrimonio... desde el punto de vista del materialismo histórico maduro y vital", y "porque los problemas del sexo y el matrimonio no son tratados sólo como *parte* del problema social principal". [énfasis añadido] Para Lenin en 1920, cuando vio tanto la potencialidad como la necesidad de la revolución en Europa Occidental, "todos los pensamientos de las mujeres comunistas, de las mujeres trabajadoras, deben centrarse en la revolución proletaria... Para el proletariado alemán, el problema de los soviets, del Tratado de Versalles y su impacto en la vida de las mujeres... y muchas otras cosas siguen estando a la orden del día"⁶⁹. Si bien se le puede reprochar el haber estimado mal las posibilidades de éxito de la revolución, está claro que su determinación se basaba en una perspectiva estratégica, no moral.

Las desviaciones posteriores de Kollontai y Reich, si bien son dignas de estudio, no están más desviadas que las de, por ejemplo, Lunacharsky o Koestler. No pueden atribuirse únicamente a su interés por la sexualidad y a sus escritos sobre la misma, ni separarse de la degeneración de los partidos bolchevique y alemán de la época.

Aquellos que se preocupan por la pérdida de pasión que podría resultar de una investigación más profunda harían bien en evitar el estudio de la nutrición, la bioquímica, la fisiología y la anatomía, no sea que emboten el sabor de la comida y obstruyan su digestión. Y es difícil imaginar cómo se puede crear más escepticismo y depravación de los que existen actualmente; son inherentes a esta época.

La humanidad sólo se plantea las preguntas que está dispuesta a responder. Si los ámbitos de la sexualidad y la socialización no son tocados por los marxistas, entonces todo el campo queda en manos de los sociobiólogos, ya sea Edward O. Wilson y sus "genes egoístas" o las feministas que sostienen la teoría de la "violencia masculina inherente", los freudianos, los reichianos o los empíricos como Masters y Johnson⁷⁰.

⁶⁹ Zetkin, op. cit., pág. 103.

⁷⁰ Laurel Holliday, *The Violent Sex: Male Psychobiology and the Evolution of Consciousness* (Guerneville, Cal.: Bluestockings, 1978), passim. Este es sólo el

Además, la comprensión del movimiento gay depende a menudo de esta cuestión de la sexualidad, correcta o incorrectamente. Obsérvense las definiciones de los siguientes escritores:

Charlotte Bunch dice: "(El lesbianismo es) los vínculos de las mujeres con las mujeres; (la heterosexualidad es) los vínculos de las mujeres con los hombres"⁷¹.

Según Bob McCubbin, "(La homosexualidad es) la atracción sexual y/o amorosa de personas del mismo sexo. Puede o no incluir actos sexuales manifiestos y las personas implicadas pueden o no sentirse también atraídas por miembros del sexo opuesto"⁷².

Carl Wittman escribió: "La homosexualidad es la capacidad de amar a alguien del mismo sexo"⁷³.

La distancia entre estas definiciones y las valoraciones que se derivarían de cada una de ellas debería ser evidente. Como se ha señalado, la primera subsumiría todos los puntos fuertes del movimiento de las mujeres bajo la bandera del lesbianismo, mientras que simultáneamente descartaría esos "lazos con los hombres", ya sea por necesidad económica, como es el caso de todas las mujeres de la clase trabajadora, o por elección política, como "heterosexualidad". Esto explica todo y nada.

La definición de McCubbin, si aceptamos las estadísticas de Kinsey sobre el comportamiento y las fantasías homosexuales, incluiría a la mayoría de la población estadounidense como homosexual.

El uso de Wittman lleva la cuestión más allá de los límites de los fenómenos políticos. Se convierte en una cuestión totalmente subjetiva: "¿Amas a esta persona?" –sin medios, ni necesidad, de

intento más ambicioso, por parte de un editor de Amazon Quarterly, de demostrar que los varones son inherentemente violentos.

⁷¹ Charlotte Bunch, "*Not for Lesbians Gays Lezzies Queers Butches Toy-Butches DikeDykes Ho-Homosexuals Only*" [sic], Quest II, 2, otoño de 1975, página 52.

⁷² Bob McCubbin, *The Gay Question, A Marxist Appraisal* (Nueva York: World View Publishers, 1976), página iv.

⁷³ Carl Wittman, "*The Gay Manifesto*", en Karla Jay y Allen Young, editores, *Out of the Closets* (Nueva York: Douglas, 1972), p.331.

sacar ninguna conclusión práctica de la respuesta.

Estas citas no se han escogido para ridiculizar a los autores, que han hecho valiosas observaciones en sus escritos, sino para mostrar algunas de las confusiones representativas de la terminología y la comprensión del asunto. También deberían bastar para mostrar los resultados de evitar la separación de los aspectos políticos y los aspectos psicosociales de la cuestión para estudiarla.

Friedrich Engels escribió: "Los productores relacionan sus diferentes tipos de trabajo entre sí como trabajo humano general relacionando sus productos entre sí como mercancías – no pueden lograrlo sin esta mediación de las cosas. La relación de las personas aparece así como las relaciones de las cosas"⁷⁴.

Hay quienes ven sólo la "cosa". Esta perspectiva ha tomado muchas formas diferentes. Una variedad que se repite continuamente es la del determinismo biológico, en la que el crecimiento de las disciplinas de la genética, la endocrinología y otras similares ha dado nueva vida al viejo dogma. Hay quienes buscan como Diógenes el patrón genético específico o el nivel hormonal "inadecuado" que "demostrará" ser la "causa" de la homosexualidad. El hecho de que los científicos no hayan encontrado ninguna prueba –o al menos nada que se repita en un segundo experimento– les deja impávidos. Su búsqueda continuará, al menos mientras se financie⁷⁵.

⁷⁴ Friedrich Engels, *On Capital* (New York: International Publishers, 1974), pág. 53.

⁷⁵ La propia resurrección, a principios del siglo XX, de la ciencia de la genética tras el descubrimiento inicial de Mendel en la década de 1860, y sus posteriores destinos en la URSS y los Estados Unidos, demuestran que la ideología y las necesidades del capital, y no cualquier esfuerzo puro por el conocimiento, determinan la dirección de la ciencia. Algunos investigadores de la "causa" de la homosexualidad parecen haber adoptado los métodos iniciados por Sir Cyril Burt, un psicólogo británico conocido por su trabajo innovador en el campo de los estudios del coeficiente intelectual. Sir Burt inventó sin reparos puntuaciones de investigación, asistentes de investigación y poblaciones enteras de investigación cuando fue necesario. Estos fueron utilizados para fundamentar su teoría de que las clases "bajas" tenían puntuaciones de CI más bajas como resultado de la herencia, no del en-

Sólo ligeramente alejados de los deterministas biológicos están sus homólogos en psiquiatría, ya sean freudianos, neofreudianos o neorreichianos⁷⁶. Su visión eurocéntrica y ahistórica les lleva a una confusión tal como se muestra en la lista de docenas de "causas" de la homosexualidad que da Kinsey. La reclasificación de la homosexualidad de "trastorno mental" a "trastorno de la orientación sexual" por parte de la Asociación Americana de Psiquiatría sólo se produjo como resultado de las continuas protestas de los gays militantes, no de ningún avance en los campos

torno. El principal documento de la supuesta prueba de los orígenes genéticos de la homosexualidad, los estudios de gemelos de Kallman, que encontraron una concordancia del 86 por ciento para la homosexualidad exclusiva entre gemelos monocigóticos criados por separado, tiene un sorprendente parecido con las curvas perfectas de Bell de Burt, entre sus otros defectos. También hay que destacar sus párrafos iniciales, donde Kallman habla de la naturaleza "intrínsecamente inadaptada" de los homosexuales (Franz J. Kallman, "Comparative Twin Study on the Genetic Aspects of Male Homosexuality", *The Journal of Nervous and Mental Disease* CXV, 4 de abril de 1952, página 283, *passim*). Una vez más, ningún estudio que busque diferencias hormonales entre homosexuales y heterosexuales que haya encontrado alguna variación apreciable ha sido repetido con éxito por otros investigadores.

⁷⁶ Los puntos de vista de Freud sobre la actividad humana (y los de Reich, que difiere aquí sólo en negar el thanatos) se resumen parcialmente en esta frase: "El hombre primitivo [sic] hizo así agradable su trabajo, por así decirlo, tratándolo como el equivalente y el sustituto de las actividades sexuales" (Sigmund Freud, *New Introductory Lectures on Psychoanalysis* (New York: W. W. Norton and Co., 1965), pág. 175). Sin una concepción de la necesidad del trabajo, de su papel en la transformación de la humanidad y de la posibilidad de un trabajo no alienado como su propio fin, Freud no pudo entender ni su propia sociedad ni el pasado. Así terminó con La civilización y sus descontentos (y Reich con su recuento de orgones). Esto no debe desmerecer lo que sólo puede reconocerse como su genio, aunque sea unilateral. Pero los marxistas que retoman las categorías de Freud, como hace D. Fernbach en "Towards a Marxist Theory of Gay Liberation" (1973), no tienen tales excusas (David Fernbach, "Toward a Marxist Theory of Gay Liberation", *Socialist Revolution* 28, abril-junio de 1976, páginas 29-41). Como ya existe una crítica suficiente de ese error, no se repetirá aquí (Véase la crítica a Fernbach y su respuesta, ambas en *Gay Left* 6 y 7, Londres, 1978). Comenzar en el freudismo significa que uno siempre estará "hacia" una teoría marxista, nunca en casa en ella.

de la medicina o la ciencia. A pesar de este cambio, como resultado de su postura anterior, la presunción popular sigue siendo que la homosexualidad se produce como resultado de "errores" cometidos durante la infancia y la adolescencia. Ni siquiera los estudios que demuestran que las lesbianas y los gays que han aceptado su sexualidad son más felices y están mejor adaptados que sus homólogos heterosexuales afectan a esta noción de "sentido común"⁷⁷.

También hay que desilusionar a aquellos que derivan su comprensión de la sexualidad humana (o de la sociedad humana) de su "naturalidad". Los activistas homosexuales de principios de los años 70 citaron las observaciones de Ford y Beach y de Kinsey, que observaron el "comportamiento homosexual" en animales que iban desde puercoespines hasta elefantes. Pero puede decirse que estas comparaciones y las analogías que se extraen de ellas pierden gran parte de su fuerza y validez cuando se examinan las diferencias entre los seres humanos y todos los demás mamíferos, incluso los primates⁷⁸.

Los humanos comenzaron su divergencia genética con respecto a otros primates hace entre dos y diez millones de años. Esto significa que han existido entre 100.000 y 500.000 generaciones en las que se han creado características "humanas". Por ejemplo, en los humanos no hay ciclos de celo. Mientras que en Inglaterra, Gales y Baviera hay un aumento del quince por ciento de las concepciones durante la primavera, en Estados Unidos y Nueva Zelanda ocurre lo contrario. En Puerto Rico el patrón del periodo de natalidad pasó de ser similar al modelo europeo a uno similar al de Estados Unidos en los veinte años posteriores a 1941. El imperialismo, y no la "naturaleza", se ha convertido en el determinante de cuándo nacen los bebés⁷⁹.

⁷⁷ Bell y Weinberg, op. cit., pág. 216.

⁷⁸ El uso de estos estudios y comparaciones por parte de los activistas homosexuales fue un riesgo polémico calculado, ya que uno se ve obligado a luchar dentro del mismo conjunto de supuestos que Lorenz, Tingbergen, Tiger, Ardrey y Fox, todos los cuales ven la autoconciencia humana como una ilusión o una metáfora. Ahora Beach tiene especial cuidado en intentar distinguir entre lo que es "humano" y lo que es "natural", rechazando explícitamente la noción de que el instinto o la impronta se dan en los humanos.

⁷⁹ *Scientific American*, marzo de 1979, página 32.

Otra diferencia es que tanto las mujeres como los hombres son capaces de tener orgasmos. De mayor importancia para la comprensión de la sexualidad humana a diferencia de la de otros mamíferos es que en los humanos, el deseo sexual y la capacidad funcional son capaces de continuar sin problemas después de la castración quirúrgica de los ovarios o los testículos – si dicha castración se produce después de la pubertad. En todas las especies de mamíferos inferiores, el comportamiento clasificado como "sexual" cesa por completo después de la castración⁸⁰.

Así pues, nos encontramos con la pregunta de Kinsey.

La reproducción sexual de los humanos es inseparable de la producción social de los mismos. Si no hubiera nacimientos, en breve no habría producción social; si no hubiera producción social, antes aún no habría nacimientos. Cada etapa de la sociedad, cada modo de producción, debe entonces incluir el proceso de reproducción sexual. Sin embargo, cada uno amenaza al otro; la relativa sobreproducción de niños pone a prueba los límites de la producción social tal y como existe ahora; los productos finales del actual modo de producción –guerra, hambre, contaminación ambiental pandémica– amenazan con acabar con el proceso de reproducción sexual.

Los seres humanos se dedican a una gran variedad de actividades sexuales, del mismo modo que los seres humanos tienen una dieta muy variada. La alimentación por tubo de un varón blanco norteamericano en coma es similar y a la vez distinta de la dieta de arroz hervido de una campesina indochina. Ambas surgen de la necesidad, pero los medios con los que se satisface esa necesidad son muy diferentes. El sexo pagado de un chapero gay es a la vez similar y distinto de la vida sexual regulada rítmicamente de una mujer católica. Esto se debe a la unidad y distinción de lo que es necesario para la procreación –la ovulación, la eyaculación y la fertilización– y las manifestaciones físicas que se identifican con la sexualidad. Esto es más claramente evidente en la mujer, donde cada ovulación no va acompañada de un orgasmo, ni cada orgasmo de una ovulación (o fecundación)⁸¹.

⁸⁰ Clellan Ford y Frank A. Beach, *Patterns of Sexual Behavior* (Nueva York: Ace Publishing Co., 1951), passim.

⁸¹ La existencia de estructuras físicas distintas para cada función también ha

En el hombre, la separación de los dos procesos no es inmediatamente evidente. Esto tiene cierta importancia, ya que se ha dicho que los avances científicos y tecnológicos del último cuarto de siglo han proporcionado la base para la separación de la sexualidad y la procreación⁸². Según esta noción, las medidas anticonceptivas comúnmente disponibles, como el DIU, las píldoras anticonceptivas, los diafragmas y los preservativos, proporcionan una base para la separación y la prevención, mientras que la inseminación artificial proporciona un medio para la separación y la concepción.

Esta explicación, que ignora el uso imperialista de los "avances" anticonceptivos y procreativos para controlar o destruir a los pueblos del Tercer Mundo, también ignora cómo la ideología funcionó para oscurecer el carácter distintivo ya existente de la sexualidad y la procreación⁸³. El conocimiento de esto existía antes del nacimiento del cristianismo; sólo una decidida lucha de clases y la derrota lo ocultaron a la historia, como se verá.

Mientras tanto, como señaló Marx, la historia ha progresado por su lado malo⁸⁴. Uno de los resultados de la guerra imperialista llevada a cabo contra los pueblos indochinos por los Estados Unidos fue un número y un porcentaje mucho mayor de parapléjicos y tetrapléjicos que sobrevivieron —supervivientes estadounidenses, por cierto— a lo que habría sido una muerte segura en todas

sido citada por algunas feministas como prueba de la superioridad evolutiva de la mujer. Tal vez.

⁸² Fernbach, op. cit., passim.

⁸³ Véase Alison Edwards, *Rape, Racism, and the White Women's Movement* (Chicago: Sojourner Truth Organization, segunda edición 1979). Linda Gordon, en *Women's Body, Women's Right* (Nueva York: Penguin, 1978), rastrea cómo la lucha por la difusión de información sobre anticonceptivos se convirtió en un bastión de las fuerzas eugenistas y racistas.

⁸⁴ No, como debería ser evidente, "el peor lado para los gobernantes", como lo explica Althusser (Louis Althusser, *For Marx* (New York: Pantheon Books, 1969), pág. 98). En la discusión de Marx sobre la conquista de la India (Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas* (Moscú: Editorial Progreso), páginas 313-317.), deja claro que el "progreso", hasta el fin del imperio de la necesidad, sólo se producirá a costa y con sufrimiento de los pueblos del mundo.

las guerras anteriores. Los hospitales de la Administración de Veteranos estaban llenos de estos supervivientes, cuyo primer deseo era reanudar una "vida normal", incluyendo, si era posible, una vida con un matrimonio y una familia.

Lo que se les enseñó a estos supervivientes, al igual que se les enseñó a descubrir si sus extremidades se quemaban por el olor de la carne carbonizada, fue que podían disfrutar de una vida relativamente normal, incluso concebir hijos, pero que serían incapaces de experimentar el orgasmo como resultado de la ruptura de las conexiones nerviosas necesarias. En otras palabras, podrían tener una erección –aunque no lo supieran– y eyacular –aunque no lo supieran–, ya que los sistemas nerviosos necesarios para ello son distintos de los que crean la posibilidad y registran la ocurrencia de un orgasmo. El proceso de procreación podía continuar; su experiencia sexual era notablemente diferente. Como señalan Masters y Johnson, la eyaculación puede ser un acto de puro reflejo, como una rodilla que reacciona a un golpe de martillo. Como Kinsey señala ampliamente, ya no hay razón para equiparar la eyaculación con el orgasmo⁸⁵.

Sobre la base de estas observaciones y las que siguen se pueden hacer estas suposiciones: la sexualidad humana femenina y masculina se origina a partir de la base de procesos involuntarios que aseguraban la procreación y, por tanto, la supervivencia de la especie, pero durante los millones de años de cambio biológico y social humano –incluida la lucha de clases– estos procesos se convirtieron en un comportamiento totalmente aprendido. Por lo tanto, la fuerza y la dirección de la sexualidad de un individuo humano se adquiere después del nacimiento. Así, la heterosexualidad en los humanos no es "natural". Tampoco lo es la homosexualidad. Ambas categorías son el marco utilizado para describir y controlar el comportamiento sexual humano en este momento de la historia⁸⁶.

⁸⁵ Alfred C. Kinsey, Wardell B. Pomeroy, Clyde E. Martin y Paul H. Gebhard, *Sexual Behavior in the Human Female* (Filadelfia y Londres: W. B. Saunders Co., 1953), página 635.

⁸⁶ Lo anterior es difícil de aceptar. Sin embargo, cuando un bebé nace no esperamos que haga algo más que mamar, así que el proceso por el que adquiere el conocimiento y la capacidad de reunir, preparar y comer alimentos

Para demostrar estas afirmaciones mediante lo que se consideraría métodos científicos se necesitaría una serie de experimentos que serían considerados poco éticos y repugnantes incluso por aquellos científicos que no dudan en probar nuevas prácticas quirúrgicas y medicamentos en poblaciones enteras de pueblos del Tercer Mundo.

No hay necesidad de tales experimentos. Una gran cantidad de datos y conclusiones de fuentes dispares respaldan las afirmaciones.

I. Los pocos casos registrados y comprobados de niños salvajes ("niños lobo") y de niños criados en régimen de aislamiento presentan todos ellos algunas características comunes. Dos de ellas siempre señaladas al ser descubiertos son el mutismo inicial y la dificultad para mantenerse erguidos. Pero otro rasgo distintivo, que sólo podía hacerse patente con el inicio de la pubertad, se registró como la "sorpresa de los autores ante la aparente falta de interés de sus sujetos por el sexo". Uno de los casos más famosos de aislamiento en la infancia, Kaspar Hauser, "llegó a aceptar la idea del matrimonio y la presencia en la casa de una compañera, pero sólo podía concebir a esa persona como ama de llaves y la idea del amor entre hombre y mujer nunca se le pasó por la cabeza"⁸⁷.

En un entorno más controlado, el trabajo de Harlow con monos criados en régimen de aislamiento pretendía poner a prueba las hipótesis sobre las relaciones madre-hijo. Cuando se separaba a los monos de sus madres al nacer y se les criaba solos, sólo con madres maniqués para alimentarlos, se convertían en criaturas claramente diferentes, asociales, casi autistas. Un aspecto notable de esto fue su incapacidad para copular. Ninguno de los machos o hembras criados por sustitución fue capaz de realizar el apareamiento, ni siquiera con parejas experimentadas⁸⁸.

debe ser un proceso de aprendizaje. La necesidad existe, pero esto no explica por sí solo que los humanos no sigan arrancando con los dientes y las manos la carne rebuscada y la fruta forjada.

⁸⁷ Lucien Malson, *Wolf Children and the Problem of Human Nature* (New York: Monthly Review Press, 1972), passim.

⁸⁸ Harry Harlow, "Sexual Behavior in the Rhesus Monkey," en Frank A. Beach,

II. La extensa investigación transcultural de Ford y Beach desmontó las nociones más cuidadosamente construidas del comportamiento homosexual como una aberración de las sociedades "primitivas", las sociedades en decadencia o las sociedades "avanzadas". De hecho, este tipo de comportamiento se da en todas las sociedades, aunque con una frecuencia muy variable⁸⁹.

Sin embargo, una conclusión más pertinente de su trabajo es que con el desarrollo progresivo del tamaño relativo de la corteza cerebral (en los humanos hasta el noventa por ciento de la masa cerebral) y el alargamiento de la neotenia, la cantidad de control fisiológico específico (reflejo o "instintivo") sobre el comportamiento sexual disminuye mientras que la influencia del comportamiento aprendido aumenta.

III. El trabajo pionero de Kinsey y sus asociados, que ha sido recientemente ampliado por la publicación de *Homosexualities*, les llevó a rechazar todas las demás explicaciones de la conducta homosexual así:

No hay necesidad de hipotetizar factores hormonales peculiares que hagan a ciertos individuos especialmente propensos a la actividad homosexual, y no conocemos datos que demuestren la existencia de tales factores hormonales. No hay datos suficientes que demuestren la existencia de factores hereditarios específicos. Las teorías del apego infantil a uno u otro progenitor, las teorías de la fijación en algún nivel infantil del desarrollo sexual, las interpretaciones de la homosexualidad como comportamiento neurótico o psicopático o degeneración moral, y otras interpretaciones filosóficas no están respaldadas por la investigación científica, y son contrarias a los datos específicos de nuestras series de historias femeninas y masculinas. Los datos indican que los factores que conducen a la conducta homosexual son (1) la capacidad fisiológica básica de todo mamífero de responder a

Sex and Behavior (Nueva York: John Wiley and Sons, 1965).

⁸⁹ Ford and Beach, op. cit., ver capítulo 5.

cualquier estímulo suficiente; (2) el accidente que lleva a un individuo a su primera experiencia sexual con una persona de su mismo sexo; (3) los efectos condicionantes de dicha experiencia; y (4) el condicionamiento indirecto pero poderoso que las opiniones de otras personas y los códigos sociales pueden tener sobre la decisión del individuo de aceptar o rechazar este tipo de contacto sexual⁹⁰.

IV. Los estudios de los últimos veinte años de Stoller sobre la transexualidad, y de Money, Ehrhardt y los Hamptons sobre el hermafroditismo físico y los individuos con sexo asignado han llevado a un nuevo examen de la cuestión de cómo se adquiere el rol de género (la autoidentificación como mujer o como hombre). Los respectivos investigadores llegan a conclusiones diferentes, incluso opuestas, pero la mayor parte de las pruebas apoyan la posición de que el rol de género, algo incluso más básico que la elección del objeto sexual, es totalmente aprendido⁹¹.

V. Por último, el trabajo de Masters y Johnson en el tratamiento de la disfunción sexual se basa en la premisa de que la sexualidad humana es aprendida. Aunque rechazan explícitamente la posibilidad de aprender una orientación sexual diferente⁹² su

⁹⁰ Kinsey, et al., op. cit., pág. 447.

⁹¹ Véase Robert J. Stoller, *Sex and Gender* (Nueva York: Science House, 1968); John Money y Anke A. Ehrhardt, *Man and Woman and Boy and Girl* (Nueva York: Mentor Books, 1974), capítulos 5 y 6; y John Hampson, "*Determinants of Psychosexual Orientation*", en Beach, op. cit.

⁹² Esto fue escrito en abril de 1979. La publicación de la obra largamente retrasada, *Homosexualidad en perspectiva*, deja claro que Masters y Johnson no "rechazan explícitamente la posibilidad de aprender una orientación sexual diferente". Gran parte del libro está dedicado a la discusión de cómo intentan capacitar a los homosexuales para que funcionen heterossexualmente. Aunque todavía no he leído el libro a fondo, parece que dedican poco tiempo a explicar cómo los heterossexuales podrían funcionar como gays. No cabe duda de que esta obra ejercerá una enorme influencia en la comprensión popular de la sexualidad y la homosexualidad. Aunque sólo sea por eso, los marxistas deben ser conscientes de ello. Pero los remedios sugeridos equivalen al uso de tiritas en una guerra termonuclear. Peor aún, quieren

método implica el reentrenamiento o la educación de los individuos en una concepción diferente de la sexualidad. Ningún otro curso de tratamiento se ha acercado a la "tasa de éxito" para curar la "inadecuación" sexual que ellos han logrado⁹³.

aplicarlas en los ojos cuando las grandes y abiertas heridas están en los corazones y las mentes de esta sociedad. El asalto a finales de mes al Ayuntamiento de San Francisco por parte de 5.000 gays y sus partidarios, tras la aprobación judicial del asesinato del supervisor municipal gay Harvey Milk, será visto por la historia como la crítica más inmediata y reveladora de Masters y Johnson.

⁹³ Véase William Masters y Virginia Johnson, *Human Sexual Inadequacy* (Boston: Little, Brown and Co., 1970). El trabajo emblemático de Masters y Johnson en el estudio de la sexualidad es más o menos comparable al de Taylor en los estudios de productividad: si se podía cuantificar, lo era; si se podía filmar, lo era; si se podía hacer más eficiente, lo era. De su trabajo, a pesar de las inevitables distorsiones de vulgarizadores como el Dr. Reuben (Todo lo que siempre quiso saber sobre el sexo...; cualquier mujer puede) o Alex Comfort (La alegría del sexo), podemos obtener otro punto de vista para la comprensión de la sexualidad. Sus trabajos terminaron la labor iniciada por Kinsey de hacer de la sexualidad un área de estudio reconocida, desgarrando así los velos de ignorancia e hipocresía que impregnaban los ámbitos científico y médico. Pero Masters y Johnson no se libran en absoluto de los confines ideológicos de la ciencia bajo el capitalismo. En su primer libro, *Human Sexual Response*, citan con aprobación que "la mayor causa de destrucción de la unidad familiar y de divorcio en este país es una inadecuación sexual fundamental dentro de la unidad marital". Esto está a poca distancia de la opinión de Kant de hace dos siglos de que el matrimonio era "la unión de dos personas de distinto sexo con vistas a la posesión mutua de los atributos sexuales del otro durante toda su vida" (Citado en Georg Lukacs, *History and Class Consciousness* (Cambridge: MIT Press, 1972), página 100). En otras palabras, el papel de la terapia iniciada por Masters y Johnson, como el de cualquier terapia o actividad que se centre única o principalmente en la sexualidad en esta sociedad, es reproducir de forma ligeramente reformada las relaciones sociales existentes.

También cabe señalar que los avances logrados por Masters y Johnson no hacen más que reintroducir, tras un paréntesis de varios cientos de años, una variante de lo que se llamó el "Tao del amor". De hecho, el enfoque ahora comúnmente utilizado para controlar la eyaculación precoz, promulgado por Masters y Johnson, es casi una copia completa de la técnica utilizada hace más de dos mil años en China (Jolan Chang, *The Tao of Love and*

¿Cómo se explica entonces la creación de la sexualidad gay y lesbica por parte de una sociedad que intenta suprimir mediante leyes o violencia la existencia de dicho comportamiento?

De la misma manera que se explica la creación del proletariado o de la intelectualidad revolucionaria. La combinación del trabajo por parte de los capitalistas para producir más eficientemente el capital excedente también produce una fuerza colectiva que puede derrocar a sus creadores. El mantenimiento y la "mejora" del capital y de las relaciones sociales capitalistas requiere la existencia de un sistema educativo avanzado; el intento de comprensión produce necesariamente a los que critican y luego a algunos que pasan a atacar el sistema.

La supresión completa de la sexualidad en la sociedad es una propuesta imposible desde el punto de vista social; significaría la extinción de la comunidad o de la especie. La creación y canalización de la sexualidad individual es entonces en gran medida la función de la forma particular de la familia durante cada modo de producción⁹⁴. Así, un conjunto particular de relaciones sexuales y la concepción de las mismas sería prevalente durante los diferentes modos de producción, contingente a las relaciones de clase y el nivel de la lucha de clases.

El desarrollo y la fundamentación de esta proposición requeriría mucho esfuerzo, tanto en su aplicación a las formaciones precapitalistas como al capitalismo. Un esbozo de la misma sería el siguiente:

Antes de la existencia de un modo de producción tributario (asiático), prevalecía la igualdad en la sexualidad, así como la igualdad de la mujer cuando predominaban las relaciones con la

Sex (Nueva York: E. P. Dutton, 1977), página 20.). El prefacio de *Human Sexual Inadequacy*, escrito en 1970, contiene la frase: "Es de esperar que la insuficiencia sexual humana, tanto la entidad como este libro, queden obsoletos en la próxima década". Como todos los científicos que sueñan con que un nuevo descubrimiento o un nuevo invento mejorará la condición humana para bien, deben sentirse decepcionados.

⁹⁴ Una vez más, hay que decir que no hay dirección sexual o "fuerza" al nacer. Se aprende como se aprende el idioma, y se erradica tan fácilmente como la lengua materna. Pensar que esto es un proceso deliberado por parte de los conjuntos de familias, en lugar de una cuestión de acierto y error, es un malentendido burdo y cruel.

naturaleza y no las relaciones sociales. Las reliquias de tal concepción sólo sobreviven en la literatura china (que es el registro histórico escrito más antiguo) como el "Tao de la Comunión". Una forma más mistificada y degradada existe en la India como arte y ritual tántrico. La supresión forzada de casi todos los escritos existentes sobre el "Tao de la Comunión" se produjo en China al devaluarse la posición social de la mujer. Esto casi se completó con la destrucción de gran parte de la literatura y la cultura chinas durante el reinado mongol de ochenta y ocho años durante los siglos XIII y XIV⁹⁵.

Durante la transición a la propiedad privada, se establecieron las estrictas relaciones familiares necesarias para la herencia de los bienes. La unificación ideológica de la sexualidad y la reproducción fue necesaria y se mantuvo para mantener esas relaciones de propiedad.

En Europa, esto pudo verse durante la transición al feudalismo, cuando la iglesia católica romana se dedicó a consolidar la ideología del cristianismo reduciendo por la fuerza el abanico de la sexualidad socialmente permitida. Al mismo tiempo que se cercaba la tierra común y se subyugaba políticamente a los antiguos pueblos de vida libre, se proscribían –con pena de muerte y confiscación de bienes– las religiones paganas y los cultos heréticos, así como sus prácticas de expresión sexual, incluida la conducta homosexual⁹⁶.

En este período de transición, con el creciente dominio de los elementos sociales e históricamente creados, se creó sin duda la categoría social de "homosexual", a diferencia de lo que podría llamarse comportamiento homosexual. Los términos de la jerga para el comportamiento exclusivamente homosexual provienen de este período⁹⁷. Como arma política, esta categorización fue sin duda bastante útil, ya que refutar la acusación de complacer el comportamiento homosexual sería tan difícil como demostrar que uno no practica la brujería.

El desarrollo del capitalismo y las luchas de las mujeres du-

⁹⁵ Ibid., pág. 71 y ss.

⁹⁶ McCubbin, op. cit., págs.. 31-38.

⁹⁷ Karlen, op. cit., capítulo 5.

rante las revoluciones burguesas sentaron las bases para promover el estatus de las mujeres y, al menos en Europa, eliminaron las restricciones legales contra la homosexualidad con el Código Napoleón, al tiempo que seguían reproduciendo las categorías sociales de "heterosexual" y "homosexual". Las actitudes y acciones provincianas de las zonas rurales y las ciudades pequeñas forzaron una continua migración de los homosexuales a zonas más metropolitanas; en ellas se ha producido un proceso de guetización. La existencia de un gueto gay geográficamente diferenciado en casi todas las grandes ciudades de EE.UU. es el resultado de esto, y una condición previa para la existencia del movimiento gay de masas. Las formas y concepciones de la sexualidad que prevalecen hoy en día en países como la URSS y Estados Unidos sólo pueden entenderse en relación con el modo de producción y los niveles de lucha de clases imperantes. Por ejemplo, no es demasiado difícil imaginar que en un país en el que la clase trabajadora ha sido sistemáticamente suprimida durante más de cincuenta años y en el que los ordenadores, los programas de seguimiento escolar y deportivo de los preadolescentes y las sinecuras de por vida se utilizan para producir campeones de ajedrez y de deportes, los encuentros sexuales son probablemente muy parecidos a los de 1984. Todos los demás ámbitos de la vida han sido invadidos por el Estado, ¿por qué no éste?

En Estados Unidos, el estudio de la sexualidad como disciplina independiente ha dado un salto cuantitativo y un giro cualitativo en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. El número de estudios y literatura sobre el tema ha aumentado, incluso cuando los seres humanos aparecen cada vez más como números o relaciones numéricas. El ambiente sexual desenfrenado y decadente, tanto entre heterosexuales como entre homosexuales, que ha surgido en ese tiempo se evidencia en las propias palabras —o números— utilizadas para describir las relaciones. Las frustraciones de una clase que ha sufrido una serie de derrotas no decisivas desde 1968 se escenifican en intentos individuales de salvación, ya sea rezando, follando, con estilismo submarino, bebiendo o con drogas.

Como observó Engels:

Es un hecho curioso que con cada gran movimiento

revolucionario la cuestión del "amor libre" pasa a primer plano. Para unos, como un progreso revolucionario, como una sacudida de los viejos grilletes tradicionales, que ya no son necesarios; para otros, como una doctrina bienvenida, que abarca cómodamente todo tipo de prácticas libres y fáciles entre el hombre y la mujer⁹⁸.

Este "hecho curioso" proviene de la alteración o puesta en cuestión de las relaciones políticas y económicas entre mujeres y hombres durante la lucha de clases. En el último caso de un (casi) gran movimiento revolucionario, las relaciones entre mujeres y hombres, mujeres y mujeres, y hombres y hombres fueron puestas en cuestión. Pero la capacidad del capital para revolucionar y reconsolidarse ha hecho que esas preguntas sólo se hayan respondido parcialmente, y no pueden quedar fuera de otro estallido revolucionario.

Así, la creación, dirección y restricción de la sexualidad individual ha sido una de las funciones de la familia nuclear. Pero como la familia "se destruye a sí misma en la teoría y en la práctica" (versión original de Marx en las Tesis sobre Feuerbach), debemos esperar que los patrones de formación de la sexualidad también cambien⁹⁹. Lo que será la sexualidad "humana" no se puede saber; todavía tenemos que crearla. Esa no es, por ninguna imaginación distorsionada, la tarea principal ni de los movimientos ni de los individuos. Ni siquiera es posible, o sólo tan posible como la realización del trabajo no alienado, en el caso de un estallido revolucionario. Hasta entonces tendremos que contentarnos con lo que surja en el curso de la lucha antiimperialista consciente¹⁰⁰.

⁹⁸ Friedrich Engels, "*El libro del Apocalipsis*", citado en Hal Draper, "*Marx y Engels sobre la liberación de la mujer*", *Socialismo Internacional*, julio/agosto de 1970.

⁹⁹ Karl Marx, "*Tesis sobre Feuerbach*", *Obras Completas de Marx-Engels*, 5 (Nueva York: International Publishers, 1976), pág. 4.

¹⁰⁰ Sin duda, se desean ejemplos de ello. Me vienen a la mente dos. Uno, en una manifestación contra la guerra en la que la policía había despejado las calles y golpeado a cualquiera que se aventurara en ellas, dos hombres se cogieron de la mano y salieron a la calle. La segunda es la escena de la película 1900 entre la profesora comunista embarazada y el campesino Omo.

Sin embargo,

Incluso cabe decir que el paso de la necesidad a la libertad se produce a través de la sociedad de los hombres y no de la naturaleza (aunque pueda tener efectos sobre nuestra intuición de la naturaleza, sobre las opiniones científicas, etc.). Se puede llegar a afirmar que, mientras que todo el sistema de filosofía de la praxis [el marxismo] puede caer en un mundo unificado, muchas concepciones idealistas, o al menos ciertos aspectos de ellas que son utópicos durante el reino de la necesidad, podrían convertirse en "verdad" después del paso¹⁰¹.

En ese momento, la propia sexualidad, si la separación de otros aspectos de la vida social aún permanece, será tan importante como la punta que se utiliza para romper la cáscara de un huevo pasado por agua.

V

La historia está llena de ironías, quizás más recientemente que antes. La CIA estudia diligentemente el marxismo, mientras los sindicalistas aprenden con la misma tenacidad las técnicas de los medios de comunicación de masas. La Nueva Derecha organiza a las mujeres —contra el aborto, la ERA y el *busing*— mientras la Izquierda aplaude la entrada de China en la política internacional, al precio de su internacionalismo.

Tal vez la mayor ironía sea que es la Nueva Derecha la que, consciente o inconscientemente, ha hecho el mejor uso de la concepción de Lenin de atacar en el punto más débil. Lo que parece ser el punto ideológico más vulnerable del movimiento feminista es la cuestión del lesbianismo; para los movimientos progresistas parece ser la cuestión de la homosexualidad. El punto ideológico más vulnerable del movimiento gay es la cuestión del abuso de niños por parte de los gays, especialmente de niños varones por parte de adultos varones. Aunque esto no tiene ninguna base, ya

¹⁰¹ Antonio Gramsci, *Selecciones de los cuadernos de la cárcel* (Nueva York: International Publishers, 1976), página 407.

que más del noventa por ciento de todas las violaciones y seducciones de niños son de niñas por hombres adultos (presumiblemente heterosexuales), es precisamente aquí donde se dirigen los ataques más exitosos contra los derechos de los homosexuales¹⁰². La campaña contra la ordenanza de derechos de los homosexuales en el condado de Dade se organizó con éxito en torno al lema "Salvemos a nuestros niños"; la enmienda número 6, la enmienda Briggs, en California se dirigió específicamente contra los profesores de escuela homosexuales; las campañas anti-gay en Boston y Toronto, ambos centros del movimiento gay, fueron encabezadas por juicios contra presuntos violadores/asesinos de niños homosexuales y presuntos proxenetas de niños homosexuales. En Gran Bretaña y Francia se están llevando a cabo campañas similares contra los homosexuales con el pretexto de detener la explotación sexual de los niños. El juicio de John Gacy en Chicago servirá sin duda para que se produzcan nuevos alardes hipócritas contra los homosexuales en esta cuestión.

Si bien ningún revolucionario aprobaría el abuso o la explotación sexual de niños —o de adultos—, debería ser obvio que ésta no es la motivación de la atención que se presta a estos casos y campañas. El clamor que levantan los medios de comunicación no es tanto la defensa de los derechos de los niños o la libertad de los abusos sexuales como la defensa del sistema existente. Por ejemplo, cuando Eric Christgen, de tres años de edad, hijo blanco de un prominente empresario de St. Joseph, Missouri, fue secuestrado, agredido sexualmente y asesinado, la cobertura periodística de este suceso en Kansas City ocupó más espacio en las líneas que el secuestro, la violación y el asesinato de nueve mujeres negras de Kansas City de edades comprendidas entre la adolescencia y la mitad de la cuarentena. No es necesario discutir la cuestión de la opresión relativa; todos están muertos. Lo que debería ser obvio es que la supremacía blanca, la supremacía masculina y la distinción de clases dictaron la "verdad" que apareció en los medios de comunicación.

John Gerassi, en *The Boys of Boise*, examinó cómo una campaña de 1955 en Boise, Idaho, contra la supuesta seducción de chicos

¹⁰² Vincent DeFrancis, *Protecting the Child Victim of Sex Crimes Committed by Adults* (Nueva York: Dover Publications, 1969), página 37 y siguientes.

adolescentes (muchos de los cuales también fueron finalmente procesados y perseguidos) por adultos varones homosexuales no era más que una tapadera para los esfuerzos de un grupo de abogados y empresarios de Boise por destronar a la administración reformista de la ciudad y, de paso, purgar a uno de los propios miembros del grupo que era gay. El intento de purga fracasó, pero el objetivo esencial del grupo —elegir, controlar y ganar en cuestiones que oscurecían la lucha política subyacente en la ciudad— sigue siendo la perspectiva de la Nueva Derecha en la actualidad¹⁰³.

Cualquier respuesta exitosa al ataque internacional bien coordinado contra los homosexuales tendrá a su vez un enfoque, uno que señale los puntos que deben ser derrotados dentro de un marco científico/intelectual (como la noción de que la homosexualidad es una "enfermedad"), una estimación de qué aspectos de una cuestión deben ser enfatizados (como con la amenaza de despedir a todos los profesores en California si la Enmienda Briggs hubiera sido aprobada), y decisiones sobre qué organizaciones y sectores de la población se ganarán como aliados.

Estas son las tareas elementales y necesarias de cualquier movimiento reformista. Un papel más tradicional para los marxistas dentro de tales movimientos ha sido la primera tarea, derrotar a los intelectuales y sistemas intelectuales burgueses en sus propios términos y en sus puntos más fuertes. El historial de la izquierda norteamericana en relación con el movimiento gay en este punto ha sido tan sombrío que no debería sorprender que la izquierda haya sido castigada por no hacer "ninguna contribución teórica al movimiento (gay)", sino por haber entrado para "pescar reclutas"¹⁰⁴.

¹⁰³ John Gerassi, *The Boys of Boise* (New York: Macmillan and Co., 1966).

¹⁰⁴ Algunos grupos, a su favor, han intentado este tipo de análisis. Los Socialistas Internacionales publicaron un documento de posición en 1970 en el que pedían apoyo para el movimiento gay. El Workers World Party también publicó un panfleto sobre la cuestión del movimiento gay. Sin embargo, ninguno de los dos dio ninguna indicación sobre el potencial que consideraban que tenía el movimiento para las principales cuestiones a las que se enfrentan las luchas revolucionarias hoy en día. Una serie de otros artículos, panfletos y posiciones organizativas pueden agruparse en la categoría de

Esta caracterización podría encajar fácilmente en cualquier número de agrupaciones de la izquierda norteamericana. Las páginas del Militant, por ejemplo, contienen con frecuencia justos ataques al Partido Comunista de EEUU por su oportunismo en la cuestión de los derechos de los homosexuales. Pero en ninguna parte hay una declaración teórica del Partido Socialista de los Trabajadores que revise su propia postura en el pasado, que documente su comprensión actual de la importancia del movimiento gay, ni ningún intento de señalar sus limitaciones, aparte del consejo habitual de no confiar en el Partido Demócrata. No es de extrañar que los cuadros del SWP sigan sintiéndose incómodos cuando se encuentran con el movimiento gay en carne y hueso¹⁰⁵.

El Nuevo Movimiento Americano, aunque sigue considerando el apoyo a los derechos de los homosexuales como una de sus prioridades nacionales, permite la publicación de propaganda masiva como "*After Dade County: Convirtiendo la derrota en victoria*"¹⁰⁶. Este panfleto de Blazing Star NAM pide "cartas a sus representantes elegidos", boicots y firma de peticiones, todo ello indistinguible de lo que haría cualquier organización gay reformista

pensamiento subjetivo (ilusorio) que, como dijo Plejánov, es la característica de todo período reaccionario. Típicos de este pensamiento son los dos artículos de Harvest Quarterly, otoño de 1977. Aquí aparecen frases como "Los homosexuales son fáciles de odiar porque somos difíciles de identificar". Por tal "razonamiento" la gente de color sería "difícil de odiar" (En Rebecca Dixon, "*The Politics of Homophobia*", Harvest Quarterly 7, otoño de 1977, página 24; el otro artículo es "*The Natural Origins of Homosexuality*" de Sabre Pharo). El borrador del documento del Movimiento para una Nueva Sociedad, que circula públicamente, también contiene el consejo a los gays de construir alternativas viables a la sociedad actual, siendo el ejemplo "los *kibbutzim* en Israel, que han sobrevivido a pesar de la presión capitalista porque han demostrado su viabilidad como instituciones de defensa económica/política [sic!]" (Gay Theory Work Group, *Gay Oppression and Liberation* (Philadelphia: Movement for a New Society, 1977), página 107). La única viabilidad que tienen los *kibbutzim* es como atracción turística para los "radicales" norteamericanos. Sobreviven en tierras palestinas sólo explotando la mano de obra palestina.

¹⁰⁵ John F. Burnett, *The Meaning of Gay Liberation* (San Francisco: 716 A Clayton, 1978), pág. 25.

¹⁰⁶ *After Dade County: Turning Defeat Into Victory* (Chicago: Blazing Star NAM, nd.), passim.

inteligente. Aunque tales actividades son el pilar de las luchas reformistas en un principio y el punto de partida de los revolucionarios, no pueden acabar ahí. Como dijo Rosa Luxemburg:

Cualquiera que opte por el camino de la reforma legal, en lugar de la conquista del poder político y en contradicción con ella, en realidad no elige un camino más tranquilo y lento hacia el mismo objetivo, sino un objetivo totalmente diferente¹⁰⁷.

Igual de erróneo es el llamamiento del panfleto a formar "coaliciones con otros grupos –de mujeres, negros, latinos, obreros– para trabajar juntos por los derechos de todos", sin presentar un esbozo de los principios sobre los que podrían formarse esas coaliciones sin ser un mero purrrí de intereses propios.

El NAM puede decir ser "marxista" y "socialista-feminista", pero su posición y análisis –o falta de análisis– sobre el movimiento gay no es revolucionario.

El resto de la izquierda norteamericana ha expiado los consistentes pecados del CPUSA de tres maneras: algunos han optado por alejarse de la realidad, como los diversos grupos maoístas y estalinistas, como el Partido Comunista (marxista-leninista), el ya mencionado PCR, el Partido Comunista del Trabajo y todos aquellos que no desean ninguna mancha en sus nociones "científicas" del mundo. Muchos, como el Guardian y el Comité Organizador de Trabajadores de Filadelfia, publican artículos o columnas "de apoyo" pero evitan un análisis más profundo. Otros han optado por el camino indicado anteriormente: situar la cuestión de los derechos de los homosexuales "en lo más alto de la agenda", tanto si la ven como una lucha revolucionaria, una lucha contra el patriarcado, contra la familia, contra el sexismo, contra el imperialismo o una lucha por los derechos democráticos.

La confusión sobre la categoría a la que pertenece el movimiento gay continuará mientras persista la incapacidad de separar los aspectos del movimiento. Si, por ejemplo, Bay Area Gay Liberation lidera un boicot a Coors, eso no convierte al movimiento

¹⁰⁷ Paul Frolich, *Rosa Luxemburg* (New York: Monthly Review Press. 1972), pág. 52.

gay en un movimiento obrero. Sí indica un intento consciente por parte de una organización específica de vincular una lucha nacional (por parte de los mexicanos / chicanos en Coors), una lucha obrera (en torno a las condiciones de trabajo allí) y una lucha por los derechos democráticos (la invasión de los derechos de los trabajadores en las cuestiones morales en el programa de selección de empleados de Coors) con la campaña contra el uso de los beneficios de Coors para la financiación de los esfuerzos anti-gays en Estados Unidos.

Si el antiguo sindicato Lavender and Red Union llevó a un sector de la comunidad gay de Los Ángeles hacia el marxismo (o a alejarse de él) eso no hace que el movimiento gay sea marxista o revolucionario. Si los individuos o las organizaciones gays adoptan una posición antiimperialista o anti supremacismo blanco, eso no hace que "los sectores dirigentes del movimiento gay y de lesbianas... sean una fuerza fuerte y antiimperialista". Tales posiciones son actos conscientes y no demuestran ninguna necesidad objetiva por parte del movimiento gay de actuar de forma antiimperialista o antisupremacista.

En la medida en que el movimiento gay masculino es anti-sexista, antipatriarcal y antifamiliar, también es una decisión consciente, no una decisión dictada por la naturaleza del movimiento, como se ha demostrado anteriormente. De hecho, para que desaparezcan las categorías de heterosexual y homosexual será necesario que desaparezca la función de adoctrinamiento de los roles sexuales en el seno de la familia, pero esa lucha contra los aspectos opresivos de la familia siempre ha sido liderada y siempre surgirá de entre las mujeres, que sin duda aceptarán aliados de principio de cualquier parte.

En todos los intentos de encajar el movimiento gay en diversas categorías "más revolucionarias" está implícita la suposición de que llamarlo movimiento de derechos democráticos o lucha reformista es, de alguna manera, una difamación, una minimización de su importancia desde el punto de vista del marxismo. Nada podría ser menos cierto. Nadie sabe qué provocará el próximo estallido de la lucha de clases. El derrocamiento del gobierno de Haile Selassie en Etiopía (un movimiento hacia adelante, independientemente de la valoración que se haga del régimen actual) se produjo tras un paro de tráfico que tuvo lugar

cuando un taxista de Addis Abeba aparcó su taxi en medio de la calle principal para protestar por los altos precios de la gasolina. Dos días después, 100.000 personas se manifestaron y cuatro días más tarde cayó el gobierno. La revolución rusa de 1905 se inició en serio cuando el padre Gapon encabezó una marcha pacífica de 200.000 trabajadores hacia el Palacio de Invierno para pedir al zar reivindicaciones como la libertad de reunión, la libertad de expresión y de prensa y la jornada laboral de ocho horas. El retrato del Zar y los iconos de la iglesia que encabezaban la marcha no impidieron que los cosacos cumplieran las órdenes y mataran a un millar de trabajadores. El punto de inflexión en la revolución iraní fue la negativa del Sha a atender las demandas de derechos democráticos y reformas económicas de los trabajadores petroleros iraníes, que también marcharon bajo los retratos del Sha hasta que fueron disparados.

Los marxistas apoyan las luchas por los derechos democráticos no como una cuestión de sentimiento, de buenas intenciones moralistas o incluso de la ilusión de que la obtención formal de derechos democráticos equivale a un cambio correspondiente en la conciencia de la clase obrera. Después de todo, en Holanda no hay leyes que prohíban el comportamiento homosexual desde hace más de un siglo¹⁰⁸. Sin embargo, la opresión de los homosexuales y la conciencia de la clase obrera con respecto a la opresión no es muy diferente de la de Estados Unidos.

El apoyo y la participación activa se producen porque las luchas por los derechos democráticos tienen el potencial de exponer la verdadera base de la opresión: no la de las leyes, sino la de las relaciones de propiedad. Estas luchas no son importantes en sí mismas, sino por el potencial que tienen para contribuir a la posibilidad y mostrar la necesidad de un cambio revolucionario.

Cuando estas luchas adquieren un carácter de masas, ya sea por sí mismas o por su iniciación por parte de los revolucionarios, no se trata de que las organizaciones revolucionarias presten un apoyo abstracto, sino de que intervengan de tal manera que puedan ayudar a la lucha materialmente, aprender de la autoactividad de los oprimidos y criticar las limitaciones de la lucha¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Karlen, op. cit. pág. 608.

¹⁰⁹ Sin embargo, estas críticas deberían ser útiles. La afirmación del Prairie

Es a las limitaciones del movimiento gay a lo que debemos dirigirnos ahora, después de explicar por qué es necesario este examen.

La estrategia de una organización revolucionaria no puede ser la misma que la de una organización o movimiento de masas. La organización revolucionaria debe "señalar al movimiento su objetivo final y sus tareas políticas", en cada etapa. Esto significa que la estrategia para el grupo revolucionario es un plan y una dirección para un periodo histórico determinado, no para una campaña electoral o una cuestión política. Implica una evaluación de cuáles, entre muchas cuestiones, aclararán las opciones necesarias que deben tomarse y una estimación de qué sectores de la población serán decisivos en una lucha por el poder político de la clase obrera a nivel internacional.

Por lo tanto, las tareas de un grupo revolucionario y de un movimiento reformista parecerán a veces contradictorias. Dentro de la campaña contra la Enmienda Briggs, se pueden observar algunas diferencias. Mientras que los que pretendían ganar el voto se habrían centrado en las actividades de la Nueva Derecha y habrían buscado dinero y votos de las fuentes más probables, el ala blanca liberal de izquierda del Partido Demócrata, los que veían la campaña desde una perspectiva revolucionaria habrían procedido de forma diferente. Esa visión se habría centrado en cómo la

Fire Organizing Committee de que existe un ataque patrocinado por el Estado contra los homosexuales no explica las continuas victorias -en medio de los reveses- de los derechos de los homosexuales (*"The Meaning of Miami"* passim). Por nombrar algunas, el reconocimiento por parte del Tribunal Supremo de EE.UU. del derecho de una organización estudiantil gay a existir en los campus universitarios, la negativa del Tribunal Supremo de Florida a inhabilitar a un abogado gay sólo por ser gay, la aprobación de ordenanzas gay por parte de más de cuarenta ciudades y municipios. PFOC sólo cita lo que confirma su tesis, como la decisión del Tribunal Supremo de EE.UU. que permite que se mantenga la ley de Pensilvania que aplica penas de sodomía sólo a los homosexuales. Su enfoque incluye "la afirmación, presentada como un postulado esencial del materialismo histórico, de que toda fluctuación de la política y la ideología puede presentarse y exponerse como una expresión inmediata de la estructura". Gramsci llamó acertadamente a esta premisa "infantilismo primitivo" (Gramsci, op. cit., page 407).

derecha ha crecido y prosperado sólo gracias a las profundas divisiones de la clase obrera estadounidense y habría tratado de utilizar la campaña electoral para trabajar entre aquellos sectores de la población en los que se puede crear unidad y en los que la unidad sería decisiva para la toma del poder político por parte de la clase. La campaña no se llevaría a cabo principalmente para conseguir votos (como dijo Engels, "como si la derrota no fuera a menudo más honorable que la victoria"¹¹⁰), sino para ayudar a la cohesión de un bloque social con cultura e ideología revolucionaria, al tiempo que se señalan y derrotan (o al menos se neutralizan) los aspectos contrarrevolucionarios de la conciencia de clase, entre los que se encuentra el sentimiento anti-gay. La tarea de la organización revolucionaria es entonces convencer a este bloque social de que dirija sus golpes al "punto más vulnerable en el que se puede dar un golpe decisivo"¹¹¹. El potencial de cualquier movimiento debe ser el papel que puede desempeñar en ese esfuerzo.

La supervivencia del capitalismo depende de la creación de un producto excedente y del control de la apropiación de ese producto excedente. Esto requiere una población suficiente para producir (una clase obrera) y para proteger (una clase obrera nacional), lo que explica el interés de la burguesía en el descenso de las tasas de natalidad en los países capitalistas y el éxito de los programas de esterilización en las naciones del Tercer Mundo. Si la existencia abierta de los derechos de los homosexuales no representa una amenaza para ninguna de estas funciones, entonces ya no será necesaria la intervención del Estado, como ocurría anteriormente, para restringir y canalizar la sexualidad¹¹².

¹¹⁰ Extracto de la carta de Engels a Kautsky en *On Colonies. Industrial Monopoly and working movement* (Copenhague Futura. 1972), página 55.

¹¹¹ Ted Allen, "*The Most Vulnerable Point*" (mimeo, 1972).

¹¹² Cuando la sexualidad y la preocupación por la liberación sexual se convierten en un sustituto ideológico de la liberación nacional, la liberación de la mujer, la liberación de los homosexuales y la liberación de la clase obrera, tanto mejor para la burguesía. El gobierno polaco, con su monopolio estatal del alcohol, está sin duda preocupado por la tasa de alcoholismo del veinte por ciento entre los trabajadores polacos, pero estará infinitamente más preocupado cuando ésta baje, ya que eso sólo ocurrirá durante una lucha contra los gobiernos polaco (y ruso). Los capitalistas individuales están sin duda horrorizados por la existencia de la pornografía, pero su prevalencia

El proceso de retirada de las restricciones legales sobre el comportamiento sexual se ha producido de forma desigual, sin duda, pero se puede ver que se ha acelerado en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa Occidental y EE.UU. La desigualdad del proceso crea el terreno en el que se ha desarrollado un movimiento de masas por los derechos de los homosexuales y, al mismo tiempo, crea su exclusión. Es decir, la aprobación de la legislación, ya sea ciudad por ciudad, como es probable dada la presencia de poblaciones homosexuales visibles sólo en las grandes ciudades, o estado por estado, dejará a los homosexuales como otro grupo de interés que se organizará en el ala liberal del Partido Demócrata, que tiene mucha experiencia en esa cooptación. Este proceso ya está en marcha en San Francisco y en la ciudad de Nueva York, aunque los elementos revolucionarios y marxistas del movimiento gay se oponen a él intentando profundizar y ampliar su lucha. Son conscientes de que este enfoque parlamentario no conducirá a la liberación gay sino a la libertad de ser igualmente explotados.

La existencia del movimiento gay fuera, en su mayor parte, de las luchas en el lugar de trabajo y en la fábrica es otra limitación que existe. Si todos los gays se despertaran de color lavanda, como dijo un activista de muchos años, la lucha cambiaría inmediatamente de carácter. Pero mientras la mayoría de los gays pasen de largo, la discriminación contra ellos en la contratación y otras prácticas se basa en otros factores y no puede ser combatida de forma masiva, ni por el movimiento gay en solitario ni tratando de alistar al resto de la clase trabajadora tras el principio de "Un perjuicio para uno es un perjuicio para todos". El uso por parte de las empresas de las pruebas del detector de mentiras y de las pruebas de estrés de la voz para imponer la "moral de los empleados" puede obligar a dar batallas aquí, donde la posibilidad de vincular las luchas de los trabajadores gays a las de otros trabajadores cambiaría el carácter del movimiento respecto al actual¹¹³.

en nuestra sociedad significa para los capitalistas como clase que la clase obrera está mucho menos preocupada por la emancipación de sí misma.

¹¹³ Esto no quiere decir que la cuestión de los derechos de los homosexuales no se plantee en el lugar de trabajo o en la fábrica. Se hace. En una elección

Estas limitaciones, se puede argumentar, existen de alguna forma en todos los movimientos para el cambio social. Pero, como se ha argumentado antes, ignorar los puntos débiles propios y no golpear con decisión los del enemigo es asegurar la derrota.

La cuestión de golpear con decisión está siempre ante nosotros. La opresión sistemática de los homosexuales se debe a la existencia del capitalismo y al reinado de la ideología capitalista entre las masas populares. El fin del capitalismo, o más correctamente, el fin de esta etapa del capitalismo, que se caracteriza por la división del mundo en naciones opresoras y oprimidas, sólo se producirá mediante la concentración de esfuerzos en el punto más vulnerable del imperialismo.

Como se ha desarrollado en otro lugar con mayor amplitud, la Organización Sojourner Truth considera que los movimientos de liberación nacional son la fuerza motriz de la lucha contra el imperialismo. Para nosotros, como comunistas y revolucionarios en la principal nación opresora, esto define nuestra tarea de la misma manera que lo hizo Lenin: la conquista de la unidad de la

para destituir a la dirección sindical supremacista masculina de una fábrica que emplea mayoritariamente a mujeres, la principal táctica utilizada contra la mujer militante que se presentaba como candidata fue desprestigiarla por no ocultar el hecho de su lesbianismo (Valerie Maxwell, "*One Small Victory A Day*," *Seven Days*, 1978, pág. 26). La mezcla del sentimiento anti-gay con los elementos progresistas de la conciencia de clase es aún más común. La mezcla del sentimiento antigay con los elementos progresistas de la conciencia de clase es aún más común. En una pequeña fábrica del Medio Oeste donde se estaba organizando, un revolucionario blanco soltero fue interrogado por algunos activistas negros sobre cómo pensaba enfrentarse a un trabajador blanco racista que los estaba acosando a todos. "Quiero ver cómo se le da una paliza al maricón", dijo uno de ellos. Cuando la respuesta fue que si se golpeaba al racista no sería por con quién se acostaba, sino por su racismo, se produjeron serias burlas a los queers. Sólo el apoyo de algunos de los otros trabajadores negros y el seguimiento de la confrontación pusieron fin a la situación. Cualquier trabajador que no participe activamente en las bromas sexistas será objeto de "queer-baiting" en algún momento; cualquier trabajadora que se enfrente a esas bromas y acoso será llamada lesbiana tarde o temprano. Aunque las tácticas para hacer frente a estas situaciones no pueden hacerse por adelantado, está claro que no hacer frente a estas cuestiones es ceder de nuevo al oportunismo.

clase obrera a través de la solidaridad con las luchas por la autodeterminación y la igualdad contra el imperialismo estadounidense. Esto significa entonces que la lucha contra la supremacía blanca y la solidaridad con las luchas nacionales de los pueblos negro, puertorriqueño, mexicano y nativo no se considera sólo un movimiento social igual a todos los demás, sino la prueba con la que medimos a todos los demás, ya que es el paso a la dictadura proletaria.

Autocrítica sobre el movimiento de liberación gay

Huey P. Newton

El 15 de agosto de 1970, apenas un año después de los disturbios de Stonewall, Huey Newton se dirigió a sus camaradas del *Black Panther Party* en un discurso público, alertado por la proliferación de actitudes homófobas y machistas en el seno del Partido. De forma totalmente honesta, Huey reconoce sus dudas individuales respecto de la homosexualidad, pero deja claro que estas dudas no pueden afectar a la caracterización del movimiento homosexual como aliado, como “amigo del Pueblo”. Aunque falte un mayor análisis, Huey tiene clara tanto la línea de demarcación entre amigo y enemigo como la diversidad de la clase obrera, que hay que asumir y conocer aunque nos genere “miedo” e “inseguridades”.

En los últimos años se han desarrollado fuertes movimientos entre mujeres y entre homosexuales buscando su liberación. Ha habido cierta incertidumbre sobre cómo relacionarnos a estos movimientos.

Sin importar cuáles sean tus opiniones personales y tus inseguridades sobre la homosexualidad y los varios movimientos de liberación entre homosexuales y mujeres (y hablo de los homosexuales y mujeres como grupos oprimidos), debemos intentar unirnos con ellos de manera revolucionaria.

Digo “sin importar tus inseguridades” porque como bien sabemos, a veces nuestro primer instinto es querer golpear a un homosexual en la boca y querer que una mujer se calle. Queremos golpear a un homosexual en la boca porque tenemos miedo de ser homosexuales; y queremos golpear a la mujer o hacer que se calle porque tenemos miedo que nos castre, o nos quite los huevos que no tenemos en primer lugar.

Debemos ganar confianza en nosotros mismos y por ende te-

ner respeto y sentimientos por toda la gente oprimida. No debemos utilizar la actitud racista que los racistas blancos usan contra nuestra gente porque somos negros y pobres. Muchas veces la persona blanca más pobre es la más racista porque tiene miedo de perder algo, o de descubrir algo que no tiene. Así que para él, eres algún tipo de amenaza. Este tipo de psicología opera cuando vemos grupos oprimidos y nos cabreamos con ellos por su comportamiento, o su particular desviación de la norma establecida.

Recuerden, no hemos establecido un sistema de valores revolucionario; sólo estamos en el proceso de establecerlo. No recuerdo que jamás hayamos establecido un valor que diga que un revolucionario debe decirles cosas ofensivas a los homosexuales, o que un revolucionario deba asegurarse que las mujeres no hablen sobre su propia opresión. De hecho, sucede lo contrario: decimos que reconocemos el derecho de la mujer a vivir libremente. No hemos dicho mucho sobre los homosexuales, pero debemos relacionarnos con el movimiento homosexual porque es una cosa real. Y sé, gracias a leer, y gracias a mi experiencia de vida y mis observaciones, que no hay nadie en la sociedad que le otorgue libertad a los homosexuales. Quizás sean el grupo más oprimido de toda la sociedad.

¿Y qué los hizo homosexuales? Quizás es un fenómeno que no entiendo por completo. Algunos dicen que es la decadencia del capitalismo. No sé si es así; de hecho lo dudo bastante. De cualquier modo, sabemos que la homosexualidad es un hecho que existe, y debemos entenderlo en su forma más pura: es decir, una persona debe tener la libertad de usar su cuerpo del modo que desea.

Esto no significa defender cosas en la homosexualidad que no consideraríamos revolucionarias. Pero no hay nada que indique que un homosexual no puede también ser un revolucionario. Y quizás estoy inyectando algo de mi propio prejuicio cuando digo “incluso un homosexual puede ser revolucionario”. Al contrario, quizás un homosexual pueda ser el más revolucionario de todos. Cuando tenemos conferencias revolucionarias, marchas y protestas, debería haber una total participación del movimiento de liberación gay y del movimiento de liberación de las mujeres. Algunos grupos pueden ser más revolucionarios que otros. No deberíamos

usar las acciones de unos pocos para decir que son todos reaccionarios o contrarrevolucionarios, porque no lo son.

Debemos lidiar con las facciones del mismo modo que lidiamos con cualquier otro grupo o partido que alega ser revolucionario. Debemos intentar juzgar, de algún modo, si están operando de manera sinceramente revolucionaria y desde una situación realmente oprimida (y aceptamos que si son mujeres, probablemente sean oprimidas). Si hacen cosas que no son revolucionarias o son contrarrevolucionarias, criticaremos eso.

Si sentimos que el grupo en esencia busca ser revolucionario en la práctica, pero cometen errores en su interpretación de la filosofía revolucionaria, o no entienden la dialéctica de las fuerzas sociales, debemos criticar eso y no criticar al grupo porque son mujeres buscando su libertad. Y lo mismo es cierto para los homosexuales. Nunca debemos decir que todo un movimiento es deshonesto cuando de hecho están intentando ser honestos. Están cometiendo errores honestos. Los amigos pueden cometer errores. El enemigo no tiene permitido cometer errores porque toda su existencia es un error, y sufrimos por ello. Pero el frente de liberación de las mujeres y el frente de liberación gay son nuestros amigos, son nuestros potenciales aliados, y necesitamos tantos aliados como se pueda.

Debemos estar dispuestos a discutir las inseguridades que mucha gente tiene sobre la homosexualidad. Cuando digo «inseguridades», me refiero al miedo de que sean algún tipo de amenaza a nuestra hombría. Puedo entender este miedo. Debido al largo proceso de condicionamiento que construye inseguridad en el hombre, la homosexualidad puede producir ciertas dudas en nosotros. Yo mismo tengo dudas sobre la homosexualidad masculina. Pero por otro lado, no tengo dudas sobre la homosexualidad femenina. Y eso es un fenómeno en sí mismo. Creo que es probablemente porque la homosexualidad masculina es una amenaza para mí y la homosexualidad femenina no lo es.

Debemos tener cuidado de no usar aquellos términos que pueden ofender a nuestros amigos. Los términos *faggot* [marica] y *punk* deben ser eliminados de nuestro vocabulario, y en particular no debemos utilizar los nombres con los que normalmente designan a los homosexuales los enemigos del pueblo, como [Richard] Nixon o [John] Mitchell. Los homosexuales no son los enemigos

del pueblo. Debemos tratar de formar una coalición trabajadora con los grupos de liberación gay y los de liberación de las mujeres. Siempre debemos manejar las fuerzas sociales de la manera más apropiada. Y esta es realmente una parte muy significativa de la población, tanto mujeres como el creciente número de homosexuales.

¡TODO EL PODER AL PUEBLO!

Respuesta a las acusaciones de persecuciones de los gays

PCP (Partido Comunista de Perú)

En este texto de la década de los 90, el PCP, partido de orientación maoísta-pensamiento Gonzalo que lleva décadas en un proceso de Guerra Popular contra el Estado peruano, responde a las acusaciones sobre persecución de personas homosexuales y defiende que “el problema LGTB” realmente no debería ser un problema para el comunismo. El Partido sólo discrimina entre amigos de la revolución y enemigos de la revolución, y no debe establecer ninguna otra discriminación, sea por género, raza o sexualidad.

Buscamos artículos sobre la cuestión homosexual escritos por nuestros profesores, es decir, Marx, Lenin y el presidente Mao e incluso otros, pero no los encontramos, ni nuestro Partido específicamente abordó esta cuestión en sus documentos. En general nos parece que existe una preocupación excesiva por este tema en ciertos círculos revolucionarios y militantes en los Estados Unidos que no existen en Europa. Son, como hemos dicho anteriormente, mentiras y calumnias que afirman que el PCP mata a los gays por ser gays o hace declaraciones contra ellos.

En realidad, si examinamos lo que dice el marxismo, el problema no es la orientación sexual de una persona, sino la posición de clase que ella asume, ya que todos son clasificados como revolucionarios, progresistas, demócratas, revisionistas o reaccionarios. Lejos de hacer un análisis extenso aquí, podemos ver que los homosexuales existen en todas las sociedades, algunos desde el nacimiento y otros convertidos por el medio social en el que viven o vivieron, este último nos parece extremadamente influyente. Nuestra opinión es que la orientación homosexual no es una cuestión ideológica, sino una elección preferiblemente individual.

Es probable que el PCP haya ejecutado a algún homosexual, pero se asegura de que no ha sido por su orientación sexual, sino

por su posición contra la revolución. No es difícil ver esto en los bares y burdeles de las ciudades peruanas frecuentadas por elementos de la policía y del ejército, donde algunos homosexuales actúan como delatores y colaboradores y por ello acumulan deudas de sangre con la revolución para que cuando el partido tome esa ciudad ajuste cuentas con estos elementos, independientemente de su orientación sexual. Es el informe del gobierno y de los medios reaccionarios el que dice que el Partido mató a los gays o “limpió la ciudad”.

Reiteramos que el PCP no ataca, calumnia ni discrimina a nadie por su orientación sexual. De hecho, la membresía al Partido está abierta a todos los que apoyan la causa de la revolución comunista y los principios del Marxismo-Leninismo-Maoísmo, Pensamiento Gonzalo, independientemente de cuáles sean sus preferencias sexuales. Creemos que existen otros temas más importantes y cruciales sobre los que abrir una discusión como, por ejemplo, la violencia revolucionaria, que es concretamente el arma universal de la Guerra Popular, etc.

La revolución no tiene género

NPA (Nuevo Ejército del Pueblo)

El CPP (Partido Comunista de Filipinas) y el NPA (Nuevo Ejército Popular) llevan más de medio siglo en un proceso de Guerra Popular contra el Estado filipino, antes contra la dictadura de Marcos y actualmente contra el régimen de Duterte. Siguiendo la línea maoísta, el CPP ha crecido en el campo con la creación de bases rojas y actualmente sigue construyendo un Nuevo Poder obrero y campesino. Ha demostrado tener un profundo cuidado e interés por las luchas democráticas del pueblo, entre las cuales la cuestión LGTB tiene un lugar fundamental. Tras largos procesos de autocrítica y de destrucción de prejuicios burgueses asentados en el seno del pueblo, el Partido se ha convertido en firme defensor de los derechos LGTB, llegando ser el primer destacamento revolucionario en officiar bodas homosexuales, desde la década de los 90. Entre los textos siguientes incluimos un artículo reciente de Joma Sison, fundador del CPP, y un testimonio de combatientes LGTB en la revista Ang Bayan.

Este primer texto, de 23 de diciembre de 2018, publicado junto al NDF (Frente Nacional Democrático), está firmado por Ka Bob, Ka Princess, Ka Riko y Ka Wanda.

Traducción: Dos Cuadrados.

"Si nos agrupáramos en este frente guerrillero, formaríamos un batallón. Pero eso no sucederá. ¿Viste lo ruidosos que fuimos durante el partido de voleibol? Podemos ser extremadamente ruidosos". Todos se rieron de la idea.

Son pocas las veces que se reúnen. De hecho, algunos de ellos acaban de conocerse. Pertenecen a diferentes zonas de la guerrilla y, como dijeron, no pueden agruparse. No porque sean bulliciosos, sino porque hay una necesidad particular de ellos en las zonas que les fueron asignadas.

Son miembros del Batallón Pulang Bagani (PBB) del Nuevo Ejército del Pueblo (NPA). Revolucionarios. Bayot, gays.

La batalla contra la discriminación

Ka Riko, un coreógrafo, relató que sus *ninunong bakla* y *anitong bading* (literalmente "ancestros" e "iconos" gays) en los centros urbanos sufrieron la discriminación de algunos miembros del movimiento que consideraban la homosexualidad una debilidad. Los gays eran criticados por sus movimientos de dedos y contoneos de caderas, especialmente durante los mítines. Hubo incluso una época en la que ser gay se consideraba un riesgo para la seguridad.

El creciente número de gays y lesbianas en el Partido hizo necesarios estudios exhaustivos, una remodelación ideológica y una guía política para la actitud adecuada hacia los miembros que han expresado su preferencia sexual. Dichos esfuerzos tienen como objetivo mitigar, si no borrar del todo, la discriminación de género.

Entre ellos se encuentra "*Sobre la relación proletaria de los sexos (OPRS)*", un documento del Partido para orientar las relaciones y los matrimonios. Durante el 10º Pleno del Partido Comunista de Filipinas (PCP) se incluyó la igualdad de derechos de los gays y las lesbianas y se les concedió el reconocimiento de sus preferencias sexuales, así como de las relaciones y los matrimonios que decidieran contraer.

Además, a su debido tiempo, los gays han demostrado su valía. Que el movimiento de sus dedos y el contoneo de sus caderas no tienen nada que ver con su capacidad para dirigir y llevar a cabo tareas, incluidas las militares.

Sin embargo, el proceso de aceptación y reconocimiento de los derechos de los miembros no heterosexuales no ha sido fácil. Aparte del desarrollo desigual de los miembros en el movimiento, es fuerte la influencia de la cultura y la sociedad burguesa que desprecia y discrimina a las lesbianas, los gays, los bisexuales y los trans (LGTB). Es imperativo combatir con perseverancia esta influencia depravada.

Ka Duda, uno de los miembros del personal médico de la PBB, reveló lo inquieto que estaba al principio. No sabía cómo colocarse. "No puedo bañarme con los hombres porque violaría las normas. No puedo unirme a las mujeres porque podrían pensar

que me estoy aprovechando de ellas. Entonces alguien comentó que los gays no tienen cabida en la revolución. Muy ofendido, me desmoralicé. Dejé el movimiento. Pero en casa no podía hacer otra cosa que llorar. Al cabo de unos meses, decidí que volvería y confrontaría con ellos".

Ka Duday creía que combatir la cultura degradada de esta sociedad burguesa en la que hemos nacido e iniciar el cambio fructificaría a partir de la lucha colectiva de los gays, lesbianas y heterosexuales en la revolución democrática nacional. Los documentos del partido están disponibles para ilustrar a gays y lesbianas que no están divorciados de la opresión y explotación que sufren los otros géneros. Por lo tanto, es importante que tomen un papel activo en la revolución popular.

"Pero no podemos enviar el mensaje y convencerles de la exigencia de la revolución si nosotros mismos somos indisciplinados", dijo Ka Duday.

Mientras tanto, Ka Riko compartió su experiencia durante un encuentro con los militares en el año 2000 en el que fueron puestos a la defensiva. Tuvieron dificultades para retirarse del enemigo. Los militares avanzaban rápidamente. Entonces, uno de sus compañeros, un gay, se posicionó lejos de la unidad principal del NPA y disparó a los militares para desviar su atención. Esta táctica de distracción permitió a la unidad del NPA maniobrar y retirarse. "¡Orgullos!" exclamó Ka Riko.

Aquel incidente supuso un punto de inflexión en el trato que recibían los homosexuales en su unidad. Todavía se burlaban de ellos, pero esta vez con cariño, a diferencia de lo que ocurría antes, cuando sentían que la gente los evitaba. Con orgullo, Ka Riko comentó: "Los gays del movimiento son increíbles, valientes y verdaderos luchadores".

Recordaron con cariño a Wendel Gumban –Weng para su familia, Wanda para sus amigos y compañeros de la ciudad y Ka Waquin para los luchadores rojos del PBB y los Lumad– que fue martirizado. Licenciado en Turismo por la Universidad de Filipinas, Wendel dejó de lado sus ambiciones personales para servir a las masas y a la revolución.

"Aparte de ser un combatiente gay, la dedicación de Ka Waquin al servicio del pueblo es una inspiración imperecedera,

no sólo para nosotros, los gays, sino también para muchos compañeros y las masas. Ha demostrado que ser gay no es un impedimento para disparar un arma, especialmente si es para la liberación nacional", afirmó Ka Duday.

Salir del armario

Además de enfrentarse al enemigo, saben que también es necesario enfrentarse con valentía a las contradicciones internas. Salir del armario supondría ser menospreciado, ridiculizado y aborrecido.

"Desde el instituto ya sabía que era gay, pero se lo oculté a mi familia. Me relacioné con el NPA, pero no tenía intención de unirme a ellos. Simplemente les ayudaba cuando podía. Si vienes de una familia de campesinos, siempre anhelas sacar a tu familia de sus carencias. Por ello, trabajé como guardia de seguridad en la ciudad. Sin embargo, no podía soportar la situación de explotación en la que se encuentran los guardias de seguridad. Es un sacrificio inútil. Dejé mi trabajo y me puse en contacto con mi amigo del NPA para expresarle mi deseo de unirme a ellos", relató Ka Princess.

"Durante más de un año, oculté mi verdadero yo a nuestro grupo. Pero me molestaba mucho, así que me sinceré con Ka Bob, un miembro del comité central. Le pedí que lo discutiera con el comité. No sabía cómo reaccionarían, pero eso era lo que menos me preocupaba. Lo importante fue que "salí del armario" y me sentí aliviado", añadió Princess.

Princess esperaba las burlas de sus compañeros y de las masas tras conocer la verdad. Pero no fue así. De hecho, algunos se mostraron incrédulos.

"Si realmente quieres ocultar tu verdadera identidad, harás todo lo posible por evitar las sospechas", explicó Ka Princess.

En una de las celebraciones del aniversario del CPP, Princess invitó a su familia. Allí les confesó su preferencia sexual. Al principio se escandalizaron, pero tras explicarse le aceptaron de corazón tal y como era.

Ka Princess se sintió liberado tras esa confesión, como si le hubieran quitado una gran espina de la garganta. Se alistó en el NPA como Ka Marco, ahora es Ka Princess, guía política de un pelotón.

Para Ka Awra, ser moro¹¹⁴ y gay es una doble carga.

"Solía envidiar a mis amigos de la ciudad porque muchos de ellos, tanto hombres como mujeres, dominaban la jerga gay. Tenía la impresión de que acogían muy bien a los gays. Más tarde supe que ya sospechaban que yo lo era, porque era recatada y amable. Pero nunca me preguntaron por ello ni me obligaron a admitirlo. En 2005, me invitaron a una presentación de la organización de gays y lesbianas. Me preguntaba por qué me habían invitado. Durante la autopresentación, uno tenía que decir su nombre y su género: gay, lesbiana o bisexual. Cuando me tocó hablar, salí del armario y mi "carrera" como Awra Alindogan se lanzó inesperadamente. ¡Bongga! (¡genial!)", se maravilló Ka Awra, funcionaria de educación, al recordarlo.

Tras la revelación, Ka Awra descubrió que puede hacer muchas más cosas y contribuir a la revolución: puede escribir, puede bailar, puede hacer gala de sus dotes culturales para animar su trabajo de organización e instrucción. Se ha abierto a sus camaradas y a las masas. Se dio cuenta de que las masas te aceptarán y te queerrán sea cual sea tu sexo mientras puedas ayudarles con sus problemas; te ven en el tribunal popular resolviendo asuntos; se ilustran y aprenden de tu instrucción, ya sea de los cursos del Partido o simplemente a leer y escribir. Mientras estés con ellos trazando planes y programas que sirvan a sus intereses, te aceptarán de corazón.

Ingenio Gay

"Hubo una vez en que nuestro campamento fue asaltado y se llevaron todas nuestras pertenencias. Las masas, al enterarse del incidente, me enviaron una bolsa llena de cosas para reponer lo que había perdido. El gesto me conmovió tanto que se me saltaron las lágrimas de alegría. Les escribí para darles las gracias. Las masas querían tanto al ejército popular. Siempre se emocionan al conocernos e intercambiar bromas con nosotros cada vez que estamos cerca", narró Ka Awra.

Awra se dio cuenta de que el respeto no se gana ocultando el

¹¹⁴ N. de la T.: musulmanes de Mindanao y Palawan.

verdadero yo. En primer lugar, no hay necesidad de ocultar ni negar el género que uno prefiere. Si uno hace bien su trabajo, tiene una buena relación con todo el mundo, se atiene a las políticas y programas del movimiento revolucionario, no habrá ninguna complicación. Esto no se aplica sólo a los gays. Todos los hombres y mujeres deben realizar bien sus tareas para la revolución. De esta manera, seguramente se ganarán la confianza y el respeto de sus camaradas, así como de las masas.

Una vez le asignaron dirigir un equipo en una operación militar especial. Se negó con vehemencia, sobre todo porque tendrían que cortarle el pelo largo. Lloró durante todo el tiempo que le cortaron el pelo. "*Ayoko na mag-struggle* (ya no quiero formar parte de la lucha)", dijo riendo al recordar el incidente.

Pero al final se dio cuenta de que no debía priorizar los deseos personales sobre sus tareas revolucionarias. Finalmente aceptó la tarea y ensayaron cómo llevar a cabo la operación. Debía ser el hombre de un puesto de control supuestamente de las AFP. Durante la operación táctica propiamente dicha, había "directores" que le entrenaban. Le llamaban la atención cada vez que su voz y su acción empezaban a suavizarse. Pero le dejaban ser él mismo cuando no había otras personas alrededor. Podía sentarse con las piernas cruzadas. Podía abanicarse con gusto. Pero cuando había otras personas y vehículos, tenía que volver a su "carácter de AFP" y hacía el "papel" con éxito", comentó Ka Awra.

"Después de la operación, todos sentimos los colmillos del hambre mientras empacábamos nuestras cosas. Al ver que se acercaba un camión de reparto de fruta, los miembros de mi unidad me pidieron que les diera algo de comer. Aunque estaba enfadado, la compasión pudo conmigo y paré el camión para pedir comida. Ya tenía puesta una camiseta de sando pero, todavía, llevaba pantalones de fatiga. Utilicé mi encanto. Sin embargo, los que estaban en el camión pudieron identificarme con el NPA porque dijeron que nadie en las AFP admitiría ser gay. Más tarde supimos que venían de uno de los barangays donde habíamos hecho trabajo de masas antes", continuó Awra.

Movimiento de liberación

El reconocimiento y el respeto de los derechos de los gays y las lesbianas por parte del CPP es un gran paso adelante para los gays y las lesbianas. El movimiento seguirá adquiriendo más conocimientos y lecciones a medida que avance la revolución democrática nacional. El movimiento puede encontrar enormes obstáculos en el camino pero, guiados por los principios marxistas-leninistas-maoístas, podrán despejar el camino hacia la victoria. Las camaradas, los cuadros y las masas están ahí para corroborar, vivir y enriquecer aún más las lecciones aprendidas.

Según Ka Riko, no se puede evitar que los homosexuales sigan teniendo problemas, especialmente con las camaradas que no se han sacudido del todo la cultura burguesa en la que han crecido. Pero aquí es donde el CPP se diferencia de todos los demás partidos políticos. Reconoce sus debilidades, aprende de ellas y rectifica, por lo que sus miembros.

"La revolución no discrimina el género. El arma no tiene género. La aspiración de servir a las masas y ganar la revolución para instituir un verdadero cambio social nos une a todos, hombres, mujeres, gays y lesbianas", añadió Ka Princess.

"Lo correcto es que todos los gays y lesbianas se unan al movimiento revolucionario. Sólo a través de la revolución armada podemos promover y construir una sociedad en la que la belleza no esté sólo en la superficie, sino que emane del núcleo de la completa libertad", concluyó Ka Duday.

Más que el reconocimiento de sus derechos, el Partido ha equipado a los gays y lesbianas con la teoría y la práctica del MLM para que puedan liberar no sólo a su sector, sino a todas las clases oprimidas. Están equipados para permitirles aplastar la creencia convencional de que el género que han elegido es sólo para los salones de belleza y que sus talentos son sólo para el entretenimiento. Están equipadas para poder unirse y sentar las bases de una sociedad libre de los grilletes de la explotación y la discriminación.

Resistir juntos, hacer la revolución juntos

Jose María Sison

1 de julio de 2019, artículo de Joma Sison, fundador del Partido Comunista de Filipinas (CPP), militante por la defensa de los derechos humanos y refugiado político en Utrecht desde 1987, en su blog sobre la Marcha del Orgullo.

Traducción: Dos Cuadrados.

Deseo expresar mi solidaridad a la comunidad LGTB filipina y unirme en espíritu a la Marcha del Orgullo de Metro Manila fijada para hoy en la ciudad de Marikina. Felicito a los organizadores por reunir a los LGTB y a sus aliados en esta marcha por la igualdad y contra la injusticia y la opresión.

Les felicito por haber elegido "Resistir juntos" como tema de la Marcha del Orgullo 2019. Destaca la importancia de la acción colectiva en la historia y los logros de la lucha LGTB. Hace honor a la resistencia LGTB iniciada por el Levantamiento de Stonewall de 1969, y a la primera Marcha del Orgullo en Filipinas y en Asia en 1994 encabezada por la Iglesia de la Comunidad Metropolitana de Manila (MCC Manila) y la Organización Progresista de Gays (Pro-Gay).

Este tema también es oportuno y apropiado, ya que nos enfrentamos a un régimen tiránico, traicionero, patriarcal, misógino, asesino en masa, corrupto y mendaz. La maledicencia del tirano suele estar aderezada con improperios misóginos y anti-gays.

La historia de la ahora mundial Marcha del Orgullo es una historia de lucha colectiva de los LGTB por sus derechos contra la brutalidad policial, contra la discriminación y contra un sistema podrido que excluye, deshumaniza y demoniza a los LGTB. Me uno a vosotros para honrar y llevar adelante esta trayectoria de lucha de los LGTB.

La comunidad LGTB es una parte importante del pueblo filipino. Los LGTB se han unido e incluso han liderado movimientos y campañas para el avance de una mayor libertad, democracia, justicia social, desarrollo integral y solidaridad internacional por la paz contra el imperialismo y toda reacción.

Los LGTB han desempeñado así un papel importante en la lucha por la liberación nacional y social contra los cuatro males del capitalismo monopolista extranjero, el feudalismo nacional, el capitalismo burocrático y el patriarcado.

El Partido Comunista de Filipinas ha concedido plenos derechos civiles, políticos, económicos, culturales y sociales a los LGTB en las zonas de guerrilla y en los territorios del gobierno revolucionario provisional.

El CPP lleva mucho tiempo afirmando y acogiendo a todos los LGTB que buscan derrocar el sistema corrupto que perpetúa el odio, la discriminación y la opresión. Muchos LGTB han hecho suya la causa de la revolución y se han convertido en combatientes y comandantes rojos del Nuevo Ejército Popular. Admiramos su brillantez y su valentía.

Desde hace 25 años, las normas del CPP sobre la relación de sexos incluyen una cláusula de no discriminación que garantiza a los LGTB el derecho a amar y ser amados mientras persiguen objetivos revolucionarios. Sí, la igualdad matrimonial forma parte de la vida de la revolución desde hace mucho tiempo.

El programa de 12 puntos del Frente Democrático Nacional de Filipinas también ha incluido una disposición para la causa de los LGTB. Cuando la revolución triunfe, la igualdad de derechos y la no discriminación formarán parte de la ley del país.

Pido a las organizaciones democráticas nacionales que mantengan sus puertas abiertas de par en par a los LGTB que quieran convertirse en activistas. También hago un llamamiento a las organizaciones democráticas nacionales para que apoyen plenamente a los LGTB en la promoción y defensa de sus derechos contra la discriminación.

La Liga Internacional de Lucha de los Pueblos, la mayor alianza antiimperialista y prodemocrática del mundo, también incluye una Comisión de Asuntos LGTB. Como presidente emérito de la

ILPS, invito cordialmente a todas las organizaciones LGTB anti-imperialistas y prodemocráticas a unirse a la ILPS.

El empeoramiento de la crisis del sistema gobernante bajo el homófobo y misógino Duterte desafía a los LGTB a la acción política. Se trata de un presidente que afirma haberse "curado" de su homosexualidad, y que utiliza la palabra "gay" como un insulto. Los LGTB son mucho más decentes, más valientes y más patrióticos que Duterte.

Por lo tanto, los LGTB no pueden confiar en Duterte para la aprobación del proyecto de ley contra la discriminación. Debemos depender principalmente de la acción colectiva de la comunidad LGTB y del apoyo del pueblo filipino, que ha sido calificado como uno de los "más gay-friendly" de Asia.

La comunidad LGTB merece el mayor reconocimiento por haber perseverado en la lucha contra la discriminación. Es realmente admirable que el número de participantes en la Marcha del Orgullo de Metro Manila haya crecido en los últimos años, especialmente en 2018. Más pueblos y ciudades también han celebrado sus propias marchas y desfiles del Orgullo.

Espero que el Orgullo de Metro Manila 2019 logre el máximo éxito en la defensa y promoción de los derechos de la comunidad LGTB. Su compromiso y su activismo seguramente se ganarán el respeto, la admiración y el apoyo de los aliados y de todo el pueblo filipino.

Más allá de Duterte, hay un país que salvar y un mundo que ganar. La revolución está abierta a todos y lucha por todos. Resistamos juntos hoy y construyamos mañana un nuevo país y un nuevo mundo sin explotación.

Ser gay en el NPA

Ang Bayan

Artículo del periódico *Ang Bayan* (El pueblo), órgano oficial de publicación del CPP, que recoge el testimonio de un combatiente LGTB, Ka Oliver. La edición de *Ang Bayan* se traduce al inglés, bisaya, waray, hiligaynon e iloco.

Traducción: Dos Cuadrados.

«Cuando era joven, mi padre siempre quiso que me alistara en el ejército con la esperanza de deshacerse del gay que había en mí. Ahora que he crecido –sigo siendo tan gay como siempre– su deseo se ha cumplido. Sin embargo, me convertí en un soldado de un ejército diferente, uno mejor. Soy un combatiente rojo del NPA».

Ka Oliver es uno de los muchos compañeros gays y lesbianas que abrazaron la lucha armada revolucionaria en el campo. Le gusta bromear cuando recuerda su infancia y las dificultades de crecer como homosexual en una familia conservadora. Pero cuando explica lo que defiende, se muestra serio y decidido.

«La única forma en que la comunidad LGBTQ puede encontrar la liberación de la opresión de género es acabando con la opresión de clase". Para él, la lucha filipina contra el colectivo LGBTQ debe abarcar la lucha por el desmantelamiento de las condiciones semicoloniales y semifeudales de la sociedad filipina que engendra y perpetúa la opresión, la discriminación y la persecución fascista no sólo de la comunidad LGBTQ sino de todas las clases oprimidas».

Antes de unirse al NPA, la noción de Oliver sobre el "orgullo gay" estaba muy influenciada por las ideas burguesas y posmodernistas centradas en el individualismo, y desvinculadas de las realidades sociales de la lucha de clases. En aquel entonces, su comprensión se limitaba al orgullo y a la autoaceptación, sin tener en cuenta las condiciones materiales y las estructuras que nie-

gan a las personas –homosexuales o no– sus derechos democráticos. «¿Cómo podemos tener “orgullo” cuando se nos priva de educación, cuando se nos explota, cuando no podemos alimentar a nuestras familias o cuando se nos expulsa de nuestra tierra y de nuestro único medio de vida?», dijo.

Ka Oliver cree que ser un gay “despierto” significa comprender firmemente las verdades universales de la lucha democrática nacional más allá de las políticas de identidad de género. «Debemos unirnos con otras clases y sectores contra un enemigo común. Gays o no, todos somos víctimas del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático», dijo.

Luchador gay

Vivir como revolucionario gay en el campo tiene sus retos adicionales, pero para Ka Oliver, el hecho de que el CPP y el NPA respalden y apoyen a la comunidad LGTBQ marca la diferencia.

De vez en cuando, experimenta vestigios de discriminación y nociones patriarcales, aunque no tan viciosos y sistémicos como los que experimentó antes de unirse al movimiento revolucionario. «Los años en el NPA me han templado lo suficiente como para saber que estos comentarios generalmente no se expresan para herirme o avergonzarme. A menudo, provienen de la representación unilateral y denigrante de los homosexuales en los medios de comunicación. Otros también son simplemente una preocupación genuina por el bienestar de un “pequeño burgués de modales suaves”».

Para contrarrestar las opiniones miopes, Ka Oliver participa activamente en debates para cuestionar los estereotipos de género.

«Como miembros de la comunidad LGTBQ, no debemos permanecer como receptores pasivos de la aceptación. En lugar de esperar a que las masas nos acepten, debemos dirigirnos a ellas directamente y compartir nuestras experiencias y luchas. Podemos conocer de primera mano sus luchas y encontrar puntos en común».

Oliver confía en que los prejuicios de algunos compañeros y de las masas sobre los homosexuales puedan corregirse mediante la

educación constante, la remodelación proletaria y la crítica y autocrítica. Él mismo sigue luchando por rechazar las ideas individualistas y liberales burguesas del llamado “orgullo gay”, que se ha dado cuenta de que son explotadas por la clase dominante para mantener el statu quo, y ocultan las verdaderas raíces de los prejuicios de la sociedad contra la comunidad.

Relación revolucionaria

«En cuanto a las relaciones, a mi generación también se le ha inculcado la noción de que el “orgullo” significa poder mantener encuentros sexuales anárquicos con múltiples parejas, sin ningún reparo en sus consecuencias. Dentro del movimiento, la política del Partido sobre el noviazgo y el matrimonio pretende garantizar que las mujeres y las minorías sexuales estén protegidas de la violencia, el acoso y el oportunismo sexual».

En los años 90, el Partido institucionalizó que todas las relaciones LGTBQ deben estar bajo conocimiento y desarrollo colectivo como las relaciones heterosexuales. Todas las parejas LGTBQ tienen los mismos derechos dentro de la relación, y disfrutarán de todo el apoyo y la atención del Partido, al igual que las que mantienen relaciones heterosexuales.

«La aceptación y protección incondicional del Partido a la comunidad LGTBQ no es una mera palabrería, sino una cuestión de principios».

«Dado que ahora formo parte de un colectivo más amplio, de una lucha más grande, la forma de mantener la disciplina no es simplemente una forma de reprimir mis impulsos sexuales, sino un aspecto de mi remodelación proletaria», concluyó Ka Oliver.

Al celebrar este mes de junio el mes del orgullo, los revolucionarios gays enarbolan con orgullo la bandera de la lucha democrática nacional. «No puede haber orgullo si no hay liberación para todos nosotros».

Acerca de la posición de los comunistas sobre la homosexualidad

Partido Comunista Revolucionario – EE.UU.

Artículo de rectificación del RCP-USA de 2001 tras las críticas recibidas por su posición reaccionaria respecto de la cuestión LGTB, en el que se hace una profunda autocrítica de los errores del pasado.

Escaneo: UOC (ml).

Como parte importante del proceso que hemos emprendido para formular un nuevo Borrador del programa, nuestro Partido ha hecho un análisis crítico de nuestra anterior línea sobre la homosexualidad.

Este proceso ha incluido investigación, discusión y lucha en nuestras propias filas y entre las masas –especialmente entre los jóvenes revolucionarios, tanto «heterosexuales» como «homosexuales», así como entre veteranos activistas y progresistas también homosexuales–, e igualmente se ha revisado y reflexionado sobre antiguos comentarios y críticas a la posición de nuestro anterior Programa y el artículo de 1988 de la revista Revolución, «Sobre la cuestión de la homosexualidad y la emancipación de la mujer».

También hemos emprendido un análisis bastante completo de los principales estudios contemporáneos (ver bibliografía) así como de algunas de las principales investigaciones académicas sobre la homosexualidad, lo cual también nos ha ayudado a documentar la posición del nuevo Borrador del Programa, al igual que con respecto a este documento complementario.

Esta revisión teórica todavía está en curso y en realidad es parte de un esfuerzo permanente y a largo plazo para comprender mejor las bases materiales reales de todas las formas de expresión de la sexualidad humana así como sus diversos efectos sobre la vida de las personas y sobre la organización de la sociedad en general.

Las siguientes secciones de nuestro nuevo Borrador del Programa plantean nuestra nueva posición política básica sobre la cuestión de la homosexualidad:

Con respecto a las relaciones íntimas, la sociedad socialista promoverá los valores y creará las condiciones para que las relaciones personales, familiares y sexuales se basen en el amor y respeto mutuos y en la igualdad. El proletariado revolucionario se opone rotundamente a los ataques contra la homosexualidad por parte de fuerzas reaccionarias como los fundamentalistas religiosos, y a toda agresión física, discriminación y represión gubernamental contra los homosexuales: algo muy común y enconado hoy en Estados Unidos. En la nueva sociedad prescribirá la discriminación a los homosexuales y se luchará contra ella en toda esfera, incluida la de las relaciones personales y familiares. (p. 22)

Las relaciones íntimas y sexuales entre hombres y mujeres en la sociedad burguesa son, en gran medida, reflejo de la ideología supremacista masculina y del «derecho masculino» y están dominadas por ésta; existen en el marco general de las relaciones sociales en las que la opresión de la mujer es parte integral y fundamental y están influenciadas por ellas.

Todo esto es algo por lo que el proletariado movilizará a las masas para transformar radicalmente, especialmente en el proceso de eliminar la opresión de la mujer y todas las formas de opresión y explotación. En el ámbito de las relaciones íntimas, la sociedad socialista alentará al pueblo a luchar por normas que sean compatibles con la eliminación de la opresión de la mujer y contribuyan a eliminarla.

La homosexualidad

Bajo el socialismo la gente no será estigmatizada por ser homosexuales o por su orientación sexual. No se tolerará la discriminación, y se abordarán y enfrentarán firmemente la represión y la violencia contra los homosexuales que tanto han prevalecido en la sociedad capitalista.

A su vez, es importante comprender que las relaciones homosexuales no escapan ni existen fuera de las relaciones familiares y sexuales predominantes y de su correspondiente ideología de supremacía masculina que oprime a la mujer en esta sociedad. En muchos sentidos, la perspectiva que caracteriza a la cultura gay masculina en la sociedad burguesa no se aparta del derecho masculino sino que, de hecho, tiene elementos que constituyen una condensación de éste. El lesbianismo es, en muchos sentidos, una respuesta a la opresión de la mujer en la sociedad de clases, pero por sí mismo no constituye una solución fundamental a esta opresión.

La visión de que, en una relación íntima, la pareja debe ser devaluada, dominada, maltratada o tratada como una propiedad es el reflejo de la opresión de la mujer en la sociedad. Estas formas del derecho masculino, tanto en las relaciones heterosexuales como en las homosexuales, serán blanco de crítica y transformación. (Del apéndice *La revolución proletaria y la emancipación de la mujer*, p. 106)

También hay otras secciones del Borrador del Programa que, si bien de manera más indirecta, son muy pertinentes para nuestra posición. Resaltaremos a continuación algunas de estas. Recomendamos firmemente a todos los que leen este documento que también aborden y estudien todo el Borrador del Programa, incluidos sus apéndices. Asimismo animamos, a todos los que se toman en serio el poner fin a la opresión y a la explotación en el mundo, a que tomen parte activa en el proceso de finalizar todo nuestro nuevo Programa.¹¹⁵

Esta posición en nuestro nuevo Borrador del Programa se aparta de nuestra antigua posición. Aunque nuestro partido siempre se ha opuesto firmemente a la discriminación y a los ata-

¹¹⁵ También esperamos a que contribuyan a la exploración y discusión a largo plazo sobre la base material y los impactos sociales de las diversas formas de expresión sexual humana en la actual sociedad estadounidense (y también desde una perspectiva histórica e intercultural).

ques contra los homosexuales (y ha saludado y alentado la participación de homosexuales en la lucha revolucionaria), sosteníamos la posición de que la homosexualidad, tanto la masculina como la femenina, equivalía a una declaración ideológica consciente y que, la homosexualidad masculina en particular, en sí misma representaba una expresión concentrada de la misoginia y, en consecuencia, constituía un obstáculo para la emancipación de la mujer y para la transformación socialista de la sociedad. Y considerábamos que el lesbianismo, si bien era una respuesta comprensible a la opresión y subyugación de la mujer, en el mejor de los casos constituía una expresión del reformismo político y, en última instancia, un acomodamiento ideológico con las relaciones de opresión prevalecientes.

Por consiguiente, si bien teníamos claro que en la sociedad socialista no habría discriminación contra los homosexuales ni intentos de utilizar los medios jurídicos y del poder estatal para obligar a las personas a no involucrarse en relaciones homosexuales, sí veíamos como un objetivo político e ideológico de la revolución socialista el transformar la concepción del mundo y la práctica de la gente de tal manera que a la larga la homosexualidad dejaría de existir (de hecho, "se extinguiría") en la sociedad socialista, aunque no excluíamos su resurgimiento bajo el comunismo.

Como resultado de nuestra mayor investigación sobre esta cuestión, y como parte de echar una nueva mirada a las críticas que se han planteado a nuestra antigua posición, hemos llegado a una comprensión diferente. No sólo seguimos oponiéndonos firmemente a la discriminación, a la persecución, y a las agresiones físicas contra los homosexuales, sino que también no consideramos la orientación homosexual o la práctica de la homosexualidad en sí como algo que constituya un obstáculo para la emancipación de la mujer y la abolición de todas las relaciones de explotación y opresión.

Por el contrario, nuestro punto de vista es que la cuestión y el objetivo fundamentales, con respecto a todas las relaciones íntimas y sexuales –tanto heterosexuales como homosexuales– es transformarlas radicalmente en función, y al servicio, de la eman-

cipación de la mujer y la abolición de todas las relaciones de explotación y opresión¹¹⁶.

Lo que sigue está orientado a explicar y ampliar el razonamiento en que se basa nuestra posición actual así como para presentar una valoración crítica inicial de nuestra posición anterior.

Sobre la sexualidad humana en general y la homosexualidad en particular

La práctica de la sexualidad humana es y siempre ha sido sumamente variada y compleja.

La gente se involucra en el sexo de muchas formas diferentes y por diferentes razones. ¡Una de las principales razones es, por supuesto, que el sexo (al menos cuando se participa libremente en él) hace sentirse bien! Claro que, además de las sensaciones placenteras, hay muchas otras razones por las que los humanos se involucran en el sexo. Por ejemplo: para tener hijos; para establecer y definir familias; para adorar dioses o con la idea de aprovechar «poderes sobrenaturales» (muchos pueblos antiguos realizaban una variedad de actos sexuales como parte de ritos religiosos y de iniciación); para fortalecer lazos sociales más amplios; o, por el contrario, para manipular o romper vínculos sociales más amplios; para utilizar el sexo como una mercancía; para demostrar la supremacía masculina y ejercer el poder (por ejemplo, a través de la pornografía, y sobre todo a través de la violación) para degradar, rebajar, desmoralizar y dominar a personas (por lo general mujeres, y a veces hombres), a pueblos enteros (cuando la violación sistemática es usada como un arma de guerra), y en general a la mitad femenina de la humanidad; o, muy por el contrario, para expresar amor y fortalecer lazos de intimidad y afecto

¹¹⁶ Al lector no familiarizado con la concepción y los objetivos de nuestro Partido le puede ser de utilidad lo que los maoístas llamamos “Las 4 todas”, que se han extraído de un resumen que hiciera Marx sobre lo que tiene por objeto establecer, y a lo que conduce la revolución comunista:

- 1-Abolir todas las diferencias de clase;
- 2-Abolir todas las relaciones de producción en que estas diferencias de clase se basan;
- 3-Abolir todas las relaciones sociales que correspondan a estas relaciones de producción;
- 4-Revolucionar todas las ideas que resultan de estas relaciones sociales.

entre parejas.

El asunto aquí es que «tener sexo» (en cualquier forma) no es «en esencia» bueno ni malo, separado del contexto social en el cual se realiza. El que una práctica sexual en última instancia acabe teniendo más efectos positivos o negativos sobre el bienestar de las personas involucradas (y qué tipo de impacto general pueda tener en la sociedad en la cual viven) tiene mucho que ver con el carácter de esa práctica sexual en relación con un contexto social particular. De hecho, las normas sociales que definen qué prácticas sexuales son consideradas más positivas o negativas (o que consideran que tal vez tienen menos importancia social) no son siempre las mismas: estas normas tienden a cambiar con los cambios en el carácter de la sociedad y en cómo se organiza y configura una sociedad (incluyendo quién la dirige, sobre qué bases y con qué objetivos) y junto con las transformaciones en las más amplias visiones sociales, aspiraciones y concepciones de las fuerzas sociales opuestas y en contienda.

Así que las formas en las que la gente se involucra en la actividad sexual no es sólo algo que los individuos «hacen» en una especie de aislamiento privado. Después de todo, la actividad sexual es una práctica social. Al igual que todas las demás prácticas sociales humanas, lo que hace la gente, y por qué lo hace, está influenciado por lo que está sucediendo en la sociedad a su alrededor. Y a su vez, lo que hace la gente, y por qué, también puede tener importantes efectos e influenciar a su vez a la sociedad en general.

Vale la pena reflexionar sobre esto (en relación con todas las prácticas sociales, incluyendo todas las diferentes expresiones de la sexualidad), porque hoy en países como EEUU muchas veces está de moda centrarse unilateralmente en los individuos y en sus expresiones individuales, a veces sin prestar demasiada atención al contexto social en que se da y, a su vez, a los fenómenos y efectos sociales más amplios que pueden surgir de la vida y las actividades de los individuos.

Como maoístas revolucionarios, queremos liberar a todas las expresiones humanas y relaciones sociales del peso de miles de años de moral e instituciones tradicionales opresivas. Por esto cuando se trata de la sexualidad, no vemos las cosas desde el punto de vista de ser «policías de alcoba». Reconocemos la gran

variedad y complejidad de las expresiones sexuales humanas –incluso históricamente– y que la conducta sexual humana no es estática e inmutable. También sabemos que hay muchas cosas que aún no se comprenden bien –y por lo tanto, hay mucho que aprender todavía– sobre las diversas características de la sexualidad humana tanto a nivel individual como a más amplios niveles sociales. Y, si bien ha habido una importante experiencia en la sociedad socialista, que se requiere sintetizar, también entendemos que no es posible predecir por completo qué formas de expresión sexual podrán darse en las sociedades socialista y comunista (ni cuál será el «contenido» social y la importancia de las distintas prácticas en estos nuevos contextos sociales).

Pero consideramos que hay una base –y tenemos responsabilidad al respecto– para tratar de identificar qué tipo de impacto y efectos sociales más amplios podrían tener las diferentes prácticas sociales entre la gente, y ayudar a distinguir lo que puede ser relativamente insignificante socialmente de lo que objetivamente puede ser perjudicial, o beneficioso, para la lucha general por transformar y revolucionar en lo fundamental la sociedad de acuerdo con los intereses objetivos de la clase revolucionaria en la sociedad (el proletariado) con los de toda la humanidad.

De acuerdo con esto, sostenemos que todas las prácticas sexuales deben ser «situadas» y evaluadas críticamente sobre todo en relación con la cuestión de la opresión de la mujer, y la necesidad estratégica de romper y erradicar finalmente esa opresión.

Es muy claro: nunca podremos revolucionar a fondo toda la sociedad sin transformar y revolucionar fundamentalmente la relación entre hombres y mujeres. Vivimos hoy en un mundo que se encuentra al final de una larga cadena de miles de años de dominación y subyugación sistemáticas de las mujeres por los hombres. Y, a pesar de una larga y significativa historia de desafíos y luchas sobre esta cuestión, la arraigada realidad material aún predominante y su correspondiente ideología supremacista masculina así como el ejercicio del «derecho masculino» se mantienen sanos y salvos en todos los rincones del planeta¹¹⁷. Lograr menos-

¹¹⁷ Por «derecho masculino» queremos decir la posición de dominación del

cabar y eliminar el sometimiento de la mujer para relegarlo al basurero de la historia, requerirá nada menos que ponerle fin de la manera más arrasadora, omnímoda y cabal a todas las relaciones (y sus correspondientes ideas) de explotación y opresión. Pero todavía no estamos ahí.

Y todo esto tiene mucha relación con cómo vemos las prácticas sexuales humanas hoy. ¿Cómo podría no tenerla? No hay forma de obviar el hecho de que TODAS las formas y expresiones de sexualidad humana (tanto heterosexuales como homosexuales) tienen lugar en ese contexto social más amplio: un mundo en el que una de las características más perdurables y fundamentales de todas las relaciones humanas sigue siendo que las mujeres son sistemáticamente subordinadas y sometidas.

Así que éste es el telón de fondo y el contexto en el que todos crecemos y nos desarrollamos, el contexto en el que nos enamoramamos, el contexto en el que mantenemos todas nuestras relaciones íntimas y sexuales. Y este telón de fondo y contexto tienen un impacto e influencia en todas estas relaciones.

Si bien muchas relaciones sexuales y otras relaciones íntimas pueden darles beneficios positivos a los individuos involucrados y a la sociedad, nuestra opinión es que desde que surgieron la propiedad privada y las diferencias de clase, todas las relaciones sexuales han tenido el sello de la opresión histórica de la mujer, y siguen completamente impregnadas de esta característica fundamental de la sociedad de clases. Para lograr un estratégico avance radical en este campo, es necesario transformar sustancialmente todas las relaciones sexuales.

¡Es por eso que en el mundo moderno sigue siendo un asunto espinoso proponer tener relaciones sexuales! Para los individuos no es fácil formar positivos lazos sociales íntimos y sexuales que vayan contra la corriente en vez de calcar la característica subyugación general de la mujer en la sociedad burguesa (donde todas las relaciones están signadas por relaciones de explotación y

hombre en relación con la mujer y los privilegios y prerrogativas que acompañan a esta dominación –no sólo en términos de las relaciones íntimas y sexuales– en la sociedad, inclusive en la «moderna sociedad estadounidense», en la que la opresión patriarcal y la subyugación de la mujer es una parte integral y decisiva de todas las relaciones sociales.

opresión). Para los individuos no es fácil formar lazos íntimos caracterizados por el amor mutuo, el respeto y la igualdad, ¡cuando en la sociedad predomina, se fomenta y se refuerza todo lo contrario!

Para lograr esto, como todo por lo que vale la pena, se necesita lucha y una amplia visión de un futuro radicalmente mejor; y fundamentalmente se requiere transformar y revolucionar radicalmente la sociedad en su conjunto, todas las relaciones sociales. Hasta ahora, todo lo que hemos dicho anteriormente se aplica a todas las relaciones y prácticas sexuales. Esperamos que esto ayude a dar una noción de nuestro enfoque general y del más amplio marco de referencia en el que pretendemos situar cualquier debate sobre la homosexualidad en sí.

La homosexualidad en sociedades como la estadounidense

En sociedades como la estadounidense hoy, alguna gente experimenta en su juventud con relaciones sexuales con personas del mismo sexo, o cuando miembros del sexo opuesto no están a su disposición, pero luego terminan practicando sólo relaciones heterosexuales. Alguna gente puede que experimente con relaciones heterosexuales en la adolescencia o, incluso, pase una buena parte de su vida adulta practicando sexo heterosexual (a menudo incluyendo matrimonio e hijos) para luego, en algún momento, pasar a practicar relaciones homosexuales. Alguna gente se involucra en relaciones heterosexuales la mayor parte de su vida pero luego practica relaciones homosexuales cuando se encuentra en ciertas situaciones muy particulares (lo que se conoce como homosexualidad «situacional»), por ejemplo cuando se encuentra aislada y apartada del sexo opuesto durante largos períodos de tiempo (en las cárceles; en internados femeninos o masculinos, u otras situaciones de segregación sexual en la vida o en el trabajo, etc.). Algunas personas se consideran bisexuales, sienten atracción y/o mantienen relaciones sexuales tanto con personas del mismo sexo como del sexo opuesto. Y si bien algunas personas parecen practicar «principalmente» un tipo de sexualidad aunque «a veces» practiquen la contraria, hay, por supuesto, muchas personas que durante toda su vida practican exclusivamente relaciones heterosexuales. Y, también, hay una cantidad reducida

(pero significativa) de personas que durante toda su vida sólo tienen relaciones homosexuales.

Para complicar aún más el panorama, incluso quitando situaciones de segregación sexual, la conducta sexual concreta de la gente puede no concordar, en mayor o menor grado, con su sentido de lo que les excita o les atrae sexualmente. Es decir, la orientación sexual de la gente no puede reducirse simplemente a sus prácticas sexuales. Un ejemplo obvio es que una persona puede ser célibe pero sentirse atraída por personas del mismo sexo o del sexo contrario. O alguien puede ser parte de un matrimonio heterosexual, pero sentirse atraído/a sexualmente sólo o principalmente por individuos del mismo sexo. Y a esto hay que añadir el hecho de que, dentro de las categorías de lo que se define ampliamente como orientaciones homosexual y heterosexual, existe una amplia gama de diferentes comportamientos sexuales, preferencias sexuales e incluso a veces roles sexuales codificados.

Con toda esta variedad, no es extraño que pueda ser difícil tener una idea precisa sobre lo que significa practicar la homosexualidad, o incluso hablar de ésta como un único fenómeno. Pero es claro que en la actual sociedad estadounidense hay una cantidad significativa de personas que, cuando se aborda la cuestión general de la atracción sexual, consideran su orientación sexual como homosexual.

¿Por qué alguna gente mantiene relaciones sexuales con personas del mismo sexo? Esta no es una pregunta fácil de responder y, de hecho, las razones de ello todavía no se entienden completamente. Hay muchas respuestas diferentes a esta cuestión. Para empezar a encontrar las respuestas a esta pregunta creemos que es necesario examinar el tema de la sexualidad humana en los planos individual y social (así como la forma en que podrían interactuar estos factores).

¿Qué puede decirnos la homosexualidad? Un vistazo a la historia y a diversas culturas

Para empezar, podemos ver que la historia de la sexualidad humana es, sin duda, muy variada. El hecho de que alguna gente tenga relaciones sexuales con personas del mismo sexo no es algo nuevo. Retrocediendo en el tiempo hasta probablemente las so-

ciudades humanas primitivas, y en cada rincón del planeta, el registro antropológico e histórico está lleno de ejemplos de relaciones homosexuales. Si bien es probable que las relaciones heterosexuales hayan sido generalmente la forma predominante de sexualidad en toda la historia humana, las relaciones homosexuales probablemente se han dado siempre, al menos, como una forma secundaria de la conducta sexual en todas las sociedades.

Nadie sabe realmente el grado en que las relaciones homosexuales pudieron haber sido relativamente casuales y rutinarias junto con las relaciones heterosexuales en las primeras sociedades humanas.

Lo que sí se sabe es que hubo muchas sociedades en las que la actividad homosexual fue un fenómeno social importante, influyente y aceptado, aunque de diferentes maneras y por diferentes razones. Si bien obviamente hay aspectos biológicos en toda actividad sexual y hay una biología de la excitación sexual (el cómo se siente la gente en cuanto al sexo, las emociones que evoca éste y lo que específicamente pudiera servir para excitar sexualmente a la gente), probablemente ha variado mucho de una cultura a otra, dentro de las mismas culturas y a lo largo de los siglos.

Si bien este no es el lugar para intentar un análisis exhaustivo de la historia y la antropología, puede ser útil una breve reflexión sobre lo diversa que es esta historia para ver lo variada que ha sido la sexualidad humana y la cultura que la rodea a través de sus diferentes épocas históricas y culturas.

La cultura, las instituciones, tradiciones y prácticas en lo que se refiere a las relaciones heterosexuales han variado y se han desarrollado enormemente a lo largo de la historia inicial de la humanidad y de la historia de la sociedad de clases. Aquí analizaremos principalmente (¡y sólo muy brevemente!) la evolución de las instituciones más fundamentales del matrimonio y la familia patriarcal que, por supuesto, no abarcan todas las prácticas de relaciones heterosexuales a través de todas las épocas:

Gran parte de lo que se conoce sobre la organización social de los sistemas tribales, que no tienen estrictas jerarquías sociales y divisiones de clases, sugiere que las primeras formas de sociedades humanas estaban, casi con toda seguridad, compuestas por pequeños grupos comunales de individuos que no sabían con cer-

teza quienes eran sus padres, pero que habrían trazado su descendencia y formado redes de obligaciones sociales mutuas a través de la línea materna (los llamados sistemas matrilineales). En tales condiciones, los niños no habrían sido considerados como propiedad de individuos adultos, sino que es probable que hayan sido cuidados y criados por todo el grupo. Y en un sentido general, las mujeres en esas primeras sociedades matrilineales habrían tenido, al menos, tanto estatus social e influencia sobre la toma de decisiones como los hombres.

Pero todo eso cambió. Cambió cuando los seres humanos descubrieron cómo domesticar animales y cultivar plantas y luego empezaron a acumular los excedentes de los recursos más allá de lo que necesitaban para sobrevivir. ¡Ahora había algo por lo que luchar y legar a las generaciones futuras además de relatos y tradiciones! El sistema comunal empezó a deshacerse, y sí comenzó a importar de quiénes eran los hijos, y quién heredaría qué de quién. Y debido a que, al parecer, en la mayoría de lugares las actividades de los hombres parecen haberles situado en una posición algo mejor para controlar los primeros rebaños y campos agrícolas. Fueron ellos los que comenzaron a controlar los excedentes y, sobre esa base, adquirieron más poder e influencia en los asuntos de la sociedad. Y, desde ese momento (hasta hoy), las cosas no volvieron a ser iguales entre hombres y mujeres¹¹⁸.

¹¹⁸ Hasta hace tan poco como la década de 1880 se creía que las mujeres en las sociedades humanas primitivas habían sido siempre esclavas de los hombres. Engels rompió con esta tradición en su libro de 1884 *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, reexaminó los descubrimientos realizados por Bachofen (quien rastreó el histórico "derrocamiento del derecho materno") y por el antropólogo Henry Louis Margan (quien estudió diferentes sistemas tribales). Engels manifestó que probablemente no era el caso en las primeras formas de organización social humana que las mujeres fueran esclavizadas por los hombres. En particular, Engels analizó cómo se habían dado importantes cambios históricos en las relaciones sexuales y la institución de la familia en diferentes coyunturas históricas, y cómo estos cambios siempre habían estado asociados con importantes cambios en las actividades productivas de una sociedad. Esto representó un verdadero avance en la comprensión. Si bien Engels no tenía razón en todos los detalles sobre el pasado de las sociedades humanas (y aunque desafortunadamente también reflejaba los prejuicios tradicionales de su época en su punto

Todo esto se reflejó también en la práctica sexual: se crearon toda clase de nuevas reglas con el fin de controlar cómo y con quién podía tener sexo la mujer (sólo porque así sería muy claro quién era el padre de los niños). Las mujeres ya no tenían ninguna libertad en absoluto de expresar su propia sexualidad o de elegir o rechazar a sus parejas sexuales. Por el contrario, eran «comerciadadas» entre sus padres y maridos a cambio de bienes y servicios y, algunas veces, usadas para consolidar alianzas políticas y económicas más amplias. Las mujeres se convirtieron básicamente en esclavas y reproductoras y, con frecuencia, eran raptadas y convertidas en botín de guerra. Esta nueva familia patriarcal (dirigida por el hombre) se convirtió en el instrumento básico mediante el cual se controlaba a las mujeres, se criaba a los niños y se heredaba la propiedad. La palabra «familia» incluso proviene directamente del término romano «*famulus*» que abarcaba a las esposas, hijos, sirvientes y esclavos de un hombre que tenía el poder de decidir sobre la vida y la muerte de todos ellos.

La estructura de las familias patriarcales ha diferido en las diferentes culturas y a través de la historia. Algunas sociedades esclavistas y feudales instituyeron la poligamia, en la que un hombre con propiedades podía tener numerosas esposas oficiales, y otras como concubinas, en la que un hombre tenía una esposa principal (u «oficial», en algunas culturas) y muchas esposas secundarias (o "no oficiales"), etc. En las sociedades feudales (e incluso hoy en muchas partes del mundo donde subsisten formas feudales), el matrimonio era (y sigue siendo) principalmente producto de un arreglo. Con la época burguesa moderna surgió la idea de que el matrimonio no siempre tenía que estar de forma

de vista sobre la homosexualidad), el método histórico y materialista que aplicó para analizar las cuestiones de la sexualidad y la familia, y el núcleo básico de su síntesis, se han mantenido extraordinariamente bien, incluso a la luz de los mayores avances en la comprensión proporcionada por los modernos estudios históricos y antropológicos.

Para más información sobre las contribuciones de Engels y de los antropólogos modernos y para entender desde un enfoque materialista histórico el proceso general y las bases para el derrocamiento en todo el mundo del «derecho materno» y del sometimiento histórico de la mujer, véase el libro de Ardea Skybreak *De pasos primitivos y saltos futuros* (Capítulo 3, especialmente pp. 117-128 Y 130-134).

directa (o por lo menos abierta) ligado a preservar y extender las relaciones de propiedad. Llegó a ser socialmente aceptable (¡al menos en teoría!) que los individuos eligieran libremente a sus parejas y buscaran casarse basados en el «amor». Sin embargo, por lo general, la estructura básica de la familia en la época burguesa sigue siendo patriarcal (dominada por los hombres) y las relaciones heterosexuales siguen reflejando milenios de sometimiento de las mujeres por los hombres¹¹⁹.

Al igual que la heterosexualidad, la homosexualidad ha sido practicada, institucionalizada y vista de diferentes formas a lo largo de la historia y entre culturas, y las relaciones homosexuales algunas veces han sido aceptadas y practicadas ampliamente en algunas culturas. Por ejemplo, hay tribus en Papúa Nueva Guinea en las que existen costumbres sexuales ritualizadas que involucran sexo entre hombres jóvenes y adolescentes como parte de los ritos de iniciación masculina. Hay informes de que la gente de algunas de estas tribus creen que la única manera en que los adolescentes llegarán a ser hombres es si reciben la «esencia de la masculinidad» de parte de un hombre adulto. Un niño que está llegando a la pubertad es entregado a un hombre joven que es su tutor y éste lo usa como una salida sexual hasta que llegue el momento de casarse con una mujer. En algunas tribus esta práctica también va de la mano con acuerdos económicos en los que un padre biológico envía a un hijo a la casa de otro hombre a cambio de una compensación económica y, a veces, la hija de otro hombre se prometerá o retribuirá al hijo como futura esposa. (En algunas

¹¹⁹ Hoy en día la familia patriarcal está mostrando enormes tensiones. Incluso en las últimas décadas hemos sido testigos de cambios bastante importantes en las reglas que se aplican al matrimonio y la familia en países como EEUU. Las relaciones sexuales premaritales y la unión libre a largo plazo han pasado a ser mucho más aceptadas de lo que solían ser, a pesar de los repetidos e intensificados ataques de las fuerzas reaccionarias para reafirmar a cada vuelta la moral y los valores tradicionales. Éste es un buen ejemplo de un importante asunto planteado por Engels: al igual que los sistemas políticos, jurídicos, religiosos y filosóficos en general, a medida que la familia experimenta cambios, los códigos y costumbres morales tienden a osificarse. Y si bien estas costumbres tradicionales se mantienen, a menudo por la fuerza, los desarrollos reales de la familia las superan.

de estas sociedades tribales estas costumbres también están ligadas a creencias de que los hombres jóvenes pertenecen a sus madres y los niños son mujeres –y son tratados como tales– hasta que se convierten en hombres con las prácticas de iniciación descritas anteriormente) (Murray 2000, pp. 28-33)

También está el muy conocido ejemplo de pederastia¹²⁰ en la sociedad griega clásica (en particular, la Atenas del siglo V a. c.), en la que al parecer la mayoría de hombres de, por lo menos, las capas privilegiadas regularmente mantenían relaciones sexuales con otros hombres, asumiendo ya sea una posición dominante o subordinada (como el erastés o como el erómenos) en estos acuerdos, dependiendo de su posición social relativa y de la edad los hombres jóvenes imberbes eran casi siempre "receptores" sexuales subordinados, hasta que se hacían adultos). La mayoría de los hombres (o en todo caso, la mayoría de los hombres mayores) en estos acuerdos también mantenían al mismo tiempo relaciones sexuales con mujeres en el contexto de la familia; pero como las mujeres eran consideradas seres inferiores, se pensaba que los ideales superiores de amor, placer sexual y belleza podrían lograrse mejor en compañía de niños y jóvenes¹²¹.

¹²⁰ En este documento utilizamos el término «pederastia» no como sinónimo de «pedofilia», sino como un término técnico utilizado para describir un tipo de relación y costumbre sexual entre dos varones cuando uno de ellos es un adolescente o un joven considerablemente menor que el otro partícipe. Históricamente, por lo general el partícipe de más edad jugaba el papel de «hombre», mientras que el papel del partícipe más joven era más análogo al de la «mujer» y más el objeto pasivo del placer sexual del varón de más edad (es decir, históricamente las relaciones eran por lo general muy desiguales). En la sociedad moderna pedofilia hace referencia al deseo sexual que siente un adulto hacia un niño y, a veces, se utiliza para referirse a una patología o enfermedad en la que un adulto (casi siempre varón que se considera como heterosexual) tiene intensos y recurrentes deseos sexuales hacia niños y/o niñas prepuberes.

¹²¹ También es importante tener en cuenta que la práctica (y el propósito declarado) de la homosexualidad masculina en la antigua Grecia variaba considerablemente entre diferentes períodos de tiempo y diferentes ciudades-estado. Se ha sugerido, por ejemplo, que pudo promoverse en parte como una forma de control de la natalidad en la antigua Creta, y que se institucionalizó como un componente integral de la organización militar sexualmente segregada y «ultramasculina» en Esparta y Tebas (en parte porque

El registro histórico de relaciones homosexuales entre mujeres es escaso, ya que la historia sexual de las mujeres ha sido, por lo general, ignorada, negada y suprimida como medio de preservar y proteger la autoridad patriarcal. Durante gran parte de la historia, las mujeres han sido consideradas procreadoras y no seres sexuales y, tanto el registro escrito como las observaciones de historiadores y científicos con prejuicios cristianos (y otros), han oscurecido la mayor parte de la investigación. Por ejemplo, se calcula que sólo el 5% de los escritos de Safo, la famosa poetisa de la antigua Grecia de la isla de Lesbos, sobrevivió a los múltiples intentos de los cristianos por destruir sus obras. Antropólogos que estudian diversas culturas han registrado relaciones y amistades entre personas del mismo sexo que además son sexuales, también prácticas de iniciación femenina en muchas sociedades tribales de África y la Polinesia (que al parecer son muchas veces rituales homosexuales para preparar a una mujer joven para el matrimonio), así como la existencia de prácticas homosexuales entre mujeres, especialmente mujeres adultas que no estaban casadas y que convivían o formaban muy estrecha amistad emocional y quizás sexual con otras mujeres.

De nuevo, el propósito de ejemplos tan diferentes no es tratar aquí de tener una especie de visión completa sobre la homosexualidad en la historia y en las diversas sociedades, sino dar una idea de las diferentes formas de sexualidad, tanto heterosexuales como homosexuales, que se han practicado y hasta institucionalizado y reconocer que, por lo general, estas prácticas han tenido un significado social diferente en diferentes épocas. Si bien dimos

se consideraba que las unidades de soldados donde también se encontraban los amantes podían combatir con más audacia y valentía con y para el otro). En la sociedad ateniense tardía, se puso mucho énfasis en el amor entre hombres física y emocionalmente maduros y muchachos jóvenes (quienes eran seleccionados como ideales de la perfección moral y física masculina) a quienes los hombres también podrían servir de tutores e iniciar culturalmente en las maneras de la sociedad civilizada. También parece que, incluso donde una forma de homosexualidad era generalizada, como en el ejemplo de la pederastia ateniense descrita anteriormente, hubo también formas secundarias de actividad homosexual que estaban en desacuerdo con esta práctica imperante.

ejemplos de casos en los que la homosexualidad es muy generalizada y aceptada, y a veces institucionalizada, incluso dentro de una sociedad en un momento dado hay, por lo general, diferentes tipos de expresiones de sexualidad del mismo sexo, los cuales no todos tienen el mismo «significado» o efecto social. En cada sociedad hay normas y costumbres sociales con respecto a la sexualidad humana en general (tanto con el mismo sexo como con el sexo opuesto) pero estas normas y costumbres son, al fin y al cabo, instituciones hechas por el hombre y forman parte de la superestructura de cualquier sociedad organizada. Dentro de estas normas y paralelo a éstas, siempre hay también gente que diverge de ellas, y practican formas «marginales» o secundarias de sexualidad (algunas de las cuales son incluso institucionalizadas, como la prostitución junto al matrimonio). Los ejemplos citados muestran que hay desacuerdo (o divergencia) dentro de las normas culturales así como entre diferentes culturas.

Todo esto sugiere que cualquier práctica sexual específica realmente hay que entenderla en el contexto de su propio tiempo y sociedad en particular, que nuestras propias ideas de lo que es natural y necesario son, en buena medida, producto de nuestra propia historia, tiempo y lugar. Este es un punto metodológico importante para mirar toda la cuestión de la sexualidad humana. Objetivamente es muy difícil mirar períodos anteriores o prácticas sociales de otras épocas y no establecer prejuicios, valores e incluso sentimientos que tenemos como producto de nuestra propia época y cultura (y esto es algo con lo que tiene que lidiar la ciencia social y la ciencia en general). Por otra parte, si miramos lo que sabemos de otras épocas y lugares –como producto de la investigación histórica, la arqueología y la antropología–, se puede ayudar a la gente de nuestra época a ser más objetiva sobre la sexualidad humana y las prácticas sexuales de hoy, que tienden a ser consideradas, por lo general, como una cuestión «subjetiva».

(Un examen histórico e intercultural más exhaustivo de la organización social de la sexualidad y en particular su relación con la cuestión de la mujer es parte de nuestro estudio y trabajo teórico continuos en tomo a esta cuestión. Si bien estamos abordando la cuestión aquí en el plano de cómo los humanos han

desarrollado constructos sociales en relación con el sexo en general, más adelante en este documento volveremos sobre la cuestión de la sociedad de clases y el impacto de la familia patriarcal.)

Al analizar la sexualidad a nivel de la sociedad, podemos ver que todas las sociedades que han existido (al menos desde la aparición de las clases, pero muy posiblemente incluso desde antes) han aplicado algunas normas, necesidades y objetivos sociales más amplios a la actividad sexual humana (incluyendo la homosexualidad). Las sociedades han creado instituciones de diversos tipos para estructurar y organizar la actividad sexual. Diferentes tipos de sociedades, entre otras cosas, prohibirán –condenarán o procribirán– o fomentarán diferentes tipos de relaciones y prácticas sexuales, y de hecho orientarán o utilizarán diferentes formas de sexualidad humana para lograr objetivos sociales más generales. Es en relación con estas necesidades y objetivos sociales más generales –y su correspondiente «cultura sexual»– que se desarrollan las distintas prácticas sexuales. Estos objetivos sociales más amplios es probable que se reflejen de varias maneras– no sólo en las prácticas sexuales de un individuo, sino también en las necesidades que sienten los individuos e incluso en los deseos que perciben. Pero estos diferentes niveles (social, conductas sexuales individuales, y necesidades sentidas y deseos percibidos por un individuo), si bien reaccionan e influyen entre sí, no son una y la misma cosa.

La base material subyacente a la orientación sexual en los seres humanos

¿Por qué algunos individuos «se vuelven» principalmente homosexuales mientras que otros «se vuelven» únicamente heterosexuales? Esta cuestión sigue siendo un asunto de gran debate y controversia incluso entre los homosexuales. Algunos homosexuales dicen que en el desarrollo de la orientación sexual hay involucrado un elemento importante de decisión consciente (y esto parece ser ampliamente reconocido como una experiencia más común entre las lesbianas que entre los hombres gays)¹²².

Pero hay una gran cantidad de homosexuales (tanto hombres

¹²² Y hay una importante cantidad de individuos que sostienen que su orientación sexual es completamente bisexual.

como mujeres) que dicen que simplemente no están seguros de por qué se convirtieron en homosexuales, y de que, a su vez, están seguros de que no tuvo que ver en ello una decisión consciente. Muchos informan que desde muy temprana edad, al llegar a su época de despertar sexual, se encontraron sexualmente atraídos sólo hacia miembros de su mismo sexo (y no sintieron atracción sexual hacia personas del sexo opuesto) y que esto nunca cambió para ellos, ni siquiera ante las presiones sociales (a veces extremas) o la coacción de tener que «cambiar» para adaptarse a las expresiones sociales más típicas de la sexualidad.

Continúa el debate sobre si las principales "causas" de la homosexualidad en los individuos son de origen biológico, social, o una mezcla de ambas. ¿Qué es la cuestión de la biología en el individuo? ¿La biología interna estipula la orientación sexual? ¿Nacen las personas de algún modo programadas para la homosexualidad? Esta cuestión ha sido objeto de debate durante décadas y ha generado un sinnúmero de estudios científicos —y acalorados debates dentro y fuera de la comunidad científica. Entre otras cosas, la constatación de que la homosexualidad frecuentemente no se presenta como una cuestión de «elección» ha estimulado a muchos científicos a tratar de encontrar una «causa» biológica concreta y directa de la homosexualidad. Estas investigaciones también han sido, a menudo, motivadas por la esperanza de que el descubrimiento de un origen biológico pudiera conducir a una mayor tolerancia social hacia los homosexuales (y a entenderlos mejor). Como asunto adicional hay que decir aquí que esta esperanza se basa realmente en suposiciones incorrectas sobre una base de tolerancia: por ejemplo, los nazis pensaban que la homosexualidad podría ser biológicamente innata en su origen, ¡pero esto no les supuso ningún obstáculo para tratar de exterminar a los homosexuales¹²³!

¹²³ Y, de hecho, los nazis «cumplieron sus promesas» sobre la cuestión de la naturaleza versus crianza. Establecieron muchas medidas en ambos sentidos para erradicar la homosexualidad (que consideraban perjudicial para la sociedad). En cuanto a las influencias sociales, prohibieron que los homosexuales enseñaran o tuvieran otros cargos en los que pudiesen influenciar a los niños. Desde el punto de vista biológico, tomaron medidas draconianas para impedirles reproducirse. Asimismo, les enviaron a los campos de

De todos modos, por lo que los científicos y otros deben estar motivados es por la búsqueda de la verdad sobre el asunto. Y, sin embargo, el problema no es que los científicos hayan estado tratando de investigar las bases biológicas de la sexualidad humana y del comportamiento sexual humano –en realidad todavía hay mucho que explorar sobre todo este asunto y es un área válida para la investigación científica. Muchos científicos están trabajando muy duro y a conciencia en los últimos años para tratar de adentrarse realmente en las bases subyacentes del sexo y del comportamiento sexual.

El problema reside en que hay importantes problemas metodológicos sobre cómo se han realizado muchos de estos estudios, incluyendo muchas suposiciones fundamentalmente erróneas sobre las bases biológicas de comportamientos sociales complejos en los seres humanos, métodos de muestreo problemáticos, condiciones experimentales distorsionadas, interpretaciones subjetivas de los resultados y problemas en replicar los resultados de forma independiente. A pesar de las muchísimas investigaciones sobre la biología del sexo y la conducta sexual en una amplia variedad de especies animales, así como algunos estudios centrados más específicamente en los seres humanos, todavía son escasas las respuestas claras y fiables. Una cosa que se puede decir con certeza es que, al menos hasta ahora, nadie ha podido demostrar ninguna causa biológica clara y directa de la homosexualidad en los seres humanos. (Véase el "Apéndice sobre estudios biológicos".)

Uno de los grandes problemas es que, aunque algunos estudios e investigaciones han reflejado un enfoque menos unilateral y reconocen la complejidad de los fenómenos involucrados, se han hecho muchos intentos, al estilo reduccionista de la época, por encontrar una sola entidad como la supuesta causa biológica fundamental de la homosexualidad: un solo gen, una sección de

concentración, experimentaron con muchos de ellos (mediante la manipulación hormonal y, en algunos casos, la castración) y los hicieron trabajar hasta la muerte. Mataron a muchísimos de ellos. Para más información sobre la cuestión de la persecución nazi a los homosexuales véase Haeberle 1981 y Mondimore 1996, pp. 212-218)

cromosoma, una sección del cerebro, una hormona o una proporción de hormonal, y así sucesivamente. Y esta búsqueda reduccionista de tales entidades únicas casi siempre se ha hecho analizando estas entidades aisladas artificialmente de los ambientes naturales y sociales en los que necesariamente están integradas y con los que interactúan.

Vale la pena reflexionar sobre el hecho de que, por ejemplo, si se pone una cadena de ADN en un tubo de ensayo ¡simplemente se queda ahí y no hace nada! Los genes sólo pueden funcionar en interacción con el entorno de una célula viva, la cual a su vez interacciona con el entorno del cuerpo en general, que a su vez funciona en interacción con el ambiente externo natural y social. Para que un análisis de cualquiera de las funciones biológicas sea realmente válido, hay que estar en capacidad de tomar en cuenta las interacciones dinámicas que se dan entre las diferentes entidades particulares y los diferentes niveles de organización de la materia.

Las burdas distorsiones de la prensa populachera sobre la supuesta biología de la homosexualidad (y de otros complejos comportamientos sociales humanos) no han hecho más que empeorar las cosas: en ocasiones pareciera que no pasa un día sin alguna publicación en la prensa que diga que los científicos han encontrado el «gen gay», o el «cerebro gay» o la «causa» hormonal de la homosexualidad (o tal vez de la agresión o de la razón por la que engañó a su esposa o esposo la semana pasada). Parece que existe un entusiasmo casi desesperado por tratar de atribuir cualquier cosa que los seres humanos hacen a algún componente individual del cuerpo humano, incluso si existe muy poca o ninguna base científica válida. Por supuesto, cuanto más nos animamos a mirar internamente, más difícil se vuelve mirar lo que podría estar pasando fuera del cuerpo, en términos de nuestras interacciones sociales y vida social, para tratar de comprender las influencias que pudiera generar en las diferentes cosas que la gente hace e incluso en el propio cuerpo.

¡El problema fundamental de los enfoques reduccionistas biológicos es que así no es cómo funciona la biología humana! Aspectos como las conductas sexuales son comportamientos sociales complejos, y en toda la historia de la investigación biológica nunca ha sido posible reducir comportamientos sociales comple-

jos simplemente a una única causa como cosas tales como los genes y las hormonas. Y nunca ha sido posible demostrar un grado significativo de un "cableado" pre-programado para cualquier comportamiento social complejo en los seres humanos. Esto no quiere decir que no haya importantes bases y fundamentos biológicos de los comportamientos humanos. Pero lo cierto es que el hecho que resulta más saliente y notable de nuestra biología es nuestro grado inaudito de maleabilidad y plasticidad de comportamiento. Lejos de haber nacido rígidamente determinados, somos, más que cualquier otra especie en el planeta, una especie escasamente desarrollada y con una increíble capacidad de aprendizaje, especialmente por medio de nuestras interacciones sociales.

Por supuesto, el cuerpo humano es una entidad material y como tal tiene límites materiales. Nuestro cuerpo no puede hacer todo lo que quisiéramos que hiciera (por ejemplo, no podemos saltar por encima de un edificio alto de un solo brinco). El desarrollo de nuestras altas capacidades de comportamiento tiene límites. Nacemos con cuerpos, no pizarras en blanco, por lo que los procesos de desarrollo de los seres humanos no son igual de flexibles en todas las etapas, ni respecto a todo¹²⁴. De modo que, sí, existen «límites» biológicos y también fases del desarrollo biológico pero, hay que recalcar, el sello distintivo de nuestra biología sigue siendo en general nuestro inaudito grado de flexibilidad del comportamiento y continua capacidad de aprendizaje.

Otra forma en la que se podría describir esta interacción entre lo biológico y lo social podría ser la de decir que el cuerpo del in-

¹²⁴ Por citar un ejemplo: parece que a los niños humanos, incluso a los niños sordos, se les debe enseñar un idioma –cualquier idioma, incluso el lenguaje de señas, que tenga una sintaxis y una gramática completa en sus primeros años de vida y que, si se deja pasar una especie de ventana crítica de desarrollo, si no han tenido la oportunidad de adquirir un lenguaje, perderán de manera permanente la capacidad de hacerlo por completo y, además, serán mentalmente discapacitados. (Si bien parece que hay consenso general en que exista una ventana crítica de desarrollo en relación con la adquisición del lenguaje, hay algunas diferencias significativas entre los investigadores respecto a la amplitud de esta ventana, pues algunos investigadores sostienen que ésta se extiende hasta principios de la adolescencia).

individuo y su biología siguen sirviendo como base y sustrato fundamentales para ejercer una influencia, e incluso para establecer ciertos parámetros y límites, en los comportamientos humanos. Pero más allá de eso, el condicionamiento social, la cultura y el aprendizaje necesariamente moldean e influyen todo tipo de comportamientos individuales complejos, y, de hecho, una y otra vez puede demostrarse que ejercen la influencia principal en esos comportamientos. Puede haber algunos puntos nodales clave en el desarrollo biológico de los individuos que puedan tener influencia en las capacidades de comportamiento posteriores pero, normalmente, el proceso de desarrollo individual en relación a las conductas complejas es muy maleable y adaptable (continuando así a lo largo de toda la vida del individuo). Curiosamente, los comportamientos complejos a veces pueden, incluso, tener un efecto transformador sobre la organización biológica interna o sobre el funcionamiento del cuerpo de un individuo (como, por ejemplo, los efectos que puede tener sobre el cuerpo el estrés causado socialmente).

Como parte de una crítica general a la sociobiología, en su libro de 1985 *El biólogo dialéctico* (pp. 262-263), los biólogos Richard Levins y Richard Lewontin dieron el siguiente ejemplo, que sirve de analogía con los comportamientos sexuales y otros comportamientos sociales: "Lo que la gente puede comer está determinado biológicamente, lo que come es otra cosa muy distinta. Si lo que la gente come está histórica, social, e individualmente determinado, el por qué comen está también determinado así. Biológicamente, 'comer' y 'beber' constituyen los actos físicos de la nutrición. En realidad, comer y beber tienen relaciones muy variables con esa necesidad biológica. Comer es una ocasión social que consolida los lazos familiares, proporciona una excusa para llevar a cabo el intercambio comercial, y ofrece una oportunidad de crear obligaciones sociales mutuas... En la cultura humana no tiene un solo significado comer y beber, sino que es la transformación cualitativa de un simple acto físico en una inmensa gama de significados sociales e individuales. Un estudio del acto físico en sí, de sus precondiciones biológicas, de su evolución, de su similitud con la conducta de otros animales, o con las regiones del cerebro que influyen en ello será, simplemente, irrelevante para el fenómeno humano".

¿Son los estudios biológicos de la sexualidad humana una pérdida de tiempo? Por supuesto que no. La sexualidad sí tiene «cimientos» o bases biológicas, y todavía hay mucho por descubrir y aprender sobre todo esto. Se sabe bastante sobre la biología del sexo, pero se sabe mucho menos sobre la supuesta biología de la conducta sexual, sobre todo en los seres humanos. Creemos que la evidencia predominante indica que, en un sentido general, los factores sociales y no los biológicos son los más importantes en el moldeamiento de la atracción y la práctica sexuales, pero, cuando hablamos de que «prima lo social sobre lo biológico», no significa que se niegue la existencia de un sustrato biológico (¡después de todo, la gente tiene cuerpos individuales!) ni que se piense que no hay nada que aprender de nuestra biología. La cuestión es darle el debido peso al hecho de que en los seres humanos (debido a nuestra gran capacidad de aprendizaje y al grado extremo de organización social e interdependencia desde el día en que nacemos) la importancia de nuestras interacciones culturales y sociales ha opacado mucho la importancia de gran parte de nuestra biología individual básica en lo que se refiere a moldear y configurar todo lo que somos y hacemos, incluso como individuos¹²⁵.

¹²⁵ Para un análisis más desarrollado de esta cuestión véase, por ejemplo, Gould (*La falsa medida del hombre*); Lewontin, Rose y Kamin, (*No está en los genes: racismo, genética e ideología*); Skybreak, A., (*De pasos primitivos y saltos futuros: Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación*) y su reseña de Lewontin et al en la revista *Revolución* n.53 “No está en los genes y el inicio de la contraofensiva ideológica”. Si bien las teorías sobre las posibles bases biológicas de la homosexualidad han sido lo más popular (y popularizado de manera sensacionalista) en las dos últimas décadas, también existe un importante trabajo dedicado a explorar las teorías de los posibles factores sociales (o “experimentales”) que podrían estar involucradas en lo que se ha propuesto como «construcción social» de la homosexualidad (véase por ejemplo Stein, 2000, para una discusión parcial de estos trabajos). Por ejemplo, se han realizado numerosos estudios sociales diseñados para evaluar la posible influencia en el desarrollo de orientaciones sexuales de cosas como las primeras experiencias sexuales, la dinámica familiar o conductas relacionadas con el género de la infancia. Al igual que en el campo de la biología, muchos de estos estudios son empañados por dudosas hipótesis de trabajo, problemas de muestreo, subjetividad probablemente inconsciente por

Que quede claro: nadie ha podido aún determinar una «causa» social simple, específica y directa, así como tampoco una causa biológica específica y directa de la atracción hacia el mismo sexo. Parece probable que la formación de la atracción sexual en general resultaría una compleja mezcla de factores que, probablemente, no se presenta de la misma manera en todos los individuos. Si futuras investigaciones científicas revelan algún vínculo más claro de la biología del individuo con la orientación sexual (y, reiteramos, hasta la fecha no se ha establecido claramente tal vínculo) no hay duda de que tendría que ser el contexto de considerar la interacción de una multiplicidad de sistemas biológicos, además de incorporar un análisis de la interacción dinámica del cuerpo físico con el ambiente externo natural y de manera muy relevante con el ambiente social en el que una persona crece, se desarrolla y opera.

Dejando de lado por ahora la cuestión de la biología de la sexualidad, es importante señalar que, aunque los orígenes decisi-

parte de las personas entrevistadas (en su intento por recuperar las historias de su infancia y adolescencia a través del prisma distorsionado de sus percepciones como adultos) y un problema global con, de nuevo, centrarse de manera reduccionista en la búsqueda de causas únicas y directas específicas de la orientación homosexual a cambio de una posible “mezcla” de influencias que interactúan –lo cual parece más probable que sea el caso pero más difícil de estudiar. Al igual que la investigación biológica, la investigación social hasta ahora no ha podido identificar ningún factor causal claro y directo que pueda subyacer al desarrollo de la orientación homosexual. Aunque muchos homosexuales informan haber mostrado en su infancia comportamientos «atípicos de género» y «no apropiados», poco se puede sacar en este momento de esta correlación bastante débil al no haber evidencia real que sugiera que los comportamientos atípicos de género en la infancia pudieran tener un efecto causal sobre la formación de la atracción sexual. Además, muchos homosexuales informan que, de hecho, en su infancia no tuvieron dichos comportamientos atípicos y, además, hay muchos heterosexuales, tanto hombres como mujeres, que informan haber tenido comportamientos “atípicos”. En este sentido, queda mucho por aprender mediante una mayor investigación pero, en este ámbito de la investigación social (al igual que en el campo de la investigación biológica), para progresar parece que deberán abordarse importantes problemas conceptuales y metodológicos.

vos de la homosexualidad de un individuo de alguna manera podrían rastrearse exclusivamente hasta experiencias sociales formativas –y a pesar de que alguna gente entra en relaciones homosexuales como una opción consciente–, esto no quiere decir que en esta sociedad la orientación sexual se presente como resultado de una "elección" consciente para la gente en general o para todos o ni siquiera exclusivamente para los homosexuales en particular. Naturalmente, la gente sí "piensa" conscientemente sobre quién o qué los atrae. Pero la mezcla total de las influencias y experiencias sociales formativas previas de un individuo (que pueden tener un profundo efecto en a quién uno encuentra sexualmente atractivo, de quién "se enamora", etc.) puede interiorizarse profundamente –y es claro que al menos en muchos casos (o al menos al individuo específico puede parecerle) ésta también puede convertirse en una parte tan importante de la personalidad de un individuo para ser atraído por personas del mismo sexo o del sexo contrario (ya que realmente no se presenta a todos como una cuestión de elección).

En conclusión sobre este punto, si bien aún no está clara la exacta interacción entre la biología del individuo y el entorno social con respecto a la formación de la orientación sexual, creemos que existe una base para asumir la primacía en general de los factores sociales a partir de alrededor de otros comportamientos complejos, así como de la diversidad y complejidad de las prácticas sociales humanas en general a través de la historia y en todo el mundo hoy. En todo caso, consideramos que la cuestión más importante desde un punto de vista político es la evaluación social de los fenómenos. Atendiendo a lo que hemos dicho anteriormente en este documento:

Pero consideramos que hay una base –y tenemos responsabilidad al respecto– para tratar de identificar qué tipo de impactos y efectos sociales más amplios podrían tener las diferentes prácticas sociales entre la gente, y ayudar a distinguir lo que puede ser relativamente insignificante socialmente de lo que objetivamente puede ser perjudicial, o beneficioso, para la lucha general por transformar y revolucionar en lo fundamental la sociedad de acuerdo con los intereses objetivos de la clase revolucionaria en la sociedad (el proletariado), y con los de toda la humanidad.

Con el fin de resolver esta cuestión consideramos necesario

analizar más profundamente las instituciones alrededor de la sexualidad de forma general y cómo ello ha influenciado en la cultura, las actitudes e incluso algunas de las prácticas de la homosexualidad en la actual sociedad estadounidense.

El patriarcado, el derecho masculino y las normas y actitudes culturales respecto a la homosexualidad en la sociedad de clases

Las relaciones heterosexuales han sido la forma dominante de sexualidad en toda la sociedad de clases. Probablemente esto no se debe ni única ni principalmente a que (¡al menos hasta hace muy poco!) la especie sólo podía reproducirse mediante relaciones sexuales entre un hombre y una mujer, sino a que, de manera muy significativa, las relaciones de propiedad se reproducen a través de la familia patriarcal. Si bien analizaremos más adelante algunas de las fortalezas así como las debilidades del artículo de la revista *Revolución* de 1988 'Sobre la cuestión de la homosexualidad y la emancipación de la mujer' seguimos considerando que el argumento en la siguiente sección de ese artículo es básicamente correcto e importante:

Si bien éste no es el lugar para abordar un análisis en profundidad de los orígenes y el desarrollo de la familia patriarcal, es importante entender su papel al ponerle el sello de la opresión institucionalizada de la mujer a todas las formas de la sexualidad humana. A partir de ahí, y éste es quid de la importancia de la familia patriarcal para esta discusión, la mujer ocupa una posición especial y oprimida dentro del proceso de acumulación: la necesidad de preservar las recién surgidas formas de propiedad privada, por lo general dominadas por los hombres (resultado de la anterior división del trabajo), exigió la garantía de la progenie masculina y generó restricciones a la sexualidad femenina. La mujer se convirtió en esclava doméstica —el verdadero significado de la palabra "familia" (del latín *famulus*) es "la casa de los esclavos". No sólo los frutos del trabajo de la mujer se convirtieron en propiedad enajenable cuya disposición era controlada por otros y que servía para reforzar el poder y la autoridad de sus opresores, sino que se institucionalizó su rol más esencial como reproductoras, su valor relativo se definió principalmente por su capacidad o incapacidad

para producir nuevos miembros de la unidad familiar.

Por primera vez en la historia importó socialmente quién era el padre del hijo de una mujer, en especial en el caso de un hijo varón. Pero la certeza de la estirpe y, sobre todo, la sumisión de la mujer se obtenían a un costo muy alto para la mujer: coerción y distorsión de su sexualidad en forma de monogamia forzada, violación institucionalizada, mutilación de sus órganos genitales, estatus de marginada y castigos draconianos por su actividad sexual fuera de la familia, etc. En resumen, ésta es la base material y original para el continuo predominio social de la heterosexualidad en todo el mundo –testimonio vivo de miles de años de relaciones opresivas entre el hombre y la mujer orientadas a la reproducción de las relaciones de propiedad.

La cuestión en todo esto es que con la aparición de la propiedad privada y la creación de la familia patriarcal, la heterosexualidad habría asumido necesariamente una importancia social desproporcionada con respecto a las demás formas de sexualidad. A partir de ahí, la sexualidad de la mujer sería estrictamente regulada y restringida en el mayor grado posible a relaciones heterosexuales y monógamas. Esto minimizaría la cantidad de hijos «ilegítimos», las huidas «sin compensación» de hijas en edad de casarse, y toda actividad sexual, sea con otras mujeres o con hombres fuera de la familia, lo que representaría un desafío a las reglas de sumisión y subordinación. Todo porque tales actividades podrían ahora socavar el organizado proceso de acumulación y transmisión de la propiedad¹²⁶.

¹²⁶ No todas estas prácticas han sido realizadas por igual o idénticamente en todas las sociedades de clases. Por ejemplo, si bien la mutilación genital se encuentra extendida hoy día en muchas partes del mundo, nunca se practicó en algunas sociedades de clases. Históricamente algunas culturas más que otras pueden haber proscrito y perseguido la práctica del lesbianismo, etc. Después de todo, la familia y la cultura que la rodea son instituciones creadas por el hombre. El asunto general de la opresión de la mujer y la forma en que la familia patriarcal históricamente y en todo el mundo se ha traducido en monogamia obligatoria para las mujeres (independiente de la forma de hacerla cumplir) se mantiene en general. Por supuesto no todas las mujeres individualmente han desempeñado el papel de esposa y madre. Pero estas relaciones patriarcales fundamentales influyen todos los roles

Entre otras cosas, lo anterior explica de manera resumida el predominio de la heterosexualidad en la sociedad de clases. Como producto de esas mismas relaciones de propiedad, la conquista, la aventura y la recreación sexual han estado tradicionalmente reservadas a los hombres. Incluso cuando la monogamia para los hombres era estipulada por ley o por norma religiosa, esta «libertad sexual» de los hombres ha sido, por lo general, más tolerada (por ejemplo, no era castigada a menos que violara la propiedad de otro hombre) e incluso esperada y promovida. En muchas sociedades la regla es que es esperable una necesidad intrínseca (y un “derecho”) del hombre el tener frecuentes e incluso múltiples contactos sexuales. Esto ha influenciado todo tipo de contacto social/sexual: desde el “lecho nupcial” (los “derechos conyugales” del marido que han llevado a que se mantenga y se tolere en muchos países hasta hoy la violación marital), la poligamia, el concubinato y la históricamente común violación de las esclavas, las siervas y también los vencidos como botín de guerra, hasta la prostitución extendida y la enorme “industria del sexo” a nivel mundial en la época moderna “al servicio” de los hombres.

Las actitudes sociales dominantes así como los códigos legales relativos a las diversas formas de homosexualidad masculina realmente han variado a lo largo de la historia y en las diferentes sociedades de clases en todo el mundo, y esto posiblemente refleja la mayor libertad que en general se ha permitido a la actividad sexual masculina. A veces, como con los antiguos griegos mencionados anteriormente, algunas formas se han generalizado y han sido vistas de manera favorable si bien reflejando claramente y de manera entrelazada la completa subordinación de la mujer en esa sociedad. Incluso en épocas muy recientes, ha habido culturas (algunas no industriales) en las que, especialmente entre los adolescentes, es de esperar y se tolera el adoctrinamiento y la experimentación sexual entre varones, aunque no se promueva totalmente, como parte del paso a la edad adulta –aun cuando esto es visto principalmente como el paso a la “normal”

femeninos aprobados (p. ej., las mujeres solteras permanecen como esclavas domésticas en el hogar de sus padres) e incluso los “no tan aprobados” (p. ej., la prostitución).

heterosexualidad. (El estímulo de esto por lo general está vinculado explícitamente con la necesidad de mantener "pura" hasta el matrimonio a la población adolescente femenina.)

Pero desde el surgimiento de la sociedad de clases, incluso donde ha habido culturas que "permitían" o "esperaban" o "toleraban" una cierta cantidad de sexo homosexual masculino, practicado ampliamente o al menos en determinadas situaciones, lo más frecuente ha sido que el sexo homosexual (masculino o femenino) haya estado técnicamente prohibido en la ley o en la religión predominante, etc. Muchas veces era motivo de horrenda persecución e incluso la muerte para los acusados de su práctica, y esto estaba ligado, por lo general, a la reivindicación de un código moral atado a la familia patriarcal. Si bien no podemos hablar de esto en toda su extensión ni de todas las variaciones en la aplicación de esta tendencia general a nivel mundial (así como de las excepciones a esta tendencia general), es importante recalcar que el código moral y la norma histórica ligados a la tradición judeocristiana en particular están llenos de tales proscripciones, y la historia de Europa está repleta de persecuciones, inquisiciones, quema de brujas, etc., que incluían específicamente como blanco a aquellos que practicaban la homosexualidad o eran simplemente acusados de su práctica o promoción¹²⁷.

Al hablar de las condiciones en Estados Unidos hoy, en el apéndice del nuevo Borrador del Programa sobre "La revolución proletaria y la emancipación de la mujer" (pp.103-104) sintetizamos:

Durante las últimas décadas, ha dejado de funcionar de manera significativa el "modelo" de la familia nuclear tradicional. La mayoría de las mujeres ahora trabaja y ya no son amas de casa de tiempo completo. El 50 por ciento de los matrimonios acaban en divorcio. Es frecuente que las familias de inmigrantes existan a un lado y otro de la frontera. Muchas mujeres son cabeza de familia, y uno de

¹²⁷ Si bien está fuera del alcance de este documento hacer un análisis exhaustivo de esta historia, recomendamos al lector el libro de Byrne Fone, *Homofobia: una historia* (Ocean 2009) en el que encontrará un esclarecedor análisis de este legado judeocristiano, de la historia de Europa y mucho más.

cada tres niños nace "fuera del matrimonio". El cambiante papel de la mujer y la familia y la necesidad de la economía imperialista mundial de arrastrar a más mujeres a la fuerza laboral entran en conflicto con la necesidad del imperialismo de imponer los valores tradicionales y mantener la cohesión de la familia. Estos cambios y necesidades contradictorias del capitalismo son como dos placas de la corteza terrestre en colisión —capaces de producir grandes terremotos y convulsiones.

De este embrollo están surgiendo movimientos reaccionarios que buscan llevar a la mujer a la sumisión y obediencia a la autoridad del hombre. Pero así también están surgiendo la indignación y la rebeldía de la mujer en toda la sociedad —y la lucha del proletariado por la emancipación, lo cual puede y tiene que desencadenar la intensa furia y el potencial de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución.

Parte clave de estos movimientos reaccionarios por llevar a la mujer a la sumisión y la obediencia es una visión reaccionaria y puritana hacia la sexualidad y la veneración de la pureza del "lecho nupcial". Un componente relacionado y muy central a este embate reaccionario es un ataque a los homosexuales Y la homosexualidad como algo "antinatural", "pecaminoso" y una afrenta a la sagrada familia y, junto con esto, están los extendidos ataques contra los homosexuales masculinos en general por no ser "viriles", o incluso por ser "hombres que actúan como mujeres" así como ataques a las lesbianas por "violiar el apropiado papel de la mujer" —subordinada a un hombre en una relación íntima o sexual así como subordinada a los hombres en general de la sociedad.

Como señalamos en 1988: "un asunto grueso en todo esto es obviamente la promoción de la familia nuclear, esa bien probada institución para reprimir a la mujer (y también a los hijos). Y sirve al propósito de desatar una mentalidad de chusma perseguidora, buscando liberar a la nación de todo lo que se considera 'desviado' y socava la voluntad y la fuerza nacionales. Tales campañas de moralidad constituyen actualmente un importante elemento de la grotesca cruzada por 'restaurar el orgullo' en la nación y unir a

la gente en torno a las necesidades reaccionarias que tiene a mano el imperialismo estadounidense” . Desde ese entonces, si bien la tolerancia y la aceptación a la homosexualidad en la sociedad estadounidense es, en general, mayor que en el pasado, también hemos presenciado una intensificación del tipo de atmósfera reaccionaria anteriormente mencionada, así como un importante aumento de los ataques violentos contra los homosexuales (al igual que contra los transexuales) incluyendo asesinatos –todo lo cual ha ido de la mano del aumento del fanatismo religioso y con los intentos oficiales del gobierno por eliminar cada vez más la separación entre la Iglesia y el Estado, promover todo tipo de oscurantismo religioso y darle posiciones influyentes y respaldo a un alto nivel a una variedad de iniciativas fascistas cristianas.

Tan recientemente como en 1986 la Corte Suprema de Estados Unidos, en el caso *Bowers vs. Hardwick*, defendió el derecho de los estados con leyes de "sodomía" a hacerlas cumplir incluso cuando el sexo homosexual sea consensuado¹²⁸. En los pocos estados donde se promulgaron leyes para permitir el matrimonio gay, se organizaron vitriólicas y reaccionarias contraofensivas para revertir esto. Y en septiembre de 1966, el presidente Clinton

¹²⁸ En EEUU, 6 estados prohíben la "sodomía" consensuada (por lo general definida en estas leyes como cualquier relación sexual "oral-genital" y "anal-genital" entre personas del mismo sexo. Además, otros 17 estados y Washington DC prohíben la "sodomía" consensuada entre adultos, sea heterosexual u homosexual. La máxima pena por "sodomía" consensuada en EEUU se aplica en el estado de Georgia y es de 20 años! Por lo común estas leyes no se aplican de forma general., sino que se utilizan sólo ocasionalmente y de forma selectiva para hostigar -y en los estados que penalizan tales actos tanto para heterosexuales como para homosexuales, generalmente sólo los homosexuales son objeto de la acción penal directa ocasional. Incluso en estados donde estas leyes no se utilizan a menudo directamente para encausar penalmente, los reaccionarios citan la existencia de ellas como la lógica y la justificación para negar la protección contra la discriminación los derechos del matrimonio y negar la custodia de los hijos, etc., etc. Los que han estudiado ampliamente la violencia perpetrada contra los homosexuales y las injusticias que enfrentan las lesbianas y los gays han sintetizado que la existencia de tales leyes contribuye significativamente a crear un ambiente que tolera e incluso fomenta la violencia y otros maltratos y abusos contra los homosexuales en los Estados Unidos. (Véase Nussbaum 1999, PP. 184-210).

firmó la reaccionaria “Ley de defensa del Matrimonio” que define el matrimonio como “la unión legal entre un hombre y una mujer como marido y mujer”, especificando dentro de la ley federal que ningún estado estaría obligado a reconocer matrimonios de personas del mismo sexo realizados en otros estados y volviendo vinculante esta definición de matrimonio para todas las agencias y programas federales (por ejemplo, el IRS (impuestos), el seguro médico y el social medicare, etc.)

La burguesía laica así como las autoridades religiosas practican todo tipo de actividad sexual entre ellos, pero estos hipócritas a menudo tratan de restringir y regular – y a menudo de forma brutal– las prácticas sexuales entre las masas como parte de imponer y preservar la familia patriarcal, los valores religiosos tradicionales y la imposición de roles de género y el ejercicio del derecho masculino. Y por desgracia esta discriminación y violencia dirigidas contra los homosexuales, en última instancia inspiradas (y promovidas) por la burguesía, a veces las llevan a cabo personas que integran las mismas filas del pueblo.

Todo esto sólo sirve a los intereses del enemigo de llevar a cabo una atroz represión y crear un ambiente reaccionario, de fortalecer la opresión de la mujer y de mantener al pueblo dividido y enfrentado entre sí. La sociedad estadounidense se ha caracterizado no sólo por la abierta persecución a las lesbianas y los gays, sino también por el alejamiento de muchos homosexuales de sus familias, el aislamiento social en general, y el ocultamiento de la condición homosexual –todo lo cual causa muchísimo dolor y angustia personal, como se refleja, por ejemplo, en las altísimas tasas de suicidio entre adolescentes gay en Estados Unidos hoy. Todo esto es completamente contrario a los intereses del proletariado y, para citar un pasaje de nuestro Borrador del Programa resaltado al comienzo de este documento:

El proletariado revolucionario se opone rotundamente a los ataques contra la homosexualidad por parte de fuerzas reaccionarias como los fundamentalistas religiosos, y a toda agresión física, discriminación y represión gubernamental contra los homosexuales: algo muy común y enconado hoy en Estados Unidos. En la nueva sociedad se proscribe la discriminación a los homosexuales y se luchará contra ella en toda esfera, incluida la de las relaciones personales y familiares

En un asunto sobre el que volveremos más adelante, la cita anterior tiene pertinencia en la sociedad socialista con todo lo relacionado con las leyes y prácticas reales del estado proletario, incluso de forma más importante, para el proceso que se emprenderá para transformar las relaciones sociales.

La cultura moderna de gays y lesbianas en la sociedad estadounidense

Como se mencionó anteriormente, consideramos que es importante no subestimar el grado en que todas las relaciones sexuales en el mundo siguen teniendo el sello de miles de años de opresión sistemática a la mujer. Y esto es cierto independientemente del grado en que los individuos puedan ser conscientes de esto. Esto no quiere decir que, en términos de individuos –y de relaciones íntimas y sexuales del individuo–, las atracciones y las prácticas de la gente sean equivalentes “una a una” con el hecho de que los factores sociales y, en particular, la opresión de la mujer jueguen un papel importante a la hora de influenciarlas. En otras palabras, aun cuando las relaciones sociales y las ideas correspondientes que oprimen a la mujer son un factor decisivo en influenciar la atracción sexual de la gente, etc., el asunto resulta mucho más complejo. Por ejemplo, sería burdamente reduccionista decir: ya que la opresión de la mujer tiene un importante papel en influenciar las atracciones y prácticas sexuales de la gente, toda relación sexual de un individuo (sea heterosexual u homosexual) es, por definición y en esencia, una expresión del deseo de oprimir a la mujer (o cómplice de dicha expresión). Para no caer en reduccionismos de este tipo (o de cualquier otro), podemos y debemos reconocer y subrayar el papel decisivo que juega la opresión de la mujer –en la sociedad burguesa y en todas las demás sociedades caracterizadas por relaciones de explotación y opresión– a la hora de influenciar las relaciones sexuales e íntimas de toda índole. Es por eso que en el nuevo Borrador del Programa escribimos:

Las relaciones íntimas y sexuales entre hombres y mujeres en la sociedad burguesa son, en gran medida, reflejo de la ideología supremacista masculina y del “derecho masculino” al estar dominadas por ésta. Existen en el marco general de las relaciones sociales en las que la

opresión de la mujer es parte integral y fundamental y están influenciadas por ellas. Todo esto es algo por lo que el proletariado movilizara a las masas a transformar radicalmente en el proceso de eliminar la opresión de la mujer y todas las formas de opresión y explotación. En el ámbito de las relaciones íntimas, la sociedad socialista alentará al pueblo a luchar por normas que sean compatibles con la eliminación de la opresión de la mujer y contribuyan a eliminarla (La revolución proletaria y la emancipación de la mujer, p.106)

¿Esta caracterización general de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres y de la tarea para el proletariado al respecto se aplica también a las relaciones y prácticas sexuales homosexuales? Creemos que sí. Algunas personas ven las relaciones homosexuales como una alternativa a la familia nuclear moderna o ven a los involucrados en estas relaciones como «proscritos sexuales» de la heterosexualidad tradicional. Pero habría que preguntar cuál es el carácter de esta salida en el contexto de la actual sociedad de clases patriarcal, y sostenemos en el Borrador del Programa que es importante comprender que:

Las relaciones homosexuales no escapan ni existen por fuera de las relaciones familiares y sexuales predominantes y de su correspondiente ideología de supremacía masculina que oprime a la mujer en esta sociedad. En muchos sentidos, la perspectiva que caracteriza a la cultura gay masculina en la sociedad burguesa no se aparta del derecho masculino sino que de hecho tiene elementos que constituyen una concentración de éste. (p.106)

Si bien muchas personas, ya sea homosexuales heterosexuales o bisexuales, aspiran a tener relaciones íntimas y sexuales basadas en el amor mutuo y el apoyo emocional sobre una base esencialmente generosa, igualitaria y sin explotación, y si bien muchas personas logran esto incluso bajo la actual estructura social, también se da el caso de que estos intentos tienen que ir en contra de —y la mayoría de las veces son frustrados por— la abrumadora in-

fluencia y la fuerza de la costumbre de las relaciones sociales patriarcales y los valores del derecho masculino que impregnan la cultura de la sociedad capitalista en general.

La cultura predominante alrededor de la vida gay no constituye una ruptura con la obsesión de esta sociedad con la mercantilización de la más íntima de las relaciones sociales y la cosificación sexual de la gente (aun cuando, en este caso, los hombres son el objeto sexual) incluyendo una obsesión con la estética de lo joven y lo "bello" –donde la autoestima se reduce y se centra en ser una mercancía sexual exitosa. Otro ejemplo es la búsqueda o la preferencia por el sexo anónimo casual –lo cual es una actividad sumamente promocionada de "macho americano" (sea "gay" o "hetero"). Si bien, por supuesto, no es una característica universal de los hombres homosexuales, hay una tendencia en la comunidad gay hacia tales actividades y por ir a los extremos. Y no es precisamente raro en algunos sectores denigrar a las mujeres (o sus cuerpos) así como otras expresiones de misoginia. ¡Tales prácticas y sentimientos están lejos de ser una salida del derecho masculino!

Como se planteó anteriormente, la práctica de la homosexualidad masculina en la sociedad estadounidense moderna es variada y compleja. De ninguna manera toda la homosexualidad masculina se caracteriza por las prácticas o sentimientos como los descritos anteriormente. Incluso en la medida en que hay importantes adeptos de este tipo de tendencias en muchas comunidades gay esto no puede separarse por completo de la sociedad estadounidense en general ni del hecho de que los homosexuales en esta sociedad han sido marginados, condenados al ostracismo social, y discriminados incluso en las relaciones personales y familiares. En esta sociedad domina el capital y la tendencia espontánea es a reducir todo y a todos a una mercancía –incluyendo la mercantilización del sexo. Y es realmente difícil determinar qué es inevitable como producto de una, relativamente autónoma, "comunidad de hombres" sexual bajo condiciones de patriarcado, o qué podría ser muy diferente en una sociedad más abierta en la que la homosexualidad no es estigmatizada y la personalidad y los hábitos sexuales de las personas no se forman ocultándolos, apartándolos del resto de la sociedad y siendo perseguidos por

ésta. Pero aún más importante es la pregunta ¿Cómo se verá afectado todo esto en una sociedad en la que toda la sexualidad se transforma en la lucha contra el más fundamental sometimiento de la mujer? Todo ello tendrá profundos e incluso inesperados efectos sobre todas las relaciones íntimas, incluyendo las prácticas sexuales homosexuales.

El lesbianismo es también un fenómeno diverso, y si bien puede haber algunas tendencias actuales entre algunas lesbianas que rayan en celebrar lo hedonista, podríamos afirmar que lo que más caracteriza el fenómeno es que:

El lesbianismo es en muchos sentidos una respuesta a la opresión de la mujer en la sociedad de clases, pero por sí mismo no constituye una solución fundamental a esta opresión. (Ibíd.)

Al hacer esta afirmación, no sólo estamos hablando sobre la tendencia lesbiana radical consciente que existe, y que fue aún mucho más común en los años 60 y 70, ni estamos sólo tratando de captar el hecho evidente de que un mayor número de lesbianas que gays en la actualidad caracterizan su orientación sexual como una opción más (o que parece que la identificación como bisexual es mucho más común entre las mujeres y parece ser que es una tendencia creciente entre las jóvenes, etc.). Si bien la cita anterior del Borrador del Programa abarca sin duda tales aspectos del lesbianismo moderno, como se mencionó anteriormente, hay muchas lesbianas que experimentan sus primeras atracciones sexuales como atracción por el mismo sexo y siguen estando atraídas sólo por las mujeres. En este sentido, no hay ningún aspecto de ser lesbiana que les parezca una elección. Sin embargo, la sexualidad femenina en general es moldeada claramente por vivir en una sociedad en las que las mujeres no son iguales a los hombres y en las que una vida dedicada a una relación heterosexual tradicional puede ser limitante y opresiva.

Al igual que con la homosexualidad en general, dudamos de que haya una sola vía o razón, o causa para el deseo homosexual y para la conformación de pareja entre mujeres. Pero sí sabemos que muchas mujeres, independientemente de si perciben su orientación sexual ante todo como una elección, han expresado diversas actitudes y sentimientos que sugieren que sus relaciones con otras mujeres son una alternativa real a las relaciones con hombres (las cuales son insatisfactorias e insolidarias en lo sexual

y de otras maneras), o que ellas prefieren la intimidad y la compañía de mujeres a cambio de la de hombres, o que prefieren relacionarse exclusivamente con mujeres, al menos transitoriamente con el fin de evitar las verdaderas molestias y la subordinación que son parte integral de muchas relaciones heterosexuales en la sociedad actual.

Son sentimientos comprensibles. Históricamente, las relaciones y redes sociales de las lesbianas han promovido y apoyado a algunas mujeres para que vivan y operen fuera de los roles tradicionales o han sido un refugio seguro para hombres y mujeres que han sido abusadas tanto física como emocionalmente. Pero si bien esto puede significar una mejora individual para algunas mujeres, también es cierto que, como señaláramos en el artículo de 1988, las relaciones más amplias en la sociedad sin embargo se reflejan en cierto grado y de una u otra manera en las relaciones lésbicas. Y, lo que es más fundamental, la práctica del lesbianismo no resuelve el problema general de la opresión de la mujer en su conjunto, en la sociedad estadounidense y en todo el mundo.

Desde luego, muchas lesbianas no afirmarían lo contrario —y nuestro propósito no es que las parejas del mismo sexo constituyan por definición un programa político e ideológico— ni que las lesbianas (o los varones homosexuales) no pueden ser revolucionarios o comunistas revolucionarios que dedican su vida a las metas del proletariado internacional (una cuestión que abordaremos con más detalle un poco más adelante en este documento). Por otra parte, la consciencia feminista o la reformista, y la política de identidad (lo que también abordaremos de nuevo más adelante), no son lo mismo que una crítica revolucionaria cabal del problema, ni tampoco corresponden a la concepción y la misión histórica del proletariado de liberar a toda la humanidad.

La homosexualidad y el socialismo y el comunismo

¿Cómo serán las prácticas sexuales en el futuro? ¿Existirá todavía la homosexualidad en el socialismo y el comunismo?

No se sabe. Una respuesta clara a estas preguntas tendrá que esperar por una comprensión científica más completa de todos los factores que intervienen en la formación de la orientación sexual de una persona, y también por la experiencia acumulada del

socialismo, para revelar los efectos que todas las transformaciones radicales de las relaciones sociales tradicionales y de las ideas correspondientes tendrán en cómo las personas se relacionan entre sí, incluso en términos de atracción sexual, de amor, de base para los lazos personales e íntimos, etc. Probablemente el sexo y cómo lo practica la gente sufrirán todo tipo de grandes cambios y tendrán "significados" sociales completamente nuevos para la época en que lleguemos al comunismo, y se pondrán en tela de juicio y se transformarán radicalmente todo tipo de conceptos viejos y tradicionales sobre el sexo, la sexualidad, los roles de género —y por supuesto la posición el estatus social en general de la mujer. La sociedad socialista, que es un período de transición hacia el socialismo, probablemente contendrá una combinación de relaciones e ideas viejas y nuevas inclusive con respecto a todas las formas de sexualidad, a los roles de género, a la familia, etc.

Sólo el tiempo y la experiencia social acumulada nos dirán si bajo estas nuevas condiciones se aumentará o disminuirá cuantitativamente la práctica de la homosexualidad o si se mantendrá más o menos igual.

Como se analizó anteriormente, consideramos que iría contra los intereses del pueblo y de la revolución que el estado socialista tuviera como una meta o "misión" el tratar de "eliminar" la práctica de la homosexualidad en general o el tratar de "reformular" a un individuo alejándolo de su homosexualidad. Es importante entender que aun cuando esta expresión secundaria de la sexualidad humana fuera de alguna manera destinado a "extinguirse" o desaparecer por sí sola en el socialismo (lo cual en todo caso parece muy poco probable), no contribuirá a la plena emancipación de la mujer. Como se mencionó anteriormente, algunas expresiones de la homosexualidad (y en especial algunas expresiones de la homosexualidad masculina en el mundo de hoy) pueden a veces constituir manifestaciones muy evidentes del derecho masculino (y de esa manera contribuir a la opresión de la mujer), pero incluso las más atrasadas y socialmente inaceptables de estas prácticas no son la "causa" de la opresión de la mujer. Como hemos recalado, en el socialismo, a medida que se desafían y erradicán activamente las bases materiales de la opresión de la mujer, y donde la ideología correspondiente es amplia y profundamente

desafiada, criticada y transformada, es probable que veamos muchísimas transformaciones en la manera en que la gente establece relaciones y prácticas íntimas, especialmente en la medida en que cada vez más mujeres exijan ser tratadas con auténtico amor y respeto por parte de su pareja (y se sientan animadas y respaldadas en estas demandas por la cambiante atmósfera de la época y por la popularizada y extendida promoción de nuevos valores proletarios en el poder).

En términos de evaluar cualquier práctica de la sexualidad desde una perspectiva revolucionaria, es lógico preguntar: ¿Ayuda a la gente a establecer lazos basados en el amor mutuo y el apoyo emocional y físico esencial sobre una base de igualdad y libre de explotación? ¿O establece lazos de dominación o degradación y abuso físico y emocional sobre una base esencialmente de egoísmo, explotación y desigualdad? Un tipo de práctica puede beneficiar a la gente y ayudarla en términos de su participación en la vida y la transformación revolucionaria omnimoda de la sociedad. El otro tipo de práctica puede perjudicar a la gente, minar su fuerza y hacer que sea más difícil asumir la transformación revolucionaria omnimoda de la sociedad. Es por eso que en el nuevo borrador del Programa planteamos:

La visión de que en una relación íntima la pareja debe ser devaluada, dominada, maltratada o tratada como una propiedad es reflejo de la opresión de la mujer en la sociedad, y estas formas del derecho masculino, tanto en las relaciones heterosexuales como en las homosexuales, serán blanco de crítica y transformación. (p. 106)

Si bien en la nueva sociedad no será el caso de que "todo vale" con respecto a las prácticas sexuales, se adoptarán enfoques muy diferentes para lidiar con diferentes tipos de contradicciones. Por ejemplo, prácticas como la violación, el acoso sexual, sean homosexuales o heterosexuales no serán toleradas y serán reprimidas por el estado proletario. Sin embargo, muchos otros tipos de contradicciones en el seno del pueblo serán tratados de manera no antagónica, mediante la crítica y el estímulo a la transformación de prácticas y concepciones atrasadas. El estado proletario y el

partido revolucionario dirigirán al pueblo al facilitar más a las víctimas de abuso emocional y físico para levantarse y resistir. Y a la vez que se protegen importantes derechos individuales y se combate toda tendencia entre el pueblo hacia el desarrollo de mentalidades de pogromos, se dirigirá a las masas a discutir, criticar y luchar por transformar las concepciones y prácticas que vayan claramente en detrimento de la salud y el bienestar de los individuos o de la sociedad.

En materia de sexualidad, la revolución socialista se centrará sinceramente en la lucha por la completa emancipación de la mujer en todas las esferas de la vida. Y si bien las expresiones y prácticas particulares tanto de heterosexuales como de homosexuales seguirán siendo cuestionadas y criticadas cuando constituyan expresiones de derecho masculino o supremacía masculina, el objetivo global será la construcción de un tipo completamente nuevo de sociedad de tal manera que se menoscabe drásticamente y, en última instancia, se elimine del todo la base material para el sometimiento de la mitad de la humanidad. Se podrá movilizar cada vez más masas tanto de hombres como de mujeres al rechazar todas las viejas ideas que han acompañado y servido a apuntalar y reforzar el sometimiento de la mujer. Esto revolucionará drásticamente las relaciones dominantes entre hombres y mujeres, y el carácter de todas las relaciones sexuales a la vez que llegará a reflejar estas transformaciones.

Como planteamos en el nuevo Borrador del Programa (p.197):

Con el desarrollo de la revolución socialista y el avance al comunismo a nivel mundial, por primera vez en miles de años la gente será verdaderamente libre de toda subyugación y, más en concreto, de la subyugación de la mitad de la humanidad —que ha marcado y corrompido las relaciones sociales y sexuales desde que surgiera la propiedad privada y, junto con ella, la subordinación de la mujer al hombre.

En muchos sentidos, y particularmente para los hombres, la cuestión de la mujer y el querer eliminar por completo (o preservar) las relaciones de propiedad y sociales existentes, con su correspondiente ideología, que esclavizan a las mujeres (o quizá 'solo un poquito de ellas') es

un criterio de prueba entre los mismos oprimidos. Es una línea divisoria entre 'querer ser parte' o realmente 'querer zafarse': entre luchar por acabar con toda la opresión y explotación –y la mismísima división de la sociedad en clases– o por conseguir una tajada en última instancia. (Bob Avakian, presidente del PCR,EU [¿Un fin horroroso o un fin al horror?, 1986])

Algunas cuestiones particularmente importantes:

1- Roles de género

Al igual que hoy, durante todo el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad seguiremos cuestionando las concepciones tradicionales sobre roles de género, que reflejan y refuerzan la opresión de la mujer, y que distorsionan y limitan la vida y las contribuciones tanto de hombres como de mujeres. Las rígidas y limitantes definiciones de roles de género no tienen ningún sentido para el proletariado revolucionario: la lucha por revolucionar toda la sociedad en consonancia con los intereses objetivos del proletariado y, en última instancia, de la humanidad en su conjunto, lanzará al viento los papeles tradiciones de género de manera que dejarán de tener sentido expresiones como “actuar como un hombre” o “actuar como una mujer”. Como decimos en el Borrador del Programa:

La moral de la nueva sociedad no tolerará y combatirá la misoginia (el odio a las mujeres) y la misandria (el odio a los hombres). Serán destruidos y transformados los viejos roles de género, que tienen tras de sí el peso de miles de años de tradición y que están basados en una opresiva división del trabajo entre hombres y mujeres. La gente ya no tendrá que soportar las ridículas y anticientíficas ideas de que las mujeres que son agresivas, independientes y extrovertidas, o atléticas son "demasiado masculinas"; o que los hombres que aspiran a ser creativos sensibles o dedicados a la crianza son afeminados".

Estas cualidades en los seres humanos serán apreciadas y fomentadas entre las personas de ambos sexos, y los niños que se críen no tendrán que sentir que no enca-

jan en definiciones de género ya obsoletas y que objetivamente constituyen un obstáculo para el desarrollo de la humanidad hacia una etapa completamente nueva en la historia. La misión de la sociedad socialista es crear un tipo completamente nuevo de sociedad y moralidad para que algún día las personas puedan mirar hacia atrás y preguntarse cómo pudieron existir alguna vez cosas como estos “roles de género tradicionales” (p.107)

Si bien los roles de género han sido forjados durante siglos tanto por necesidad objetiva como por el surgimiento de la estructura de familia patriarcal y de la propiedad privada, es muy importante entender que ya no existe ninguna necesidad objetiva de una división del trabajo opresiva –y que lo que está frenando la eliminación de esta opresiva división del trabajo es la actual organización de la sociedad. Hoy ya es posible la plena participación de la mujer en la sociedad en igualdad de condiciones y que tanto hombres como mujeres (y la sociedad en su conjunto) se encarguen de la crianza de los niños. En nuestra especie no existe ninguna condición biológica que determine que los roles de género existentes sean innatos e inalterables.

A lo largo de la historia y, sobre todo hoy, ha habido gente que está profundamente insatisfecha con las limitaciones y restricciones de estos roles de género, así como con la rigidez con que los imponen, incluyendo el hecho de que ni siquiera físicamente las personas se adaptan al “ideal” de lo que se considera masculino y femenino.

Qué papel juega todo esto en el desarrollo de la orientación sexual es un tema que aún está en las etapas iniciales de investigación y comprensión científicas. Los diversos estudios son poco concluyentes al respecto y, como ya hemos planteado, no se ha encontrado una clara correlación entre el comportamiento “atípico” de género y la homosexualidad, así que desconocemos cómo se manifestará esto en una sociedad “neutral en cuanto al género” ni qué impacto tendrá tal tipo de sociedad en la orientación sexual per se hasta que los humanos hayamos tenido la oportunidad de vivir de esta manera. Sí sabemos y podemos decir lo que dijimos en el nuevo Borrador del Programa sobre los roles de género de forma general.

Recientemente ha surgido un movimiento por los derechos de los transgeneristas (personas que viven o "pasan" como del sexo opuesto así como personas que realmente se convierten en transsexuales mediante una intervención médica y quirúrgica).

Esta tendencia es algo que nuestro partido necesita entender mejor. Podemos suponer que esto será algo que tendrá que abordar el nuevo estado proletario. Es claro que las personas que sienten profundamente que no "encajan" en el sexo biológico con el que nacieron – o que son psicológica y socialmente del sexo contrario– necesitan ser tratadas con compasión y comprensión y no deben sufrir discriminación, castigo u ostracismo social si deciden vivir como el "género opuesto". Pero el cómo se sienten los individuos también estará interpenetrado con el examen general de los roles de género y su revolucionarización –incluyendo la lucha ideológica sobre los roles de género y sociales que son atrasados u opresivos hacia la mujer y el pueblo en general.

2- Política de identidad

La política de identidad es una tendencia muy influyente hoy entre la gente radical o progresista, en especial los jóvenes. Los individuos y fuerzas sociales que defienden este punto de vista más o menos ven intereses distintos y aparte basados en las diferencias en raza, cultura, etnia, género, orientación sexual, o lo que decidan que es su posición o "grupo" en la sociedad. Con esta concepción, la gente ve cada situación u opresión como única y, por tanto, consideran necesario que cada grupo tenga su propia ideología y programa especial. Con esta concepción, la visión y unidad más amplias que pueden concebirse y lograrse son para que cada "grupo identitario" actúe en coaliciones a corto plazo a la vez que insiste en sus propios intereses por encima de todos los demás.

En cambio el proletario ve un enemigo común y además una fuente común en toda esta opresión. Ve la solución en una revolución cabal, dirigida por el proletariado y su vanguardia, que en este momento de la historia puede, en realidad, representar los intereses fundamentales de toda la humanidad.

Buena parte de las políticas de identidad están condicionada en última instancia por la concepción de que no se necesita, o al menos no es posible, una revolución, por lo que le toca a cada grupo es encontrar o abrirse un espacio [acomodarse] en la actual

configuración de la sociedad, con el fin de perseguir sus propios intereses particulares. En lo fundamental, ésta es una tendencia reformista. Algunos activistas gays y lesbianas han trabajado con estas políticas para crear redes y estructuras de apoyo (por ejemplo en relación con el SIDA o con cuestiones de igualdad de derechos) y abogar por comunidades en las que los homosexuales puedan expresar sin riesgos su orientación sexual. En todo esto hay mucho en lo que el proletariado debe aprender y apoyar, en especial cuando la gente se ha unido en contra del statu quo, pero esta política y, en general, esta concepción también puede tener un efecto conservador que descende las miras y aspiraciones del pueblo. En concreto, cuando las masas están dispuestas a aceptar algún "espacio" y algunas reformas a cambio de ser complacientes con todas las horribles y anticuadas relaciones sociales que constituyen la base de la sociedad burguesa y que hoy son responsables de la indecible miseria en todo el mundo. Hoy en día, las grandes corporaciones hacen generosas donaciones a organizaciones sin ánimo de lucro y emplean organizadores de tiempo completo para que hagan su trabajo entre diferentes grupos – siempre y cuando la política se mantenga dentro de ciertos límites y no se ponga en tela de juicio nada que sea fundamental.

¿Nuestra meta debe ser poner fin a la subordinación de todas las mujeres, y liberar a toda la humanidad, o estar satisfechos con que algunas mujeres demanden unas cuantas prerrogativas históricamente reservadas a hombres privilegiados Y con que grupos que han sido discriminados y "marginados" logren alguna "expresión" dentro de una subcultura y comunidad autolimitada? ¿Debemos tratar de encontrar soluciones individuales y andar tras ilusiones como la "paz interior", o armar el terreno colectivamente y, con la dirección del proletariado, unir a todos los que se pueda unir, destruir la vieja sociedad y construir una nueva con la meta de erradicar y abolir toda forma de opresión?

Los homosexuales en la lucha por la revolución y la cuestión de la afiliación al partido

¿Pueden los homosexuales ser aliados progresistas revolucionarios o incluso comunistas revolucionarios y miembros del partido revolucionario de vanguardia? La respuesta en ambos casos

es sí. Como todo el mundo, los homosexuales no son objetivamente definidos por sus prácticas sexuales (ni reducibles a ellas), y las personas homosexuales objetivamente contribuyen a la sociedad de muchas maneras diferentes. Y, si bien algunos homosexuales son muy estrechos y conservadores en sus opiniones políticas sociales, otros pueden ser muy comprometidos en la lucha contra las diversas formas de injusticia y opresión. Muchos jóvenes homosexuales son parte de la nueva generación de activistas que buscan soluciones radicales y desean desafiar y transformar las bases mismas de la sociedad. Algunos están gravitando en torno al movimiento revolucionario, y ansían el futuro socialista y comunista descrito en el nuevo Borrador del Programa de nuestro Partido e inspira a otros a hacer lo mismo.

Todo el que quiera en serio derrocar a la clase burguesa con el propósito de establecer una sociedad socialista y hace avanzar a la humanidad hacia un futuro auténticamente comunista, en el que la opresión y la explotación ya no existan, también debe querer unirse al partido revolucionario de vanguardia.

Para citar el nuevo Borrador del Programa:

Constantemente el Partido tiene que llevar a sus filas a quienes se dedican a la causa de la revolución proletaria internacional, que asumen seriamente el arma del marxismo-leninismo-maoísmo (MLM) e implementan la línea y las tareas del Partido entre las masas. Los miembros del Partido deben atraer a aquellos cuya dedicación no se deba a sus mezquinos intereses personales, sino a la misión histórica del comunismo.

Para lograr la victoria, el Partido tiene que estar compuesto por aquellos que encarnan las mejores cualidades del proletariado y están preparados para grandes sacrificios, la cárcel o incluso la muerte a manos del despiadado enemigo. Pero, mucho más fundamental, tienen que guiarse por la grandeza del espíritu característico del proletariado. Tienen que estudiar con vigor y aplicar creativamente la ciencia del MLM y estar preparados para ir contra toda corriente que se oponga al MLM. Tienen que ser combatientes de vanguardia entre las masas y estar dispuestos a aceptar cualquier puesto, cumplir

cualquier tarea que sirva a la revolución –no sólo en este país sino a nivel internacional.

El partido debe estar conformado por personas cuya vida está dedicada a la lucha revolucionaria del proletariado internacional y al logro de su misión histórica: el comunismo en todo el mundo (*“El partido y las masas”*, p.39)

Los aspirantes a ser admitidos al Partido que sean homosexuales deben cumplir los mismos requisitos y normas que los demás. Tienen que dedicarse sinceramente a servir a los intereses del proletariado internacional y en última instancia de toda la humanidad, poniendo estos intereses por encima de los intereses de cualquier individuo, grupo de interés especial, o subsector de la sociedad. Por tanto se espera que los aspirantes se movilicen más allá de cosas como el nacionalismo, el anarquismo, el feminismo, o la "política de identidad" sexual en el proceso de dar el salto a convertirse en comunistas y miembros del Partido.

Los miembros del Partido también tienen que tener un nivel de moral y disciplina proletarias más elevado que las masas, incluso que las masas que están activas en el movimiento revolucionario en general. Esto hace parte de reconocer y asumir las responsabilidades de ser líderes de las masas y de representar y encarnar el liderazgo de vanguardia (Los interesados en saber más sobre el contenido de esto pueden estudiar el apéndice “la moral proletaria: una ruptura radical con las cadenas de la tradición” y los puntos de disciplina para miembros del Partido, en el nuevo Borrador del Programa).

La solicitud de admisión de un individuo al Partido es algo sumamente serio. Esto lleva detrás un proceso de trabajo político más sistemático bajo la dirección del Partido y de discusiones sobre la línea política e ideológica general. De esta manera, tanto el individuo como el Partido pueden asegurarse de que el aspirante está dispuesto y preparado para tener el tipo de compromiso político e ideológico serio requerido para unirse a la disciplinada colectividad de un partido comunista revolucionario.

Nuestro antiguo análisis sobre la cuestión de la homosexualidad: qué era correcto, qué estaba mal, cómo llegamos a reconocer nuestros importantes errores, qué podemos aprender de todo esto

Como muchos saben y como se explica al comienzo de este documento, el desenvolvimiento de la línea de nuestro Partido sobre la homosexualidad ha sufrido un proceso de cambio y desarrollo en los últimos años. Este proceso reflejó en parte algunos de los debates y controversias sobre los orígenes y características de la homosexualidad que se han dado durante años en la sociedad estadounidense y en la historia del movimiento comunista internacional. Ha habido un claro proceso de aprendizaje y síntesis por nuestra parte, llevando a cabo un importante conceptualización, desarrollo y aclaración de nuestra línea sobre esta cuestión, que puede comprobarse si se compara con la posición expresada en el viejo Programa del Partido (publicado en 1981) con el posterior artículo de la revista Revolución (1988). Al mismo tiempo, la posición de nuestro Partido sobre esta cuestión sigue siendo polémica y ha sido objeto de críticas en los últimos años, incluyendo críticas planteadas por jóvenes activistas de inclinaciones revolucionarias de la nueva generación incluyendo muchos que han asumido el MLM y que trabajan con nuestro Partido y se han unido a éste. Hemos respondido a esto escuchando lo que nuestros críticos han estado diciendo y reexaminando ciertas suposiciones subyacentes; y, como se mencionó al comienzo de este documento, hemos llevado a cabo nuevos ciclos de investigación social y científica con el fin de tratar de entender mejor este fenómeno social en algunos de sus detalles y en conjunto, su probable origen, su historia social, sus diversas manifestaciones hoy en día y sus aparentes efectos e implicaciones.

Si bien siempre nos hemos opuesto firmemente a toda represión, maltrato y violencia contra los homosexuales, como lo expresamos en nuestro viejo programa de 1981, ese Programa tendía a tratar el bastante extendido fenómeno de la homosexualidad en Estados Unidos como reflejo de la descomposición y decadencia imperial y, aunque no trataba a los homosexuales como enemigos, sí los consideraba como gente a la que era necesario reformarle su concepción atrasada y su práctica homosexual al objeto

de remodelarlo. Esto fue una posición incorrecta. Desafortunadamente, en esto concordábamos con una tradición histórica de larga data dentro del movimiento comunista internacional, así como con algunos prejuicios sociales y culturales que tendían típicamente a meter la homosexualidad en el mismo saco que problemas sociales como la prostitución o la drogadicción.

Nuestro punto de vista sobre este tema también fue producto de la crítica y oposición a las más degradantes y abusivas prácticas sexuales (que las hay) realizadas por algunos homosexuales, y a cierta misoginia hacia las mujeres (incluso lesbianas) por parte de algunos hombres homosexuales. Además, las masas básicas, en las que se asienta y trabaja nuestro Partido y sobre las que se basa como una fuerza decisiva para la revolución, tienen muchísima experiencia en las cárceles estadounidenses y con la extendida utilización del sexo homosexual (incluyendo la violación) para establecer jerarquías de poder sobre los presos y, algunas veces, fuera de la cárcel (aunque la mayoría de estas violaciones son perpetradas principalmente por hombres que se consideran heterosexuales). Todas las cosas negativas de las que hablamos realmente existieron (y existen) y objetivamente eran conflictivas social y políticamente para quienes buscan hacer la revolución en todas las esferas y como forma de cuestionar desde sus cimientos la subyugación de la mujer. Los puntos de vista de nuestro partido en esa época también estaban influenciados por las raíces y la historia del movimiento revolucionario contemporáneo en Estados Unidos, incluyendo los “desplazamientos” y “reflujos” políticos objetivos que, para mediados de los años 70, habían llevado a muchos activistas sociales a rebajar sus aspiraciones revolucionarias en general y a alejarse de una visión más amplia y omnimoda de la lucha por la revolución para, en cambio, centrarse en cuestiones cada vez más estrechas y particulares, incluyendo las diversas formas de las políticas de identidad sexual y otros tipos (y parte del contenido de nuestro artículo de 1988 en la revista Revolución cuestionaba todo esto).

Si bien el proletariado revolucionario triunfante movilizará y se apoyará en las masas para abordar, de forma totalmente diferente a como lo hace la burguesía, problemas como la prostitución y la drogadicción, la cuestión de la homosexualidad requiere llegar a comprender de forma profunda que esta cuestión no

puede suponer relegar la orientación y sus relaciones a un “problema social” per se (como no lo es la existencia real de la violación heterosexual y el maltrato a la esposa o a la novia).

En el artículo de 1988 en *Revolución*, si bien no se critican explícitamente el texto y el contexto de cómo nuestro viejo Programa del Partido analizó la cuestión, sí tratamos de aclarar que nuestro punto de vista no era que la homosexualidad era un problema social análogo a la prostitución, y dejamos muy claro que nunca hablamos de redadas o coerción para impedir que la gente practicara la homosexualidad. Por el contrario, hicimos la analogía con la religión: algo que permanecerá en la sociedad socialista y que la gente tendrá el derecho a practicar, pero que a la larga perderá su atractivo y su papel social. Aunque la de la religión podría considerarse una “mejor” analogía, sin embargo tampoco es correcta. Esta analogía supone que una vez que en la sociedad socialista se una por completo la lucha por la emancipación de la mujer y la transformación de la familia patriarcal, al igual que la religión, a la larga en algún momento se “extinguirá” la homosexualidad.

Esto no es probable, y no es una conjetura científica que se pueda hacer. En esto fuimos mecanicistas al pensar que las formas secundarias o “marginales” de las relaciones y prácticas sexuales perderían su base a medida que se transformaran las relaciones sociales características de la sociedad de clases. En realidad no consideramos que en este momento haya una base para hacer tal conjetura, y sospechamos que es probable que el complejo fenómeno que es la homosexualidad seguirá siendo al menos una forma secundaria de la expresión sexual durante el período socialista. Y, en un punto al que volveremos más adelante, fuimos unilaterales acerca de la práctica de la homosexualidad en el mundo moderno.

A pesar de estos graves errores y limitaciones, hubo varios importantes aspectos positivos en el artículo de 1988 en *Revolución*. Tal vez el aspecto positivo más importante a defender de ese artículo es el enfoque —que no es tan común y que seguimos considerando muy correcto y decisivo— de luchar por “situar” toda discusión y valoración de las prácticas sociales de la sexualidad humana (incluyendo todas las formas de homosexualidad) en rela-

ción con la cuestión de la mujer: la opresión de la mujer y la necesidad estratégica de luchar por la plena emancipación de la mujer como parte de la transformación revolucionaria de toda la sociedad.

Esto contrasta con una orientación que pone la "sagrada soberanía del individuo" por encima de todo lo demás. Este punto de vista está muy extendido en la sociedad estadounidense, que tradicionalmente ha pregonado las virtudes del individualismo extremo, y esto se relaciona bastante con muchos de los enfoques que se plantean sobre la homosexualidad. Esta "sagrada soberanía del individuo" por encima de todo lo demás —en particular por encima de los intereses más amplios de la sociedad— está en oposición a la correcta posición MLM, la concepción materialista dialéctica e histórica, que reconoce la importancia decisiva de la base social y la importancia social y el papel de todas las relaciones humanas e ideas, incluyendo las relaciones sexuales y las ideas correspondientes.

De acuerdo con estos mismos criterios y reexaminando cuidadosamente las críticas y comentarios que otros han planteado así como los debates, controversias y las exploraciones científicas en la sociedad sobre este asunto, hemos llegado a una ruptura completa con nuestras anteriores ideas erróneas sobre esto. Al hacerlo hemos aprendido mucho, haciéndonos caer en la cuenta de que habíamos subestimado la diversidad y complejidad de este fenómeno.

En la historia social de la homosexualidad masculina, e incluso en su práctica moderna, hay muchas cosas que reflejan el sometimiento y la subordinación del sexo femenino en la sociedad de clases. ¿Cómo podía ser de otra manera dado el carácter particular de nuestra sociedad actual y de toda la historia de las relaciones de clase en todo el mundo? Sin embargo, en el artículo de la revista *Revolución* fuimos, en cierta manera, simplistas y lineales en nuestro análisis de esta historia en la sociedad de clases. También hicimos un análisis y evaluación mecanicistas: del reconocimiento del hecho de que el sometimiento y la subordinación históricos de la mujer se refleja claramente en parte de la historia social de la homosexualidad masculina y en parte de su expresión social hoy, dimos el salto a concluir incorrectamente que la prác-

tica individual de la homosexualidad masculina es inevitablemente reflejo de esos sometimientos y subordinación históricos y actuales de la mujer.

Además, sosteníamos que debido a que la homosexualidad no era la práctica sexual dominante y esperada en la sociedad, y debido a que la gente tiene que tomar una decisión más consciente de practicarla en una sociedad en la que aún no es aceptada, hacerlo constituía una "declaración ideológica" consciente. Sosteníamos que "el contenido de esta 'declaración' o posición ideológica expresada a través de la homosexualidad en el mejor de los casos no representa ninguna ruptura profunda o completa sobre la cuestión de la opresión de la mujer y, en el peor, contribuye a ella" (Revista Revolución, 1988, p.46). Esta caracterización de la homosexualidad en general como una declaración ideológica consciente, y la lógica detrás de esta caracterización, es incorrecta.

Por otra parte, un importante aspecto positivo del artículo de 1988 en Revolución, junto con el centrarse en la cuestión de la mujer como crucial en la valoración de todas las relaciones y prácticas sexuales, es que el artículo ponía énfasis correctamente en combatir las explicaciones deterministas biológicas de la homosexualidad (o de cualquier comportamiento humano complejo). El artículo identifica la base de la homosexualidad como derivada más probablemente de una combinación de factores biológicos y factores sociales, y dentro de eso enfatiza correctamente la primacía de los factores sociales en la formación y expresión de todo comportamiento social complejo. Al mismo tiempo, el artículo subestimaba la complejidad de las formas en que la gente desarrolla y experimenta la atracción sexual y se involucra en relaciones y prácticas sexuales, incluyendo la interacción dialéctica entre los factores sociales y los diversos factores biológicos que pueden influenciarlas. Por tanto, aun cuando el artículo correctamente identificaba a los factores sociales como lo principal y decisivo en esto (al igual que en todo comportamiento humano complejo en general), terminaba simplificando y generalizando en exceso las maneras en las que todo esto se manifiesta en individuos específicos (así como a nivel social) y, de nuevo, tendía a reducir las relaciones y prácticas homosexuales a una declaración

ideológica consciente –cuando, como hemos llegado a comprenderlo más a fondo, hay una gran variedad de maneras en las que esto se desarrolla y se manifiesta entre la gente y es muy probable que no haya una sola "causa" o "razón" simple e inalterable, ya sea social o biológica. En algunos casos, esto toma forma como una elección consciente, mientras que en otros parece que no se presenta para nada como "elección" sino más bien como algo esencial de su ser e identidad. Una vez más, todo esto es complicado –más complicado de lo que se reconocía en el artículo de 1988 en la revista *Revolución*.

Los activistas de inclinaciones revolucionarias, sean "heteros" o "gays", y los filósofos y teóricos que son homosexuales y han estudiado e investigado ampliamente la cuestión de la sexualidad humana también han reflexionado sobre la cuestión de cómo serían las atracciones, actitudes y valores sexuales de los hombres (sean homosexuales o heterosexuales) en una sociedad en la que la mujer no sea devaluada. (¡Y por supuesto la misma pregunta podría hacerse sobre la atracción sexual en las mujeres!). Esto es algo que los seres humanos sabrán con certeza cuando la humanidad avance al comunismo, con la abolición de todas las relaciones de opresión y explotación¹²⁹. Y, como hemos visto, ha habido muchas transformaciones, aunque parciales, de las relaciones sexuales bajo la dominación de la burguesía. Incluso suponiendo que la orientación sexual y todos los gustos sexuales sean, en gran medida, un producto de las influencias sociales, sería por lo menos un camino complejo y no necesariamente directo en cuanto a cómo un valor social o una influencia cultural hace el recorrido hasta la autoconciencia sexual de un individuo, y por lo tanto es

¹²⁹ Como señalara Engels, hay muchas cosas que simplemente aún no se puede saber cómo serán en el futuro, y la respuesta a lo que será nuevo en las relaciones sexuales humanas sólo quedará clara "cuando haya crecido una nueva generación: una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consideraciones económicas que ello pueda traerles. Y cuando esas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer." (Engels, 1971, p. 73)

erróneo reducir las cosas a una declaración ideológica consciente como si este proceso fuera una simple relación comprobable en cada caso.

Pero, de nuevo, consideramos que también sería un error simplemente reducir el asunto, o nuestros errores, a la cuestión de si hay o no elección (o qué tantas opciones podría haber) con respecto a la orientación sexual. En primer lugar parece que hay una cantidad considerable de variación en la cuestión de la elección. Y si algo se presenta o no como una cuestión de elección a un individuo ello no resuelve la cuestión de su contenido social ni de si la sociedad debe de tener algo que decir al respecto. Como hemos señalado anteriormente, hay varias cosas que la gente puede hacer sexualmente, así como de otros modos, que son perjudiciales para la sociedad. Y podría ser el caso, con respecto a algunas de estas, que por cualquier razón un individuo pudiera considerarse incapaz de elegir no hacerlas (Por ejemplo, algunos maltratadores habituales de mujeres alegan que no pueden controlarse). Pero, incluso una sociedad más justa, todavía tendía a un interés objetivo en restringir e incluso reprimir ese dañino comportamiento.

La homosexualidad de por sí de ninguna manera pertenece a esta categoría, aunque desafortunadamente en la sociedad actual no es un punto de vista inusual ponerla en esta categoría. Al igual que las relaciones heterosexuales en esta sociedad, las relaciones homosexuales modernas suelen reflejar en su práctica mucha de la podredumbre de la sociedad y con sus propias particularidades, pero la homosexualidad, si bien es un fenómeno variado y complejo, no debe ser vista ni tratada, en esencia y en lo fundamental, como algo negativo. En pocas palabras, volviendo a los criterios que consideramos correcto aplicar al analizar las prácticas sexuales humanas, no creemos que sea correcto ver la homosexualidad per se –incluyendo la homosexualidad masculina– como un obstáculo objetivo para la completa emancipación de la mujer. En la moderna cultura gay masculina estadounidense hay expresiones que no sólo reflejan sino que pueden describirse como un reflejo concentrado de las desigualdades entre el hombre y la mujer, pero esto no define el fenómeno en su conjunto, e incluso las más nítidas expresiones de ello en la cultura gay masculina no constituyen la fuente de la ideología machista ni constituyen la relación social clave que perpetúa materialmente la opresión de la mujer.

Consideramos que hemos sido correctamente criticados por pintar la práctica de la homosexualidad, tanto masculina como femenina, con brochazos muy burdos. Por la época del artículo de Revolución de 1988 ya teníamos una comprensión más equilibrada del fenómeno social en general, y en ese artículo reconocimos que hay muchos hombres homosexuales que no son parte de las expresiones más decadentes, que hay hombres homosexuales que luchan contra la visión misógina y algunos que son combatientes de primera línea en las luchas progresistas y revolucionarias, incluyendo en lo referente a la cuestión de la mujer. Pero la preponderancia dada en el artículo de Revolución a la descripción y análisis del ambiente homosexual masculino —centrando en los aspectos más atrasados— en realidad contribuyó a llegar a conclusiones demasiado generales y amplias que sólo podrían servir para disuadir a los hombres homosexuales de romper con las expresiones atrasadas. Y esta caracterización fue desalentadora para algunos de los avanzados políticamente porque podría interpretarse como que la única manera de romper totalmente con la misoginia y con una concepción burguesa sería adoptando la orientación heterosexual.

No obstante, nuestro análisis sobre el lesbianismo en el artículo de Revolución parece acertado en algunos aspectos, pero se centra unilateralmente en el lesbianismo como una forma consciente y a la larga demasiado conservadora de escapar o de resistir a la opresión de la mujer por el hombre. Si bien es correcto deslindar la concepción del feminismo radical de la posición cabalmente revolucionaria y criticar un programa político e ideológico que pretende que el lesbianismo es una respuesta a la opresión de la mujer, la práctica del lesbianismo en sí misma no necesariamente constituye una declaración ideológica o un programa político, ni reformista ni de cualquier otro tipo. Nuestro Partido hace años fue testigo de cómo algunas feministas militantes acudieron al lesbianismo en un intento por alejarse de relaciones de dominación masculina y luego pasaron a perder su filo radical. Este fenómeno también coincidió con un reflujo general que surgió tras la oleada de lucha de finales de los 60 y comienzos de los 70, y generalizamos demasiado al respecto. Si bien se habla a toda la gente a conformarse con la paz personal y la supervivencia y el progreso individuales, y tales discursos afectan a las lesbianas,

tendimos a presentar la situación como si hubiera algo inherente en la orientación sexual de las lesbianas que les impidiera elevarse por encima de las determinaciones. De nuevo, esto estaba ligado con considerar que la homosexualidad constituía en esencia, y de forma general, una declaración ideológica consciente.

La anterior autocrítica no debe opacar el hecho de que en ese artículo de Revolución de 1988 hay muchas cosas que vale la pena preservar. De hecho, como se mencionó antes, además de lo crucial de poner el centro en la cuestión de la mujer con respecto a todas las relaciones y prácticas sexuales, hay todavía mucho de valor que puede recatarse del análisis y crítica que se hace en el artículo de Revolución al determinismo biológico (una tendencia inquietantemente dominante hoy día), de la aplicación que hace el artículo del materialismo dialéctico e histórico a la cuestión de la sexualidad humana, así como de algunas de las reflexiones abiertas sobre qué tan diversas expresiones de la sexualidad humana podrían coexistir en la futura sociedad comunista pero que tendrían diferente significado e impacto al que tienen hoy.

Para quienes pudieran alegar que nos tomé demasiado tiempo revisar esta cuestión podemos decir que si bien puede haber algo de cierto, se requiere tiempo para desentrañar lo que es correcto de lo que es erróneo, y también para reconocer aspectos sobre los que no se conoce lo suficiente para adoptar una posición clara. Y no serviría de nada si simplemente atendemos a la moda y nos apresuramos a tratar de "corregir" una anterior posición simplemente adoptando lo que sea popular en un momento determinado, y sin estar muy convencidos de que la nueva posición en verdad corresponda mejor a la realidad material y represente un avance con respecto a lo anterior. La búsqueda de la verdad con la firmeza de propósito y métodos debidos, es un proceso que tiene que hacerse correctamente y que requiere tiempo y recursos. Y el proceso de forjar un nuevo Borrador del Programa constituyó una importante coyuntura para mirar en retrospectiva y llevar a cabo una revisión seria.

Lo cual nos lleva al segundo punto: somos un partido revolucionario, lo que necesariamente implica que tenemos una agenda amplia y compleja. No somos activistas de "un solo asunto" (con respecto a éste o cualquier asunto único), y tampoco podemos ac-

tuar como lo hace un científico natural, un historiador o un científico social particular, aunque abarcamos e investigamos todas estas disciplinas y más. Somos un partido revolucionario y como tal buscamos trabajar con disciplina colectiva para aplicar el método científico del materialismo dialéctico e histórico y la concepción y el método científicos del marxismo-leninismo-maoísmo en su conjunto a todas las esferas de la vida humana y a todas las principales cuestiones de actualidad, en la medida en la que luchamos sin pausa por una mejor comprensión de la realidad, más precisa y más omnímoda. Y hacemos esto no para entender las cosas por el simple hecho de entenderlas, sino preferentemente para tratar de encontrar las formas de dirigir concretamente al pueblo hacia la conquista del poder y la transformación revolucionaria de toda la sociedad. Tratamos de no trabajar gradualmente aquí y allá, por retazos, sino de relaciones todo lo que hacemos con los objetivos estratégicos generales de prepararnos y preparar a las masas para la conquista revolucionaria del poder y para construir un tipo de sociedad completamente nueva, al mismo tiempo que contribuimos en la medida de nuestras capacidades a la revolución mundial.

Parte del arte de la revolución es reconocer que nunca se puede hacer todo lo que en un momento dado objetivamente clama porque se haga, ni se pueden hacer todas las cosas igual de bien ni con el mismo grado de atención. Implica reconocer y atender correctamente la libertad y necesidad relativas, y su relación dialéctica, en cada momento, saber cómo definir los objetivos estratégicos y establecer prioridades, y desplegar el trabajo que se emprenda por diferentes rutas de manera que esté en correspondencia al máximo posible con esas prioridades y siempre con la mira en cómo encajar todo esto en los objetivos estratégicos generales.

No es fácil hacer todo esto. Y a medida que el trabajo en general y las responsabilidades del liderazgo revolucionario continúan creciendo, un partido revolucionario necesita siempre más manos, más mentes, más recursos de todo tipo, para afrontar los nuevos retos y exigencias.

La cuestión aquí es que es importante tener todo esto en mente y entender que, aunque un asunto (como el de la homosexualidad) sea objetivamente importante, siempre hay muchos otros

asuntos que son, como mínimo, tan urgentes e importantes para el avance de la revolución en general.

Por último, desde el punto de vista de afinar nuestra metodología en el enfoque de esta cuestión, y del correcto tratamiento de las contradicciones en el seno del pueblo alrededor de ésta, es importante tener presente que sin duda seguirán la discusión y las diferencias con respecto a esta cuestión, y que sin duda seguiremos aprendiendo cosas nuevas en el curso de ese proceso. En los últimos años el Presidente de nuestro Partido ha escrito ampliamente sobre la importancia estratégica de trabajar por mejorar continuamente la forma de manejar todo este tipo de contradicciones –no sólo ahora sino también después de la conquista del poder y durante todo el período socialista. Estos mismos escritos también han hecho hincapié en la crucial importancia de que el partido desarrolle una auténtica y continua apertura hacia nuevas ideas y una cierta flexibilidad no dogmática en el tratamiento al disenso o a otros tipos de diferencias entre las masas. Todo esto es muy pertinente para la búsqueda de la verdad en general incluyendo al asunto que nos ocupa. De hecho, la aplicación de este tipo de enfoque metodológico ha sido importante para permitirnos reexaminar críticamente todo nuestro trabajo anterior sobre la cuestión de la homosexualidad y para estar dispuestos y ser capaces de reconocer algunos errores importantes, así como para al mismo tiempo reconocer algunos aspectos clave correctos a mantener y algunos aspectos esenciales de metodología correcta que es crucial comprender y aplicar más cabalmente. Esperamos que nos envíen comentarios, críticas, sugerencias,

etc., y los invitamos a participar en la discusión de este documento y en el proceso de finalización de nuestro nuevo Programa del Partido.

Marxismo y emancipación queer

Estrella Roja – Suiza.

Este documento de la organización maoísta suiza Estrella Roja (ERS), 2ª Edición, 28/12/2020, es un claro ejemplo de cómo se debe aplicar el análisis materialista dialéctico a la cuestión LGTB. Heredando la mejor tradición del marxismo y buscando desarrollar sus principios, el texto analiza históricamente el desarrollo del género, la sexualidad, la familia, etc., para negar que exista algo natural e inmutable en ello. Se trata de un profundo desarrollo de esta cuestión, tremendamente valioso para tener un punto de partida.

Traducción: Louk.

"¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una pregunta de fundamental importancia para la revolución. La razón básica por la que todas las luchas revolucionarias anteriores en China lograron tan poco fue su fracaso a la hora de unirse con los verdaderos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un Partido revolucionario es la guía de las masas, y ninguna revolución tiene éxito cuando el Partido revolucionario las desvía. Para asegurar el éxito definitivo de nuestra revolución y no desviar a las masas, debemos prestar atención a la unión con nuestros verdaderos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Para distinguir a los verdaderos amigos de los verdaderos enemigos, debemos hacer un análisis general de la situación económica de las distintas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución." (Énfasis nuestro)¹³⁰.

¹³⁰ Mao Zedong: "*Análisis de las clases en la sociedad china*", marzo de 1926.

1. Introducción

Este documento es la posición de Estrella Roja - Suiza (ERS) sobre la cuestión queer, como contribución a la identificación, recuperación y desarrollo de la Línea de Masas del Partido Comunista de Suiza (PCS) como parte de su Línea Política General y Base de la Unidad del Partido; esto es parte de la lucha por la reconstitución del PCS como un Partido Comunista militante, marxista-leninista-maoísta-pensamiento Gonzalo, principalmente, para iniciar y dirigir la Guerra Popular en Suiza para la conquista del Poder, como parte de y al servicio de la Revolución Proletaria Mundial.

La cuestión queer es una cuestión básica de la Línea de Masas, ya que es una trinchera de combate en las masas, un frente de masas. Es una cuestión que hasta ahora ha quedado sin resolver por el marxismo, pero esto no hace más que subrayar la necesidad de aplicar creativamente la ideología del proletariado para resolver nuevos problemas.

Fundamentalmente, la cuestión queer es la cuestión de los orígenes y el desarrollo de la opresión patriarcal de los queers; la doble opresión de los queers en la sociedad capitalista; el actual movimiento queer; y el establecimiento de la Línea de Masas del Partido Comunista, que debe constituirse o reconstituirse para la Guerra Popular, dependiendo de las condiciones específicas de cada país y revolución.

Al plantear nuestra posición sobre la cuestión queer, sostenemos, defendemos y aplicamos, principalmente, la única y todopoderosa ideología del proletariado internacional: El marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, principalmente el pensamiento Gonzalo, que debe aplicarse creativamente para resolver los nuevos problemas que presenta la revolución proletaria mundial en general y la revolución suiza en particular, para generar un pensamiento guía y contribuir a la inevitable nueva, cuarta y superior etapa del marxismo.

Nos reafirmamos en el método dialéctico-materialista de análisis y síntesis, tal como lo estableció nuestro fundador, Karl Marx:

"Por supuesto, el método de presentación debe diferir en la forma del de investigación. Este último tiene que

apropiarse del material en detalle, analizar sus diferentes formas de desarrollo, trazar su conexión interna. Sólo después de este trabajo se puede describir adecuadamente el movimiento real. Si esto se lleva a cabo con éxito, si la vida de la materia se refleja idealmente como en un espejo, entonces puede parecer que tenemos ante nosotros una mera construcción a priori" (subrayado nuestro)¹³¹.

Nos reafirmamos en "buscar la verdad a partir de los hechos", prescindiendo de cualquier moralismo burgués y prejuicio dogmático-subjetivista a la hora de analizar nuevos problemas, tal y como estableció el camarada Friedrich Engels:

"¿Cómo se explica esto? En vista del papel decisivo que desempeña el parentesco en la estructura social de todos los pueblos salvajes y bárbaros, la importancia de un sistema tan extendido no puede descartarse con simple palabrería. Cuando un sistema es general en toda América y también existe en Asia entre pueblos de una raza muy diferente, cuando se encuentran numerosos casos de él con mayor o menor variación en todas las partes de África y Australia, entonces ese sistema tiene que ser explicado históricamente, no se debe hablar de su existencia, como McLennan, por ejemplo, trató de hacer" (énfasis nuestro)¹³².

Nos reafirmamos en el hecho de que el subjetivismo dogmático es un peligro para los comunistas, porque no responder a las nuevas preguntas lleva a caer en el revisionismo, como estableció el gran V. I. Lenin:

"La cuestión de la relación del Estado con la revolución social, y de la revolución social con el Estado, como la cuestión de la revolución en general, preocupó muy

¹³¹ Karl Marx: Epílogo a la 2ª edición alemana de "*El Capital*", 24.01.1873.

¹³² Friedrich Engels: "*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*", 1884.

poco a los teóricos y agitadores dirigentes de la II Internacional (1889-1914). Pero lo más característico del proceso de crecimiento gradual del oportunismo que condujo al colapso de la II Internacional en 1914, es el hecho de que, incluso cuando estas personas se enfrentaron a esta cuestión, trataron de evadirla o no se dieron cuenta de ella. En general, puede decirse que evadir la cuestión de la relación de la revolución proletaria con el Estado – una evasión que beneficiaba al oportunismo y lo fomentaba– tuvo como resultado la distorsión del marxismo y su completa vulgarización" (subrayado nuestro)¹³³.

Nos reafirmamos en combatir tanto el oportunismo de derecha como el de "izquierda" como desviaciones de la única línea proletaria, porque ambos son gemelos, teniendo en cuenta cuál es el principal peligro en cada momento concreto, como nos enseñó el camarada J. V. Stalin:

"No hay que olvidar que los derechistas y los 'ultraizquierdistas' son en realidad gemelos, que en consecuencia ambos adoptan una posición oportunista, con la diferencia de que mientras los derechistas no siempre ocultan su oportunismo, los izquierdistas camuflan invariablemente su oportunismo con frases 'revolucionarias'. No podemos permitir que nuestra política esté determinada por lo que puedan decir de nosotros los escandalosos y los filisteos. Debemos seguir nuestro camino con firmeza y seguridad, sin prestar atención a las historias que las mentes ociosas puedan inventar sobre nosotros. Los rusos tienen un dicho muy acertado: "Los perros ladrarán cuando la caravana pasa". Deberíamos tener en cuenta este refrán, que puede servirnos de ayuda en más de una ocasión" (subrayado nuestro)¹³⁴.

Nos reafirmamos en la condena del subjetivismo en sus dos

¹³³ V. I. Lenin: "*El Estado y la Revolución*", agosto de 1917.

¹³⁴ J. V. Stalin: "*La lucha contra las desviaciones de la derecha y la 'ultraizquierda'*", 22.01.1926.

formas, el dogmatismo y el empirismo, que hacen mucho daño al Movimiento Comunista Internacional (MCI) en lo que respecta a la cuestión queer, al permitir el contrabando de la ideología burguesa como son el caso del posmodernismo y de la metafísica sexual en el movimiento proletario, basándonos en lo que estableció el Presidente Mao Zedong:

"Tanto el dogmatismo como el revisionismo son contrarios al marxismo. El marxismo debe ciertamente avanzar; debe desarrollarse junto con el desarrollo de la práctica y no puede quedarse quieto. Se quedaría sin vida si permaneciera estancado y estereotipado. Sin embargo, los principios básicos del marxismo nunca deben ser violados, o de lo contrario se cometerán errores. Es dogmatismo abordar el marxismo desde un punto de vista metafísico y considerarlo como algo rígido. Es revisionismo negar los principios básicos del marxismo y negar su verdad universal. El revisionismo es una forma de ideología burguesa. Los revisionistas niegan las diferencias entre el socialismo y el capitalismo, entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía. Lo que defienden no es, de hecho, la línea socialista, sino la línea capitalista. En las circunstancias actuales, el revisionismo es más pernicioso que el dogmatismo. Una de nuestras importantes tareas actuales en el frente ideológico es desplegar la crítica al revisionismo". (Énfasis nuestro)¹³⁵.

Por último, insistimos en la aplicación creativa, tal como lo estableció en la síntesis del maoísmo el Presidente Gonzalo, mayor comunista vivo sobre la faz de la Tierra, rechazando toda "defensa de la ideología, la clase y el pueblo" que no sirve más que para desarrollar actitudes, ideas, opiniones, posiciones, criterios y líneas dogmático-revisionistas en el MCI:

"Como introducción, para comprender mejor el maoísmo y la necesidad de luchar por él, recordemos a

¹³⁵ Mao Zedong: "*Discurso en la Conferencia Nacional sobre la labor de propaganda del Partido Comunista de China*", 12.03.1957.

Lenin. Él nos enseñó que a medida que la revolución avanzaba hacia el Este expresaba condiciones específicas que, si bien no negaban los principios o las leyes, eran situaciones nuevas que el marxismo no podía ignorar, so pena de poner a la revolución en peligro de una derrota. A pesar del alboroto contra lo nuevo por parte de los intelectuales pedantes y librescos, atiborrados de liberalismo y falso marxismo, lo único justo y correcto es aplicar el marxismo a las condiciones concretas y resolver las nuevas situaciones y problemas que toda revolución necesariamente enfrenta, frente a las horrorizadas y fariseas "defensas de la ideología, de la clase y del pueblo" que proclaman los revisionistas, oportunistas y renegados, o los furibundos ataques contra el marxismo por parte de los embrutecidos académicos y gorriones del viejo orden que se envilecen con la podrida ideología burguesa y defienden ciegamente la vieja sociedad de la que son parásitos. Lenin también dijo claramente que la revolución en Oriente presentaría nuevas y grandes sorpresas para mayor asombro de los adoradores de seguir sólo los caminos trillados que son incapaces de ver lo nuevo; y, como todos sabemos, confió en los camaradas orientales para resolver los problemas que el marxismo aún no había resuelto." (Énfasis nuestro)¹³⁶.

Creemos que el principal peligro para el MCI respecto a la cuestión queer es el subjetivismo dogmático, no el revisionismo. Los Partidos y Organizaciones que han asumido las ideas posmodernistas para responder a la cuestión queer pertenecen a la derecha revisionista del MCI, no a la izquierda. Los Partidos y Organizaciones de la izquierda, sin embargo, adoptan generalmente una posición dogmática y se niegan a responder a la cuestión de forma creativa, insistiendo en cambio en viejas y prejuiciosas ideas que han circulado en el MCI durante más de un siglo, pero que nunca se han justificado sobre la base del marxismo. Insta-

¹³⁶ Comité Central del Partido Comunista del Perú: "*Documentos fundamentales*", 1988.

mos a estas camaradas a rectificar su enfoque subjetivo y a ser honestos y diligentes en su estudio de la cuestión queer sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo. Estos camaradas deberían hacer autocrítica por los errores cometidos debido a estas viejas e incorrectas ideas.

Este peligro no resta valor a la influencia nociva del posmodernismo, en particular la "teoría queer", con la que lamentablemente compartimos un importante marco teórico, en el MCI. Algunos Partidos y Organizaciones están efectivamente afectados por estas ideas, ya que han optado por tomar las ideas de la pequeña burguesía queer como las del proletariado, en lugar de intentar responder a la cuestión sobre la base del marxismo. Como nos enseñó el Presidente Mao, el empirismo y el dogmatismo son dos caras de la misma moneda subjetivista, y esto refleja la tesis de Stalin sobre el carácter gemelo del oportunismo de derecha y de "izquierda"; tanto la metafísica sexual como la "teoría queer" posmoderna en el MCI niegan efectivamente que el marxismo sea capaz de responder a la cuestión queer, lo que niega el carácter del marxismo como ciencia todopoderosa.

Así, este documento es nuestro intento de sentar las bases para esta aplicación creativa. Es una contribución porque inicia el proceso de respuesta a la cuestión queer sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo; sin embargo, es limitada, porque esta cuestión requiere todavía un largo período de tiempo para desarrollarse a través de la práctica, la cognición y más práctica, que debe ser analizada y sintetizada para desarrollar aún más el marxismo en este aspecto.

2. Orígenes y desarrollo de la opresión patriarcal de las personas queer

La opresión patriarcal de las personas queer tiene sus orígenes en la familia patriarcal y en la opresión patriarcal de las mujeres, que aparecieron junto con la propiedad privada y el Estado. Por lo tanto, sus orígenes y desarrollo deben ser analizados en íntima conexión con estos problemas fundamentales. Lo fundamental es estudiar las tesis del marxismo sobre los orígenes y el desarrollo de la opresión patriarcal de la mujer, ya que esto es fundamental para comprender la cuestión queer.

A. Orígenes del patriarcado, de la sociedad de clases y del Estado

Los fundadores del marxismo, Karl Marx y Friedrich Engels, demostraron que el patriarcado se originó junto con la propiedad privada y el Estado, para permitir la herencia masculina de la propiedad y la reproducción del trabajo. La opresión patriarcal de las personas queer, por lo tanto, comienza en ese mismo momento: con el establecimiento de la familia patriarcal.

La sociedad primitiva era una sociedad sin explotación ni opresión. En su etapa inferior, el salvajismo, la humanidad aún no se había separado completamente de la naturaleza y no era anatómicamente moderna. El progreso de la sociedad se basaba en la evolución, mientras que el trabajo sólo desempeñaba un papel secundario. Las razas humanas salvajes, como los neandertales o los Homo Sapiens que aún no eran anatómicamente modernos, desarrollaron la bisexualidad y los tabúes del incesto como formas de competir mejor con otras tribus y razas, lo que permitió, respectivamente, la adopción de huérfanos y la eliminación de enfermedades genéticas, y al final, sólo quedó el Homo Sapiens, habiendo incorporado a los demás a sus tribus mediante la guerra. No hay pruebas de antagonismo homosexual en la sociedad salvaje, pero sí muchas que sugieren que la bisexualidad es la principal forma de atracción humana. Todos los primates observados en la naturaleza tienen tendencias bisexuales, siendo los simios bonobos totalmente bisexuales. Los neandertales eran comúnmente enterrados con parejas de ambos sexos, siendo la hipótesis principal que todos eran bisexuales; y a pesar de la influencia del patriarcado en la identidad sexual de los humanos civilizados, las investigaciones del sexólogo estadounidense Alfred Kinsey, publicadas en 1948 y 1953 respectivamente, mostraron que:

"[...] las personas no son, por lo general, totalmente homosexuales o totalmente heterosexuales, sino que existe un continuo sexual, en el que las personas tienden a encajar no en los extremos de la escala (exclusivamente heterosexuales o exclusivamente homosexuales), sino

más cerca del medio. En otras palabras, si una calificación de 1 indicara heterosexualidad total y 5 indicara homosexualidad total, la mayoría de las personas se calificarían como 2 o como 4". (Énfasis nuestro)¹³⁷.

El trabajo se volvió decisivo en el desarrollo de la sociedad cuando la humanidad entró en la etapa superior de la sociedad primitiva, la barbarie. El descubrimiento de la fabricación de herramientas, del fuego, de la caza, de la agricultura, del pastoreo y de la metalurgia permitió la creación de un producto excedente del trabajo humano, y la división del trabajo entre hombres y mujeres se convirtió en una división de clases entre esclavistas y esclavos, alimentada por la familia patriarcal esclavista y sostenida por el Estado esclavista. Esta evolución trajo consigo tabúes contra la "desviación" de las normas familiares, como entre los germanos descritos por Tácito, que realizaban sacrificios rituales de homosexuales, pero la evolución fue desigual. Entre las tribus celtas que habitaban la zona que va de Irlanda a Anatolia, incluida Suiza, la homosexualidad parece haber sido aceptada como cualquier otra forma de amor. Aristóteles señaló: "la mayoría de las razas guerreras, excepto los celtas y algunas otras, aprueban abiertamente los amores masculinos"¹³⁸. Y en el Ciclo del Úlster, una obra que detalla la antigua mitología irlandesa, se cuenta la historia de Ferdiad y Cú Chulainn, en la que los dos guerreros luchan durante 7 días mientras se atienden mutuamente las heridas por la noche. Cuando Ferdiad murió, Cú Chulainn exclamó: "Amé la forma noble en que te sonrojaste, y amé tu forma fina y perfecta. Amé tu ojo azul y claro, tu forma de hablar, tu destreza". En la sociedad celta primitiva, por tanto, podemos establecer que no existía una opresión patriarcal de estas personas, ni una categorización de los "divergentes" como "queers". Las lesbianas eran aceptadas y se celebraban matrimonios homosexuales. Sin embargo, el desarrollo independiente de los helvecios en Suiza se vio truncado por la conquista romana y la imposición de la forma de patriarcado particularmente romana.

¹³⁷ Grupo de Investigación de Los Ángeles: "*Hacia un análisis científico de la Cuestión Gay*", 1974.

¹³⁸ Aristóteles: "*Sobre la constitución lacedemonia*", aprox. 340 a.C.

Tratando la cuestión de cómo surgió el Estado en relación con el patriarcado y la propiedad privada, Lenin afirmó:

"En la sociedad primitiva, cuando la gente vivía en pequeños grupos familiares y estaba todavía en las etapas más bajas de desarrollo en una condición que se aproximaba al salvajismo –una época de la que la sociedad humana moderna y civilizada está separada por varios miles de años– no había todavía signos de la existencia de un Estado. Encontramos el predominio de la costumbre, la autoridad, el respeto, el poder del que gozan los ancianos del clan; Encontramos este poder a veces concedido a las mujeres – la posición de las mujeres entonces no era como la condición oprimida y oprimida de las mujeres hoy en día – pero en ninguna parte encontramos una categoría especial de personas que son apartadas para gobernar a otros y, por el bien y el propósito de gobernar, sistemática y permanentemente para manejar un cierto aparato de coerción, un aparato de violencia, tal como está representado en la actualidad, como todos ustedes se dan cuenta, por los destacamentos armados de las tropas, las prisiones y los demás medios de subyugar la voluntad de los demás por la fuerza – todo lo que constituye la esencia del Estado" (Énfasis nuestro)¹³⁹.

En la sociedad primitiva, existía un sistema generalizado de instituciones del "tercer género". Se trataba de sistemas de aceptación y respeto a las personas que hoy se entenderían como queer: homosexuales, bisexuales, trans, asexuales, intersexuales, no binaries, etc. Estas instituciones persistieron en la sociedad de clases en muchos casos y hoy luchan por mantener sus derechos y privilegios tradicionales contra la expansión del capitalismo burocrático en el Tercer Mundo. Las instituciones del "tercer género" en la sociedad primitiva eran a la vez una expresión de los privilegios concedidos a los queers, así como una expresión de la contradicción emergente entre queers y no queers, como parte de

¹³⁹ V. I. Lenin: "El Estado", 11.07.1919.

la emergente familia patriarcal. Antes de la aparición del patriarcado, no existían las "personas queer", porque tal categoría implica un sistema de opresión patriarcal en el que los hombres son opresores y las mujeres son oprimidas, en el que los "divergentes" pueden ser identificados y oprimidos complementariamente a las mujeres.

Las distintas culturas tienen diferentes instituciones de este "tercer género", con diversos grados de rechazo, aceptación o incluso privilegio asociados a ser una persona de este tipo. En muchas culturas, los roles tradicionales asociados a las personas queer persistieron hasta bien entrado el patriarcado, volviéndose cada vez más restrictivos con el tiempo. Por ejemplo, los fragmentos de cerámica encontrados cerca de Tebas que datan de 2000-1800 a.C. enumeran tres géneros humanos diferentes: masculino, femenino y sekhet.

Los conquistadores españoles del siglo XVIII señalaron que entre los nativos californianos había "hombres indios que, tanto aquí como en el interior, se observan con el vestido, la ropa y el carácter de las mujeres", que "pasan por sodomitas de profesión" y "son tenidos en gran estima"¹⁴⁰.

Hay muchos otros relatos de este tipo que detallan la existencia de hasta siete roles de género diferentes en una tribu americana, que han llegado hasta nuestros días. También hay ejemplos como el de los muxes entre los zapotecas de México, que representan alrededor del 6% de la población en algunas comunidades, y son varones biológicos que viven como algo parecido a las mujeres. El pueblo diné de Estados Unidos reconoce cuatro géneros: hombre masculino, hombre femenino, mujer masculina y mujer femenina.

Estas y otras instituciones tradicionales del "tercer género" están presentes en muchos países del Tercer Mundo, porque la opresión patriarcal del feudalismo o del semifeudalismo, aunque más brutal, está también menos sistematizada que la del capitalismo. En Albania, existen las burrneshas, o "vírgenes juradas"; mujeres biológicas que viven completamente como hombres a

¹⁴⁰ Don Pedro Fages, 1775. Citado en "*Una descripción histórica, política y natural de California*".

costa de prometer castidad. En el sur de Asia existen los hijra, comunidades semirreligiosas de hombres biológicos que viven como mujeres o algo totalmente distinto. En Tailandia, los kathoey ocupan el papel de un tercer género, pero luchan por ser reconocidos como mujeres por derecho propio. Y entre los ndongo de Angola, que gobernaban su propio reino antes de la conquista portuguesa, están los chibados, varones biológicos que viven como mujeres o algo parecido, son considerados una casta en sí mismos, poderosos chamanes y fueron empleados por la reina Nzinga de Ndongo tanto como generales como concubinas.

Estas instituciones de tercer género son una reliquia de la época anterior a la opresión patriarcal de las personas queer, que persiste en la actualidad por la continuidad del feudalismo o incluso de los modos de producción prefeudales en el tercer mundo, porque las normas patriarcales de los modos de producción precapitalistas están menos sistematizadas. Sin embargo, no debemos entender las instituciones del tercer género como algo progresista; son una parte legítima y respetada de la sociedad en la que existen, deben ser defendidas contra la violencia lumpen-pogromista que el capitalismo burocrático genera al servicio del imperialismo, pero no son parte de la solución proletaria a la cuestión queer y deben ser consideradas como parte de la base y superestructura semifeudal. El proletariado tiene su propia solución, como elaboraremos. Lo que las instituciones del "tercer género" implican, más que nada, es la existencia de una contradicción en la sociedad bárbara: queers ↔ no queers, que no existía en la sociedad salvaje y que se volvió antagónica con la aparición de la sociedad civilizada.

En síntesis, ser queer era el modo de sexualidad predominante en el salvajismo, mientras que se convirtió en un modo secundario en la barbarie, sentando las bases de la opresión patriarcal. La bisexualidad es la forma natural de atracción humana, que la existencia del patriarcado ha modificado; así, si bien existe una base biológica para ser queer, el aspecto social es principal para determinar si se es o no queer.

El momento de la transición de la sociedad primitiva a la esclavitud, que fue el momento en que se estableció la propiedad privada, el Estado y la familia patriarcal, fue descrito por Engels de la siguiente manera:

"Así, en la medida en que la riqueza aumentaba, por un lado hacía que la posición del hombre en la familia fuera más importante que la de la mujer, y por otro lado creaba el impulso de utilizar esta posición reforzada para derrocar, en favor de sus hijos, el orden tradicional de la herencia. Esto, sin embargo, era imposible mientras la descendencia se calculara según el derecho de la madre. Por lo tanto, el derecho materno tenía que ser derrocado, y así fue. Esto no era en absoluto tan difícil como nos parece hoy. Porque esta revolución –una de las más decisivas jamás experimentadas por la humanidad– podía llevarse a cabo sin perturbar a uno solo de los miembros vivos de una gens. Todos podían permanecer como estaban. Una simple decisión bastó para que en el futuro la descendencia de los miembros masculinos permaneciera dentro de la gens, pero la de los femeninos quedara excluida al ser transferida a la gens de su padre. De este modo, el cómputo de la descendencia en la línea femenina y la ley de la herencia materna fueron derrocados, y la línea de descendencia masculina y la ley de la herencia paterna fueron sustituidas. [...] El derrocamiento del derecho materno fue la derrota histórica mundial del sexo femenino. El hombre tomó el mando también en el hogar; la mujer fue degradada y reducida a la servidumbre; se convirtió en la esclava de su lujuria y en un mero instrumento para la producción de hijos. Esta posición degradada de la mujer, especialmente conspicua entre los griegos de la época heroica y aún más de la clásica, ha sido gradualmente embellecida y maquillada, y a veces revestida de una forma más suave; pero en ningún sentido ha sido abolida.

El establecimiento de la supremacía exclusiva del hombre muestra sus efectos primero en la familia patriarcal, que ahora surge como una forma intermedia" (énfasis nuestro)¹⁴¹.

¹⁴¹ Friedrich Engels: "*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*", 1884.

¿Es difícil entender que tal sistematización de la opresión patriarcal de las mujeres necesitaría también una sistematización de los que se apartan de las normas patriarcales, tanto de los que son vistos como hombres como de las mujeres por la sociedad? Los queers nacieron en el mismo momento en que se produjo "la derrota histórica mundial del sexo femenino", porque no puede haber un opresor y un oprimido forzados en la familia sin un sistema que castigue a los que se niegan a participar.

B. La esclavitud y la opresión patriarcal de las personas queer

Con el establecimiento de la esclavitud, del Estado esclavista y de la familia patriarcal-esclavista, se hizo necesario sistematizar las costumbres sexuales de la sociedad primitiva y codificarlas como ley y religión. Si una cultura había sido antagonista de lo queer antes del establecimiento de la sociedad esclavista, siguió siéndolo; si una cultura había sido aceptante de lo queer, al menos tuvo que limitar su aceptación para que la familia patriarcal-esclavista siguiera funcionando. Así, se estableció la categoría "queer", como una categoría de aquellos que divergen cualitativamente de las normas y leyes de la familia patriarcal, aunque esta categoría tuvo diferentes nombres o ningún nombre a través del tiempo y el lugar.

Destacamos: los que divergen cualitativamente, como los que no pueden formar parte de la familia patriarcal en la sociedad en la que viven. Los que divergen cuantitativamente pueden sufrir burlas o acoso, pero no están sometidos a todo un sistema de opresión patriarcal. Por lo tanto, hay una diferencia clave entre los queers y los no queers que divergen de ciertas normas o leyes.

Durante la etapa inferior de la esclavitud, el Estado sólo abarcaba el área de una o unas pocas ciudades. Los esclavos eran propiedad común de los ciudadanos o propiedad privada de una familia. Las mujeres estaban sometidas a sus maridos y padres a través de la familia. La antigua Grecia es típica de esta etapa de la esclavitud. En la antigua Grecia, la opresión patriarcal de los queers comenzó como complemento a la explotación y opresión de las mujeres. Un hombre podía ser homosexual si cumplía con

su deber de marido engendrando hijos, y ser la pareja receptora durante el sexo estaba mal visto, porque lo degradaba al estado de mujer. Sólo una esclava o un niño debían ser la pareja receptora. Este era el despreciable sistema de la pederastia, la única forma aceptada de homosexualidad. Sin embargo, esto no era ley, y se permitía que las relaciones de por vida se desarrollaran a partir de las relaciones pederásticas. Por otro lado, el lesbianismo estaba permitido y en algunos casos se celebraba, pero sólo entre aquellas mujeres que o bien tenían propiedades propias (como la poetisa Safo) o bien no podían casarse (como las sacerdotisas).

La conquista romana de Suiza trajo consigo la esclavitud como modo de producción, el Estado (que primero tomó la forma de gobierno de una república esclavista y luego de un imperio esclavista) y el patriarcado. Lenin caracteriza el modo de producción esclavista en relación con su Estado, que se aplica a Roma:

"[...] el Estado esclavista, un aparato que daba a los esclavistas el poder y les permitía gobernar a los esclavos. Tanto la sociedad como el Estado eran entonces mucho más pequeños que ahora, poseían un aparato de comunicación incomparablemente más débil –los medios de comunicación modernos no existían entonces–. Las montañas, los ríos y los mares eran obstáculos inconmensurablemente mayores que ahora, y la formación del Estado estaba confinada dentro de límites geográficos mucho más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil servía a un Estado confinado dentro de unos límites relativamente estrechos y un círculo de acción reducido. Sin embargo, existía un aparato que obligaba a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad subyugada y oprimida por otra. Es imposible obligar a la mayor parte de la sociedad a trabajar sistemáticamente para la otra parte de la sociedad sin un aparato de coacción permanente. Mientras no hubo clases, no hubo un aparato así. Cuando aparecieron las clases, en todas partes y siempre que esta división

creció y se afianzó, apareció también una institución especial: el Estado". (Énfasis nuestro)¹⁴².

A partir de la caracterización de Lenin del Estado como "un Estado confinado dentro de límites relativamente estrechos y un círculo de acción estrecho", también podemos entender el carácter del patriarcado como algo menos sistematizado, con límites relativamente estrechos y un círculo de acción estrecho, sin embargo, algo necesario para mantener la esclavitud como modo de producción. El patriarcado cumplía dos funciones: 1) La reproducción de los esclavos, y 2) La transferencia de la propiedad a través de la herencia. Esta era la base económica del patriarcado en el Imperio Romano. Esto hizo necesario el establecimiento de ciertas normas de género, "un conjunto de relaciones sociales" como dice el presidente Gonzalo¹⁴³, que definían lo que era un hombre y lo que era una mujer en la sociedad romana. Esto estableció también la condición de ser queer.

La condición de las personas queer en Roma era la de restricciones cada vez mayores impuestas como normas culturales y leyes políticas; en resumen, la opresión. Mientras que la homosexualidad había sido aceptada incondicionalmente bajo el dominio celta, se convirtió en condicional bajo el dominio romano y tuvo que servir para la preservación de la esclavitud. Una mujer no podía ser homosexual, porque eso negaría su papel de madre. La poetisa lesbiana Safo, que había sido venerada en Grecia, fue ridiculizada como "lujuriosa", "masculina" y "cortesana", y el lesbianismo fue condenado por Ovidio: "un deseo no conocido por nadie, raro, novedoso [...] entre todos los animales ninguna hembra es presa del deseo de hembra"¹⁴⁴. Un hombre podía ser homosexual, pero perdería todo el respeto y los derechos si era penetrado; así, la forma aceptable de homosexualidad masculina era la de un esclavista penetrando a un niño o a un esclavo varón (es decir: la violación), y cualquier otra cosa se consideraría queer y los que la perpetraran serían oprimidos. Así, la homosexualidad

¹⁴² V. I. Lenin: "El Estado", 11.07.1919.

¹⁴³ Ver Comité Central del Partido Comunista de Perú: "El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino". 2ª edición, abril de 1975.

¹⁴⁴ Ovidio: "Metamorfosis", 8 d.C.

aceptada en Roma formaba parte del patriarcado, y la homosexualidad no patriarcal era rechazada. Además, los roles del hombre y la mujer se hicieron más rígidos, y quienes se desviaban de ellos eran oprimidos; como ejemplo, podemos citar a la emperatriz Elagábalo, que fue trans y muy posiblemente asesinada por ser queer.

Con la creciente influencia del cristianismo, expresión ideológica de la clase feudal terrateniente que se desarrollaba cada vez más entre las partes germánicas del Imperio Romano, la idea de una homosexualidad "aceptable" fue completamente aplastada. Durante el siglo III se promulgaron leyes para regular las relaciones homosexuales; durante el siglo IV, los hombres que eran penetrados debían ser quemados vivos; y tras las revoluciones feudales tanto en el Occidente germánico como en el Imperio Romano de Oriente, la homosexualidad fue declarada completamente ilegal por el emperador Justiniano I en el siglo V.

En síntesis, la esclavitud estableció una opresión patriarcal sistematizada de los queers, primero a través del establecimiento de normas culturales antagónicas a los queers (como en Grecia) y luego el establecimiento de leyes cada vez más restrictivas (como en Roma).

C. El feudalismo y la opresión patriarcal de las personas queer

Las revoluciones feudales en Europa llevaron al colapso del Imperio Romano de Occidente y al establecimiento del Estado Bizantino en el Imperio Romano de Oriente. La ideología gobernante de la Europa feudal se consolidó como el cristianismo, que heredó fuertes ideas patriarcales tanto del judaísmo como de la posterior influencia germánica. Al caracterizar el Estado feudal, Lenin dijo:

"El cambio en la forma de explotación transformó el Estado esclavista en el Estado feudal. Esto tuvo una importancia inmensa. En la sociedad esclavista el esclavo no goza de ningún derecho y no es considerado como un ser humano; en la sociedad feudal el campesino está

atado a la tierra. La principal característica de la servidumbre era que los campesinos (y en aquella época los campesinos constituían la mayoría; había una población urbana muy poco desarrollada) se consideraban vinculados a la tierra, de ahí el propio concepto de servidumbre. El campesino podía trabajar un número determinado de días para sí mismo en la parcela que le asignaba el terrateniente; los demás días el siervo campesino trabajaba para su señor. La esencia de la sociedad de clases se mantenía: la sociedad se basaba en la explotación de clases. Sólo los terratenientes podían disfrutar de plenos derechos; los campesinos no tenían ningún derecho. En la práctica, su condición difiere muy poco de la de los esclavos en el Estado esclavista. Sin embargo, se abrió un camino más amplio para su emancipación, para la emancipación de los campesinos, ya que el siervo campesino no era considerado como propiedad directa del terrateniente. Podía trabajar parte de su tiempo en su propia parcela, podía, por así decirlo, pertenecer a sí mismo hasta cierto punto; y con las mayores oportunidades para el desarrollo de las relaciones de intercambio y comercio, el sistema feudal se desintegraba constantemente y el ámbito de emancipación del campesinado se ampliaba sin cesar. La sociedad feudal fue siempre más compleja que la sociedad esclavista. Había un mayor elemento de desarrollo del comercio y de la industria, que incluso en aquella época condujo al capitalismo. En la Edad Media predominó el feudalismo. Y aquí también variaron las formas de Estado, aquí también encontramos tanto la monarquía como la república, aunque esta última se expresaba mucho más débilmente. Pero siempre se consideraba al terrateniente feudal como el único gobernante. Los siervos campesinos estaban absolutamente excluidos de todo derecho político" (Énfasis nuestro)¹⁴⁵.

¹⁴⁵ V. I. Lenin: "El Estado", 11.07.1919.

En la sociedad feudal, el patriarcado evolucionó para adaptarse al modo de producción. Sin embargo, esto no fue igual en todas partes, y el patriarcado feudal, aunque en esencia sea el mismo, adoptó diferentes formas en distintas partes del mundo según las características culturales. El establecimiento de las religiones organizadas desempeñó un papel importante en este proceso.

La opresión feudal-patriarcal de los queers adoptó diferentes formas según la base cultural de la sociedad feudal y el Estado específicos. En Europa, la ideología cristiana alimentó las normas antagónicas contra lo queer presentes en Alemania, lo que llevó a establecer castigos severos para cualquier forma de conducta queer. En la Europa católica, esto adoptó la forma de leyes de sodomía, que criminalizaban por igual todo el sexo no reproductivo (esto, por supuesto, tuvo el efecto de criminalizar todo el sexo queer y sólo algo de sexo no queer). En la Francia medieval, el sexo entre hombres se castigaba primero con la castración, luego con el desmembramiento y después con la hoguera; el sexo lésbico se castigaba con el desmembramiento y después con la hoguera, lo que demuestra que el lesbianismo se consideraba una amenaza mayor porque negaba por completo la familia feudal-patriarcal. Sin embargo, con Tomás de Aquino en el siglo XIII, el antagonismo cristiano contra lo queer alcanza un nivel cualitativamente más alto a través de la condena de la atracción homosexual, no sólo del sexo, como un pecado en sí mismo, y la persecución específica de los queers en contraposición a los "sodomistas" en Europa se hace más fuerte con la aparición del luteranismo y las monarquías absolutistas, que trajeron consigo la práctica de las quemas de brujas, incluyendo la quema viva de los queers. De la despreciable práctica de las quemas de brujas procede el término inglés "*faggot*", que hace referencia a la práctica de los Tudor de utilizar a los hombres homosexuales como "leña" para las piras de quema de brujas. Esto también sirve como una metáfora adecuada para la relación entre la opresión patriarcal de las mujeres y de los queers.

En la China feudal y en el mundo islámico, el sistema de opresión patriarcal de los queers era diferente. En estos lugares, las relaciones queer eran comunes entre los campesinos, y entre la

clase aristocrática, y eran aceptadas siempre y cuando las personas involucradas también participaran en familias feudales-patriarcales y criaran hijos. Tanto los historiadores Ssu-ma Chien como Pan Ku hablan de emperadores y líderes militares queer, y la novela "Sueño de la Cámara Roja" contiene varios personajes bisexuales. En la provincia de Fukien, existía un sistema generalizado de matrimonios queer entre los campesinos, que no desapareció hasta el siglo XIX. Sin embargo, durante la dinastía Ming también se introdujeron leyes sobre la sodomía, que se reforzaron durante el posterior gobierno manchú. De ello se desprende que el patriarcado feudal no implica necesariamente la dura represión anti-queer que existía en la Europa medieval. Sin embargo, sólo se permitían aquellas formas de homosexualidad que no obstaculizaban la reproducción del trabajo y la herencia de la propiedad. Fue la ideología específica del cristianismo la que trajo consigo las duras opiniones anti-queer que persistieron en Europa durante el feudalismo y que el imperialismo ha heredado.

3. La doble opresión de las personas queer

En la sociedad capitalista, los queers son oprimidos dos veces: como proletarios y como queers. No existe una explotación económica especial de los queers además de su explotación como proletarios; la base económica de la doble opresión patriarcal de los queers reside en la unidad familiar nuclear burguesa-patriarcal y en la doble explotación y opresión patriarcal de las mujeres en el capitalismo. Por lo tanto, lo fundamental es captar las tesis del marxismo sobre la doble explotación y opresión patriarcal de las mujeres, ya que esto es fundamental para captar la cuestión queer.

A. La familia burguesa-patriarcal

En la sociedad capitalista, el patriarcado se caracteriza por la doble explotación y opresión de la mujer. Su incorporación a la industria sienta las bases para su politización y, por tanto, para su emancipación, pero no se emancipan en el capitalismo, que aún necesita cumplir las condiciones 1) Reproducción del trabajo. 2) Herencia de la propiedad. Así, se establece la familia burguesa:

"¿En qué se basa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en la ganancia privada. En su forma completamente desarrollada, esta familia sólo existe entre la burguesía. Pero este estado de cosas encuentra su complemento en la ausencia práctica de la familia entre los proletarios, y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparecerá de forma natural cuando desaparezca su complemento, y ambos desaparecerán con la desaparición del capital" (subrayado nuestro)¹⁴⁶.

Como la familia burguesa se basa en la herencia de la propiedad privada, sólo existe plenamente entre la burguesía. En este sentido, el proletariado tiene una "ausencia práctica de la familia". Sin embargo, entre el proletariado existe, no obstante, una familia patriarcal al servicio de la reproducción del trabajo. Es precisamente esta unidad familiar burguesa la que constituye la base económica de la opresión patriarcal de las personas queer: mientras que a los queers burgueses se les permite ser queers siempre que se casen, se reproduzcan una o dos veces y actúen "correctamente" en público, a los queers proletarios no se les permite, porque deben centrarse constantemente en reproducir la mayor cantidad posible de fuerza de trabajo para los capitalistas. Así surge la doble opresión específicamente capitalista de las personas queer: la opresión como proletario y la opresión como queer. Esta opresión como queer toma muchas formas: leyes de sodomía, falta de vivienda forzada, desempleo, prostitución forzada, abuso doméstico, y la forma predilecta particular de la burguesía en países donde los derechos queer fueron conquistados sólo de boquilla: la violencia pogromista, llevada a cabo por elementos lumpen influenciados por la ideología del patriarcado. Sin embargo, en la sociedad capitalista, no encontramos ninguna doble explotación particular de las personas queer; la base económica de la opresión de los queer es la doble explotación y opresión de las mujeres, y no hay ninguna explotación especial de los queer más allá de la proletaria.

¹⁴⁶ Karl Marx y Friedrich Engels: "*Manifiesto del Partido Comunista*", 1848.

B. La opresión estatal de los queers

Al caracterizar la sociedad capitalista en relación con el Estado, Lenin dijo:

"Para comprender la lucha que se ha iniciado contra el capital mundial, para comprender la esencia del Estado capitalista, debemos recordar que cuando el Estado capitalista avanzó contra el Estado feudal entró en la lucha bajo la consigna de la libertad. La abolición del feudalismo significó la libertad para los representantes del Estado capitalista y sirvió a su propósito, en la medida en que la servidumbre se desintegraba y los campesinos habían adquirido la posibilidad de poseer como propiedad plena la tierra que habían comprado por compensación o en parte por renta de arrendamiento —esto no le importaba al Estado: protegía la propiedad sin importar cómo surgiera, porque el Estado se apoyaba en la propiedad privada. Los campesinos se convirtieron en propietarios privados en todos los Estados modernos civilizados. Incluso cuando el terrateniente cedía parte de sus tierras al campesino, el Estado protegía la propiedad privada, recompensando al terrateniente con una indemnización, la venta por dinero. El Estado, por así decirlo, declaró que preservaría plenamente la propiedad privada, y le concedió todo el apoyo y la protección. El Estado reconocía los derechos de propiedad de todo comerciante, industrial y fabricante. Y esta sociedad, basada en la propiedad privada, en el poder del capital, en el completo sometimiento de los obreros sin propiedad y de las masas trabajadoras del campesinado, proclamaba que su gobierno se basaba en la libertad. Combatiendo el feudalismo, proclamaba la libertad de propiedad y se enorgullecía especialmente de que el Estado había dejado supuestamente de ser un Estado de clase.

Sin embargo, el Estado seguía siendo una máquina que ayudaba a los capitalistas a tener sometidos a los campesinos pobres y a la clase obrera. Pero en apariencia era libre. Proclamaba el sufragio universal y declaraba a

través de él a los paladines, predicadores, eruditos y filósofos, que no era un Estado de clase. Incluso ahora, cuando las Repúblicas Socialistas Soviéticas han comenzado a combatirlo, nos acusan de violar la libertad, de construir un Estado basado en la coacción, en la supresión de unos por otros, mientras que ellos representarían un Estado democrático popular. Y ahora, cuando la revolución socialista mundial ha comenzado, y justo cuando la revolución ha triunfado en algunos países, cuando la lucha contra el capital mundial se ha agudizado especialmente, esta cuestión del Estado ha adquirido la mayor importancia y se ha convertido, se podría decir, en la más candente, en el centro de toda la cuestión política y de todas las disputas políticas de la actualidad" (subrayado nuestro)¹⁴⁷.

Y caracterizando al Estado capitalista suizo en particular, con su milicia reaccionaria y el dominio abierto de los capitalistas financieros, y contrastándolo con la necesidad de la revolución socialista

"[...] ustedes dicen que su Estado es libre, mientras que en realidad, mientras exista la propiedad privada, su Estado, aunque sea una república democrática, no es más que una máquina utilizada por los capitalistas para reprimir a los trabajadores, y cuanto más libre es el Estado, más claramente se expresa esto. Ejemplos de ello son Suiza en Europa y Estados Unidos en América. En ningún lugar el capital gobierna de forma tan cínica y despiadada, y en ningún lugar se manifiesta tan claramente, como en estos países, aunque sean repúblicas democráticas, por muy bien que se pinten y a pesar de toda la palabrería sobre la democracia laboral y la igualdad de todos los ciudadanos. El hecho es que en Suiza y América el capital domina, y cada intento de los trabajadores por lograr la más mínima mejora real de su condición es inmediatamente respondido con una guerra civil. En estos

¹⁴⁷ V. I. Lenin: "*El Estado*", 1919. Obras completas, vol. 29.

países hay menos soldados, un ejército permanente más pequeño –Suiza tiene una milicia y cada suizo tiene una pistola en casa, mientras que en América no había ejército permanente hasta hace muy poco– y, por tanto, cuando hay una huelga, la burguesía se arma, contrata soldados y reprime la huelga; y en ningún lugar esta supresión del movimiento obrero va acompañada de una severidad tan despiadada como en Suiza y América, y en ningún lugar la influencia del capital en el Parlamento se manifiesta tan poderosamente como en estos países. El poder del capital lo es todo, la bolsa lo es todo, mientras que el Parlamento y las elecciones son marionetas, títeres. [...] Pero los ojos de los trabajadores se abren cada vez más, y la idea del gobierno soviético se extiende cada vez más, sobre todo después de la sangrienta carnicería por la que acabamos de pasar. La necesidad de una guerra implacable contra los capitalistas es cada vez más clara para la clase obrera" (subrayado nuestro)¹⁴⁸.

En el contexto del capitalismo, una sociedad basada en la producción de mercancías, no como bienes de uso, sino como bienes para la venta, una sociedad de explotación en la que el Estado no es más que un instrumento para la explotación y la opresión, en particular el Estado suizo, esta expresión podrida del *Urschweizertum* [NT: expresión racista suiza]. Y en tal modo de producción, sostenido por tal Estado, la explotación y la opresión patriarcales se agudizan en gran medida.

Pero la represión y la resistencia conforman una dialéctica, y la opresión anti-queer de la Edad Media se encontró con la resistencia durante las revoluciones democrático-burguesas. Durante la Gran Revolución Francesa, que comenzó en 1789, se produjeron disturbios y manifestaciones llevadas a cabo por las masas queer en París. Como resultado, la homosexualidad fue despenalizada por el gobierno revolucionario en 1791. Esta fue una gran conquista para las masas queer en Francia, pero sería arrebatada una vez más durante la restauración feudal en 1815. La despenaliza-

¹⁴⁸ *Ibíd.*

ción de la homosexualidad en Francia, sin embargo, no fue el resultado de la "libertad" que proclama el Estado capitalista –después de todo, el capitalismo trajo consigo una represión agudizada–, sino que fue algo conquistado por las masas en base a su instinto de clase.

En Gran Bretaña, la opresión de los queers se desarrolló con dureza durante los siglos XVIII y XIX, incluso antes de la aparición del imperialismo. Las llamadas *Molly Houses*, clubes sociales y bares clandestinos para hombres homosexuales, que habían surgido en Inglaterra durante el siglo XVII, vivieron un periodo de redadas y represión; en 1726, tres hombres fueron ahorcados tras ser detenidos durante una redada. En 1810, 27 hombres fueron arrestados bajo sospecha de sodomía. Cuando se derogó la pena de muerte por sodomía en 1861, ya se había procesado a 8.921 hombres, 404 fueron condenados a muerte y 56 ejecutados, desde 1806. Pero la abolición de la pena de muerte fue sustituida pronto, en 1885, que prohibió no sólo el sexo gay, sino cualquier acto homosexual entre hombres. El resultado de esta represión fue, por lo general, que los queers ocultaron su condición a la familia, al jefe, a la policía, etc., y vivieron su vida "en el armario", algo que sigue ocurriendo hoy en día. Por ejemplo, las lesbianas en Estados Unidos en el siglo XIX solían vivir en "matrimonios bostonianos", en los que simplemente se presentaban como "amigas íntimas", lo que funcionaba debido a la visión de las mujeres como seres asexuados aptos únicamente para la reproducción con los varones. No obstante, las mujeres lesbianas y asexuales se enfrentaban a la represión por no contraer matrimonio con hombres, y sus derechos se veían reducidos por ello.

En Alemania, donde la homosexualidad había sido despenalizada durante el siglo XVIII, los queers se enfrentaron repentinamente a un periodo de represión más desarrollado tras el establecimiento del "Reich" en 1871. El artículo §175 del Código Penal penalizaba la homosexualidad. Poco a poco, comenzó a desarrollarse un movimiento dirigido por la burguesía para la abolición de este parágrafo.

C. La ideología antagonista anti-queer

La opresión ideológica de las personas queer forma parte de la

opresión patriarcal a la que se enfrentan. Mientras que la esencia de la opresión ideológica de las mujeres es la concepción de la "naturaleza femenina defectuosa", la esencia de la opresión ideológica de los "queers" es la concepción de los elementos "degenerados" o "divergentes", que deben ser integrados a la fuerza o purgados de la sociedad patriarcal "por la salud del pueblo". Esta concepción es la ideología oscura, reaccionaria, podrida y burguesa, que no encuentra asidero en el proletariado, sino sólo entre el lumpenproletariado y los sectores más atrasados de las masas.

Esta opresión ideológica es la fuente de los pogromos reaccionarios contra los queers, llevados a cabo por el lumpen y alentados por los viejos Estados, ya sean imperialistas o burocráticos-caseros. El asalto, la violación y el asesinato de queers en todo el mundo es el resultado de la burguesía imperialista, burocrática y compradora que aplica la opresión patriarcal de forma más o menos indirecta. La difunde el imperialismo, por ejemplo, a través de la propaganda de los misioneros yanquis en el África subsahariana, que iniciaron los pogromos anti-queer en Uganda, o la propaganda de los islamistas salafistas, que, con sede en los Estados burocráticos y compradores de Arabia, cumplen las órdenes de las superpotencias y potencias imperialistas en países como Irak, Siria, Egipto, Malí y Somalia. En India, los pogromos anti-queer, incluidos los pogromos contra la gente hijra, están siendo alentados por los fascistas hindúes del BJP (Partido Bharatiya Janata) y llevados a cabo por bandas lumpen de terroristas saffranos. Todos estos ejemplos forman parte del genocidio de los pueblos oprimidos, en particular del genocidio de los queers, para imponer el imperialismo y el patriarcado.

En los Estados imperialistas de Europa y América del Norte, el cristianismo desempeña un papel especialmente importante en la opresión ideológica de los queers. Como hemos establecido, el antagonismo anti-queer inherente al cristianismo tiene sus orígenes en las ideas patriarcales del judaísmo, pero se desarrolló aún más a través de la cristianización de las tribus germánicas de Europa, que ya practicaban la violencia reaccionaria contra los queers. Plantadas en este suelo podrido, las ideas cristianas sobre la "sodomía" y el "pecado" pudieron crecer hasta convertirse en malas hierbas venenosas, la principal fuerza motriz de la ideología del antagonismo anti-queer que hoy es dominante en Suiza,

Estados Unidos, Gran Bretaña y muchos otros Estados imperialistas, además de propagarse en las naciones oprimidas.

En síntesis, la ideología antagonista anti-queer es burguesa y sirve para guiar la opresión patriarcal de las personas queer a través de la legislación reaccionaria y la violencia lumpen-pogromista. Su forma principal es el cristianismo en Europa y América, mientras que adopta otras formas en otras partes del mundo.

Pero hay otra forma de ideología antagonista anti-queer, que está presente en el movimiento proletario – tanto en el movimiento obrero como en el MCI. Este es el problema de la metafísica sexual, o revisionismo antagonista anti-queer. La metafísica sexual es esencialmente la negación de la cuestión queer, ya sea hablando de su existencia o presentando a los queers como "degenerados" utilizando la terminología "marxista". Está introduciendo de contrabando los prejuicios burgueses-patriarcales en el proletariado a través de la fraseología. Aspectos específicos importantes de la metafísica sexual incluyen la idea de que los trans no pueden convertirse materialmente en su sexo deseado y, por lo tanto, sólo están "arruinando sus cuerpos"; que los queers no pueden ser comunistas porque "la homosexualidad es una ideología burguesa e individualista"; y que un matrimonio es entre un hombre y una mujer, lo que significa que "los homosexuales no luchan contra el patriarcado en su vida personal"¹⁴⁹.

Ya dijimos más arriba que el antagonismo anti-queer sólo arraiga entre los sectores más atrasados de las masas, como la aristocracia obrera y los elementos semilumpen. Mantenemos que esto es cierto, y lo desarrollamos con respecto a la aristocracia obrera de la que habla Lenin:

¹⁴⁹ Los ejemplos que se dan de metafísica sexual se toman generalmente de los escritos del revisionista Bob Avakian y del Partido Comunista Revolucionario de EE.UU., cuando tanto él como su Partido eran auténticos marxistas-leninistas en los años 70 y 80. La metafísica sexual de Avakian fue criticada a fondo por un círculo de lesbianas marxistas-leninistas de Los Ángeles en el documento "*Hacia un análisis científico de la cuestión gay*", 1974. Este documento es excelente y debe ser estudiado. Muchos partidos y organizaciones comunistas comparten hoy en día los puntos de vista de Avakian sobre los queers, y por eso traemos a colación este ejemplo. Sin embargo, como también aclaramos, la metafísica sexual es un criterio dogmático-revisionista, ajeno al método del marxismo.

"Evidentemente, con esas enormes superganancias (ya que se obtienen por encima de las ganancias que los capitalistas exprimen de los trabajadores de su 'propio' país) es posible sobornar a los dirigentes obreros y al estrato superior de la aristocracia obrera. Y los capitalistas de los países "avanzados" los sobornan; los sobornan de mil maneras diferentes, directas e indirectas, abiertas y encubiertas.

Este estrato de trabajadores aburguesados, o la "aristocracia obrera", que son bastante filisteos en su modo de vida, en la magnitud de sus ingresos y en toda su perspectiva, es el principal puntal de la II Internacional y, en nuestros días, el principal puntal social (no militar) de la burguesía. Porque son los verdaderos agentes de la burguesía en el movimiento obrero, los lugartenientes laborales de la clase capitalista, verdaderos canales del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se ponen inevitablemente, y en no poco número, del lado de la burguesía, los "versalleses" contra los "comuneros"" (Énfasis nuestro)¹⁵⁰.

La metafísica sexual es particularmente peligrosa porque puede y será importada a los Partidos y Organizaciones Comunistas a menos que sea combatida sobre la base del marxismo. La metafísica sexual se centra esencialmente en la defensa de la unidad familiar burguesa; no porque se la considere burguesa-patriarcal (que es su esencia), sino porque los proletarios participan en ella y sus familias son atacadas por la "ausencia práctica de la familia entre el proletariado", y se la considera la mejor base económica tanto para la supervivencia de la clase como para la lucha de dos líneas contra la ideología patriarcal en la mente del hombre. Este fue el argumento esgrimido por el camarada Stalin y más tarde por los revisionistas Enver Hoxha y Bob Avakian, cuando aún eran comunistas, y utilizado para justificar las posiciones antagónicas contra los queers.

¹⁵⁰ V. I. Lenin: *"El imperialismo: La fase superior del capitalismo"*, 1916.

Estamos en contra de la metafísica sexual como forma de dogmato-revisionismo; su base económica es el empobrecimiento forzado de las masas queer, que frena su integración en el movimiento obrero; su base política es la presencia de un "movimiento LGBT+" burgués que plantea políticas identitarias y de degeneración cultural (fomento y defensa de la pedofilia, la pornografía, el "BDSM", etc.) ajeno al proletariado; y su base ideológica es la falta de aplicación creativa del marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, principalmente, para resolver la cuestión queer. A la aristocracia obrera le interesa defender la unidad familiar nuclear burguesa-patriarcal, ya que se beneficia de ella y la burguesía monopolista le permite no verse afectada por la "ausencia práctica de la familia entre el proletariado".

En síntesis, la aristocracia obrera es la base de la presencia de la metafísica sexual en el movimiento proletario, metafísica que debe ser combatida por los comunistas a partir de una posición marxista sobre la cuestión queer.

D. El imperialismo y la doble opresión de las personas queer

El imperialismo fue claramente definido por Lenin:

"El imperialismo es una etapa histórica específica del capitalismo. Su carácter específico es triple: el imperialismo es (1) capitalismo monopolista; (2) capitalismo parasitario o en decadencia; (3) capitalismo moribundo. La suplantación de la libre competencia por el monopolio es la característica económica fundamental, la quintaesencia del imperialismo. El monopolio se manifiesta en cinco formas principales: (1) cárteles, sindicatos y trusts – la concentración de la producción ha alcanzado un grado que da lugar a estas asociaciones monopolísticas de capitalistas; (2) la posición monopolística de los grandes bancos – tres, cuatro o cinco bancos gigantes manipulan toda la vida económica de América, Francia, Alemania; (3) la incautación de las fuentes de materias primas por los trusts y la oligarquía financiera (el capital financiero es el capital industrial monopolista fusionado

con el capital bancario); (4) ha comenzado la partición (económica) del mundo por los cárteles internacionales. Ya hay más de cien de estos cárteles internacionales, que controlan todo el mercado mundial y lo dividen "amistosamente" entre ellos, hasta que la guerra lo vuelva a dividir. La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías en el capitalismo no monopolista, es un fenómeno muy característico y está estrechamente ligado a la partición económica y política territorial del mundo; (5) la partición territorial del mundo (colonias) se ha completado.

El imperialismo, como fase superior del capitalismo en América y Europa, y más tarde en Asia, tomó forma definitiva en el período 1898-1914. La guerra hispano-estadounidense (1898), la guerra anglo-boer (1899-1902), la guerra ruso-japonesa (1904-05) y la crisis económica en Europa en 1900 son los principales hitos históricos de la nueva era de la historia mundial" (subrayado nuestro)¹⁵¹.

La opresión patriarcal de los queers ha alcanzado un nivel cualitativamente superior en la sociedad imperialista. Como respuesta, el movimiento de emancipación queer ha crecido y se ha vuelto más combativo bajo el imperialismo, en particular durante los períodos de auge revolucionario internacional, como los años 20, 60 y 70 y los años 2010 y 20. La "familia nuclear" burguesa se mantiene como norma, e incluso en los países en los que los queers han conquistado una gran cantidad de reivindicaciones cotidianas, sólo se les permite ser queer cuando entran ellos mismos en las familias burguesas y participan como auxiliares en la reproducción del trabajo, por ejemplo mediante la adopción de niños huérfanos.

Con la aparición del imperialismo, también apareció en escena el fascismo, con sus tres vertientes 1) Militarización del antiguo Estado. 2) Corporativismo en sustitución del parlamentarismo. 3) Eclecticismo ideológico. El fascismo se desarrolla cada vez más en

¹⁵¹ V. I. Lenin: "*El imperialismo y la escisión del socialismo*", diciembre de 1916.

los Estados imperialistas, tanto por el crecimiento de los movimientos fascistas basados en el lumpenproletariado, como por la reaccionarización de los viejos Estados. Parte de esto es la creciente corporativización de las masas queers para negar sus derechos conquistados. Como ejemplo, la fuerte represión contra los queers en el Imperio Alemán dio paso a un período de luchas dirigidas por las masas para conquistar derechos, pero también a luchas dirigidas por la burguesía para corporativizar a las masas queer y limitar su rebelión, durante la llamada República de Weimar. El movimiento por los derechos queers, originalmente liderado por el Partido Socialdemócrata de August Bebel, fue asumido por demócratas como Magnus Hirschfeld y Adolf Brand. Hirschfeld creó en 1919 el Instituto de Ciencias Sexuales, que por un lado realizaba agitación y propaganda a favor de la legalización de la homosexualidad y protegía a los queers de la represión estatal, pero por otro lado colaboraba directamente con el Estado dirigido por Prusia para corporativizar a los queers, por ejemplo mediante la expedición de "permisos" para homosexuales y trans, reconocidos por la policía. Este ejemplo muestra la dualidad de la pequeña burguesía y la necesidad de una dirección proletaria. La corporativización de los queers es una tendencia general en las viejas democracias burguesas, como en Dinamarca, donde el tratamiento médico de las personas trans, antes descentralizado, fue prohibido en 2009 y puesto bajo el control directo de la "Clínica Sexológica", antagonista anti-queer, que los comparó con los pedófilos; en los Estados imperialistas en general, los queers son hechos dependientes del Estado para fines de adopción, inseminación artificial, cirugía de reasignación sexual, tratamiento hormonal, cambio de género legal, etc., y los imperialistas hacen todo lo posible para mantener el control de estos servicios, que fueron conquistados por las masas, en lugar de dar al pueblo el control democrático.

La presencia del imperialismo y, en particular, de las guerras imperialistas y de las guerras mundiales, da lugar a una mayor militarización de los antiguos Estados, que se expresa en el desarrollo de un genocidio generalizado de queers en todo el mundo, que se desarrolla de forma desigual. Los desarrollos en Alemania durante los años 20 y 30, y especialmente el fracaso del Partido Comunista de Alemania bajo la dirección del camarada Thälmann

para aplicar creativamente el marxismo a las condiciones de la Revolución Alemana, dirigir la lucha de emancipación de los queers al servicio de la revolución proletaria específicamente, y en general librar la guerra revolucionaria por la conquista del Poder, condujo a la toma del gobierno nazi-fascista en 1933 y al período del fascismo más despiadado de la historia mundial. Esto tuvo enormes repercusiones para todo el pueblo, las masas y el proletariado en Alemania y en toda Europa y el mundo. El Holocausto se desarrolló como un genocidio generalizado de los pueblos al servicio del imperialismo alemán para conquistar el Lebensraum, en particular un genocidio del pueblo judío. El genocidio de los queers fue otro aspecto del Holocausto. Los queers, que antes habían mantenido cierto grado de derechos, fueron enviados a campos de concentración inmediatamente en 1933; los hombres gays y las mujeres trans fueron marcados con el triángulo rosa y exterminados sistemáticamente, mientras que las lesbianas y los hombres trans fueron marcados con el triángulo negro "antisocial". Hasta 100.000 queers fueron exterminados por los nazifascistas. Cuando Europa fue liberada por el Ejército Rojo en 1945, los queers que seguían vivos en los campos de concentración nazi-fascistas fueron encarcelados de nuevo en los mismos campos por el Estado de Alemania Occidental, y no fue hasta 1994 que la homosexualidad fue legalizada en la República Federal de Alemania. Pero el genocidio de las personas queer no se detuvo ahí, sino que continúa en todo el mundo hoy en día, en diversas formas. La pandemia del SIDA durante la década de 1980 en los Estados imperialistas (y aún hoy en el Tercer Mundo!) significó el exterminio de los queers a un nivel incluso mayor que el del Holocausto, a través de la negación sistemática de los servicios sanitarios, la prevención y la condena de los propios queers por parte del presidente yanqui Reagan, el Papa Juan Pablo II y otros líderes imperialistas. En 2017 comenzó un genocidio de queers en la colonia rusa de Chechenia, incluyendo desapariciones forzadas, torturas, asesinatos y el establecimiento de campos de concentración, todo ello aún en curso. En Suiza, un hombre gay murió de SIDA hace pocos años porque su tratamiento fue considerado "no esencial" por el gobierno cantonal y su compañía de seguros. Y en todos los países, por muy "progresistas" que sean, los queers se quedan sis-

temáticamente sin hogar, son desaparecidos, desempleados, apaleados, violados y asesinados como resultado de la ideología antagonista anti-queer que forma parte de la doble opresión de los queers, y que se ha intensificado con el imperialismo. Por lo tanto, es una completa mentira que el imperialismo haya otorgado a los queers "derechos civiles". Esos derechos fueron conquistados por los partisanos que lucharon contra el nazi-fascismo; fueron conquistados en la Cafetería Compton y en Stonewall; están siendo conquistados en las Guerras Populares en Turquía y en Filipinas; y en innumerables otras luchas más pequeñas en todos los países de la Tierra. Y no olvidemos el ejemplo de Alemania: Un movimiento queer dirigido por la burguesía conquistó derechos y reivindicaciones, pero al final, el Instituto de Ciencias Sexuales fue quemado, Magnus Hirschfeld huyó del país y miles murieron en los campos de exterminio. Bajo el imperialismo, todos los derechos serán retorcidos y volteados, y cuando sea posible arrebatárselos, serán arrebatados de nuevo. Todo esto es parte del genocidio imperialista generalizado contra los queers en todo el mundo, que es parte de la aniquilación imperialista del proletariado y los pueblos oprimidos.

Este genocidio es sólo una expresión de lo que escribió Lenin:

"La guerra imperialista ha acelerado e intensificado inmensamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. La grotesca opresión de las masas trabajadoras por parte del Estado, que se fusiona cada vez más con las omnipotentes asociaciones capitalistas, es cada vez más monstruosa. Los países avanzados se están convirtiendo –hablamos aquí de su "retaguardia"– en cárceles militares para los trabajadores" (Énfasis nuestro)¹⁵².

¹⁵² V. I. Lenin: Prefacio a la primera edición de "*El Estado y la Revolución*", agosto de 1917.

E. Triple opresión de los queers en el Tercer Mundo

Después de la 2ª Guerra Mundial, el imperialismo volvió a dividir el mundo y se delinearon tres mundos, como nos enseña el Presidente Mao Zedong: "Sostengo que los Estados Unidos y la Unión Soviética pertenecen al Primer Mundo. Los elementos intermedios, como Japón, Europa, Australia y Canadá, pertenecen al Segundo Mundo. Nosotros somos el Tercer Mundo" (énfasis nuestro)¹⁵³.

En el Tercer Mundo existen las naciones oprimidas basadas en el semifeudalismo o incluso en modos de producción anteriores, dominadas por el imperialismo a través de sus modos de control coloniales o semicoloniales, y en estos países se desarrolla un capitalismo burocrático, parasitario, monopolista, moribundo pero aún no muerto. Se trata de un hijo aún nacido de dos padres moribundos: el imperialismo y el semifeudalismo. Este es el caso de las naciones oprimidas de Asia (excepto Japón y China), África, América Latina y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda), y como nos ha enseñado el Presidente Gonzalo, el Tercer Mundo también está presente en la propia Europa, abarcando países como Irlanda, España y el antiguo "Bloque del Este" (excepto Rusia y la República Democrática Alemana). Bajo las condiciones del capitalismo burocrático, la opresión patriarcal se agudiza; se caracteriza tanto por la brutalidad de la Edad Media como por la categorización "científica" e industrializada del imperialismo. Esto sólo puede tener una consecuencia: Una triple opresión brutalmente agudizada sobre las mujeres y las personas queers. Triple, porque es al mismo tiempo opresión de clase, opresión patriarcal y opresión nacional. Esta opresión sustituye a las antiguas instituciones del "tercer género" que han sobrevivido, bajo diferentes formas, desde la sociedad primitiva.

El presidente Mao Zedong caracterizó la triple opresión de la mujer en la China semifeudal y semicolonial: "En cuanto a las mujeres, además de estar dominadas por estos tres sistemas de autoridad, también están dominadas por los hombres (la autoridad del marido). Estas cuatro autoridades –política, familiar, religiosa

¹⁵³ Mao Zedong "Sobre la cuestión de la diferenciación de los tres mundos", 22.02.1974.

y masculina— son la encarnación de toda la ideología y el sistema feudal-patriarcal, y son las cuatro gruesas cuerdas que atan al pueblo chino, especialmente a los campesinos" (énfasis nuestro)¹⁵⁴. ¿Es esto diferente para las personas queers de Somalia o Afganistán, que se enfrentan a asesinatos de honor a manos de su propio clan, para los hombres homosexuales de Irán, que se enfrentan a la elección entre la ejecución o un cambio de sexo forzado, para las mujeres trans de Tailandia, que se enfrentan a una vida como esclavas de la industria de la pornografía o el turismo sexual, para las lesbianas de México, que pueden ser golpeadas hasta la muerte por un hombre que no puede tenerlas, o para cualquier joven queer de Hungría, Irlanda o Polonia, expulsado a las calles heladas por un padre que ama a la Iglesia más que a su propio hijo? No es diferente, es una opresión de carácter patriarcal, específica de las condiciones del Tercer Mundo, y negarla es apoyar este genocidio en curso de las personas queer en todo el mundo.

En síntesis, el imperialismo desarrolla una opresión mucho más brutal, aunque sistematizada, de los queers en el Tercer Mundo. Esto se extiende como parte de la expansión del capitalismo burocrático. El patriarcado imperialista, burocrático-capitalista, sustituye gradualmente los restos semif feudales de las instituciones del "tercer género", pero la concepción proletaria de la cuestión queers también se difunde de esta manera.

4. ¡Línea de clase en el movimiento queer!

El movimiento queer tiene su origen en la incorporación a gran escala de las masas a la producción bajo el capitalismo, que por un lado obliga a los queers a meterse en el armario e impide que su movimiento se desarrolle como parte del movimiento proletario, y por otro lado obliga a los queers a desarrollar espacios sociales y políticos clandestinos y semiclandestinos, en fuerte contradicción con el Estado burgués, lo que da lugar a un movimiento queer separado del resto del movimiento de masas.

¹⁵⁴ Mao Zedong: "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan", marzo de 1927.

A. Origen y desarrollo del movimiento queer

La esencia de la opresión burguesa-patriarcal de los queers es castigar la desviación de las normas sexuales y los roles de género de la sociedad, para defender la unidad familiar nuclear burguesa-patriarcal. Adopta muchas formas: Trabajadores queers despedidos de su lugar de trabajo, jóvenes queers desamparados por sus familias, parejas queers desalojadas de sus hogares, terapia de electrochoque forzada o "terapia de conversión" cristiana, constante riesgo de represión policial o, en los países donde ser queer es ahora formalmente legal, de violencia lumpen-pogromista, violación y asesinato. La función de esta represión no es "convertir" a los queers en general, sino reprimirlos para que "permanezcan en el armario" y participen en la familia nuclear burguesa-patriarcal.

Todas estas formas de opresión, en particular las económicas, tienen como efecto una mayor pauperización de los queers, que cada día se quedan sin hogar, sin trabajo, deben recurrir a la prostitución o a la pequeña delincuencia para sobrevivir, caen en la drogadicción, etc. La tendencia es la lumpenización de las masas queers, cuya función es servir de ejemplo adicional a los queers en el armario, al tiempo que forma parte de la liquidación general de la clase y del pueblo.

Que los queers se vean obligados a permanecer en el armario significa que necesariamente no pueden formar una parte especial del movimiento proletario ni organizarse fuera de los espacios clandestinos o semiclandestinos. Incluso los espacios culturales queers, como los bares, suelen ser clandestinos o semiclandestinos. Esta es la tendencia general y es la condición en la mayoría de los países y épocas; el movimiento queer desde 1969 ha conquistado demandas económicas y políticas que hacen retroceder esta tendencia y permiten espacios y organizaciones legales y semilegales, pero esto sólo es tolerado temporalmente por la reacción. En los Estados en los que el movimiento queer ha sido históricamente débil, como en Rusia, seguimos encontrando una situación similar a la de Estados Unidos o Europa Occidental a principios de los años sesenta. Y como muestra la experiencia de

Alemania 1918-33, estos derechos conquistados pueden ser retrocedidos por el fascismo.

Este aislamiento del movimiento proletario ha hecho que el movimiento queer tenga una débil presencia comunista y una fuerte influencia burguesa, lo que ha llevado a las políticas de la identidad. Esto, por tanto, conduce a un sentimiento antagónico anti-queer en el movimiento revolucionario, que tiende a ver el movimiento queer como burgués o pequeñoburgués, individualista, hedonista y generalmente reaccionario.

Los constantes enfrentamientos con la familia burguesa-patriarcal y el Estado burgués, sin embargo, tienen el efecto de superpolitizar a las masas queer; esto significa que están, más que la mayoría de otros sectores de las masas, forjados en un agudo instinto de clase desde el momento en que salen del armario. Esta superpolitización explica la prevalencia de los queers en el movimiento revolucionario, y hace aún más necesaria la dirección proletaria. Así, se hace más necesario separar el trigo de la cizaña, como diría Lenin.

Como resultado del genocidio imperialista generalizado de los queers en todo el mundo, de la pauperización de las masas queer y de la superpolitización de los queers, durante los siglos XX y XXI se ha generado el movimiento de emancipación queer. Este movimiento ha sido el resultado de la lucha de las propias masas queer, y este es un movimiento reivindicativo cotidiano en el que interviene todo el pueblo. No es un movimiento proletario, porque los Partidos Comunistas se niegan a dirigirlo, pero su perspectiva es la dirección proletaria y la conquista del Poder, y por eso lo llamamos movimiento de emancipación queer. Fundamentalmente, por más que los personajes burgueses traten de traficar con él, es un movimiento de las masas más profundas y amplias. Es la expresión organizativa de la superpolitización de los queers que tiene lugar debido a la represión extremadamente aguda a la que se enfrentan. Y su tendencia es cada vez más a integrarse con el movimiento proletario y servir a la Revolución Mundial Proletaria.

Destacamos las luchas de los años 60 y 70, en particular los disturbios de la Cafetería Compton en San Francisco, los disturbios de Stonewall en Nueva York y el extendido Movimiento de Liberación Gay en Estados Unidos, en el que algunos grupos

adoptaron el Pensamiento Mao Zedong (como el Frente de Liberación Gay de Houston), otros intentaron comprender la cuestión queer sobre la base del marxismo (como el Grupo de Investigación de Los Ángeles) y otros (como STAR) llamaron a la violencia revolucionaria. Sin embargo, entre los grupos que no asumieron el marxismo, el problema fue que sólo se desarrolló una conciencia economicista; STAR, por ejemplo, llamó a la revolución de palabra, pero en la práctica se centró sólo en el apoyo social, cultural y económico de las masas queer más profundas y amplias, sin organizarlas para la guerra popular. Esto no es una declaración contra el movimiento de emancipación queer – es simplemente la confirmación de la tesis de Lenin:

"Hemos dicho que todavía no podía haber conciencia socialdemócrata¹⁵⁵ entre los trabajadores. Sólo podía ser traída a ellos desde fuera. La historia de todos los países muestra que la clase obrera, exclusivamente por su propio esfuerzo, es capaz de desarrollar sólo la conciencia sindical, es decir, la convicción de que es necesario combinarse en sindicatos, luchar contra los empresarios y esforzarse por obligar al gobierno a aprobar la legislación laboral necesaria, etc. La teoría del socialismo, sin embargo, surgió de las teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por los representantes educados de las clases propietarias, los intelectuales. Según su condición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De la misma manera, en Rusia, la doctrina teórica de la socialdemocracia surgió con total independencia del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, surgió como resultado natural e inevitable del desarrollo de las ideas entre la intelectualidad socialista revolucionaria. [...] La conciencia política de clase sólo puede llegar a los trabajadores desde fuera, es decir, sólo desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre trabajadores y empresarios.

¹⁵⁵ Leer: comunista.

La esfera desde la que sólo es posible obtener este conocimiento es la esfera de las relaciones entre todas las clases y capas y el Estado y el gobierno, la esfera de las interrelaciones entre todas las clases. Por esta razón, la respuesta a la pregunta de qué hay que hacer para llevar el conocimiento político a los trabajadores no puede ser simplemente la respuesta con la que, en la mayoría de los casos, se contentan los trabajadores prácticos, especialmente los inclinados al economismo, a saber: "Estar entre los trabajadores". Para llevar el conocimiento político a los trabajadores, los socialdemócratas deben vivir entre todas las clases de la población, deben enviar unidades de su ejército en todas las direcciones" (subrayado nuestro)¹⁵⁶.

Insistimos: La tendencia es la integración con el movimiento proletario, no el aislamiento del mismo. Quienes afirman que el movimiento de emancipación queer es "pequeñoburgués" deberían investigar más. El Frente de Liberación Gay en Houston realizó activamente trabajo de masas y se integró con el Partido Pantera Negra para la Autodefensa. El Grupo de Investigación de Los Ángeles formó parte de la lucha para reconstituir el Partido Comunista de EEUU, pero sus miembros fueron excluidos del proceso de formación del Partido Comunista Revolucionario por ser queers. El libro *Stone Butch Blues* de la autora Leslie Feinberg debería ser estudiado por todos los comunistas, porque retrata con precisión las condiciones de los proletarios queers durante las décadas de 1950 a 1970, y presta especial atención a la gran cantidad de lesbianas empleadas como trabajadoras portuarias y fabriles, que fueron excluidas por principio de los sindicatos. Aquellos que no comprenden el empobrecimiento de las masas queer y la consiguiente prevalencia de la prostitución y la conciencia economicista entre ellas, no deberían cruzarse de brazos, sino estudiar por qué es así y cómo se puede desarrollar la conciencia proletaria. El documental *Paris is Burning*, muestra claramente el estado de la vida queers en la ciudad de Nueva York en los años 70

¹⁵⁶ V. I. Lenin: "*¿Qué hacer?: cuestiones candentes de nuestro movimiento*", 1902.

y 80. Y como ejemplo de la tendencia a integrarse en el movimiento proletario, destacamos el círculo "Lesbianas y Gays Apoyan a los Mineros", que en 1984-85 llevó a cabo una campaña de solidaridad con las huelgas de los mineros en Gran Bretaña, que llevó a una mayor comprensión de las luchas queers y laborales como luchas proletarias de masas. Hoy en día, los revolucionarios proletarios de varios países están incorporando a los queers a la guerra popular o al proceso de lucha por la reconstitución del Partido Comunista, lo que sirve de inspiración y ejemplo positivo para todos los comunistas.

B. El reformismo: la línea burguesa en el movimiento queer

La aristocracia obrera es la base económica del revisionismo. Es la base social de la burguesía imperialista, que introduce de contrabando la ideología burguesa en el movimiento proletario. Este revisionismo es capaz de echar raíces en la conciencia sindical del movimiento obrero cuando éste no está dirigido por un Partido Comunista. Así como ocurre con el movimiento obrero, también ocurre con otros movimientos de masas, como el movimiento de mujeres y el movimiento queer. El reformismo y el revisionismo son ideologías burguesas dentro del proletariado y las masas. La burguesía queer trafica con el movimiento queer y lo vende al reformismo para conseguir privilegios para sí misma. Teniendo en cuenta las tesis de Lenin sobre la conciencia sindical y la aristocracia obrera, y la tesis del Presidente Mao sobre los amigos y enemigos de la revolución, citamos al Presidente Gonzalo:

"Levántense por encima de esta miasma, de este revisionismo superficial, del oportunismo y del electoralismo que cabalga a lomos de las masas. Lo principal es que por debajo de esto se agitan las colosales y autoimpulsadas masas, sobre las que operamos con el más poderoso instrumento de la rebelión que existe sobre la Tierra: la acción armada. Somos el grito que dice: '¡Es justo rebelarse!'" (énfasis nuestro)¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Comité Central del Partido Comunista del Perú: "*Línea Política General*",

En el movimiento queer, la aristocracia obrera se expresa principalmente en la capa superior de funcionarios y secretarios sobornados, que dirigen las llamadas organizaciones LGBT+. Estas no son más que ONGs que sirven a la corporativización de las masas queer. Mientras que los propietarios de los bares queer son pequeños burgueses, los camareros suelen ser de la aristocracia obrera. Toda esta capa podrida tiene más tiempo, dinero y conexiones sociales y, por lo tanto, puede ocupar todas las posiciones de liderazgo en el movimiento queer. Esta es la base económica del reformismo en el movimiento queer y por lo tanto el actual movimiento llamado LGBT+ es de carácter burgués. En síntesis, esta es la base de las políticas de la identidad, que algunos partidos y organizaciones plantean incorrectamente como "política queer", sin darse cuenta de su contenido de clase. La presencia de militares y policías en las marchas del Orgullo es sólo una de sus expresiones materiales, aunque la más repugnantemente insultante; otros ejemplos son la defensa de elementos degenerados como los pedófilos o la promoción de la pornografía y la prostitución "queer-friendly".

En síntesis, la presencia de una aristocracia obrera dentro del sector queer de la población, que es sobornada y se basa en la tendencia a separar a las masas queer del movimiento obrero por la amenaza del desempleo, es la base social del reformismo burgués dentro del propio movimiento queer. Esto debe ser combatido y el proletariado debe dirigir el movimiento queer. Si no se combate, tendrá como resultado que las masas queer se vean obligadas a colaborar con la clase de la burguesía monopolista queer.

C. Separatismo: la línea pequeñoburguesa en el movimiento queer

La pequeña burguesía es una clase moribunda, que es reaccionaria a menos que comprenda su propia falta de futuro y se una al movimiento revolucionario basándose en sus futuros intereses de clase como proletarios:

"La clase media baja, el pequeño fabricante, el comerciante, el artesano, el campesino, todos ellos luchan contra la burguesía, para salvar de la extinción su existencia como fracciones de la clase media. Por lo tanto, no son revolucionarios, sino conservadores. Es más, son reaccionarios, porque intentan hacer retroceder la rueda de la historia. Si por casualidad son revolucionarios, lo son sólo en vista de su inminente traspaso al proletariado, defienden así no sus intereses presentes, sino los futuros, abandonan su propio punto de vista para situarse en el del proletariado" (énfasis nuestro)¹⁵⁸.

Dado que la pequeña burguesía está formada por estudiantes, académicos, pequeños empresarios, funcionarios del Estado, etc., tiene una posición especial respecto a la opresión patriarcal de los queers: Los elementos queer dentro de la pequeña burguesía están, por un lado, oprimidos por las leyes antisodomía, la violencia lumpen-pogromista, etc., pero, por otro lado, están libres de otras formas de opresión, como la amenaza de ser despedidos por ser queers, de quedarse sin hogar por ser queers, etc. Esta es una expresión específica de la dualidad de la pequeña burguesía, que se expresa políticamente.

Los queers pequeñoburgueses suelen ser abiertos en cuanto a su identidad de género y su sexualidad. Esta es precisamente la razón por la que los queers pequeñoburgueses no adoptan la ideología del proletariado, sino que encuentran soluciones ideológicas que se adaptan a ellos como individuos. Suelen desempeñar un papel clave en la creación de espacios culturales y círculos políticos queer y son el principal motor de las organizaciones queer, porque tienen más tiempo y dinero. Esto es aún más cierto en los países en los que el movimiento queer es más débil, ya que estos espacios deben ser clandestinos o semiclandestinos, lo que conduce a su mayor aislamiento de las masas. Esta es precisamente la razón por la que las ideas pequeñoburguesas sobre la "liberación queer" a nivel individual se expresan en el movimiento queer.

¹⁵⁸ Karl Marx y Friedrich Engels: "*Manifiesto del Partido Comunista*", 1848.

No importa si toma la forma de "feminismo queer", "feminismo radical", "feminismo marxista", posmodernismo abiertamente declarado o cualquier otro tipo de "pensamiento queer" académico, la línea pequeñoburguesa en el movimiento queer se centra en el separatismo. Eso significa separar a los queers del movimiento proletario y de masas; separar a los hombres y mujeres queers entre sí; separar a los hombres y mujeres entre sí en general; separar a todo el mundo según mil identidades sexuales y de género diferentes; etc. etc. El separatismo es una ideología pequeñoburguesa que no tiene otro efecto que el de dividir el movimiento queer, el movimiento de masas y el movimiento proletario, y por lo tanto es reaccionario. En particular, la tendencia "interseccional" dentro del feminismo queer ha jugado un papel nefasto al ser responsable de la división del movimiento de mujeres en los últimos años.

Todas estas tendencias pequeño-burguesas dentro del movimiento queer sirven a los intereses del imperialismo, porque no lo amenazan, por muchas frases radicales que utilicen. Sólo les interesan sus espacios político-culturales en los que puedan sentirse cómodos, libres de los hombres, libres de la policía, libres de los no-queers, o lo que ellos quieran específicamente. La emancipación queer les quitaría sus pequeños reinos, por lo que les da miedo. Tienen su "revolucionarismo", pero también su individualismo. Se ajustan a la descripción que Lenin hizo de la burguesía liberal en la Rusia zarista:

"Y así, el erudito historiador de la burguesía no teme un levantamiento del pueblo. Teme la victoria del pueblo. No teme que el pueblo dé una pequeña lección a los reaccionarios y a la burocracia, esa burocracia que tanto odia. Teme que el pueblo derroque al gobierno reaccionario. Odia la autocracia y desea su derrocamiento con todo su corazón; no espera la perdición de Rusia de la preservación de la autocracia, ni del envenenamiento del organismo del pueblo por la lenta putrefacción del parásito aún vivo del gobierno monárquico, sino de la victoria completa del pueblo"¹⁵⁹.

¹⁵⁹ V. I. Lenin: "*Lo que quieren nuestros burgueses liberales y lo que temen*",

D. La línea proletaria en el movimiento queer

Como introducción, debemos recordar que aunque Marx, Engels, Lenin, Stalin, el Presidente Mao y el Presidente Gonzalo no han ofrecido ninguna respuesta a la cuestión queer, hay otros comunistas y revolucionarios que han luchado por resolver este problema y establecer una dirección proletaria del movimiento queer. Destacamos al camarada August Bebel, presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania, que en 1898 fue el primero en oponerse a las leyes antisodomía de Prusia¹⁶⁰; al camarada Harry Whyte, del Partido Comunista de Gran Bretaña, cuya crítica a la metafísica sexual del camarada Stalin fue una expresión perfecta de "ir contra la corriente" e intentó analizar la cuestión queer sobre la base del marxismo¹⁶¹; el Grupo de Investigación de Los Ángeles, un círculo de lesbianas marxistas-leninistas mencionado anteriormente, fueron excluidas del Partido Comunista Revolucionario de EE.UU. por ser queers, pero que luego desplegarían una crítica a la metafísica sexual de Avakian¹⁶²; y otras contribuciones más cercanas a la actualidad, como la Declaración del I Congreso del Partido Comunista de Turquía / Marxista-Leninista, que estableció que "Incluido en la cuestión del género oprimido, el colectivo LGBTI ocupa una posición importante en la lucha"¹⁶³; el 2º Congreso del Partido Comunista de Filipinas, que estableció que "el CPP defiende el derecho de las lesbianas, los gays, los bisexuales y los trans a expresar su identidad de género y apoya su lucha contra todas las formas de discriminación"¹⁶⁴; dos importantes documentos de posición escritos por revolucionarios

01.09.1905.

¹⁶⁰ Véase August Bebel: "*Sobre la homosexualidad y el código penal*", 13.01.1898, incluido en esta edición.

¹⁶¹ Ver Harry Whyte: *Carta al camarada J. V. Stalin* en Moscú, mayo de 1934, incluido en esta edición.

¹⁶² Véase Los Angeles Research Group: "*Hacia un análisis científico de la Cuestión Gay*", 1974, incluido en esta edición.

¹⁶³ Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista: "*En el camino del 1er. Congreso, ¡cierren el revolucionarismo proletario, desafién el liquidacionismo, levanten la guerra de guerrillas!*", mayo de 2019.

¹⁶⁴ Comité Central del Partido Comunista de Filipinas: "*Programa para una*

queers proletarios del Frente Militante de Stonewall en Estados Unidos en enero de 2018¹⁶⁵, y un documento de posición escrito por revolucionarios proletarios en Dinamarca en junio de 2019¹⁶⁶. Por lo tanto, el ERS no está solo en la demanda de una posición marxista sobre la cuestión queer, ni somos los primeros. Nuestro documento de posición es el producto de un largo período histórico de lucha, que ha correspondido al desarrollo general del marxismo.

Está al servicio del proceso de lucha por la reconstitución del Partido Comunista de Suiza para la Guerra Popular, que es fundamentalmente un proceso de lucha para identificar, retomar y desarrollar las Bases de la Unidad del Partido del PCS, incluyendo su ideología, su Línea Política General y su Programa, y como parte de la Línea Política General, su Línea de Masas, que debe contener Líneas Específicas para los frentes de masas. El movimiento queer es un frente de masas de este tipo y, por tanto, una trinchera de combate, que el Partido debe dirigir sobre la base de una Línea Específica.

La contradicción fundamental de la cuestión queer es la contradicción queers ↔ patriarcado.

Bajo el capitalismo, esta contradicción se concreta principalmente como la contradicción masas queer ↔ imperialismo, y secundariamente como la contradicción masas queer ↔ familia nuclear burguesa-patriarcal.

La contradicción con el imperialismo es principal, porque es la superestructura imperialista la que mantiene la represión de los queers, y la opresión por parte del patrón, la familia, el terrateniente, etc. sólo existe porque el Estado y la ideología la mantienen.

En la fase actual de la Revolución Suiza, que es la fase de la lucha por la reconstitución del PCS, la contradicción masas queer

revolución democrática popular", junio de 2018.

¹⁶⁵ Ver Frente Militante de Stonewall: "2018: Un nuevo año, un nuevo nosotros", 01.01.2018, y "Omisiones y correcciones al anuncio del Frente Militante de Stonewall", 13.01.2018.

¹⁶⁶ Ver Ola Roja - Dinamarca: "¡Por una línea de clase en el movimiento queer!". 28.06.2019. El documento en cuestión estaba anteriormente disponible en línea, pero ha sido retirado.

↔ imperialismo suizo se concreta en masas queer ↔ reacción suiza. Durante la Guerra Popular, se especificará como masas queer ↔ viejo Estado, y durante las Revoluciones Culturales Proletarias, se especificará como masas queer ↔ revisionismo.

La solución de la contradicción queers ↔ patriarcado requiere un largo proceso histórico de revolución, y no desaparecerá del todo hasta el comunismo. Su solución final requiere la abolición de todas las viejas ideas de género y sexualidad, de modo que sólo quedarán los problemas biológicos como la transición o la crianza de los hijos, que se resuelven con el desarrollo de las fuerzas productivas y la experimentación científica.

Levantamos la consigna de la clase: "¡Combatir y resistir!", como consigna principal para la fracción proletaria del movimiento queer, especificada según la situación concreta.

La rebelión de las masas queer: Estas siempre se han rebelado con violencia revolucionaria y han conquistado así las reivindicaciones y los derechos cotidianos. Destacamos el 28 de junio como Día Internacional de la Lucha Queer, porque marca los disturbios de Stonewall.

Organización científica de la pobreza: La pauperización de las masas queer es una tendencia en curso, agravada por las crisis económicas imperialistas, la militarización del viejo Estado y la corporativización de las masas. Los queers están siendo arrojados a la falta de vivienda, al desempleo, a la hambruna y a la prostitución en una proporción mucho mayor que cualquier otro sector de las masas; los queers que están pauperizados deben ser movilizados, no importa si son proletarios, semiproletarios o se han convertido en lumpen, porque en este caso el Frente debe ser más amplio, debido al carácter del patriarcado. Los que son lumpen y semilumpen deben ser asistidos, pero no a través del trabajo social rojo, sino organizándolos y proletarizándolos. Los compañeros queer que están pauperizados deben ser tratados de la misma manera.

Reivindicaciones diarias de las masas queer: Levantamos la consigna de los "Tres a favor" y los "Tres en contra". Los "Tres a favor" son

1. ¡Por la autodefensa queer!
2. ¡Por la ayuda socioeconómica queer!

3. ¡Por la autodeterminación queer!

Los "Tres contra" son:

1. ¡Contra la opresión estatal de los queers!
2. ¡Contra la pauperización de los queers!
3. ¡Contra la opresión familiar de los queers!

La táctica única del Pensamiento Gonzalo: 1) Combatir la aristocracia obrera en el movimiento queer, que pacifica el movimiento y difunde la política identitaria. 2) Ir a las masas queer más profundas y amplias; no a los miembros de la ONG o a los camareros, sino a los trabajadores y jóvenes en el armario y a los pauperizados. 3) Educar a las masas queer en la teoría militar proletaria y en las acciones violentas contra el enemigo; de este modo, prepararlas para la guerra popular. 4) Combatir la política identitaria a cada paso e imponer la concepción del Pensamiento Gonzalo sobre la cuestión queer.

Formas organizativas: Las filas del Partido Comunista, del Ejército Popular y del Frente Unido–Nuevo Estado en cada país deben abrirse a los queers, que deben ser tratados con igualdad y respeto. Estamos a favor de la afiliación de los camaradas queer en el Partido, el Ejército y el Frente-Estado, estamos a favor del reconocimiento de los camaradas trans y estamos a favor del matrimonio de las parejas queer. Los Partidos y Organizaciones deben establecer organismos generados para dirigir el movimiento de emancipación queer; estos deben ser los Movimientos Queer Populares en los países oprimidos y los Movimientos Queer Rojos en los países imperialistas.

Debemos aplicar los tres criterios generales para las organizaciones de masas: 1) Sostener, defender y aplicar, principalmente aplicar, el marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, principalmente el pensamiento Gonzalo. 2) Dirigidas por la vanguardia en la formación del proletariado en este país. 3) Servir a la reconstitución del PCS para la Guerra Popular, como parte y al servicio de la Revolución Proletaria Mundial.

En síntesis, hemos sentado las bases de la Línea Específica para las Masas Queer, como parte de la lucha por la reconstitución del PCS.

5. Síntesis

"La historia de la humanidad es un desarrollo continuo desde el reino de la necesidad hasta el reino de la libertad. Este proceso no tiene fin. En cualquier sociedad en la que existan clases, la lucha de clases nunca terminará. En la sociedad sin clases, la lucha entre lo nuevo y lo viejo y entre la verdad y la mentira nunca terminará. En los campos de la lucha por la producción y la experimentación científica, la humanidad progresa constantemente y la naturaleza experimenta cambios constantes; nunca permanecen en el mismo nivel. Por lo tanto, el hombre tiene que resumir constantemente la experiencia y seguir descubriendo, inventando, creando y avanzando. Las ideas de estancamiento, pesimismo, inercia y complacencia son erróneas. Son erróneas porque no concuerdan ni con los hechos históricos del desarrollo social durante el último millón de años, ni con los hechos históricos de la naturaleza hasta ahora conocidos por nosotros (es decir, la naturaleza tal como se revela en la historia de los cuerpos celestes, la tierra, la vida y otros fenómenos naturales)". (Énfasis nuestro)¹⁶⁷.

La opresión patriarcal de los queers se originó y desarrolló junto con la propiedad privada y el Estado, sobre la base de la explotación y opresión patriarcal de las mujeres. En la sociedad salvaje, no había contradicción entre los queers y los no queers; en la sociedad bárbara, la contradicción no era todavía antagónica; sólo con la sociedad civilizada la contradicción se vuelve antagónica.

Los queers son oprimidos dos veces en la sociedad capitalista: como proletarios y como queers. La base económica de su opresión como queers reside en la familia nuclear burguesa-patriarcal y en la doble explotación patriarcal de las mujeres; la cuestión

¹⁶⁷ El presidente Mao Zedong. Citado en Zhou En-lai: "*Informe sobre la labor del Gobierno a la 1ª Sesión de la 3ª Asamblea Popular Nacional de la República Popular China*", 21-22.12.1964.

queer es, por tanto, secundaria y está delimitada de la cuestión de las mujeres.

La opresión patriarcal de los queers es cualitativamente diferente de la explotación y opresión patriarcal de las mujeres y del aspecto de la opresión patriarcal a la que se enfrentan los hombres que se apartan cuantitativamente de las normas patriarcales. Es algo totalmente diferente, que cumple una función específica en el patriarcado: proteger y alimentar la familia patriarcal.

El imperialismo ha agudizado la doble opresión patriarcal de las personas queer y ha llevado a un genocidio imperialista generalizado y mundial de las personas queer, que forma parte de la aniquilación general del proletariado y de los pueblos oprimidos. En el Tercer Mundo, toma una forma burocrática-capitalista y se fusiona con la brutalidad del feudalismo y la esclavitud, y por lo tanto, el genocidio es más fuerte en las naciones oprimidas.

La ideología antagonista anti-queer adopta las formas de la religión, principalmente el cristianismo y de la metafísica sexual disfrazada de ciencia. La opresión de los queers es llevada a cabo tanto por el Estado como, cuando los derechos han sido conquistados, por las bandas lumpen-pogromistas. Los queers están cada vez más empobrecidos y en fuerte confrontación con los viejos Estados, lo que conduce a su superpolitización, pero también al aislamiento del movimiento proletario.

Es necesario que los Partidos y Organizaciones Comunistas asuman la línea proletaria en el movimiento queer y luchen por dirigir a las masas queer más profundas y amplias en su lucha por las reivindicaciones cotidianas y principalmente por la conquista del Poder, mediante su movilización, politización, organización y armamento en la Guerra Popular. No tener una dirección proletaria del movimiento queer lleva a estas masas, algunas de las cuales forman parte del proletariado, a los brazos de elementos reaccionarios burgueses y pequeñoburgueses, que al final no hacen otra cosa que contribuir al genocidio de los queers y fortalecer la contrarrevolución.

La solución final de la cuestión queer sólo se logrará mediante la abolición del patriarcado, la propiedad privada y el Estado a través de las revoluciones de nueva democracia, las revoluciones socialistas y las sucesivas revoluciones culturales proletarias. La solución de la cuestión queer en el comunismo es la solución de la

contradicción entre hombres y mujeres y, por consiguiente, entre los queers y los no queers.

MANTENER, DEFENDER Y APLICAR, PRINCIPALMENTE APLICAR, EL MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO-PENSAMIENTO GONZALO, ¡PRINCIPALMENTE EL PENSAMIENTO GONZALO!

¡IDENTIFICAR, RETOMAR Y DESARROLLAR LA LÍNEA DE MASAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE SUIZA!

¡POR UNA LINEA DE CLASE EN EL MOVIMIENTO QUEER!

¡VIVA LA JORNADA INTERNACIONAL DE LUCHA QUEER!

¡VIVA EL 28 DE JUNIO!

Suiza, 28.12.2020

Estrella Roja – Suiza

Marxismo y liberación trans: Confrontando la transfobia en la izquierda británica (Extractos)

Red Fightback

Este valioso documento de 2020 cuenta con un centenar de páginas, y consiste en una justa lucha de líneas contra la izquierda británica, personificada en el CPGB-ML, y su transfobia y acercamiento a las posiciones fascistas de la *alt-right*. Además de ello, es un brillante análisis desde la antropología y biología.

Traducción: Dos Cuadrados. El texto íntegro en: https://red-fightback.org/read/transphobia_in_the_left

Los orígenes de clase del género

Para los TERF y sus aliados, la opresión de las mujeres tiene sus raíces en el "sexo" biológico, por lo que es "natural". El grupo TERF Woman's Place UK afirma que las mujeres son "una clase sexual distinta" y que "el sexo define nuestro destino"¹⁶⁸. Esta última es, por supuesto, una postura que mantienen desde hace tiempo los defensores del patriarcado. El "feminismo radical" no implica necesariamente radicalidad en ningún sentido significativo, sino que se refiere a una rama específica del feminismo que surgió en la década de 1960, que plantea el patriarcado como un sistema universal de opresión por el que las mujeres son una clase sexual o una casta. Las feministas radicales suelen ser esencialistas del sexo, es decir, consideran que el sexo biológico es la esencia fundamental de una masculinidad y feminidad universales. Esta posición ha sido criticada durante mucho tiempo por las feministas socialistas por no reconocer las causas históricas relacionadas con la clase de la subordinación de las mujeres; y por las

¹⁶⁸ <https://womansplaceuk.org/sex-matters/>;
<https://womansplaceuk.org/2019/10/29/both-patriarchy-and-capitalism-benefit-from-a-depoliticised-feminist-movement-towanda-rebels/>

feministas negras, por borrar las conceptualizaciones no occidentales del género y los roles de género. La fundadora feminista radical Shulamith Firestone no era antitrans, pero los problemas inherentes al esencialismo biológico seguían apareciendo en su afirmación ridículamente reduccionista de que «el racismo es el sexismo ampliado»¹⁶⁹. Como muestro en la sección IV, el esencialismo sexual de las TERF suele ir acompañado de un racismo explícito.

El esencialismo biológico es una ideología que fue rechazada por Marx y Engels hace más de un siglo. Marx y Engels esbozaron el desarrollo histórico del patriarcado y de la división del trabajo en función del género, aunque, al ser productos de su tiempo, seguían manteniendo una serie de supuestos esencialistas en cuanto al sexo, por lo que la teoría marxista clásica de la opresión de la mujer debe actualizarse. Pero hoy, muchos marxistas británicos se han convertido en activos defensores del determinismo biológico. Las afirmaciones sobre la opresión de la mujer se hacen sin ningún compromiso con la tradición marxista, o con la literatura etnográfica más amplia, lo que demuestra una cultura de profundo anti-intelectualismo. Por ejemplo, el informático marxista William Paul Cockshott, en cuatro artículos muy tediosos que intentan defender el esencialismo sexual, no se compromete con ninguna teórica feminista marxista, y sin embargo pretende obtener la legitimidad de "la comunidad feminista" que aparentemente es uniformemente antitransgénero. Cockshott, que ataca los derechos trans con el argumento de que "las mujeres no tienen polla", tiene actualmente un contrato de libro con la respetada editorial marxista Monthly Review y fue invitado a hablar en la conferencia de Materialismo Histórico de Londres impartida en 2019¹⁷⁰.

Distorsiones etnológicas

Durante siglos, los sexistas de todo el espectro político han sacado munición de la noción de una división original de la vida humana: "el hombre cazador, la mujer recolectora". El primero se

¹⁶⁹ Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* (Bantam Books, 1970), p. 108.

¹⁷⁰ <https://paulcockshott.wordpress.com/>

supone que es competitivo e inventivo, la segunda es protectora y dócil. Darwin planteó la hipótesis de que el "gran vigor intelectual y el poder de invención" de los cazadores masculinos impulsaron la evolución de los grandes cerebros de los seres humanos¹⁷¹. Esta perspectiva sigue prevaleciendo, incluso entre ciertas "feministas": la destacada TERF británica Emma Hilton (bióloga) defiende el esencialismo sexual declarando que, normalmente, en todas las especies, "los machos son competitivos y deben ganarse el favor de las hembras".

La suposición de una división natural del trabajo basada en la competitividad masculina y la pasividad y/o el instinto maternal de las mujeres ha marcado durante mucho tiempo los términos del análisis arqueológico y antropológico, y sólo empezó a cuestionarse a finales del siglo XX. Incluso hoy en día, la literatura arqueológica está "impregnada de suposiciones, afirmaciones y supuestas declaraciones de "hecho" sobre el género"¹⁷². En la arqueología, el significado moderno de género se aplica a menudo de forma retroactiva a los utensilios o a la disposición de las viviendas. Por ejemplo, "la mayoría de las herramientas de piedra se suponen simplemente hechas por hombres"¹⁷³. La arqueóloga Rosemary Joyce ha llamado con humor a esto la "ley de la conservación del género". Los antropólogos también han impuesto constantemente ideologías sociales modernas a las sociedades que estudian; por ejemplo, la identificación patriarcal de la sangre menstrual como contaminante se ha presentado a menudo de forma errónea como universal en todas las culturas. Como subraya la historiadora Sandra Bloodworth, la antropología fue iniciada por "invasores coloniales y fanáticos cristianos.. En su inmensa mayoría eran hombres y llevaron consigo los valores culturales y sociales de la sociedad capitalista que distorsionaron su

¹⁷¹ Sarah Blaffer Hrdy, Mothers et al: *The Evolutionary Origins of Mutual Understanding* (Belknap Press, 2011), p. 147.

¹⁷² Citado en Hetty Jo Brumbach and Robert Jarvenpa, 'Gender Dynamics in Hunter-Gatherer Society: Archaeological Methods and Perspectives', en Sarah M. Nelson (ed.) *Identity and Subsistence: Gender Strategies for Archaeology* (AltaMira Press, 2007), p. 170.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 176. Entre el pueblo konso del centro-sur de Etiopía se sabe que las mujeres fabrican y utilizan herramientas de piedra de alta calidad y estandarizadas.

interpretación de lo que veían, especialmente en lo que respecta a las relaciones de género".

La invención del sexo

Cuando las feministas argumentan que el concepto de "sexo" masculino y femenino es construido, no suelen negar las realidades biológicas físicas de los cuerpos humanos. La biología es importante para cualquier política de liberación. El hambre es una necesidad biológica (y social) que debe satisfacerse, y la lucha por la autonomía sexual del cuerpo y por una asistencia sanitaria universal completa es clave para cualquier política de liberación. Puede ser justo argumentar que algunos teóricos académicos postmodernistas, al centrarse sólo en el lenguaje y los "discursos" de la práctica médica, oscurecen estas cuestiones. En cambio, las marxistas, muchas de las cuales son transexuales, reconocen la necesidad de asegurar y defender los derechos corporales. El argumento de las TERF de que a las personas trans no les importa la justicia reproductiva biológica es una mentira. La política de la pionera comunista transgénero Leslie Feinberg subrayó la naturaleza entrelazada de la liberación trans y la autonomía reproductiva sexual: «El núcleo de ambas es el derecho de cada individuo a tomar decisiones sobre su propio cuerpo y a definirse a sí mismo»¹⁷⁴.

Sin embargo, el concepto moderno de categorías sexuales está inextricablemente ligado al significado social y a las ideologías políticas. El sexo biológico, en su uso popular (y a menudo científico), está cargado de valores sociales que se asignan a aspectos de la biología humana. Como explica el historiador de la ciencia médica occidental Thomas Laqueur, «casi todo lo que se quiere decir sobre el sexo -comoquiera que se entienda el sexo- tiene ya una afirmación sobre el género»¹⁷⁵. El sexo es una construcción social, pero tiene sin embargo ramificaciones en la vida real: La "raza" también se construye socialmente (por siglos de colonia-

¹⁷⁴ Leslie Feinberg, *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman* (Beacon Press, 1996), p. 105.

¹⁷⁵ Thomas Laqueur, *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud* (Harvard University Press, 1999), pp. 4–5.

lismo, esclavitud e imperialismo) y, sin embargo, tiene implicaciones reales y devastadoras.

El conocimiento científico está moldeado por el carácter de clase de la sociedad que lo produce. La ciencia moderna se desarrolló en la época en que los teóricos y políticos burgueses sustitúan la moral religiosa feudal por el discurso laico de los "derechos universales". Sin embargo, este lenguaje estaba en contradicción con la subordinación real y la intensificación de la explotación de los pobres, las mujeres, los no europeos y los discapacitados. Se requería, pues, una justificación "natural" para que los "derechos universales" se aplicaran sólo a los hombres europeos ricos. En la Europa de finales del siglo XVIII y del XIX, los científicos y los médicos "insistieron en que los cuerpos de los hombres y de las mujeres, de los blancos y de la gente de color, de los judíos y de los gentiles, y de los hombres de clase media y de los trabajadores, diferían profundamente". En una época que defendía políticamente los derechos individuales sobre la base de la igualdad humana, los científicos definían algunos cuerpos como mejores y más merecedores de derechos que otros". La construcción "científica" de un binario de sexos despegó realmente en el siglo XIX, en el contexto de la reacción de la clase dominante contra el naciente movimiento por los derechos de la mujer. Anteriormente, la ciencia consideraba la biología humana como algo esencialmente fluido, continuo y flexible: antes del siglo XVIII, el "modelo de un solo sexo" galénico predominante consideraba los órganos reproductores de la mujer como una "inversión" de los masculinos. Sin embargo, los biólogos modernos se preocuparon por "descubrir" una base científica absoluta para las supuestas diferencias morales e intelectuales entre hombres y mujeres. Esto supuso la vigilancia médica de los "hermafroditas" (el término contemporáneo para las personas intersexuales) que contradecían cualquier clasificación sexual simple de hombres y mujeres. Se tendía a identificar las gónadas (ovarios y testículos) como el único factor definitorio del "sexo" biológico, de modo que, por ejemplo, un cuerpo con dos ovarios, por muchos rasgos "masculinos" que tuviera, era "femenino"; y un cuerpo con un par de testículos no funcionales junto con una vagina y unos pechos era

"masculino". Los científicos prácticamente "clasificaron a las personas "hermafroditas" como inexistentes"¹⁷⁶.

Marxismo, identidad y naturaleza humana

El materialismo, en el sentido filosófico, significa basarse en las leyes de la naturaleza; que la realidad es independiente de la conciencia humana y, de hecho, ésta forma parte de las leyes naturales y no puede escapar de ellas (no hay un espíritu o alma "libre", etc.). Esta posición no implica en absoluto un determinismo biológico o un esencialismo, una forma de materialismo mecánico, por oposición al materialismo dialéctico marxista. El materialismo mecánico es la trampa en la que han caído los "marxistas" transfóbicos. Los transfóbicos a menudo adoptan una retórica materialista, por ejemplo, el transfóbico Frente de Liberación de la Mujer (WoLF) de EE.UU. afirma que "el sexo se basa en la materialidad, mientras que la "identidad de género" es simplemente una ideología que no tiene base en la ciencia". El CPGB(ML) también se presenta como un referente del materialismo frente al supuesto "idealismo" de las personas trans. Pero la noción de binarismo sexual tiene más que ver con la ideología patriarcal que con la intrincada realidad de la composición genética del ser humano. Pero el materialismo no se limita al ámbito biológico, ni lo biológico y lo social están separados el uno del otro. La vida fisiológica humana real, incluida la formación de la identidad subjetiva dentro de las estructuras cerebrales, nunca existe en una forma pre-social, es decir, puramente biológica. Como explican los biólogos marxistas Steven Rose, Richard Lewontin y Leon Kamin «La relación entre el organismo y el entorno no es simplemente una interacción de factores internos y externos, sino un desarrollo dialéctico del organismo y el medio en respuesta el uno al otro...". Todos los fenómenos humanos son simultáneamente sociales y biológicos»¹⁷⁷.

¹⁷⁶ Anne Fausto-Sterling, *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality* (Basic Books, 2000), pp. 38-9.

¹⁷⁷ Citado en Sue Caldwell, 'Marxism, Feminism and Transgender Politics', *International Socialism*, 157 (Diciembre de 2017).

Biología y materialismo dialéctico

Como reconocía Engels, hasta ahora en la historia de la humanidad ha sido "inherente a la descendencia del hombre del mundo animal que nunca puede deshacerse por completo de la bestia". Sin embargo, Engels también esbozó lo que para su época era un desafío verdaderamente revolucionario al esencialismo biológico, al destacar el papel de los procesos sociales (el trabajo) en la evolución humana:

el sentido del tacto... sólo se ha desarrollado paralelamente al desarrollo de la propia mano humana, por medio del trabajo. La reacción sobre el trabajo y la palabra del desarrollo del cerebro y de los sentidos que lo acompañan, de la creciente claridad de la conciencia, del poder de abstracción y de la conclusión, dio tanto al trabajo como a la palabra un impulso siempre renovado para un mayor desarrollo. Cuanto más progrese esto, más sentirán los seres humanos, sino que conocerán su unidad con la naturaleza, y más imposible será la idea insensata y antinatural de un contraste entre la mente y la materia, el ser humano y la naturaleza, el alma y el cuerpo.

En otro lugar, Engels señaló que "el ser humano mismo es un producto de la naturaleza, que se ha desarrollado en y junto con su medio ambiente; por lo tanto, es evidente que los productos del cerebro humano, siendo en última instancia también productos de la naturaleza, no contradicen el resto de las interconexiones de la naturaleza, sino que están en correspondencia con ellas". No existe, ni ha existido nunca, un ser humano "puramente biológico" (pre-social), pero tampoco existe la conciencia humana fuera de las leyes y estructuras fisiológicas. El célebre biólogo evolutivo Stephen Jay Gould, aunque no es explícitamente marxista, se basó en el materialismo dialéctico de Engels para explicar la deficiencia tanto del esencialismo biológico como de las perspectivas culturalistas posmodernas que descartan totalmente la relevancia de la biología. En su libro *La falsa medida del hombre*, afirmaría:

Una comprensión adecuada de la biología y la cultura afirma la gran importancia de la biología en el comportamiento humano y también explica por qué la biología nos hace libres. La vieja equiparación de la biología con la restricción, con el lado inherente (en contraposición a maleable) de la falsa dicotomía entre naturaleza y crianza se apoya en errores de pensamiento tan antiguos como la propia cultura occidental. Los críticos del determinismo biológico no defienden la opinión igualmente falaz (e igualmente cruel y restrictiva) de que la cultura humana anula la biología. El determinismo biológico ha limitado la vida de millones de personas al identificar erróneamente sus desventajas socioeconómicas como deficiencias innatas, pero el determinismo cultural puede ser igual de cruel al atribuir las enfermedades congénitas graves, el autismo por ejemplo, a la palabrería psicológica sobre el exceso de amor paterno, o el defecto.

[...] La identidad de género, como la sexualidad, no es biológicamente "innata" ni fija. Para los historiadores, conscientes de la enorme variedad de expresiones de género y sexualidad en las culturas humanas, esto es evidente desde hace tiempo. Pero ahora también la ciencia se está poniendo al día. En las últimas décadas, los científicos han aceptado la noción de plasticidad cerebral (la capacidad del cerebro para cambiar en respuesta a la experiencia ambiental). La neuroplasticidad tiene considerables ramificaciones para explicar la identidad de género. Desde una etapa temprana, los bebés humanos son excepcionales a la hora de desarrollar el reconocimiento de esquemas complejos, por ejemplo, son capaces de identificar varios animales en diferentes libros ilustrados basándose en ilustraciones minimalistas. A la edad de 16-18 meses, desarrollan el pensamiento simbólico, es decir, la capacidad de "imitar un objeto que no está físicamente presente y de referirse a un objeto de una manera que no está definida por sus características físicas". También durante la infancia se producen interacciones sociales formativas. Por ello, Fausto-Sterling plantea la hipótesis razonable de que las interacciones interpersonales iniciales «producen espectros de comportamientos de género y sentimientos e inclinaciones subjetivas interiorizadas

como comprensiones simbólicas del mundo que emergen como un sentido subjetivo del yo en los años dos y tres del desarrollo»¹⁷⁸.

En un estudio reciente, Beverly Fagot y sus colegas analizaron la formación de la conceptualización de género en niños de 1,75 a 3,25 años. Les propusieron una "tarea de género": clasificar correctamente imágenes de adultos y niños como "mamá", "papá", "niño" o "niña". Los niños más pequeños (con una media de dos años) no pudieron superar la prueba, ya que no tenían un concepto práctico del género. Los niños mayores, con una media de 2,5 años, clasificaron correctamente tanto a los adultos como a los niños. Resulta significativo que los niños que desarrollaron etiquetas de niño y niña se comportaran de forma diferente. Preferían los grupos de juego del mismo sexo y las niñas eran menos agresivas. Fagot y compañía también descubrieron que «los padres de los futuros etiquetadores tempranos [de género] daban respuestas más positivas y negativas al juego con juguetes de tipo sexual» y que, a los 2,25 años, los «etiquetadores tempranos mostraban un comportamiento más tradicional de tipo sexual que los etiquetadores tardíos»¹⁷⁹.

Desde la infancia, el género está implicado en las experiencias formativas. Un niño muy pequeño no tiene habilidades fisiológicas, motoras o cognitivas: por tanto, las identidades de género y las habilidades físicas y neurológicas se desarrollan simultáneamente. Por ejemplo, las habilidades de agarre "se desarrollan conjuntamente en un contexto envolvente de significantes deportivos. Al niño [típico varón occidental] se le ofrece una pelota a los tres, seis, nueve y doce meses y más, recibe instrucciones específicas sobre cómo lanzar una pelota y abundantes elogios y refuerzos etiquetados por género ("¡Qué gran chico! ¡Qué gran lanzamiento!") por cualquier interés mostrado desde el nacimiento". La destreza específica de género para jugar a la pelota, incluyendo

¹⁷⁸ Anne Fausto-Sterling, *Gender/Sex, Sexual Orientation, and Identity Are in the Body: How Did They Get There?*, *The Journal of Sex Research*, 56:4-5, pp. 537-8.

¹⁷⁹ Fausto-Sterling, *Sexing the Body*, p. 247.

la habilidad y el deseo, representa la cultura injertada en el desarrollo de la biología e informada por ella"¹⁸⁰. Los padres aplican además un significado de género a las reacciones tempranas de los bebés; por ejemplo, un estudio de adultos que observan a un bebé jugando con una caja de sorpresas descubrió que cuando los padres creen que el bebé es una niña, la describen como "asustada"; cuando creen que es un niño, lo ven como "enfadado". Esto, a su vez, determinará la forma en que los niños perciben y realizan sus propios comportamientos reflexivos¹⁸¹.

Feminidad en sí misma y para sí misma

Los TERF sugieren que las mujeres trans responden a estereotipos sexistas o que sólo pueden imitar la feminidad auténtica/esencial. Cockshott afirma que las mujeres trans (no las llama así) "adoptan signos de identidad en forma de vestimenta, maquillaje y se involucran en declaraciones explícitas al igual que el estafador de tarjetas de crédito adopta signos y hace declaraciones de una identidad robada". Una versión más extrema de esta narrativa es que la identidad de las mujeres trans es una "violación" de la feminidad, una abominable trivialización de la violencia sexual real que se ejerce sistemáticamente tanto sobre las mujeres cis como sobre las trans.

Las TERF argumentan que las mujeres trans perpetúan el patriarcado al adoptar atuendos estereotipados femeninos. El contrapunto obvio es que las mujeres trans "son igual de responsables de que personas como Caitlyn Jenner aparezcan en las portadas de las revistas lo mismo que las mujeres cis de que aparezca Kim Kardashian"¹⁸². Más pertinente es que a los expertos mediáticos TERF de clase media se les ha permitido dominar la conversación nacional y crear así una narrativa ficticia de la experiencia trans (mientras que la mayoría trans de clase trabajadora ha sido completamente borrada de los discursos populares). Faye escribe: «A menudo me sorprenden y enfurecen las acusaciones de que, por ser una mujer trans, soy la defensora de una ideología o

¹⁸⁰ Fausto-Sterling, 'Gender/Sex', p. 539.

¹⁸¹ Ayala y Vasilyeva, p. 729.

¹⁸² Caldwell.

una agenda que cree en "cerebros rosas y azules", o en una identidad de género innata e independiente de la sociedad y la cultura. No creo en eso, y comparto con mis compañeras feministas el rechazo a la peligrosa idea de que la opresión de las mujeres y las personas queer tenga una base natural». Otro activista trans, Cristan Williams, pregunta retóricamente a los TERF: «Dime, ¿cuántos miles de millones gastan las mujeres no trans en "consumo de hormonas sintéticas"? ¿Cuántos miles de millones gastan las mujeres no trans en "cirugía plástica"? ¿Cuánto dinero gastas TÚ en dietas sexuadas, ejercicio, perfumes, peinados, etc.? A la luz de esto, ¿realmente vas a intentar construir un argumento *ad naturam* para cada forma del cuerpo? Las personas cis promulgan constantemente prácticas sociales que "enmascaran activamente las desviaciones de los casos paradigmáticos e idealizados (mediante la depilación, el uso de ropa específica y, de forma más radical, mediante intervenciones quirúrgicas [ya sean coercitivas/forzadas o deseadas] en los genitales ambiguos). Se trabaja mucho para mantener la apariencia de dimorfismo sexual absoluto, a pesar de todas las pruebas que demuestran lo contrario»¹⁸³. Las propias mujeres trans suelen ser, en realidad, muy disconformes con el género en su atuendo (frente a las expectativas sociales que rodean su identidad de género subjetiva). La segunda ironía es que los TERF, al burlarse de las mujeres trans, adoptan con frecuencia una retórica antimujer, no sólo reduciendo a las mujeres a órganos reproductores, sino también utilizando un lenguaje sexista sobre el vello corporal, etc.

Es ineludible que la "transexualidad", como concepto clasificatorio moderno y medicalizado, existe dentro de la lógica opresiva del capitalismo.

Sin embargo, los TERF presentan una falsa dicotomía, ejemplificada en un artículo de Morning Star escrito por Jennifer Duncan: «La fuerte identificación con características que se les enseña que no les pertenecen lleva [a las personas trans] a concluir que deben tener un "cerebro de niño en un cuerpo de niña" o viceversa... Algunas personas se sienten profundamente incómodas con el papel que se les asigna, y hay dos formas principales de afrontar esta incomodidad: una forma es trabajar colectivamente para cambiar

¹⁸³ Ayala y Vasilyeva, p. 727.

la sociedad de modo que estos papeles queden abolidos, y la otra forma es cambiar el yo para sobrevivir mejor al sistema vigente». Duncan, una feminista declarada, utiliza aquí la misma línea de "esperar a la revolución" que durante décadas se ha utilizado para silenciar los intereses particulares de las mujeres dentro del movimiento socialista. La influyente feminista de la segunda ola, Monique Wittig, abogó por la destrucción de las categorías "hombre" y "mujer", pero no obstante aceptó su identidad lésbica, que sigue siendo de género, ya que consideraba que "proporciona por el momento la única forma social en la que [las lesbianas] podemos vivir libremente". El mismo criterio se aplica a las personas trans, muchas de las cuales están comprometidas con la política feminista y revolucionaria. La supervivencia y la lucha siempre han sido dos facetas entrelazadas del movimiento socialista. Francamente, incluso a nivel individual, las personas trans son más subversivas socialmente que la media de las feministas heterosexuales cisgénero. Por ejemplo, la apropiación disruptiva del concepto patriarcal de "familia" por parte de las personas y comunidades LGBTI+. Resulta muy revelador que los temas relacionados con la crianza de los hijos sean uno de los principales correlatos de la transfobia en Internet (por ejemplo, los mensajes que comienzan con "como madre de dos hijos..."), lo que pone de manifiesto el vínculo nada sorprendente entre las actitudes anti-LGBTI+ y el deseo patriarcal, aunque sea inconsciente, de mantener el sistema familiar nuclear "heteronormativo".

Tanto las mujeres trans como las cis sufren el doble vínculo del sexismo: "Se nos castiga [a las mujeres] por salirnos de nuestro papel asignado, pero también se nos castiga por ajustarnos a él. Si las mujeres se ajustan a las expectativas de la sociedad sobre cómo debe ser una mujer, se considera que hemos invitado a la misoginia, pero provocamos la ira cuando nos atrevemos a mostrar cualidades consideradas masculinas". La feminista Sally Campbell señala la superficialidad del argumento de las TERF de que las mujeres trans "no han vivido siempre como mujeres" y que, por tanto, no pueden sufrir la misoginia: «una persona trans se enfrentará a la miseria de ser constantemente mal nombrada hasta que haga la transición, momento en el que pasará como su género deseado y, si es una mujer, se enfrentará a la opresión que eso conlleva, o será identificada como trans y se enfrentará a una

opresión aún más virulenta».

Las mujeres trans, por tanto, se enfrentan a una forma específica de sexismo-transmisoginia: «Sentimos que nuestros cuerpos pesan más que nuestras identidades elegidas cuando nos relacionamos con los demás y no tenemos *passing*... Experimentamos la violencia implícita en la división del trabajo en función del género cada vez que nos violan y nos golpean y nos tratan con condescendencia como un juguete sexual». Como explica Aaron Jaffe, los cuerpos de las mujeres trans «se juzgan en función de su forma y edad, son capaces de provocar deseo en los amantes y agresores, tienen complejas relaciones de dolor, tensión y ansiedad debido al sangrado (o a la falta de sangrado), se evalúa su fertilidad, se vigila su tamaño, pueden ser penetrados sexualmente, fotografiados, filmados y, por último, pueden provocar vergüenza, felicidad y orgullo». El enfoque de los TERF hacia los hombres trans es algo diferente: los retratan como "pobres mujeres inocentes e ilusionadas", reflejando así "los comportamientos patriarcales hacia las "niñas tontas", sin importar la edad o los logros de las mujeres en cuestión".

Para las personas no binarias, la cuestión del *passing* adopta una forma relacionada pero distinta. Aquellos que utilicen *they/them* u otros pronombres no binarios serán inmediatamente señalados como socialmente desviados, hasta que dichos pronombres singulares se normalicen.

Los TERF ignoran la existencia de todo un campo de estudios sobre la transexualidad que cuestiona los supuestos esencialistas del sexo que impregnan la práctica médica y por los que las personas trans se ven obligadas a transicionar. J.R. Latham, un hombre trans, ha dejado constancia de sus propias dificultades para someterse a la deseada mastectomía (operación de extirpación de los pechos), entre las que se incluyen las presiones persistentes para ajustarse a las visiones del mundo "esencialistas blandas" de los cirujanos y psiquiatras. Esto incluía suposiciones que vinculaban la identidad de género con la sexualidad: "no puedes estar solo con los hombres", dijo un psiquiatra, "tienes que rechazar tu feminidad". Latham también tuvo que mentir y decir que no quería tomar testosterona "por motivos de salud", en lugar de "por

motivos políticos, o simplemente porque no era mi preferencia"¹⁸⁴. Algunos profesionales trans simpatizantes sostienen que "uno sólo puede "sentirse cómodo" cuando los demás pueden interpretar las señales corporales de forma que reflejen con exactitud la identidad de género del cliente". Para algunas personas trans, las hormonas asignadas al sexo pueden «proporcionar una señal social para uno mismo y para los de fuera, y estas señales se reflejan en uno mismo, creando una congruencia entre cómo te ves a ti mismo y cómo te ve el mundo»¹⁸⁵. Por ello, algunos defensores de las personas trans afirman que, cuando un niño desea fuertemente los bloqueadores hormonales (que no deben confundirse con las "hormonas cruzadas"), no hacer nada no es una medida neutral. Equivale a someter conscientemente a su hijo a un curso de desarrollo que puede marcarlo de por vida con rasgos físicos que no pueden deshacerse¹⁸⁶. De nuevo, hay un solapamiento con los intereses de las personas intersexuales, como deja claro Costello: «Las personas intersexuales a menudo buscan una terapia de reemplazo hormonal para masculinizar o feminizar sus cuerpos, o cirugías para mover sus uretras para permitir una micción más limpia o de pie, o cualquiera de un amplio número de otras intervenciones. Y los defensores de la intersexualidad apoyan todas estas opciones. Sólo deseamos que sean elecciones libres, no forzadas por los médicos o los padres o por la vergüenza social».

En cualquier caso, si la ideología de género patriarcal es actualmente ineludible, incluso para las personas trans, ¿dónde queda la elección? Bueno, el marxismo reconoce que realmente no existe la elección completamente libre: no se puede escapar del condicionamiento de nuestro cerebro, en cada momento, en las escalas macro y micro, por los procesos sociales-históricos-biológicos. La libertad humana, en el sentido marxista, tiene que ver con la capacidad de las clases trabajadoras de convertir en armas las leyes y estructuras existentes, especialmente las sociales, con

¹⁸⁴ J.R. Latham, *(Re)Making Sex: A Praxiography of the Gender Clinic*, *Feminist Theory*, 18:2 (2017), pp. 177-204.

¹⁸⁵ J. Whitehead et al., p. 645 and 649.

¹⁸⁶ Christine Burns (ed.), *Trans Britain: Our Journey from the Shadows* (London: Unbound, 2018), p. 88.

finés liberadores: «La libertad no consiste en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes, y en la posibilidad que esto da de hacerlas funcionar sistemáticamente hacia fines definidos. Esto es válido tanto para las leyes de la naturaleza externa como para las que rigen la existencia corporal y mental de los propios hombres, dos clases de leyes que, a lo sumo, sólo podemos separar entre sí en el pensamiento, pero no en la realidad». El marxismo es una filosofía que consiste en revolucionar tanto nuestro mundo exterior como a nosotros mismos como único medio para superar la opresión y la explotación. Cambiar la identidad de género por sí solo no es un medio para acabar con el patriarcado, pero a menudo es un medio de supervivencia coherente con la lucha a largo plazo para abolir los roles de género y desmantelar el capitalismo.

Contra las respuestas sencillas. La teoría queer-comunista de Évald Iliénkov y Aleksander Suvórov

Gueorgui Mamedov y Oksana Shatalova

Este texto, de 2012, es un ejemplo de cómo el movimiento revolucionario tiene que luchar contra el esencialismo y el biologicismo en todas sus formas, para acabar con la naturalización de las relaciones sociales: de esta forma, se habla del tamaño de los cráneos humanos para explicar la criminalidad, de los genitales y cromosomas para hablar del género, etc. De la figura del filósofo soviético Évald Iliénkov, el texto plantea que el comunismo debe combatir la falacia naturalista y mostrar que si un sistema de opresión y discriminación ha nacido de forma histórica, con violencia, también con violencia puede caer.

Traducción para *Marxismo Crítico* de José Luis Rodríguez.

En mayo de 2012, en el espacio que tenemos en Biskek, organizamos durante diez noches junto a Labrys (la agrupación LGBT más antigua de Kirguistán) un Taller para una Protesta No Alienada. Acudieron activistas y artistas LGBT y demás personas comprometidas con la causa para diseñar imágenes y eslóganes contra la homofobia y la transfobia. Todos los eventos del taller, incluida la presentación final del día 17 de mayo, el Día Internacional contra la Homofobia, la Bifobia y la Transfobia (IDAHOBIT, por sus siglas en inglés), acogieron a un público amplio y recibieron cobertura mediática. La experiencia resultó muy alentadora y creímos que el 17 de mayo siguiente tendría lugar un evento público más grande todavía. Sin embargo, el Taller para una Protesta No Alienada ha seguido siendo hasta la fecha nuestro acto público más importante en apoyo a las comunidades LGBT. En 2013, la homofobia y la transfobia, que un año antes no parecían más que un prejuicio arcaico, se convirtieron en una de las principales preocupaciones de la política de Estado actual. En 2013, el parla-

mento ruso aprobó una ley sobre la «propaganda gay» que señalaba el programa LGBT como el principal antagonista de los «valores tradicionales», cuya defensa y promoción a nivel global la Rusia de Putin ha asumido como propias.

Kirguistán es uno de los países exsoviéticos más leales a Rusia. Muchos y muchas de sus habitantes reciben la información a través de los medios rusos y el político más popular en el país es Vladimir Putin. Así pues, no es precisamente una sorpresa que en Kirguistán la homofobia política de la televisión rusa se haya trasladado de manera bastante rápida a la vida real. En el otoño de 2013, las autoridades prohibieron la proyección de la película Soy gay y musulmán en el festival por los derechos humanos Bir Duino [Un solo mundo]¹⁸⁷ y, a comienzos de 2014, los diputados kirguises ya estaban preparando el borrador de su propia ley sobre la «propaganda gay». El texto del borrador se quedó «estancado» entre la segunda y la tercera lectura parlamentarias, así que no fue aprobado como ley, pero, dado el punto en el que se hallaba la discusión, los grupos con tendencias ultraderechistas radicales ya la habían empezado a percibir como una sanción aprobatoria de sus acciones violentas contra personas LGBT. La manifestación más dramática de violencia homófoba provocada por el texto fue el ataque de ultraderechistas que tuvo lugar en un evento de Labrys el 17 de mayo de 2015. El acto estaba celebrándose en un espacio privado a puerta cerrada, pero esto no impidió que los ultraderechistas irrumpieran de manera violenta y amenazante. A principios de ese mismo año, unos desconocidos atacaron también las oficinas de Labrys, arrojando varios cócteles molotov desde el otro lado de la valla. Como este ataque tuvo lugar por la noche no hubo heridos, pero fue una mera cuestión de suerte que no originara un incendio.

En 2017, los actos que hemos montado junto a organizaciones LGBT kirguisas han tenido lugar a puerta cerrada. Hoy, para las comunidades LGBT de Kirguistán, prima la seguridad sobre la presencia pública. Este breve relato acerca de las restricciones para las personas LGBT señala solo uno de los aspectos del giro conservador en el país. De hecho, la lista de grupos perseguidos

¹⁸⁷ David Trilling, «Kyrgyzstan: Rights Activists Condemn Ban on Gay Muslim Documentary», Eurasianet.org, 1 de octubre de 2012.

en este asalto conservador no deja de crecer. En lo más alto de la lista se encuentran quienes, de un modo más evidente, son otras y otros: los grupos LGBT, las minorías nacionales y, después, los activistas por los derechos humanos y las organizaciones no gubernamentales¹⁸⁸. Después la lista crece exponencialmente: hoy, mientras el clero kirguís no deja de insistir en la necesidad de autorizar legalmente la poliginia, se permite que ochenta diputados varones abandonen una sesión del parlamento dedicada a discutir la situación de las mujeres y chicas jóvenes. Puede que la definición más breve y sucinta del giro conservador sea esta: se trata de una época de respuestas sencillas a preguntas complejas. La más popular de estas respuestas es la xenofobia: la búsqueda de un chivo expiatorio que esté socavando la unidad y la armonía social. Esta respuesta tiene un carácter universal y se puede aplicar en diferentes circunstancias: por ejemplo, las autoridades municipales de Biskek se enfrentaron —de un modo que resulta dolorosamente familiar— a una ola de indignación popular sin precedentes que hubo contra la salvaje política de tala de árboles para ensanchar las carreteras; las personas que protestaron fueron identificadas como provocadoras y como parte de las llamadas «terceras fuerzas», las cuales se benefician de la desintegración de la «estabilidad» social. Por tanto, basta con que una persona

¹⁸⁸ En Kirguistán, a imitación de la táctica de los medios y las autoridades rusas, se está intentando crear un estereotipo para el «enemigo interior oculto», encarnado por las ONG y los activistas por los derechos humanos, que supuestamente son marionetas del «gran otro» (Occidente), el cual está intentando laminar la estabilidad social a través de operaciones sobre el terreno de sus propios agentes bajo el pretexto de los «derechos humanos», la «igualdad» y los «valores progresistas». A menudo a Occidente se lo representa con la retórica oficial soviética: corrupto por el dinero, con actitudes que son consideradas progresistas en Occidente pero que entran en contradicción con la modestia de las vidas locales y una pobreza que es necesaria. En Rusia, entre 2014 y 2015, que fue un momento de crisis política y económica, se aprobó la llamada Ley de Organizaciones Indeseables. Entre esas organizaciones —las cuales, según lo establecido por esta ley, fueron obligadas a poner fin a su actividad— se hallaban fundaciones benéficas y por los derechos humanos. A propósito de estos enfrentamientos retóricos y las políticas de las autoridades locales, véase el ensayo de Ilia Budraitskis, «*The Spectres of Munich*». (Nota de los editores canadienses).

enuncie su derecho a respirar aire fresco y a disfrutar de la sombra de los árboles para que se la convierta en una otra, en una provocadora, en una quintacolumnista, en una perversita.

Sin embargo, en el contexto del giro conservador, no es la derecha la única que está dando respuestas sencillas. La izquierda, en un sentido amplio que incluye a feministas y a activistas LGBT, no es ajena a proporcionar respuestas sencillas a preguntas complejas. Y si para la derecha la llave de la estabilidad y la armonía se halla en categorías metafísicas como la pureza espiritual y los valores familiares tradicionales, pues entonces los hechos científicos fundamentados de modo experimental han sido dispuestos por la izquierda para proporcionar el terreno más firme sobre el que poder erigirse. El positivismo y el cientifismo son vistos por buena parte de la izquierda como los únicos argumentos contra el oscurantismo conservador y ello contribuye a esta moda de volver a dar voz a la palabra sagrada de la neurobiología y a dotar a las hipótesis biológicas de cierta aura gracias a los «últimos logros científicos». Los neurobiólogos son la encarnación contemporánea de los frenólogos y los eugenistas y están más que preparados para realizar registros con tomógrafo y segundas comprobaciones y así explicar y evaluar literalmente cualquier manifestación de la naturaleza humana, incluidas la «bondad», el «amor» y la «hipocresía», por no hablar de la «orientación sexual»¹⁸⁹. Actualmente, los medios «progresistas» postsoviéticos están debatiendo en profundidad acerca de «los genes de la homosexualidad» y los «rasgos neurológicos de la transgeneridad», e incluso gente de izquierdas, feministas y activistas LGBT se permiten presentar tesis esencialistas para sostener las políticas identitarias (parece ser que con la intención de probar que la identidad es «innata», involuntaria y, por tanto, cosa del destino: «Así es como fuimos creados por Dios y por los genes de nuestros padres»). El discurso positivista dentro de la izquierda postsoviética también se manifiesta en la búsqueda de una base a partir de la cual movilizarse políticamente. Por ejemplo, para muchas feministas este

¹⁸⁹ A modo de ilustración, véase, por ejemplo, Robert A. Burton, *A Sceptic's Guide to the Mind: What Neuroscience Can and Cannot Tell Us About Ourselves*, Nueva York, St. Martin's Press, 2014.

punto de partida adquiere la forma de una «separación fundamental entre hombres y mujeres», lo que en la práctica lleva a la transfobia y a la exclusión de personas trans de la lucha feminista. Y para la izquierda postsoviética una interpretación que se oponga a los hechos presentará las características de una cruzada contra el posmodernismo, de modo que acaba por despreciar prácticamente todo el pensamiento crítico de la segunda mitad del siglo xx, desde Baudrillard hasta Foucault, de Butler a la teoría queer.

Este tipo de respuestas no nos satisfacen y escribimos este texto como un intento desesperado por defender la complejidad, posicionándonos simultáneamente tanto contra la intolerancia derechista como contra cierto fundamentalismo de izquierdas. Nuestra respuesta «compleja» a los retos del giro conservador adquiere su forma en la intersección de dos campos teóricos que, a primera vista, no tienen nada común: la teoría queer contemporánea (o, en un sentido más amplio, la idea queer) y la filosofía radical soviética representada por las nociones del filósofo dialéctico Évald Iliénkov y de su discípulo, el psicólogo sordociego Aleksandr Suvórov. Sostendremos estas respuestas sobre tres aspectos claves (a nuestro juicio) de la idea queer —el antiesencialismo, el estudio de la exclusión y el estigma, y el radicalismo ético y político— que, estamos convencidas, deben conformar una parte integral del pensamiento de izquierdas contemporáneo. Estos mismos tres aspectos se expresan en la concepción ilienkoviana de personalidad, que expondremos en detalle. De todos modos, no se puede reducir nuestro objetivo al señalamiento de esta intersección; el hecho de que recurramos a la experiencia de la filosofía soviética, inextricablemente vinculada a la perspectiva de una transformación activa de la realidad, nos va a permitir enriquecer con un radicalismo teórico y político el programa que proponemos, al que desde hace varios años nos hemos venido refiriendo como comunismo queer¹⁹⁰.

Lo que entendemos por queer va más allá de la teoría queer académica y señala un campo más vasto y heterogéneo de enfo-

¹⁹⁰ «*Queer Communism Manifesto*», School of Theory and Activism – Bishkek (STAB), 2013.

ques, prácticas y políticas del cuerpo en el contexto de las relaciones sociales —incluidas las prácticas activistas— al que denominamos idea queer. Pese a la amplitud de la naturaleza y heterogeneidad de concepciones y prácticas asociadas a la idea queer, se puede distinguir un conjunto de características clave que permite que todas existan bajo un único término. Primero, la idea queer representa una crítica a las políticas de la identidad, pues en su base se encuentra un antiesencialismo radical, lo que quiere decir que las nociones de género y sexualidad, así como otras identidades, no son naturales e innatas, sino que son fenómenos sociales que dependen de condiciones culturales e históricas concretas; o, en palabras de David Halperin, la identidad queer «es una identidad sin esencia»¹⁹¹. Segundo, para la idea queer la conexión que une la identidad con la exclusión y el estigma es fundamental. Hugh Ryan, activista queer y escritor, en un post con el revelador título de «Por qué no todo el mundo puede ser queer», llama la atención sobre el hecho de que la palabra inglesa queer es una forma colectiva de denominar las sexualidades y las identidades de género marginales, que se utiliza como un insulto pero que también es una etiqueta reapropiada por activistas políticas. Y el término marginado es, en su opinión, clave a la hora de comprender la significación política de la idea queer: «Esto no va de tus comportamientos e identidades sexuales específicos, sino más bien de cómo estos son evaluados por la cultura que te rodea. Esta es la esencia de la queeridad: ser queer implica ser juzgado y encontrar una comunidad con otra gente que ha sido juzgada de modo similar»¹⁹². Una conocida, en una conversación privada, describió un mecanismo similar para localizar la otredad, en este caso en base a la etnia: «Puede que ni siquiera sospeches que eres judía, pero el resto no va a dejar de señalártelo». Así pues, proclamar tu queeridad no implica dejar a un lado toda posible identidad y ser «simplemente humano»; desde este punto de vista, la idea queer pierde todo su contenido político. Reconocerse como queer significa, en un sentido político, oponerse al sistema social de distribución de bienes y privilegios basado en las políticas

¹⁹¹ David Halperin, *Saint Foucault: Towards a Gay Hagiography*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, p. 62.

¹⁹² Hugh Ryan, «*Why Everyone Can't Be Queer*», slate.com, 14 de julio de 2016.

identitarias que define una identidad como «normal» mientras al resto las ve como «desviadas». La dependencia de las identidades y de las exclusiones respecto de las condiciones culturales e históricas conectadas a ellas presupone una conclusión ética y política significativa: estas condiciones pueden y deben ser cambiadas. A partir de aquí se determina el tercer aspecto de la idea queer, el cual puede ser definido en base a su radicalismo político y ético en su sentido más profundo de presión política, una especie de «grado de queeridad» hacia el cual tienden en su desarrollo los dos aspectos anteriores. En este sentido, el horizonte político de la idea queer difiere radicalmente del movimiento LGBT dominante, cuya pretensión es normalizar las sexualidades heterogéneas y las identidades de género. La normalización se alcanza acentuando las similitudes y, al mismo tiempo, matizando las diferencias: las y los homosexuales no se diferencian en modo alguno de las y los heterosexuales, pues también valoran el amor y la familia y desean criar niños. Para la idea queer, la normalización es un concepto antagónico. «Queer es el grito de guerra de lo pervertido», declara Ryan¹⁹³. La idea queer no hace énfasis en la identidad y en la similitud, sino en la diferencia y en la particularidad y desafía el pensamiento político establecido que presupone la identidad como el punto de partida de la acción colectiva. La idea queer propone una coalición de políticas de la diferencia que remplace a las políticas identitarias de la similitud. De todos modos, atender a las diferencias no es lo mismo que excluir lo común. En las políticas de esta coalición lo común no es una precondition, sino más bien el resultado, el horizonte de acción colectiva en el que se realiza uno de los más importantes principios comunistas: el libre desarrollo de cada cual es la condición para el libre desarrollo de todas y todos. Al proyecto político basado en una dialéctica similar de lo particular y lo universal lo llamamos comunismo queer.

El comunismo queer hace hincapié en que la explotación capitalista no solo tiene un carácter universal —la inmensa mayoría es forzada a vender su [fuerza de] trabajo al capital—, sino también un carácter particular: para mujeres, homosexuales, perso-

¹⁹³ *Ibíd.*

nas trans, personas de diversos grupos étnicos, personas con diversidad funcional y personas con problemas de salud mental, crea unas condiciones específicas de exclusión y explotación. El método queer-comunista para oponerse a este sometimiento se basa en la unión en un movimiento de aliadas y aliados que no asume la subordinación a un objetivo universal de las necesidades concretas de los diferentes grupos, sino más bien que cada necesidad particular debe ser tomada como universal. La experiencia específica de explotación define también cómo grupos distintos imaginan un futuro sin explotación y así el movimiento aliado de liberación debería desarrollar una imagen del futuro lo más inclusiva posible, que refleje las necesidades y las aspiraciones de grupos con amplias diferencias. Aquí se hace pertinente recordar una de las tesis clave de la feminista marxista Heidi Hartmann: «Una lucha por establecer el socialismo debe ser una lucha en la que grupos con intereses distintos formen una alianza» y estos grupos deberían tener sus propias «organizaciones y áreas de poder»¹⁹⁴.

Una fuente importante a nivel teórico y práctico para el pensamiento de izquierdas en este momento podría ser la filosofía radical soviética. Un pensador que desde luego puede ser considerado queer-comunista es el teórico marxista soviético Évald Iliénkov. Recientemente su legado intelectual ha atraído cierto nivel de atención, tanto de teóricos como de investigadores, pero este interés tiene un carácter en buena medida académico. Nos gustaría señalar la relevancia del legado teórico de Iliénkov para la situación política actual.

Évald Iliénkov (1924-1979) fue un filósofo soviético, un estudioso de la lógica dialéctica y de la naturaleza del ideal. El aspecto más significativo de su pensamiento en el contexto del comunismo queer es el representado por su concepto de personalidad. En opinión del profesor de psicología sordociego Aleksandr Suvórov (estudiante y sucesor de la línea teórica de pensamiento seguida por Iliénkov), es precisamente el estudio del desarrollo multifacético y armónico de la personalidad lo que constituye el corazón de la filosofía ilienkoviana. La base de esta concepción se

¹⁹⁴ Heidi Hartmann, «*The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union*», en *Capital and Class*, 8, 1979, pp. 1-33.

halla en el discurso teórico y político al que más arriba nos hemos referido como antiesencialista y el cual, de manera retrospectiva, Suvórov denomina como la «lucha contra el reduccionismo fisiológico»¹⁹⁵. De hecho, entre los años cincuenta y setenta Iliénkov se encontraba en el epicentro de las discusiones en torno a la condicionalidad del desarrollo mental humano. El debate tuvo lugar entre los defensores de enfoques biogenéticos y los defensores de enfoques sociogenéticos, esto es, entre seguidores de lo «hereditario» y partidarios de lo «ambiental» (lo innato frente a lo adquirido). Iliénkov era, en esta disputa, partidario de «lo adquirido». Parece que, hoy en día, estos debates han perdido toda relevancia y actualidad; en la psicología contemporánea tanto lo hereditario como lo ambiental son percibidos como factores igualmente influyentes en el desarrollo mental. No obstante, el conflicto entre los principios bio- y socio- no ha sido superado, se ha pulsado el «botón de pausar», pero no ha sido resuelto. Para nosotras, este conflicto fue y sigue siendo político (del mismo modo en que es político cualquier supuesto «saber científico neutral», especialmente el saber acerca de la naturaleza humana), lo cual, como ya hemos señalado, se ha hecho sentir de manera particularmente acentuada en los últimos años en las esferas de la izquierda, feminista y del activismo LGBT.

¿En qué consiste el concepto de personalidad de Iliénkov y cómo se vincula a la política actual? Partiendo de la teoría de la actividad, Iliénkov afirmaba que la personalidad era un producto exclusivamente social: «Todo lo que es humano en el hombre [...] es al 100% (no al 90%, ni siquiera al 99%) el resultado del desarrollo social de la sociedad humana». Buscar acomodo a cualquier fórmula «integracional» (que reconociese las condiciones biológicas de la personalidad tanto como las sociológicas) era para Iliénkov algo inaceptable; consideraba que el factor genético era una mera precondition más entre otras preconditiones naturales, pero que priorizarla sobre otras aplanaría el objeto de investigación. Según Iliénkov, si uno fuera del todo consecuente a la hora

¹⁹⁵ Los extractos de las obras de Évald Iliénkov y Aleksandr Suvórov reproducidos en este artículo han sido tomados del proyecto «Leer a Iliénkov»: (<http://caute.ru/ilyenkov/index.html>) y de la página oficial de Aleksandr Suvórov (<http://suvorov.reability.ru/>).

de aplicar esta fórmula «integracional», entonces no tendría que hablar de una comprensión del ser humano «socio-biológica» sino «socio-bio-químico-electroffísico-micro-físico-cuántico-mecánica».

La personalidad, tal y como es concebida por Iliénkov, no es algo que se encuentre «dentro» del ser humano, sino que es algo «externo». La personalidad se forma mediante un sistema de relaciones con otra gente a través de su actividad social compartida e históricamente concreta, a través de objetos hechos por personas para personas, incluidas cosas como las palabras mismas. Esto es, la personalidad es una expresión individual (una forma de «avatar») de un sistema social formado históricamente. Iliénkov se basa en la definición que da Marx de la esencia del hombre como la «suma total de todas las relaciones sociales», aclarando que en el original las cosas se afirman de un modo más expresivo: no es la suma total sino el conjunto, «esto es, no la suma mecánica de unidades singulares, sino la multiplicidad presente en la unidad de todas las relaciones sociales».

Mediante la corroboración empírica de su concepción, Iliénkov traía a colación los experimentos pedagógicos de los internados especializados (internat) para niños y niñas sordociegas. El objetivo de estos experimentos era la socialización y el desarrollo personal de los niños y las niñas sordociegas, algunas de las cuales ni siquiera habían llegado a poseer las capacidades más sencillas para ser autosuficientes o las habían dejado de tener después de perder la vista y el oído. La práctica pedagógica del internado permitió a Iliénkov promover su tesis acerca de que el «entorno» o «el conjunto de las relaciones sociales» determinaban no solo las funciones psicológicas más avanzadas, sino incluso las capacidades motoras elementales. Según Iliénkov, los procesos psicológicos que pensamos que son «naturales» y que parecen surgir por sí mismos vienen constituidos por el entorno, en ningún caso por una especie de despliegue autónomo de un programa genético. Para que broten las funciones psicológicas más avanzadas, previamente habrán sido necesarias ciertas actividades compartidas entre adultos y niños: primero para el dominio de los objetos y después para el dominio de las palabras. Iliénkov relata cómo los profesores del internado enseñaban a sus pupilos a utilizar una cuchara: «El trabajo de las manos de acuerdo a una pauta

—de acuerdo a una trayectoria no definida por necesidades biológicas, sino creada por los seres humanos para los seres humanos—» requiere de acciones provenientes un ser humano, «cuya pauta no ha sido fijada ni en su diseño genético ni en su objeto (unas gachas, pongamos por caso), sino solo en la forma y finalidad de la cuchara». Iliénkov afirma que a un niño hay que enseñarle incluso la bipedestación. Es tan sencillo como que antes de su socialización un ser humano no existe: solo de manera potencial «las extremidades anteriores de un recién nacido» pueden «transformarse en brazos humanos» (Suvórov recuerda que en una ocasión Iliénkov «llegó al punto de calificar el organismo de un niño recién nacido [...] como “un trozo de carne”»). A partir de aquí se sigue que no solo la identidad, sino toda nuestra humanidad sin excepción, todos los atributos de nuestra personalidad, son conformados en el proceso de interacción entre una niña o niño y otra gente y, por tanto, no están predestinados y además son maleables.

Este antiesencialismo militante de Iliénkov venía dictado por la lógica historicista marxista y era tan consistente que a los compañeros algo más cautos los consternaba: «Algunos camaradas temen que dicha postura teórica pueda llevar, en la práctica, a infravalorar las características biológicas y genéticas innatas de los individuos e, incluso, a la equiparación y la estandarización [...]. A diferencia de ellos, lo que a mí me parece es que, a la hora de explicar la mente humana y la actividad humana, cualquier concesión, incluso la más mínima, antes o después llevará al teórico a hacer de esta concesión una entrega de todas las posiciones materialistas [...]. Aquí uno podría decir: “Arráncale las garras y el ave entera se echará a perder”, pues uno comienza defendiendo los orígenes [...] genéticos de las diferencias individuales en tal o cual habilidad humana y acaba por llegar a la conclusión de que estas mismas habilidades son naturales e innatas», lo que en última instancia lleva a «la perpetuación [...] del modo heredado e históricamente formado de división humana del trabajo».

Uno de los principales componentes de la concepción ilienkoviana de la personalidad es la atención que presta a grupos excluidos y oprimidos cuya opresión viene definida por el hecho de que a estos grupos se los denomina con el término minoría. A Iliénkov

le preocupaba la realización personal de la gente con discapacidades sensoriales. En la medida en que la personalidad se desarrolla fuera de los límites naturales, la realización de la personalidad vendrá definida por el conjunto de vínculos sociales y no por los «límites biológicos al potencial físico», una fórmula criticada por Suvórov en tanto que, según su perspectiva, las «limitaciones» no las generan «las posibilidades físicas», esto es, las condiciones orgánicas del individuo, sino las condiciones sociales. En otras palabras, la sociedad puede tanto facilitar la realización personal como levantar obstáculos a su desarrollo, las cuales Suvórov define como «patologías sociales»: «Con ello me refiero no solo a las posibilidades físicas, sino también al acceso a las infraestructuras sociales (edificios, transporte) y a la cultura en general (especialmente a la educación). Por tanto, una de las principales demandas de las personas con diversidades funcionales a lo largo del mundo es la creación de los llamados “entornos libres de obstáculos”: la eliminación de todo aquello que obstruya el acceso a personas con capacidades físicas limitadas a espacios con infraestructura social, educativos y demás. Pero si, en la naturaleza humana, el potencial inclusivo es limitado (sobre todo socialmente y, ya después, en segundo y tercer lugar, médica y patológicamente), entonces estas restricciones pueden ser matizadas e incluso completamente anuladas mediante la eliminación de aquello que dio lugar a su patología social». Suvórov sigue la línea igualitaria de Iliénkov y defiende «la creación, para todo el mundo y sin excepción, de las condiciones para el desarrollo de sus capacidades en cualquier dirección». Esta igualdad no implica «una equiparación por abajo», no es un paquete estandarizado de bienes públicos para quien está «estadísticamente dentro de la mayoría», sino una forma de tener en cuenta de manera rigurosa a personas muy diversas.

En una carta a Suvórov, Iliénkov señalaba: «La sordoceguera no crea un solo problema, ni siquiera un problema enteramente microscópico, que no sea un problema universal. La sordoceguera solamente los agudiza, nada más». Comprender que incluso los asuntos más específicos son, al mismo tiempo, universales requiere también una resolución acorde, una resolución que sea simultáneamente particular y universal. En otras palabras, la reso-

lución universal de los problemas específicos de las personas discapacitadas (y deberíamos añadir: de las mujeres, de los homosexuales, de las personas trans, de las migrantes) debería conseguir que sus resoluciones fueran compatibles. A esta práctica de la existencia y resolución conjuntas de los problemas generales de las personas sin discapacidades y de las personas con discapacidades Suvórov la llama «alianza antiextrema». La discapacidad es una situación extrema tanto para el o la discapacitado como para las personas allegadas y la única manera de aliviar la agudeza de dicha situación es compartirla, crear una alianza tan amplia como sea posible. Una alianza antiextrema puede ser tanto un proyecto político como una práctica diaria. Suvórov recuerda como él, para rebajar la carga que suponía para sus allegadas, pedía ayuda a una gran variedad de personas para que lo ayudaran por ser él una persona sordociega, por ejemplo, a viandantes para que lo ayudaran a cruzar la calle.

Por último, el trabajo teórico de Iliénkov está cargado de radicalismo político y ético. Al hablar del antiesencialismo militante de su maestro, Suvórov lleva a cabo un movimiento intelectual inesperado y declara que no es una cuestión de las proporciones biológicas y sociales que conforman la personalidad. La radicalidad de Iliénkov no es el resultado de su negación radical de la influencia de los genes y las hormonas (lo cierto es que, sencillamente, el alcance de esta influencia no tiene importancia), sino del hecho de que apoyarse en el factor biológico al abordar el desarrollo personal descarga a la sociedad de su responsabilidad respecto a este desarrollo. En otras palabras, el antiesencialismo de Iliénkov se puede atribuir a una posición ética. Como señala Suvórov: «Iliénkov se centra en la naturaleza social de la personalidad no porque infravalore la importancia de los “factores biológicos”, sino porque está fundamentalmente en contra de cualquier cosa que se asemeje a un intento por reducir la responsabilidad respecto a cómo un niño participa en este “conjunto de relaciones sociales”, a aquello que representa este “conjunto” y a cómo esta personalidad brota en la medida en que se la incluye en este conjunto [...]. Iliénkov insiste en ello de manera categórica y en el grado más elevado, hasta atribuir a la humanidad el “cien por cien” de responsabilidad respecto a sí misma, respecto a cada “portador y portadora y representante autorizado de una cultura

común a todos”». En otro lugar del mismo texto, Suvórov declara: «La fórmula clásica de la salud espiritual es la formada por la trinidad de “verdad, bondad y belleza”. Yo prefiero dar otra secuencia a las partes que integran esta fórmula: bondad, belleza y verdad. La verdad es desplazada del primer al último lugar porque una verdad inhumana y horrenda no es una verdad». Esta afirmación, profundamente significativa, es opuesta al positivismo. Según Iliénkov y Suvórov, el conocimiento positivo en principio no puede poner límites a la ética (a la cual es imposible excluir de la esfera del conocimiento de la humanidad); al contrario, debería ser la ética la que pusiera límites al conocimiento: la que le otorgara sus rasgos, su acento y la enunciación del problema. Hagamos un experimento mental e imaginemos algo unimaginable: se prueba que los sexistas tienen razón y que las mujeres tienen un menor nivel de inteligencia. ¿Qué importancia tendría esto a la hora de comprender la naturaleza humana? Si utilizamos el método y la lógica de Iliénkov y Suvórov nuestra respuesta sería: ninguna. Una verdad inhumana y horrenda no es una verdad. Lo cierto es que no sería verdad, en tanto que estaríamos obligados a eliminar este indicador de desigualdad, esta patología social y a reconstruir el conjunto de las relaciones sociales. En otras palabras, el punto de vista del determinismo social de Iliénkov no solo estaba condicionado por la coherencia del método marxista, sino que también era una elección ética y consciente hecha por un antifascista. Suvórov reflexiona sobre ello en el texto *La condicionalidad ética en el trabajo de É. V. Iliénkov*: «Las referencias a lo “biológico” a menudo han servido y siguen sirviendo [...] a un intento por justificar todo lo que hay de antihumano, todo lo peor del ser humano [...]. Y por ello Iliénkov no podía soportar cuando un académico adoptaba ciertas posturas: “Por supuesto que Lombroso fue demasiado lejos, pero en su trabajo había algo...”. En tanto que antifascista y partícipe en la Segunda Guerra Mundial, inmediatamente se oía las trincheras teóricas del enemigo, sin importar lo mucho que pretendieran camuflarse». Esta postura y la nuestra son tremendamente cercanas: tal y como lo concebimos, el comunismo queer es, por encima de todo, una cuestión de ética.

La concepción que tiene Iliénkov de la personalidad posee un

sentido práctico en tanto que teoría diseñara para transformar la realidad existente de acuerdo con la famosa tesis de Marx que dice que «hasta el momento los filósofos solo han interpretado el mundo de maneras diversas, de lo que se trata es de cambiarlo». En este sentido, los trabajos de Iliénkov no son una excepción, sino parte del amplio proyecto de la psicología soviética por el desarrollo de una teoría sobre el «multifacético y armónico desarrollo de la personalidad» que tuvo lugar bajo el paradigma cultural e histórico de Lev Vygotski. Un aspecto significativo de esta teoría fue que estaba orientada de modo fundamental hacia la práctica. La manera en que Iliénkov concebía la personalidad fue una parte importante de esta investigación, cuyo propósito principal era el de definir las condiciones sociales que conducían a la realización del «multifacético y armónico desarrollo de la personalidad». Una fórmula abreviada para ese «multifacético y armónico desarrollo de la personalidad» sería la de las propias nociones suvorovianas de «bondad, belleza y verdad». O, por ser aún más breves, «libertad». Para Iliénkov libertad es un sinónimo de personalidad, de las posibilidades ampliamente diversas del desarrollo de la personalidad en la realidad social. De aquí se sigue una conclusión que es tan poco intuitiva como propia de la axiología de izquierdas. Si se acepta que la personalidad es un constructo social, entonces la libertad, en tanto que sinónimo de la personalidad, es un constructo en la misma medida. En otras palabras, la libertad se ejercita. La dialéctica de la libertad consiste en esto: para ser libre es necesario construir la libertad de manera rigurosa y, lo que es de la mayor importancia, hacerlo a través de los esfuerzos de la sociedad en su conjunto. Se trata de un punto de vista similar respecto a la actividad al que señala la diferencia entre la idea queer, que desnaturaliza las diferencias entre las personas, y la idea queer-comunista, que va un paso más allá y problematiza la reconstrucción de las relaciones sociales de tal modo que las diferencias entre las personas dejan de ser una razón para la exclusión y el estigma.

En este sentido, la idea queer-comunista de Iliénkov y Suvórov se hace más radical, valiente y decisiva que la idea queer como tal. La idea queer estudia la situación existente, pero, pese a tener una orientación aparentemente abierta al futuro, es cauta a la hora de

imaginar de manera clara ese futuro. Aquí la idea queer-comunista también varía respecto a la idea liberal, que proclama una autonomía aislada de la personalidad; la libertad de la personalidad, según el *Weltanschauung* [la cosmovisión] liberal, parece nacer de la nada, como una flor salvaje, y en ello la idea liberal coincide con el biodeterminismo. Parece que lo importante es no evitar que la personalidad se despliegue libremente, ni poner trabas al «auténtico yo» mediante la desaprobación y el rechazo, ni cercenar con intervenciones inapropiadas los pétalos de tiernos capullos que brotan de sí mismos y para sí mismos. La noción de «intervención inapropiada o represiva», en oposición a la «auto-realización benevolente o natural», trae consigo un punto de vista biogenético mientras que un enfoque sociogenético implicaría la producción arbitraria de una patología social o bien la libertad de la personalidad. Esta intervención en modo alguno sustituye a la actividad respecto a la formación de la personalidad. Al contrario, la actividad es profundamente necesaria, pero es inviable si no se comparte esta actividad con otra gente, si no es promovida e iniciada por otras personas. Tanto la actividad como la reactividad son, en este punto, parte de un proceso dialéctico unificado que incluye, en palabras de Suvórov, «la inducción de aquellos que lideran el proceso así como los esfuerzos de uno mismo; tanto el desarrollo como el autodesarrollo [...], pero no el que está incrustado “en los genes de mamá y papá”, sino el que está incrustado en la actividad conjuntamente compartida».

Este tipo de «respuesta» que sugieren pensadores marxistas no es, de manera categórica, una respuesta sencilla, pues presupone una responsabilidad ética y política enorme. Pero, en nuestra opinión, es solo esta vía la que se opone al fascismo, a la segregación y al chovinismo, peligros más o menos evidentes de los enfoques biodeterministas. En este sentido, la izquierda no tiene derecho a dar respuestas sencillas.

Apéndice:

¿Qué es la naturaleza humana?

Richard Lewontin y Richard Levins

Capítulo 13 de *El biólogo dialéctico*. Lewontin y Levins, biólogos evolutivos, militantes comunistas, dedicaron su vida a la lucha contra el esencialismo y el determinismo biológico, encarnado en la sociobiología y la teoría de los genes como explicación causal. Su obra debe ser recuperada para hacer una crítica a la naturalización del género y de las relaciones sociales. Esta traducción es nuestro pequeño homenaje.

Traducción: Dos Cuadrados

No hay una cuestión más molesta y confusa en la teoría biológica y social que la de la "naturaleza humana". ¿Qué entendemos por naturaleza humana? ¿Existe? Si es así, ¿en qué consiste? Los debates en torno a la relación de la especie humana con otros animales han adquirido un significado muy diferente en distintas épocas. En el siglo XIX el debate era entre el idealismo y el materialismo. El idealismo, representado sobre todo por la teología, hacía que las diferencias entre nosotros y ellos fueran absolutas, surgidas de una creación especial separada y de la introducción del alma. Los materialistas hacían hincapié en nuestros vínculos con el resto del reino animal. Y como para el darwinismo la gradualidad de la evolución era una característica crítica tanto para entenderla como para demostrarla, subrayaron la continuidad de la evolución humana y de los primates.

Marx insistió en que la historia humana formaba parte de la historia natural. Con esto quería decir que la especie humana surgió a través de sus interacciones con la naturaleza; que, al igual que otros animales, las personas tienen que comer y reproducirse; y que la historia humana debe entenderse no como el despliegue de grandes ideas o avances éticos, sino como las formas en que las

personas actúan sobre la naturaleza para sobrevivir y las relaciones sociales a través de las cuales se llevan a cabo la producción y la reproducción. Engels (1880) desarrolló más el tema en su ensayo *El papel del trabajo en la transición del mono al hombre*. A pesar de sus prejuicios lamarckianos, o a causa de ellos, Engels captó la característica esencial de la evolución humana: la fortísima retroalimentación entre lo que las personas hacen y cómo cambian. Consideraba que el "medio ambiente" no era una fuerza selectiva pasiva externa al organismo, sino el producto de la actividad humana, siendo la característica especial del nicho humano el trabajo productivo y la cooperación, que canalizó la evolución de la mano y el cerebro.

Para los marxistas, la evolución de los humanos a partir de los prehumanos y la inclusión de la historia humana en la historia natural presuponían tanto la continuidad como el cambio cualitativo discontinuo, pero para la mayoría de los materialistas la evolución significaba simplemente la continuidad. En nuestra época, a pesar del reciente auge del creacionismo conservador, ha prevalecido la visión materialista. Ahora ha surgido un nuevo alineamiento en el que los bandos enfrentados son el reduccionismo y la dialéctica. El punto de vista reduccionista hace que la continuidad entre la evolución humana y la pre humana sea absoluta, mientras que los dialécticos hacen hincapié en la aparición de la novedad evolutiva. Los reduccionistas, como deterministas biológicos, ven los asuntos humanos como el resultado directo de patrones que evolucionaron en el pasado, que han creado una naturaleza humana fija que determina nuestro comportamiento y organización social, hasta el punto de que nos apartamos de lo "natural" por nuestra cuenta y riesgo.

Los debates sobre la naturaleza humana surgen casi siempre en un contexto político, aunque el problema se disfraza a veces de una cuestión puramente objetiva sobre la evolución humana. Ningún teórico político, ni siquiera el completamente historicista Marx, ha podido prescindir del problema de la naturaleza humana; al contrario, todos lo han encontrado fundamental para la construcción de su visión del mundo. Al fin y al cabo, si queremos dar una descripción normativa de la sociedad, ¿cómo podemos decir cómo debería organizarse la sociedad si no pretendemos saber cómo son realmente los seres humanos?

Los ideólogos políticos conservadores no tienen ninguna dificultad con el problema de la naturaleza humana. Para ellos, todos (o casi todos) los seres humanos tienen propiedades psíquicas comunes que son determinantes no triviales de la forma de la sociedad humana. Estos atributos varían cuantitativamente de una persona a otra, determinando así sus lugares en la sociedad. Estas propiedades existen como consecuencia de la naturaleza biológica del individuo; es decir, están codificadas en los genes. Dado que el individuo es ontológicamente anterior a la organización social, es la naturaleza humana determinada genéticamente la que da forma a la sociedad. Wilson (1978) hace una exposición explícita de esta teoría. La teoría biológica determinista de la naturaleza humana es lógicamente coherente. El ataque a la teoría conservadora de la naturaleza humana no consistió en afirmar que no podía ser cierta, sino que no es cierta.

El desacuerdo más superficial con la teoría conservadora proviene tanto de los liberales como de la izquierda anarquista. Esta posición sostiene que, efectivamente, existe una naturaleza humana determinada biológicamente y que se puede escribir una receta para la sociedad utilizando el conocimiento de esa naturaleza innata, pero que los conservadores simplemente se han equivocado en los detalles. Mientras que los apologistas del capitalismo competitivo desenfrenado afirman que la agresividad, la actividad empresarial, la dominación masculina, la territorialidad y la xenofobia son el contenido de la naturaleza humana, los anarquistas de izquierda dan una descripción contraria, argumentando, como hizo Kropotkin en *La Ayuda Mutua*, que las personas son realmente cooperativas y altruistas en el fondo, pero han sido coaccionadas a competir por un mundo artificial. Estos críticos están de acuerdo con los conservadores en que un conjunto básico de atributos es natural para el ser humano como entidad aislada, pero que estos atributos pueden ser suprimidos por las sociedades, que son o bien antinaturalmente cooperativas o bien antinaturalmente competitivas, según el gusto de cada uno.

Una versión más sutil del argumento de la naturaleza humana procede del marxismo clásico. Según lo poco que se puede encontrar en Marx sobre el tema, esta teoría sostiene que el trabajo es la propiedad que distingue a la especie humana de todas las demás, aunque no es suficiente para especificar la forma de las relaciones

sociales. El trabajo humano está marcado por estos rasgos: transforma el mundo de la naturaleza en un mundo de artefactos que sirven a los seres humanos; esta transformación se lleva a cabo socialmente y no individualmente; y se realiza por el productor concibiendo primero mentalmente el fin a alcanzar y los variados medios para su consecución, por lo que la acción es teleológica. "El trabajo es el uso de herramientas e implementos para efectuar cambios en los objetos externos por parte de los seres humanos que cooperan para realizar los resultados que conscientemente se proponen" (Cornforth, 1963). Es la dominación planificada de la naturaleza a través de la acción social. La transformación de la naturaleza y la creación de artefactos son, por supuesto, características de muchos animales. Los pájaros construyen nidos y algunos incluso utilizan palos para sacar insectos de los agujeros. Además, las hormigas y las termitas se organizan de forma cooperativa para transformar la naturaleza. Lo que parece ser exclusivo de los humanos es la planificación consciente, la imaginación del resultado antes de que se produzca mediante una acción teleológica deliberada. Este último elemento es el que diferencia el trabajo humano de las actividades de los meros animales, aunque las observaciones de Jane Goodall de que los chimpancés eligen deliberadamente palos del tamaño adecuado para sacar a las hormigas de los nidos sugieren que los primates también pueden planificar en un sentido limitado.

A pesar de su origen en una filosofía expresamente historicista, la visión marxista clásica hace una afirmación curiosamente universal sobre la dominación de la naturaleza. Aunque es indudablemente cierto que la biología humana nos impulsa a comer y beber a intervalos razonables y nos proporciona la base material para satisfacer estas necesidades mediante la planificación y la generalización, el grado en que los seres humanos han intentado dominar y transformar la naturaleza, en lugar de tomarla como viene, ha variado enormemente. Los bosquimanos del Kalahari hacen muy poco por alterar el entorno en el que viven, aunque son prudentes planificadores en lo que respecta al consumo. No es en absoluto seguro que la transformación de la caza y la recolección a la agricultura sedentaria, y de la agricultura a la producción industrial, esté incorporada en el genoma humano. Para Marx, atra-

pado en la furia del cambio industrial, y participando de la creencia decimonónica en la inevitabilidad del progreso, la dominación de la naturaleza parecía parte de nuestra constitución innata. Sin embargo, la "constitución innata" es un concepto muy poco marxista.

Una segunda dificultad de la visión marxista ortodoxa es que, aunque sea cierta, no es muy informativa. No se puede utilizar para proyectar ninguna figura real de la organización social humana, ni para decir cómo puede cambiar o no esa organización. Es decir, parece enfrentarse a la cuestión de la naturaleza humana y promete decirnos cuál es esa naturaleza, ¡sólo para proporcionar una imagen de la naturaleza humana que es políticamente irrelevante! Una característica general del problema de la naturaleza humana es que sólo las descripciones muy específicas tienen fuerza política, aunque su propia especificidad conduce rápidamente a su falsificación a partir del registro histórico y etnográfico. Las teorías ingenuas dicen demasiado, y las sofisticadas, demasiado poco.

Una alternativa radical ha sido negar por completo la existencia de la naturaleza humana, al menos en un sentido no trivial. Los seres humanos son simplemente lo que hacen de sí mismos. Son, en el buen lema de Simone de Beauvoir (1953), "seres cuyo ser es no ser" (*L'etre, dont l'etre est de n'etre pas*). En manos de los existencialistas, esta negación de una naturaleza nos deja sin forma de entender la sociedad humana; simplemente es lo que es. Sin embargo, ni siquiera de Beauvoir fue capaz de mantener este punto de vista de forma coherente. Al final de *El segundo sexo* (1953), escribió

Quando abolamos la esclavitud de la mitad de la humanidad, junto con todo el sistema de hipocresía que implica, entonces la "división" de la humanidad revelará su genuino significado y la pareja humana encontrará su verdadera forma. "La relación directa, natural y necesaria de las criaturas humanas es la relación del hombre con la mujer", ha dicho Marx. "La naturaleza de esta relación determina hasta qué punto el hombre mismo debe ser considerado como un ser genérico, como la humanidad; la relación del hombre y la mujer es la relación más

natural del ser humano con el ser humano. Mediante ella se muestra, por tanto, hasta qué punto el comportamiento natural del hombre se ha convertido en humano o hasta qué punto el ser humano se ha convertido en su ser natural, hasta qué punto su naturaleza humana se ha convertido en su naturaleza." [La cita es de los *Manuscritos filosóficos* de Marx, vol. 6, cursiva en el original).

Así pues, el "ser sin ser" tiene un verdadero ser después de todo, como debe serlo para de Beauvoir, que quiere que una concepción de la naturaleza humana haga el trabajo político por ella.

Todas las cuestiones teóricas significativas son al mismo tiempo cuestiones prácticas. Su significado puede ser una innovación tecnológica, una visión terapéutica o una guía para la política. Pero su sentido práctico puede ser menos evidente. Pueden contribuir a nuestra comprensión del ser individual o colectivo, a nuestra noción de lo que puede o debe cambiarse, a nuestra capacidad o necesidad de actuar sobre el mundo, a nuestras percepciones estéticas, a nuestras respuestas emocionales. O bien, su sentido práctico puede limitarse a una ciencia y orientar la forma en que planteamos otras preguntas, planificamos la investigación o decidimos cuándo tenemos una respuesta.

En contra de la noción positivista de que una pregunta es legítima si está lógicamente bien definida, es comprobable y puede responderse en sus propios términos sin tener en cuenta su aplicación, nosotros sostenemos que una pregunta tiene sentido si lo que hacemos o sentimos cambia con la respuesta. Además, a menudo sólo sabiendo qué práctica nos preocupa podemos formular la pregunta con sentido. Por ejemplo, podemos preguntar: "¿Qué es la vida?". Nuestras respuestas serán muy diferentes si queremos ser capaces de distinguir los organismos de las rocas y los muebles, o si queremos decir "¿Cuándo está alguien clínicamente muerto?" (para justificar el cese de los esfuerzos de reanimación o la extracción de órganos para su trasplante), o si respondemos a la pregunta del movimiento por el derecho a la vida "¿Cuándo empieza la vida?" La relación entre la química inorgánica y la orgánica era importante para la pregunta evolutiva: "¿Podría surgir la vida sólo a partir de procesos químicos?" (sin la infusión de algún principio vital).

Por lo general, cuando se plantea una gran pregunta de este tipo, desafía una respuesta clara. Hay que hacer nuevas distinciones y la pregunta se divide en muchas subpreguntas. Como solía preguntar uno de nuestros hijos cuando se enfrentaba a un nuevo animal en un zoo o en un libro ilustrado: "¿Qué le hace a los niños?"

El problema de la pregunta sobre la naturaleza humana es que es una pregunta equivocada. En parte, la pregunta refleja el análisis que aportamos a la comprensión de la vida política y social humana, y en parte lleva un vestigio de idealismo platónico. El hecho evidente de la vida humana es la increíble diversidad en las historias de vida individuales y en la organización social a través del espacio y el tiempo. El intento de comprender esta diversidad buscando una uniformidad ideal subyacente, llamada "naturaleza humana", de la que la variación manifiesta es sólo una sombra, recuerda al idealismo predarwiniano del pensamiento biológico. Para los predecesores de Darwin, la variación evidente entre los organismos de una especie era algo que había que ignorar, que había que ver a través de ella, para descubrir la forma ideal subyacente que representaba la especie. Así, la teoría de la naturaleza humana se pregunta qué ideal de organización subyacente se esconde tras la aparente y desconcertante variedad de las sociedades. Para los deterministas biológicos, como E. O. Wilson, la uniformidad se da entre los propios individuos, constancias biológicas dictadas por los genes que determinan la forma final de las instituciones sociales. Para los teóricos sociales como Levi-Strauss, todas las sociedades tienen ciertas estructuras subyacentes en común, de las que las prácticas reales son transformaciones. Estas estructuras no proceden de los genes, sino de otro lugar que no se especifica, pero que presumiblemente es una consecuencia de la propia organización social. Las dos características comunes de todas estas teorías son, en primer lugar, que postulan ideales subyacentes que son comunes a todo tiempo y lugar y, en segundo lugar, que sitúan las fuerzas causales en el individuo o en la sociedad. Luchan por las dicotomías individuo-social y biológico-ambiental.

Un punto de vista dialéctico, sin embargo, rechaza el terreno en el que se libran estas luchas. En primer lugar, acepta como primaria la heterogeneidad de las historias de vida individuales y de

los desarrollos sociales. Lejos de ver las variaciones como algo que oscurece o incluso ilumina el ideal uniforme subyacente, asume que las contradicciones dentro de las sociedades y entre ellas son la fuerza motriz de la historia humana, de modo que la propia heterogeneidad se convierte en el objeto de estudio adecuado. En segundo lugar, un análisis dialéctico no atribuye propiedades intrínsecas ni a los individuos ni a las sociedades, sino que subraya la interpenetración de las propiedades y fuerzas individuales y sociales.

Un ejemplo del error del análisis cartesiano-ideal es la afirmación de que la alternativa a creer en una naturaleza humana biológica innata es creer que todos nacemos como *tabulae rasae* en la que la sociedad escribe su mensaje (véase Midgely 1978). Sin embargo, aquí hay un error lógico evidente. La prueba que ofrecen los deterministas biológicos de que no somos pizarras limpias al nacer es la evidente variación de temperamento y actividad en los recién nacidos, incluso dentro de la misma familia. Pero esta variación evidente se toma como una demostración de una naturaleza humana uniforme innata. Está claro que no somos *tabulae rasae*, pero ese hecho no tiene nada que decir sobre la naturaleza humana. El error surge de la filosofía de que debe haber una uniformidad subyacente y que ésta debe ser innata o impuesta desde el exterior. Como la variación entre los bebés es innata, entonces las similitudes postuladas también deben serlo.

Las necesidades fisiológicas del ser humano, así como sus vulnerabilidades y formas de enfrentarse al entorno, son muy similares a las de otros mamíferos. Necesitamos comida, mucho más que los reptiles porque tenemos que mantener la temperatura corporal dentro de unos límites estrechos, pero gramo a gramo mucho menos que los ratones porque somos mamíferos grandes. Necesitamos nutrientes específicos, algunos de los cuales también los necesitan otros animales y otros, como la vitamina C, son propios de nosotros porque nuestro cuerpo ha perdido la capacidad de producirla. Necesitamos un entorno en el que podamos mantener nuestra temperatura corporal; somos vulnerables a los materiales tóxicos y estamos expuestos a la invasión de parásitos. Sin embargo, al igual que el puercoespín, estamos relativamente libres de depredadores.

Respondemos al estrés de la misma manera que otros mamíferos: aumento del flujo de adrenalina, aumento de la presión sanguínea, aceleración de los latidos del corazón. Y, como otros mamíferos, la regulación de la respiración, la circulación de la sangre, la digestión y otras funciones están mediadas por las secreciones de las glándulas y las actividades inconscientes del sistema nervioso autónomo.

Pero toda nuestra fisiología se ve transformada por nuestra existencia social. La respiración se ocupa de llevar oxígeno a nuestros tejidos y de eliminar el dióxido de carbono, pero nuestra forma de respirar depende en parte de cómo afrontamos el estrés: la respiración apretada y superficial deja secciones de los pulmones sin utilizar y aumenta las posibilidades de infección respiratoria. Y lo que respiramos es el resultado de la actividad industrial humana. Aunque la respiración se produce sin intervención consciente, las personas pueden controlar su respiración y en disciplinas como el yoga pueden aprender a utilizar el patrón respiratorio para influir en otros procesos.

Todos los mamíferos viven intensamente, con altas tasas metabólicas. Compartimos con otros mamíferos los mecanismos de regulación de la temperatura: el escalofrío, la sudoración, el cambio de distribución de la sangre entre la circulación periférica del cuerpo y los órganos más profundos. Pero también usamos ropa y abrigo y quemamos combustible para calentarnos o enfriarnos. El uso de estos mecanismos culturales para controlar nuestra propia temperatura ha hecho posible que nuestra especie sobreviva en casi todos los climas, pero también ha creado nuevos tipos de vulnerabilidad. La temperatura de nuestro cuerpo depende ahora del precio de la ropa o del combustible, de si controlamos nuestras propias calefacciones o de si nos los ponen los caseros, de si trabajamos en el interior o en el exterior, de nuestra libertad para evitar o abandonar lugares con regímenes de temperatura estresantes (los trabajadores de los restaurantes suelen ir y venir entre almacenes refrigerados y cocinas calientes). Así pues, nuestro régimen de temperatura no es una simple consecuencia de las necesidades térmicas, sino un producto de las condiciones sociales y económicas.

Después de unos dieciocho meses, los humanos caminan er-

guidos. La postura determina entonces los patrones de apoyo mecánico y las tensiones que influyen en la distribución de los dolores en las distintas partes del cuerpo. Pero la postura es muy variable. Los actores son conscientes de ello y utilizan su postura para identificar la clase social y el sentido del yo de los personajes que interpretan. Las tensiones mecánicas del cuerpo humano no son simplemente el resultado pasivo de los cambios anatómicos que nos separan de nuestros parientes mamíferos más cercanos, sino la imbricación de la postura en un contexto social y psicológico.

Si las ideas sobre la naturaleza humana tienen algún valor, deben ser capaces de hacer frente a funciones biológicamente tan básicas como la alimentación y el sexo. Todo ser humano come y bebe, y todos son producto de un acto sexual. De hecho, los deterministas biológicos consideran que la adquisición de alimentos y de parejas es la base de todo el comportamiento humano individual y social, ya que la selección natural opera sobre la supervivencia y la reproducción diferencial. Sin embargo, cuando observamos estas funciones biológicas, que compartimos con todos los demás animales, vemos cómo, al igual que todas las funciones fisiológicas, se han desvinculado en la vida humana de su significado animal. Comer está obviamente relacionado con la nutrición, pero en los humanos esta necesidad fisiológica está imbricada en una compleja matriz: dentro de la cual lo que se come, con quién se come, con qué frecuencia se come, quién prepara la comida, qué alimentos son necesarios para la sensación de bienestar, quién pasa hambre y quién come en exceso, todo ello se ha desprendido de los requisitos de la nutrición o de la disponibilidad de alimentos.

El ecólogo, considerando al *Homo sapiens* como una especie con características de especie, lo clasificaría como omnívoro. Es cierto que la dentición y el sistema digestivo humanos hacen físicamente posible que el ser humano ingiera y digiera una enorme variedad de material vegetal y animal. También es cierto que el *Homo sapiens*, como conjunto de individuos vivos, ha comido todo lo imaginable. Sin embargo, es una falsificación de características significativas de la existencia humana decir que las personas son omnívoras. Aparte de las diferencias dietéticas individua-

les, lo que la gente come varía en función de la localidad geográfica, los cambios históricos, la posición de clase, el sexo, la edad y muchos otros factores, cada uno de ellos en interacción única con los demás. Un gran número de campesinos africanos de la región del Sahel al sur del Sáhara son prácticamente monófagos, obligados por un sistema agrícola de productos básicos a comer poco más que mijo. Los campesinos mayas no comían casi nada más que maíz y frijoles, al igual que sus descendientes actuales. No hay acuerdo sobre la cantidad de caza silvestre que había en su dieta y si la carne se distribuía entre las clases sociales. Las amas de casa de la clase trabajadora británica no siguen la misma dieta que sus maridos, y los *boias frias* brasileños ("comensales fríos", trabajadores rurales que subsisten regularmente con menos de las 2.000 calorías diarias mínimas prescritas por la Organización Mundial de la Salud) tienen una dieta mucho más restringida que sus empleadores.

Un problema ecológico fundamental al que se enfrentan todos los organismos es cómo hacer frente a las incertidumbres de su suministro de alimentos. El suministro puede cambiar con la estación, pero también con las condiciones meteorológicas, a menudo de forma errática; sus poblaciones de presas pueden alcanzar un pico y caer, los parásitos y las infecciones pueden acabar con las fuentes de alimento, y los animales errantes pueden encontrar parches de abundancia y escasez. Los animales afrontan esta incertidumbre y variabilidad de muchas maneras. Algunos se vuelven inactivos durante el invierno o la estación seca. Los animales de sangre fría viven lentamente: su estado nutricional depende de lo que han comido en los últimos meses o semanas, por lo que las fluctuaciones en el suministro de alimentos en esa escala de tiempo se promedian, y la incertidumbre del día a día se convierte en fiabilidad mes a mes.

Los mamíferos y las aves tienen un metabolismo más rápido. Comen, procesan y agotan los alimentos en un día o incluso en una hora, por lo que son más vulnerables a la variabilidad ambiental. Una forma de hacer frente a la incertidumbre del suministro de alimentos es almacenar calorías en forma de grasa corporal. Esta estrategia está muy extendida, quizá de forma universal, entre los mamíferos, pero está sujeta a una limitación física

más allá de la cual la energía consumida o la incomodidad de llevar un peso extra superan las ventajas. La comida también puede almacenarse fuera del cuerpo: las ardillas almacenan frutos secos, las hormigas recogen semillas y algunas hormigas almacenan comida en los cuerpos de una casta especial cuyo abdomen se hincha de miel y que se consume en tiempos difíciles. El almacenamiento externo también tiene sus límites: los alimentos se deterioran y un buen alijo se convierte en un objetivo para los microorganismos, los insectos y los roedores.

Las personas también pueden engordar y almacenar alimentos físicamente. Pero hemos desarrollado varios modos nuevos de adaptación, como conservar los alimentos contra la putrefacción curándolos, salándolos, ahumándolos, cocinándolos o refrigerándolos. Los boniatos, que no se almacenan bien, pueden convertirse en cerdos, que pueden guardarse hasta que se necesiten. La gente también redistribuye los alimentos de hogar a hogar o de aldea a aldea, lo que proporciona una cierta protección contra incertidumbres muy locales a una escala menor que la región de redistribución. Esta redistribución crea una red de lazos y obligaciones sociales, por lo que, en cierto sentido, los alimentos de hoy pueden convertirse en alimentos mañana almacenándolos en forma de obligaciones sociales que no se deterioran con la humedad.

Pero una vez que los alimentos pueden representarse simbólicamente como obligaciones o dinero, surgen dos nuevas características: en primer lugar, la acumulación ya no tiene los límites naturales impuestos por el peso del cuerpo o los problemas físicos del almacenamiento. Es posible que el objetivo de la acumulación se desprenda de su base nutricional y se convierta, bajo ciertas condiciones, en un objetivo insaciable. En segundo lugar, mientras que la redistribución no comercial es una protección contra la incertidumbre del entorno, el comercio crea nuevas fuentes de incertidumbre. Las fluctuaciones en el precio de los cereales determinan no sólo qué se planta y cuánto, sino también cómo se cuidarán los cultivos, cuánto nitrógeno o pesticida se aplicará. Y a medida que los mercados del mundo se integran cada vez más en un sistema único, el flujo de información sobre los precios hace que lo que ocurre a nivel local dependa de lo que sucede en regiones remotas, donde ni las precipitaciones ni las condiciones del

viento son las mismas. Aunque el clima canadiense y el argentino no se influyen mutuamente, el trigo canadiense sí influye en el argentino: la integración de los mercados a través del flujo internacional de información crea interacciones a una escala que va más allá incluso de las ecológicas más indirectas.

Una vez que los productos del trabajo humano se convierten en mercancías, producidas para el intercambio, adquieren un nuevo conjunto de propiedades más allá de su estructura física y química o de su utilidad. Se hace posible producir sin tener en cuenta la necesidad humana, ya que los productos que antes tenían funciones muy diferentes son ahora intercambiables como inversiones.

A lo largo de la historia, lo que la gente come ha estado determinado por el lugar que ocupa en su economía y la forma en que esa economía produce y distribuye los alimentos. Lo que la gente puede comer está determinado biológicamente; lo que come es otra cosa. Si lo que la gente come está determinado histórica, social e individualmente, el por qué lo hace también lo está. Biológicamente, "comer" y "beber" son los actos físicos de la nutrición. En realidad, comer y beber tienen relaciones muy variables con esa necesidad biológica. Comer es una ocasión social que consolida los lazos familiares, proporciona una excusa para llevar a cabo un intercambio comercial y ofrece la oportunidad de crear obligaciones sociales mutuas. No solemos invitar a la gente a cenar para que se nutran, ni les pedimos que "se acerquen a beber" para mantener su equilibrio electrolítico. Las cenas de cien dólares por plato sostienen el cuerpo político, no el físico. Lo que comienza históricamente como un acto de mera nutrición termina como uno totalmente simbólico. El almuerzo frío que llevaban los israelitas en su huida de Egipto se convirtió en una fiesta cargada de simbolismo histórico y religioso como el Séder de Pascua, que por accidente histórico se convirtió en una Última Cena, para terminar finalmente como un acto de misterio religioso, en el que participan cientos de millones de cristianos, sin ninguna consecuencia nutritiva. En la cultura humana no hay un único significado de comer y beber, sino la transformación cualitativa de un único acto físico en un inmenso conjunto de significados sociales e individuales.

La riqueza de significados de la comida es superada por la ambigüedad del sexo. Una notable ingenuidad de la teoría sociobiológica es su total confusión de sexo, cópula, reproducción y matrimonio. Ninguno de ellos es una condición previa necesaria para ninguno de los otros, ni siquiera la cópula y la reproducción, en una sociedad con inseminación artificial y fertilización in vitro en su repertorio. El matrimonio es un contrato social celebrado por razones de propiedad o de ideología religiosa. Dos personas pueden casarse porque se aman y quieren comprometerse el uno con el otro, pero el hecho de que ese compromiso adopte la forma de un contrato matrimonial es una consecuencia del acuerdo social. El sexo es una forma de amor, de odio, de sumisión, de dominio, de piedad religiosa, de intercambio de mercancías, de consolidación de los vínculos familiares. Cuál de ellas es depende de las historias de vida individuales en relación con la clase social, el sexo y el género, las necesidades políticas y, en ocasiones, incluso el deseo de reproducirse. Aunque ningún biólogo que se precie confundiría la nutrición con la reproducción, la ingesta de alimentos puede ser sin duda una forma de actividad sexual. (Una famosa escena de la película Tom Jones hacía un uso muy eficaz de esta ambigüedad). De nuevo, el significado transforma un acto físico. Un estudio del acto físico en sí mismo, de sus condiciones biológicas previas, de su evolución, de su similitud con ese comportamiento en otros animales o de las regiones del cerebro que influyen en él será simplemente irrelevante para el fenómeno humano.

La diversidad de significados de las acciones que parecen superficialmente actos biológicos (reflejada en la confusión lingüística de usar la misma palabra para cosas muy diferentes) también muestra que un simple análisis causal de tales actos debe ser incorrecto. Las personas no comen porque sus genes les digan que deben comer para sobrevivir, ya que la misma persona en un mismo día realizará diferentes "comidas". Tampoco comen porque exista una ley general de organización social que dicte que comer es la respuesta adecuada al deseo de relación social. Los autores acomodados de este libro no suelen utilizar las comidas como ocasiones sociales, aunque solían hacerlo, mientras que las personas que viven de la asistencia social nunca pueden hacerlo aunque quieran. Ni el individuo ni la sociedad tienen prioridad

ontológica. Las distintas familias de esclavos de una misma plantación tenían un número de hijos muy diferente, con intervalos de nacimiento que variaban de uno a trece años (Gutman 1976, caps. 3 y 4). Pero el nacimiento de un niño esclavo era un acontecimiento completamente diferente desde el punto de vista de la familia esclava y desde el punto de vista de su propietario. Se trata, de hecho, de dos acontecimientos reproductivos diferentes, uno de una vida humana, el otro del capital. Lo individual y lo social se interpenetran, la historia de la vida individual es el camino particular que toma la realización de las fuerzas, pero las vidas individuales sólo pueden desarrollarse en el contexto de un medio social. La ambigüedad del sujeto y el objeto, de la causa y el efecto que implica la interpenetración de lo individual y lo social no puede ser acomodada por el análisis cartesiano, que toma como primera premisa la alienación del sujeto y el objeto.

Pero si una naturaleza humana universal no puede servir como medida de las sociedades, si no podemos ofrecer una receta de una sociedad "verdaderamente humana", ¿cuál puede ser el objetivo de nuestra práctica política? ¿Cuáles son los primeros principios de los que derivar programas y en los que basar las críticas?

Los materialistas no pueden buscar en su interior principios más universales o mejores objetivos. Nuestro punto de partida son las luchas reales de los pueblos por una vida mejor, las luchas contra la pobreza y la opresión. El núcleo de nuestra visión de lo nuevo es la negación de nuestro sufrimiento más profundo en el orden existente. El sufrimiento más profundo depende de quién seas en la sociedad actual. Los desempleados pueden ver el pleno empleo como una meta ideal, los empobrecidos sueñan con la abundancia, los esclavos pueden imaginar un mundo sin trabajo, mientras que los que se afanan en trabajos alienantes, socavados y sin sentido pueden buscar una transformación del proceso laboral y exigir un empleo significativo y creativo. Los despreciados anhelan dignidad e igualdad; los acosados, seguridad; los colonizados, independencia. Los que tienen recursos para prosperar pueden ver la libertad de las restricciones como un objetivo ideal, mientras que los que carecen de medios pueden buscar la "libertad para". El derecho a buscar trabajo se sustituye por el derecho a trabajar; el derecho a comprar, por el derecho a comer.

A veces las condiciones se deterioran y se vuelven inaceptables, o los oprimidos pueden querer disfrutar de aquellas cosas que la sociedad alaba como las más altas recompensas de la vida pero que les son negadas por los gobernantes. La gente transforma estos objetivos elementales en objetivos políticos: de "Tengo hambre" a "Quiero comida" a "Queremos comida" a "¡Tenemos derecho a comer!" O de "Él abusa de mí" a "Es un mal amo" a "Nadie debe ser amo o esclavo" a "¡Y eso incluye a los maridos y las esposas!".

A medida que los objetivos elementales se convierten en políticos, sus defensores amplían su alcance y generalidad, convirtiendo los objetivos particulares en principios universales que tienen el poder de conmover profundamente a la gente. Los objetivos adquieren implicaciones que van más allá de su intención original. Los "todos los hombres" que fueron creados iguales en 1776 eran blancos, hombres y propietarios. Pero el eslogan "Algunas personas han sido creadas más o menos iguales" no habría inspirado una revolución.

Los diferentes objetivos políticos de los revolucionarios pueden chocar entre sí. La "búsqueda de la felicidad" (es decir, del beneficio) implica el derecho a explotar. La "abundancia para todos", si se entiende en términos de los patrones de consumo capitalistas contemporáneos, entra en conflicto con la demanda de un medio ambiente saludable. La necesidad de un desarrollo planificado a gran escala puede entrar en conflicto con la demanda de autogobierno local. Al enfrentarse a estas contradicciones se crean nuevos objetivos.

Con el tiempo, se puede cruzar el umbral entre el liberalismo de izquierdas y el radicalismo cuando abandonemos la proposición "Las cosas están más o menos bien, pero se necesitan correcciones" y la sustituyamos por la nueva convicción "El sistema es básicamente injusto, irracional y peligroso a pesar de sus recompensas secundarias". Entonces la gente empezará a analizar críticamente todos los aspectos de su vida y comenzará a cuestionar los sistemas previamente aceptados de educación, estructura familiar, atención sanitaria, división del trabajo, formas de tomar decisiones colectivas, cómo pensamos y sentimos, tipos de creación cultural, formas de adquirir conocimientos, patrones de re-

laciones personales y diseño industrial. Una vez más, los diferentes objetivos pueden entrar en conflicto, aunque sólo sea temporalmente. Diferentes sectores pueden impulsar diferentes tipos de cambios. La planificación central puede conducir a la burocratización; la autonomía local podría perturbar la racionalidad ecológica y aumentar la desigualdad. El racionamiento en condiciones de escasez puede proteger la igualdad, pero con la abundancia puede fomentar el comercio.

No existe un estado final. El hábito anticomunista de referirse a un "paraíso de los trabajadores" entre comillas es un error al imaginar que vislumbramos algún punto final utópico. Por lo tanto, aunque como revolucionarios luchamos por aquellos acuerdos que hacen compatibles diferentes objetivos emancipadores, no podemos prever con exactitud los problemas que surgirán o las nuevas aspiraciones que tendrán las personas que crezcan en una sociedad diferente.

NOTA

Agradecemos profundamente cualquier comentario u opinión acerca de la edición que ofrecemos, así como cualquier otra sugerencia.

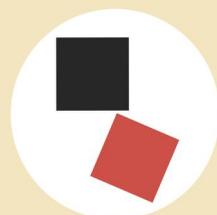
Nuestro contacto:

info@doscuadrados.es

Frente a cualquier reduccionismo, frente a cualquier conciliación con la ideología burguesa, el comunismo debe ser reivindicado como ya lo definirían Marx y Engels: como el movimiento real que supera el estado de cosas actual. Este movimiento no se frena ante ninguna determinación, ante ninguna forma de opresión. Conciliar con líneas chovinistas, misóginas, transexcluyentes o reaccionarias en general es un error que se paga muy caro: con la aniquilación del potencial revolucionario.

Con esta publicación queremos hacer ver a cualquier camarada que busque teorizar sobre la cuestión LGTB+ desde una posición comunista que no está caminando por el desierto, sino que en nuestra historia más camaradas, organizaciones o movimientos se han tomado en serio esta cuestión, y han trabajado por construir la unidad de la clase al fuego de la lucha. Es la lucha revolucionaria la que forja la unidad de una clase diversa, y la que la prepara para su misión histórica: construir un nuevo mundo, libre de explotación, de opresión y de miseria.

Antes de cada texto recogido hemos incluido un pequeño párrafo a modo de introducción, para contextualizar la época, el movimiento o el objetivo de cada texto.



EDICIONES
DOS CUADRADOS